

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA



UCA

DOCUMENTO ESTADÍSTICO

NUEVOS RETROCESOS EN LAS OPORTUNIDADES DE DESARROLLO DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Tendencias antes y durante la pandemia de COVID-19

Documento
Estadístico

#01 | 2021

ISSN 1853-6204

EDSA Serie Agenda para la Equidad



Agencia I+D+i

Tuñón, Ianina, con la colaboración: María Emilia Sánchez, Nicolás Alejandro García Balus, Nazarena Bauso (2021). *Nuevos retrocesos en las oportunidades de desarrollo de la infancia y adolescencia. Tendencias antes y durante la pandemia COVID-19*. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025) - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2021.

164 p.; 27 x 21 cm

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y *online*

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-516-0

1. Efectos COVID-19. 2. Infancia. 3. Desarrollo humano. 4. Argentina

CDD 303.49

1ª edición: junio 2021

Diseño Gráfico

Nazarena Gómez Aréchaga

Fotografías

María Emilia Sánchez

María Victoria Conejero Ortiz

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires – Argentina

La autora de la presente publicación cede sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza a Banco Industrial, Banco Hipotecario, Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT), Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), a la difusión de ésta.

Lo publicado en esta obra es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Banco Industrial, Banco Hipotecario, Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT), Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i).

© 2021, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.



La Universidad Católica Argentina agradece el apoyo brindado por el Banco Industrial y Banco Hipotecario a la línea de investigación denominada "Barómetro de la Deuda Social de la Infancia".

De igual modo, agradecemos muy especialmente a los equipos técnicos que en cada punto de la Argentina urbana contribuyeron con su conocimiento, experiencia y honestidad en las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. En esta relevante función, deseamos reconocer al Observatorio Social.

En el mismo sentido, reconocemos la desinteresada colaboración de cada uno de los hogares que participaron de la encuesta.

Gracias, finalmente, a las autoridades de la Universidad por el continuo apoyo al programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos; a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica por su apoyo a través del Proyecto PICTO-FONCYT 2017-0061 y a el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el sostén en la formación de posgrado de parte de los recursos humanos del Programa.



Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica

María Clara Zamora

Vicerrector de Integración

Pbro. Gustavo Boquín

Secretario Académico

Gabriel Limodio

Administrador General

Horacio Rodríguez Penelas



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

Observatorio de la Deuda Social Argentina

Director de Investigación

Agustín Salvia

Coordinación institucional

Mónica Isabel D'Amico

María Magdalena Quintana

Natalia Ramil (Prensa)



Barómetro de la Deuda Social de la Infancia

Coordinadora

Ianina Tuñón

Colaboradores

María Emilia Sánchez (Becaria Doctoral del CONICET)

Nicolás Alejandro García Balus (Investigador)

Nazarena Bauso (Asistente)

Construcción de indicadores

Pobreza, hábitat y protección social

Santiago Poy

Ramiro Robles

Juan Ignacio Bonfiglio

Julieta Vera

Coordinación de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)

Cecilia Tinoboras

Camila Weinmann

María Rosa Cicciari

Enzo Rave

Asistencia técnica a la EDSA

Isidro Adúriz

Fernando Zago

María Laura Raffo

Christian Gabriel García

ÍNDICE

Presentación	07
Resumen de resultados	14
Agenda de acuerdos básicos	17
Alimentación, salud y hábitat	18
Inseguridad alimentaria y cobertura a través de ayudas alimentarias directas y Programa Tarjeta Alimentar	18
Nota de investigación 1°: Factores asociados al ingreso y permanencia en la situación de inseguridad alimentaria severa cuando se es niña, niño o adolescente. Análisis de transiciones entre 2019-2020 <i>por Emilia Sánchez</i>	33
Privaciones en la atención de la salud del niño sano y tipo de cobertura de salud	46
Hábitat y medio ambiente	57
Subsistencia	65
Pobreza, indigencia y protección social	65
Estilos de crianza y socialización	76
Nota de investigación 2°: Confinamiento por SARS-COV2 y desaceleración en los procesos de alfabetización de las infancias en su hogar <i>por Carolina E. Martínez</i>	100
Déficit en el acceso a la información	106
Privaciones en el acceso a tecnologías, aunque mayor conectividad	106
El derecho a la educación	122
Formas de conexión entre estudiantes y docentes en tiempos de ASPO - COVID-19	122
Nota de investigación 3°: La vida cotidiana de niños, niñas y adolescentes en contextos de vulnerabilidad durante la cuarentena originada por COVID-19 <i>por Helga Fourcade, Carolina Emilia Martínez, Nazarena Bauso, Victoria Kaiser</i>	130
Protecciones especiales al trabajo infantil	145
Una tendencia a la merma asociada al deterioro del mercado de trabajo	145
Bibliografía	152
Anexo	159





PRESENTACIÓN

Durante la pandemia COVID-19, segundo semestre de 2020, se registró una situación de crisis social y económica que se agudizó respecto del año anterior. Es claro, que la sociedad argentina venía transitando por una pendiente regresiva en muchos indicadores sociales, sociolaborales y socioeconómicos, que en el marco de las medidas de aislamiento estricto se profundizaron (Salvia et al, 2021; Donza y Poy, 2021). En este contexto, la población de niños/as y adolescentes, fue una de las más afectadas. Por un lado, por su mayor participación en los hogares más pobres y por lo tanto con mayores carencias en el espacio de la alimentación, y la subsistencia; y por otro, con mayores limitaciones para dar continuidad a la educación en modalidad presencial y fuertes limitaciones en el acceso a conectividad y tecnologías que garanticen la educación virtual, y/o actividades lúdicas y de formación en el espacio del deporte, las artes y el juego recreativo. La situación de mayor propensión a la pobreza muy probablemente haya impactado en estas múltiples dimensiones del desarrollo, así como en estilos de crianza, estimulación y socialización en el interior de los hogares. Es decir, existen motivos para conjeturar que las tendencias regresivas que se observaban antes de la pandemia por COVID-19 se pudieron haber profundizado tras un semestre de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) con severas consecuencias en las condiciones de vida de los hogares y en particular de los hogares con niños/as y adolescentes.

Justamente, la medición oficial de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), permite un análisis de esta última coyuntura en términos de los principales indicadores de pobreza e indigencia. Es fácil advertir, en Tabla 1, un incremento significativo de la pobreza infantil, pero estabilidad en la situación de la indigencia, en el promedio nacional urbano. Las infancias

y adolescencias más afectadas en esta coyuntura fueron las residentes en Partidos del Gran Buenos Aires, y regiones de Cuyo, Pampeana y Patagonia. Es notable que la incidencia de la pobreza en el Gran Buenos Aires trepa al 71,4% en el cuarto trimestre de 2020 (20,9% en situación de indigencia). Salvo las infancias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el resto de las regiones del país la pobreza supera el 50% y en la mayoría el 60%. No obstante, se destaca el incremento de la indigencia en la CABA que aun cuando su incidencia relativa en baja se duplicó en el último período interanual.

Tabla 1

Estimación de las tasas de pobreza e indigencia en el IV trimestre de 2019 y 2020.
 En porcentaje de niños/as entre 0 y 17 años

Regiones / Años	Tasa de pobreza			Tasa de indigencia		
	2019	2020	Dif p.p.	2019	2020	Dif p.p.
Gran Buenos Aires	57,3%	64,2%	6,9	17,7%	18,4%	0,7
Ciudad de Buenos Aires	23,2%	25,6%	2,4	2,7%	5,2%	2,5
Partidos del Gran Buenos Aires	63,4%	71,4%	8,0	20,4%	20,9%	0,5
NOA	59,3%	62,0%	2,7	12,6%	16,1%	3,5
NEA	60,4%	63,3%	2,9	15,0%	11,5%	-3,5
Cuyo	54,8%	61,9%	7,1	7,7%	11,1%	3,4
Pampeana	53,0%	59,8%	6,8	12,3%	11,6%	-0,7
Patagonia	44,8%	51,0%	6,2	9,2%	10,4%	1,2
Total, país	56,1%	62,5%	6,4	14,9%	15,8%	0,9

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de la EPH-INDEC.

Ante estas tasas de pobreza e indigencias, y las variaciones interanuales, cabe preguntarse por qué el efecto de esta crisis no parece haber impacto en un incremento mayor de la pobreza más extrema, la indigencia. O incluso si no era esperable un mayor efecto en la tasa de pobreza. Justamente, las medidas de transferencias de ingresos adoptadas por el gobierno nacional y orientadas a los sectores sociales más vulnerables y en particular con niños/as y adolescentes, como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), y la Tarjeta Alimentar (TA), más los refuerzos a la Asignación Universal por Hijo (AUH), sin dudas tuvieron

su efecto morigerar las tasas de pobreza y particularmente la indigencia. Estimaciones propias con base en la Encuesta de la Deuda Social Argentina señalan que la tasa de pobreza infantil hubiese sido 8,6 puntos porcentuales superior de no haber mediado estas transferencias monetarias (Alimentar + IFE + programas sociales + Pensiones no contributivas).

Sin dudas, estos datos son muy graves porque dan cuenta de una clara mayoría de niños/as y adolescentes que viven en hogares con fuertes limitaciones (privaciones) en términos de sus consumos de bienes y servicios, y una indigencia que compromete los consumos alimentarios que alcanza al 16% de la población infantil. Situación que hubiese sido peor de no haber existido las transferencias monetarias de antes y las de emergencia.

La ejecución de este tipo de políticas públicas de transferencias de ingresos directas a los hogares se corresponde con aquellos enfoques que consideran que es mejor transferir dinero en efectivo porque son los padres quienes saben que es lo que necesitan sus hijos/as, y que estos programas son la respuesta de corto plazo que pueden dar los Estados para comenzar a solucionar problemas urgentes (Minujín et al, 2020; Mate y Stefanetti, 2020). Ciertamente, se trata de la herramienta más segura que tienen los Estados en este tipo de coyuntura para alcanzar escala y un efecto positivo en indicadores de pobreza e inseguridad alimentaria. Sin embargo, en el caso argentino los elevados y crecientes niveles de inflación y particular aumento de los precios de los alimentos debilitan el efecto esperado de estas políticas y dificultan alcanzar la meta de *“poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria”* (ODS, 2030).

Las oportunidades de desarrollo del potencial de niños/as y adolescentes, no se circunscribe al bienestar económico de los hogares, porque también depende de las estructuras de oportunidades que construyen los Estados, la sociedad y el mercado. Estas estructuras de oportunidades registran una clara tendencia al deterioro y una evidente fragmentación social en el espacio del hábitat de vida, la educación, salud, entre otros. Incluso los recursos con que cuentan las familias -más allá de lo monetario- para acompañar y sostener procesos educativos, de crianza y socialización probablemente se han visto sumamente limitados en esta coyuntura del ASPO - COVID-19.

Los informes propios previos aportan una vasta evidencia sobre indicadores de déficit en los espacios de derechos¹ como la: 1) Alimentación, salud y hábitat; 2) Subsistencia; 3) Crianza y socialización; 4) Educación; 5) Información; y 6) Protecciones especiales: trabajo infantil, y sus tendencias. No obstante, en la actual coyuntura algunas dimensiones e indicadores han adquirido especial interés y relevancia. Incluso algunos de ellos son metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2030) que no se supo garantizar antes y que hoy adquieren en el contexto de la pandemia carácter de urgentes.

Por ejemplo, en el espacio del hábitat de vida las privaciones en el acceso al agua segura para higienizarse como medida prioritaria de prevención ante el COVID-19 y la necesidad de una vivienda con espacio para todos sus miembros en el marco de los sucesivos y extensos confinamientos obligatorios. Sin dudas, en este marco adquieren otro sentido de urgencia alcanzar metas como *“Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos”* y *“asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los tugurios”* (ODS, 2030).

Las estructuras de oportunidades en el ejercicio del derecho a la educación seguían una clara tendencia al empobrecimiento y fragmentación social, pero que en el actual contexto se conjetura ha experimentado un deterioro difícil de representar con la información disponible. Cada vez más lejos de garantizar *“una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”*. Y cuan necesario se torna, *“aumentar de forma significativa el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por facilitar el acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados a más tardar en 2020”* (ODS, 2030).

Cabe conjeturar que estas desventajas se han experimentado crudamente en los hogares más vulnerables del país. La educación a distancia y el traslado de la escuela a los hogares, probablemente puso en evidencia profundas disparidades en las condiciones materiales y de infraestructura (hacinamiento, contaminación sonora, déficit de

1. Es oportuno recordar una vez más que la normativa internacional y local establece que los derechos deben ser garantizados en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989), la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (Ley 26.061), y más recientemente los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS-ONU, 2015) que establecen una nueva agenda de metas al 2030. Esta agenda que establece las Naciones Unidas a través de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS-ONU, 2015), se constituye en un importante marco para la evaluación y monitoreo de metas con las que se ha comprometido el Estado argentino.

conectividad, tecnologías) pero también limitaciones en el capital educativo y social de las familias para acompañar los procesos educativos.

En otros espacios del desarrollo también se compromete el ejercicio de derechos que deben ser garantizados como la protección ante el maltrato infantil, la estimulación emocional e intelectual en la primera infancia, entre otros. Cabe preguntarse, ¿qué sucedió con las formas de disciplinar que utilizan en el interior de los hogares en esta coyuntura de ASPO - COVID-19? La incidencia de prácticas negativas en los estilos de crianza ya era parte de una tendencia sostenida y que en el actual contexto probablemente se ha profundizado en un sentido no deseado y perjudicial para niños/as y adolescentes. También cabe preguntarse qué sucedió con los niños/as más pequeños en sus procesos de crianza y socialización. ¿El confinamiento estricto pudo ser positivo en términos de mayor disponibilidad de los adultos para el cuidado y la estimulación? O, por el contrario, las múltiples tensiones a que fueron sometidos los adultos de referencia no alentaron prácticas positivas en estos espacios de crianza. Se conjetura que la no asistencia presencial a la escuela o centros de primera infancia junto a situaciones de estrés y malestar psicológico en los adultos de referencia, pudieron coadyuvar a incrementar consumos nocivos, probablemente repercutieron en la vulnerabilidad de los niños/as a prácticas parentales negligentes, violencia doméstica y otras situaciones de maltrato físico y emocional.

Este informe propone una aproximación a las diferentes dimensiones de derechos de niños/as y adolescentes que periódicamente monitorea el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, a partir de un análisis de las principales tendencias anteriores a la pandemia del COVID-19 y estimaciones para el segundo semestre de 2020, tras la primera fase de restricciones estrictas de la circulación en el país. Tras esta fase de aislamiento estricto cada jurisdicción quedó facultada para pasar a fases de mayor movilidad social, según la situación epidemiológica de cada lugar. Promediando el mes de junio, ninguna parte del país estaba en fase de máximo aislamiento, pero muchas actividades continuaron en modalidades virtuales y ello ocurrió con la educación y actividades extraescolares en el campo del deporte, las artes, entre otras de las que suelen participar niños/as y adolescentes. En el segundo semestre de 2020 en el marco de una situación de Distanciamiento Social y Preventivo y Obligatorio (DISPO), el Observatorio de la Deuda Social Argentina realizó su relevamiento habitual, pero en modalidad telefónica y sobre un panel de hogares entrevistados el año anterior. Esto ha

permitido realizar los análisis habituales de tendencias y sumar un análisis de trayectorias 2019-2020, especialmente orientados a profundizar en las características de las poblaciones de niños/as y adolescentes que ingresaron situaciones de privación en las que no estaban en un tiempo anterior.

En esta oportunidad, también contamos con un conjunto de contribuciones especiales a través de notas de investigación realizadas por becarias de investigación en formación en el marco de las becas doctorales del CONICET, y miembros del grupo de colaborador del proyecto PICTO Foncyt 061. En el marco de este proyecto se ha realizado una investigación cualitativa con niños/as que tuvo como principal objetivo una aproximación al mundo de vida de los chicos/as en tiempos de pandemia. Asimismo, se incluye un material fotográfico de tipo etnográfico construido en el marco de espacios de villas y asentamientos del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

El informe se organiza en diferentes dimensiones de derechos del niño/a que son medidas y observadas en su incidencia del déficit a través de indicadores de resultados que reflejan la distancia en un momento determinado la satisfacción de una necesidad o desarrollo de una capacidad. La medición 2020 de la EDSA-Agenda para la Equidad representa la culminación de una década de monitoreo de los derechos del niño/a en el país y en particular la oportunidad de registro de un momento de cambio clave en la historia de la humanidad como son los efectos postpandemia COVID-19 en aspectos esenciales para el desarrollo de niños/as y adolescentes en el país.

Un aspecto fundamental a la hora de evaluar estas dimensiones desde una perspectiva de derechos es el principio de igualdad y de equidad. Atentos a este principio es que la descripción y análisis de la situación de la infancia en materia de desarrollo humano e indicadores de no cumplimiento de los derechos, se realiza considerando los diferentes ciclos vitales (0-4 años, 5-12 años y 13-17 años), y las principales desigualdades sociales representadas por las diferencias entre sexos, las situaciones socioeconómica origen, tipo de configuración del hogar y en la comparación entre áreas metropolitanas del país.

DIMENSIONES E INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO	
Variable	Indicador
Alimentación, salud y hábitat	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad alimentaria y ayuda alimentaria directa • Acceso a la atención de la salud y cobertura de salud • Acceso a servicios de agua, y saneamiento • Calidad de la vivienda y hacinamiento
Subsistencia	<ul style="list-style-type: none"> • Incidencia de la pobreza e indigencia • Acceso a la protección social
Crianza y socialización	<ul style="list-style-type: none"> • Acceder a estímulos emocionales e intelectuales • Estilos de crianza negativos • Oportunidades de sociabilidad
Información	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a recursos de información como computadora, servicio de internet, celular, y libros • Prácticas de uso de la internet y comportamiento lector de textos impresos
Educación	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a recursos educativos de aprendizaje virtual
Protecciones especiales: trabajo infantil	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo doméstico intensivo y el trabajo en actividades económicas



RESUMEN DE RESULTADOS

- La inseguridad alimentaria se incrementó casi 4 p.p. entre 2019 y 2020, mientras que la situación más grave y que afecta de modo directo a los niños/as y adolescentes subió 1,5 p.p. Los más afectados fueron los adolescentes, mientras que la infancia temprana fue la más protegida. La Tarjeta Alimentar tuvo un efecto protector de la primera infancia en el espacio de la alimentación. A igual situación de pobreza e indigencia los niños/as sin la Tarjeta Alimentar tuvieron el doble de probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria severa que pares no destinatarios de Alimentar.
- La pobreza e indigencia en términos monetarios guarda analogía con la inseguridad alimentaria, la primera se incrementó en 5,8 p.p. y la segunda en 1,6 p.p. La primera infancia estuvo más protegida de la indigencia y los adolescentes fueron los más afectados. Las infancias del estrato bajo integrado fueron afectadas en mayor medida respecto de 2019 por la indigencia y la inseguridad alimentaria severa.
- A partir del análisis descriptivo, se conjetura que las transferencias de ingresos concentraron su efecto distributivo en la pobreza extrema (indigencia monetaria e inseguridad alimentaria severa), y fue muy limitado su efecto sobre la pobreza y vulnerabilidad de los hogares en el acceso a los alimentos en cantidad y calidad.
- La atención preventiva de la salud del niño/a y adolescente sano se postergó de modo significativo en el marco del ASPO - COVID-19. Se estima que el déficit de controles médicos preventivos se incrementó casi 12 p.p. y el de la salud bucal 23 p.p. Si bien el aumento de la incidencia del déficit fue mayor a medida que aumenta la edad, en la primera infancia el déficit se duplicó. Las desigualdades son persistentes, pero el efecto ASPO fue transversal a las infancias.

- Las condiciones del medio ambiente de vida (hacinamiento, calidad de la vivienda) no experimentaron cambios en el último año. Mejoró el indicador de contaminación ambiental como en casi todas las ciudades del mundo en el marco del ASPO. Las condiciones de saneamiento tuvieron un leve retroceso concentrado en el Conurbano, y en el estrato bajo marginal. Las desigualdades sociales en el espacio del hábitat son fundamentales para comprender el contexto del ASPO en la infancia y adolescencia, y en particular en relación con los procesos educativos, de crianza y socialización.
- Los indicadores de estimulación emocional e intelectual se mantuvieron estables en su incidencia durante el último año, salvo el de estimulación a través de la palabra (contar cuentos o relatar historias orales). Este indicador creció de modo superlativo afectando especialmente a los niños/as en edad escolar y en los estratos bajos y medio no profesional. Los estilos de crianza nocivos también se incrementaron en su incidencia de modo transversal a los grupos de edad y el estrato social, salvo en el maltrato físico que fue mayor en el estrato bajo marginal y en general mayor en los hogares monoparentales.
- El ASPO tuvo un efecto muy relevante en los procesos de socialización de las infancias y adolescencia. Esto se advierte en el incremento de 10 p.p. de la insuficiente actividad física y el comportamiento sedentario. Ambos indicadores afectan a casi el 70% de los chicos/as entre 5 y 17 años. Si bien la insuficiente actividad física guarda una correlación regresiva a medida que desciende el estrato social, en la coyuntura ASPO, parece haber afectado de modo más significativos a las infancias de los estratos sociales medios no profesionales y profesionales. Mientras que el comportamiento sedentario es un fenómeno transversal a las infancias, en esta coyuntura, afectó en mucha mayor magnitud a las infancias más aventajadas en términos socioeconómicos.
- Los indicadores de acceso a la información experimentaron una mejora relevante en el último año como consecuencia de una mayor conectividad por parte de los hogares con niños/as y adolescentes a través de servicios de internet en el hogar. Este avance se registra en los hogares más bajos y medio no profesional. No hubo avances tan relevantes en la adquisición de tecnología como PC o celulares.

- El comportamiento lector de textos impresos sigue su involución como un fenómeno transversal a las infancias, pero que en la actual coyuntura afectó especialmente a los niños/as entre 5 y 12 años.
- Es complejo medir la no asistencia a la escuela en el contexto del ASPO - COVID-19. No obstante, se logra una aproximación a las desigualdades sociales en el tipo de comunicación principal que han mantenido los niños/as y adolescentes de cada nivel educativo con sus docentes. La comunicación a través de redes sociales (WhatsApp, Facebook, Instagram, etc.) fue más frecuente en los estratos sociales más bajos y en la educación inicial y primaria; mientras que la comunicación a través de Plataformas virtuales (Zoom, Teams, Classroom, etc.), fue más frecuente en los estratos sociales más aventajados y en la educación secundaria. Las disparidades sociales se registran en brechas muy amplias en el interior de un mismo nivel educativo, pero tendieron a ser mayores en la primaria y secundaria. Así como la falta de comunicación y el uso de redes fue mayor en la educación inicial.
- Por último, el trabajo infantil económico y doméstico intensivo experimentó una merma muy significativa como consecuencia del ASPO - COVID-19 y la merma del trabajo informal del que participan las infancias en las grandes ciudades del país. Asimismo, se infiere que la mayor disponibilidad de adultos en los hogares también repercutió en la merma del trabajo doméstico intensivo en niñas, niños y adolescentes. Se conjetura que esta merma tan pronunciada está muy asociada a la coyuntura de las medidas restrictivas de circulación y la mayor disponibilidad de adultos de referencia en el interior de los hogares en dicho contexto.



AGENDA DE ACUERDOS BÁSICOS

- En el contexto de crisis sociales como la actual parece fundamental ubicar en la agenda pública y de los gobiernos el Derecho Superior del Niño, la intangibilidad de los fondos destinados a las infancias y la necesidad de hacer efectivas políticas económicas anticíclicas que garanticen su especial protección.
- Garantizar políticas de corto plazo y con escala como las transferencias de ingresos a los hogares tendientes a morigerar el impacto de la indigencia y la inseguridad alimentaria, pero sin perder de vista políticas de mediano y largo plazo tendientes a promover el empleo los adultos y la finalización de la educación secundaria como caminos imprescindibles para revertir la transmisión intergeneracional de la pobreza.
- Hacer efectivas las metas de integralidad de los programas sociales orientados a las infancias considerando los desafíos que supone la intersectorialidad y la administración federal.
- El espacio escolar tras el ASPO se puede constituir en central para alcanzar integralidad en las políticas públicas: Alimentación equilibrada, amplia cobertura de programas como el PROSANE, impulsar programas de escuelas activas, extensión de la jornada escolar priorizando los sectores sociales más vulnerables, poner foco en la calidad de las ofertas educativas y en la transformación de la educación secundaria.
- Asegurar el libre acceso a internet para lograr conectividad para todos los estudiantes y docentes, y acceso a tecnologías como celulares y computadoras.
- Promover políticas integrales para la primera infancia que consideren la interrelación y dependencia de salud, cuidado y educación.



ALIMENTACIÓN, SALUD Y HÁBITAT

Inseguridad alimentaria y cobertura a través de ayudas alimentarias directas y Programa Tarjeta Alimentar

El acceso a los alimentos y su disponibilidad se vio afectado por las medidas de confinamiento establecidas durante 2020, momento en que se realizó la EDSA. En este contexto, una proporción mayoritaria de los hogares argentinos vieron reducidos sus ingresos como consecuencia de la merma del empleo, la imposibilidad de trabajar, la pérdida del empleo, la reducción de los salarios, entre otras de las consecuencias de una cuarentena extendida en el tiempo y en buena parte de los territorios urbanos más densamente poblados del país. Efectivamente, los costos sociales y económicos desencadenados por la pandemia fueron muy elevados (Salvia et al, 2021; Donza y Poy, 2021).

En este marco, la seguridad alimentaria de los niños, niñas y adolescentes probablemente se ha visto afectada. Reportes de estudios recientes señalan un descenso en la cantidad de hogares que experimentan seguridad alimentaria, mientras que aumentó la cantidad de hogares con inseguridad alimentaria moderada o severa en diferentes países de la región y del mundo (Adams et al, 2020). Incluso en sociedades como la norteamericana, se evidenció que los hogares con niños/as pobres en términos de sus ingresos aumentaron sus *chances* de experimentar inseguridad alimentaria durante la pandemia (Denney et al, 2020).

Por otra parte, la pandemia interpeló a los sistemas de ayuda alimentaria directa a las familias, tan extendidos en muchos países de Latinoamérica, como por ejemplo los comedores populares y escolares. En América Latina y el Caribe (ALC), alrededor de 85 millones de

niños/as reciben alimentos de los programas de alimentación escolar (BID, 2020). Justamente, los establecimientos escolares y comunitarios tuvieron que repensar cómo hacer llegar los alimentos a las familias en estado de vulnerabilidad bajo las nuevas normas de sanitarias y preventivas ante la SARS-CoV-2. Así, en muchos países de la región los comedores comenzaron a distribuir cajas o bolsas con alimentos, a realizar ollas populares o a ampliar los establecimientos que puedan llegar a proveer algún alimento (Mate y Stefanetti, 2021).

A nivel local, la “Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana”, llevada a cabo por UNICEF, estimó que a inicios del 2020, el 28,3% de los hogares habían dejado de consumir algún alimento por limitaciones en sus ingresos, y que en el contexto de villas y asentamientos el 45,3% de los hogares había experimentado privaciones en sus consumos alimentarios habituales (UNICEF, 2020).

En efecto, existen suficientes antecedentes como para conjeturar que el ASPO - COVID-19 se constituyó en un tiempo de mucha adversidad para las poblaciones más vulnerables en términos del acceso a los alimentos. No obstante, es importante advertir que se trata de un problema que ya afectaba a los hogares argentinos y especialmente a los niños/as y adolescentes. La situación de inseguridad alimentaria en la población de niños/as y adolescentes entre 2010 y 2020 se incrementó en 12,5 puntos porcentuales (p.p.), tomando los años de punta del período (véase Tabla 1.1 Anexo y Figura 1). No obstante, el mayor incremento se registró entre 2017 y 2018, y desde entonces la incidencia se incrementó de modo progresivo. En el último período interanual, 2019-2020, en el marco del ASPO - COVID-19, el incremento registrado en la inseguridad alimentaria total fue de casi 4 p.p. alcanzado al 34,3% de los niños/as y adolescentes en el país. La situación más severa en el interior del riesgo alimentario alcanzó al 15,6%, pero representó un aumento respecto de 2019 de apenas 1,5 p.p. (véase Tabla 1.1.1). Esta situación que afecta especialmente a los niños/as porque representa la situación de privación más extrema de percepción de “hambre” en los niños/as y adolescentes reportada por sus adultos de referencia se había incrementado, también, entre 2017 y 2018. Es decir, que en el contexto de la crisis social y económica más recientes del ASPO - COVID-19 la situación de riesgo alimentaria en el umbral más severo se mantuvo estable en relación a los últimos dos años y se incrementó en el umbral moderado que representa la caída de los consumos familiares

en cantidad y calidad, y las restricciones especialmente en los adultos del hogar.

El incremento de la vulnerabilidad en el acceso a los alimentos en el contexto de la crisis reciente ASPO - COVID-19 se registró especialmente en los niños/as en edad escolar y de modo particular en los adolescentes (36,4% y 35,4%, respectivamente). En los adolescentes se registra un empeoramiento de su situación relativa entre 2019 y 2020 (un incremento de 7,2 p.p. en el umbral total y 4,5 p.p. en el severo). La población que se vió más protegida fue la de los niños/as entre 0 y 4 años. Muy probablemente esta población se vió protegida por el programa ALIMENTAR que se suma a la AUH y que justamente estuvo orientado a la compra de alimentos (Tuñón, Poy, Salvia, 2021). Asimismo, es notable advertir que los estratos sociales más afectados fueron el obrero integrado y estrato bajo, mientras que los más bajos y trabajador marginal se vieron más protegidos en el contexto de la reciente crisis. Lo cual no quita que fueron los más afectados pero en la evolución interanual no



*Cocina del comedor
"Esperanza de los
niños".
Barrio Mugica,
CABA.
Marzo 2021.*

empeoraron su situación en la misma magnitud que se advierte en los estratos sociales antes mencionados. Por ejemplo, los niños/as en el estrato obrero integrado registraron un incremento en su situación de inseguridad alimentaria entre 2019 y 2020 de 8 p.p. mientras que en el estrato trabajar marginal fue de 0,7 p.p. llegando a 36,2% y 53,8%, respectivamente en 2020. También cabe señalar que este empeoramiento de la situación se registra especialmente en las infancias de los hogares monoparentales, en los que se registró un incremento de casi 9 p.p. la inseguridad alimentaria severa. Un niño/a en un hogar monoparental en 2020 registra el triple de chances de sufrir riesgo alimentario que pares en hogares biparentales. Sin duda, un indicador clave para comprender la particular vulnerabilidad de los niños/as y adolescentes que viven únicamente con uno de sus adultos de referencia y que por lo general es la madre.

Asimismo, el incremento del déficit fue mayor en las áreas metropolitanas del interior del país (6,9 p.p.). No obstante, es importante señalar que las infancias bonaerenses fueron las más afectadas llegando al 40%. Por último, es relevante señalar la particular vulnerabilidad de las infancias de los hogares monoparentales (niños/as y adolescentes con uno solo de los padres, por lo general la madre). Estas infancias registran un incremento de 8,4 p.p. en el último año y ello ocurre en su umbral más grave que compromete directamente la injusta de los niños/as y adolescentes. En 2020, el riesgo alimentario total en estas infancias trepó al 46% dentro de los cuales el 28% experimentó episodios de "hambre" por no tener qué comer.

Muy vinculado a la situación de inseguridad alimentaria se encuentran las acciones de ayuda alimentaria directa a través de comedores escolares, comunitarios y/o entrega de bolsones de alimentos / viandas. Estas ayudas se han venido incrementado en su cobertura y de modo particular desde el 2016 hasta la actualidad. Pero en el último período interanual con el cierre de las escuelas en el marco del ASPO - COVID-19 experimentó un incremento de casi 7 p.p. como efecto de la expansión de las trasferencias a través del programa Tarjeta ALIMENTAR. Se llega al 2020 con un 46% de la población de niños/as y adolescentes con algún tipo de ayuda alimentaria y/o transferencia por ALIMENTAR. En este sentido, el incremento más significativo se registra en los niños/as más pequeños de 0 a 4 años que son parte de la población beneficiaria de ALIMENTAR (véase Tabla 1.2 y Figura 1), en los hogares de configuración biparental y en los estratos sociales más bajos.

Dicha cobertura tuvo especial impacto en las infancias de los estratos sociales más bajos (estrato trabajador marginal y obrero integrado) y en el Conurbano Bonaerense y áreas metropolitanas del interior del país.

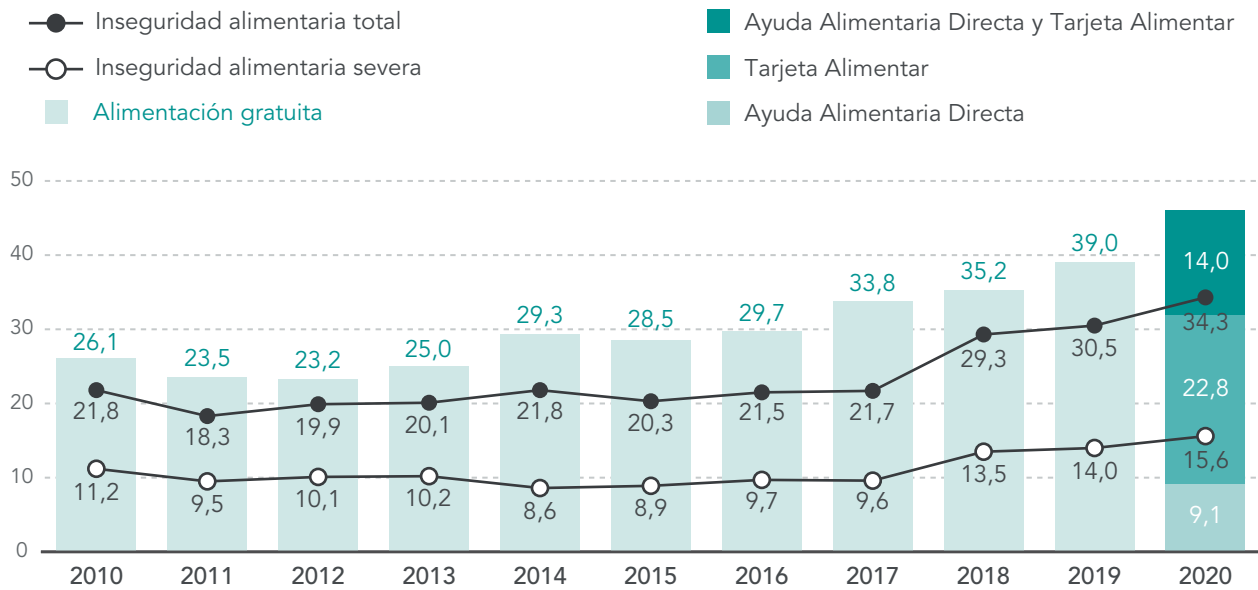
Por último, es relevante señalar una leve merma en la cobertura en niños/as en edad escolar de alrededor de 5 p.p. probablemente como consecuencia de la no asistencia a las escuelas, y el no alcance suficiente de la ayuda alimentaria a través de bolsones de alimentos. Y, es destacable que las ayudas alimentarias se incrementaron menos en los hogares monoparentales, más afectados por el problema de la inseguridad alimentaria severa.



Niño retirando comida del comedor "Esperanza de los niños". Barrio Mugica, CABA. Marzo 2021.

En resumen, los datos destacados de la crisis reciente son: casi un 50% de la infancia con algún sistema de protección alimentaria en el contexto de un 34% de niños/as en situación de vulnerabilidad en el acceso a los alimentos y 15,6% en riesgo alimentario grave. Los más afectados, niños/as en edad escolar y adolescentes, niños/as en hogares monoparentales, bonaerenses y áreas metropolitanas del interior del país. Nuevas infancias afectadas, los hijos/as de los obreros integrados.

Figura 1 | **Inseguridad alimentaria y asistencia alimentaria.** Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

RECUADRO

Transiciones desde y hacia la inseguridad alimentaria y las ayudas alimentarias directas. Factores asociados a la probabilidad de ingresar a estas situaciones en el contexto del ASPO - COVID-19

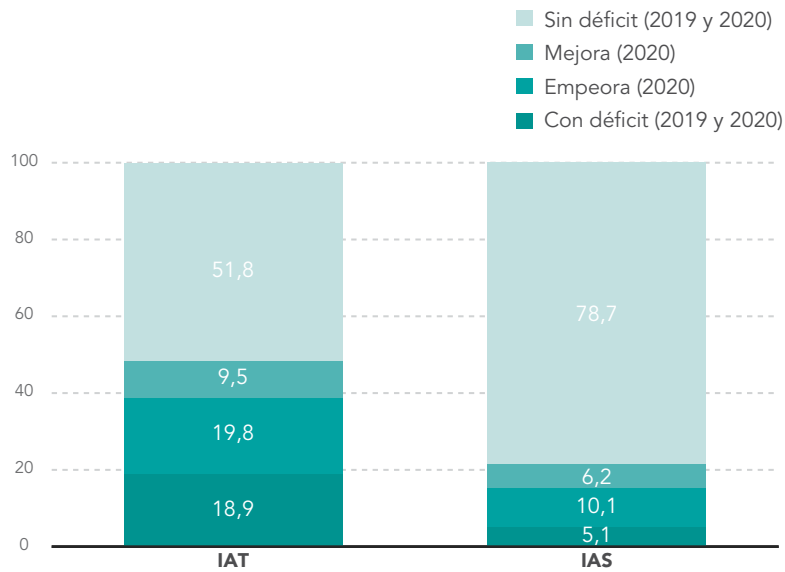
En 2020 se registró un empeoramiento general de los indicadores de seguridad alimentaria con respecto a 2019. Al observar la dinámica de los casos panel² se permite apreciar la movilidad existente en esta dimensión, es decir, se puede identificar a los niños/as que han permanecido en situaciones de inseguridad alimentaria total (IAT) o severa (IAS), entrado, salido o permanecido fuera de estas situaciones. En la figura .1 se expone una mayor tasa de entrada (empeora) que de salida (mejora), tanto para la inseguridad alimentaria total como severa.

Para comprender mejor el efecto neto de la dinámica 2019 – 2020 resulta útil computar la razón de entrada calculada como $\frac{\% \text{ Empeorar}}{\% \text{ Mejorar}}$. Valores mayores de esta ratio implican un empeoramiento de la situación final. Valores menores a 1 se asocian con un mejoramiento de la situación, mayor proporción de niños/as saliendo de situaciones de inseguridad alimentaria que la proporción de niños/as que entraron. Para el caso de la IAT se estima una razón de entrada de 2,08 y de 1,63 para IAS, indicando un aumento neto de niños/as en ambas condiciones de inseguridad alimentaria. Sin embargo, el empeoramiento de estas situaciones viene acompañado por un aumento de la recepción de alimentación gratuita en 2020 respecto a 2019.

2. La transición desde y hacia la inseguridad alimentaria entre 2019 y 2020 fue medida a partir del diseño panel de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). El ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 2020 casos de hogares respondientes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares respondientes correspondiente a 2019.

Figura .1

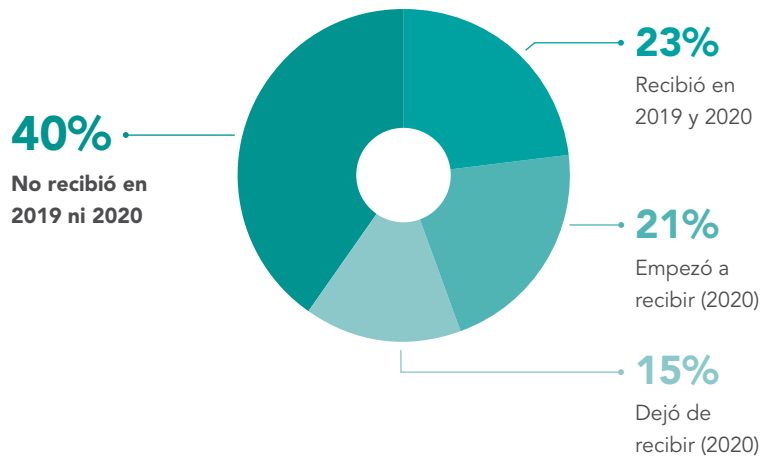
Transición desde y hacia la inseguridad alimentaria. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Diseño de casos panel (2019-2020).

Figura .2

Transición desde y hacia la ayuda alimentaria. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2019-2020



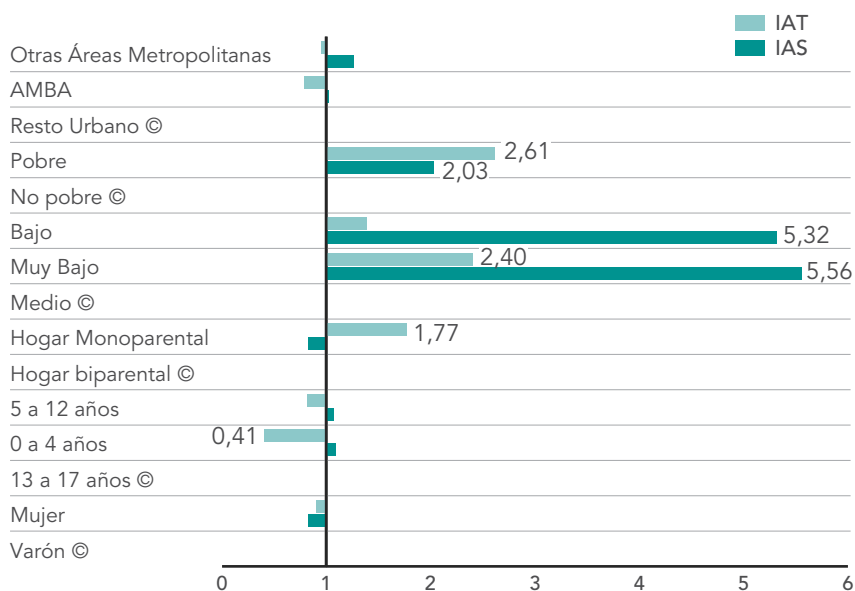
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Diseño de casos panel (2019-2020).

La tasa de entrada fue de 21% y la de salida de 15%, esto arroja una razón de entrada de 1,38, es decir, el balance general fue un aumento neto de los receptores de alimentación gratuita en 2020.

Para identificar a los niños/as que han entrado en situaciones de déficit en esta dimensión, y a quienes han comenzado a recibir ayuda alimentaria, se estimaron 3 modelos de regresión logística binomial expuestos en la figura .3 y .4. Estos modelos utilizan como variable dependiente de movilidad que asume valores iguales a 1 para los niños/as que en 2019 no sufrían inseguridad alimentaria total (o severa, en el caso correspondiente) pero si en 2020, es decir, quienes han entrado a dichas situaciones. Toma valor igual a 0 para quienes no han experimentado déficit en esta dimensión ni en 2019 ni 2020. De esta forma el modelo permite apreciar los factores asociados a la probabilidad de entrada³. Como regresores se seleccionaron el sexo del niño/a, el grupo etario, tipo de hogar (biparental o monoparental), el estrato socioeconómico al que pertenece, condición de pobreza por ingresos y región urbana en la que vive.

Figura .3

Factores asociados a la probabilidad de ingresar a situaciones de inseguridad alimentaria severa (IAS) y total (IAT) frente a no haber estado nunca en dicha situación. [En odds ratio.](#)



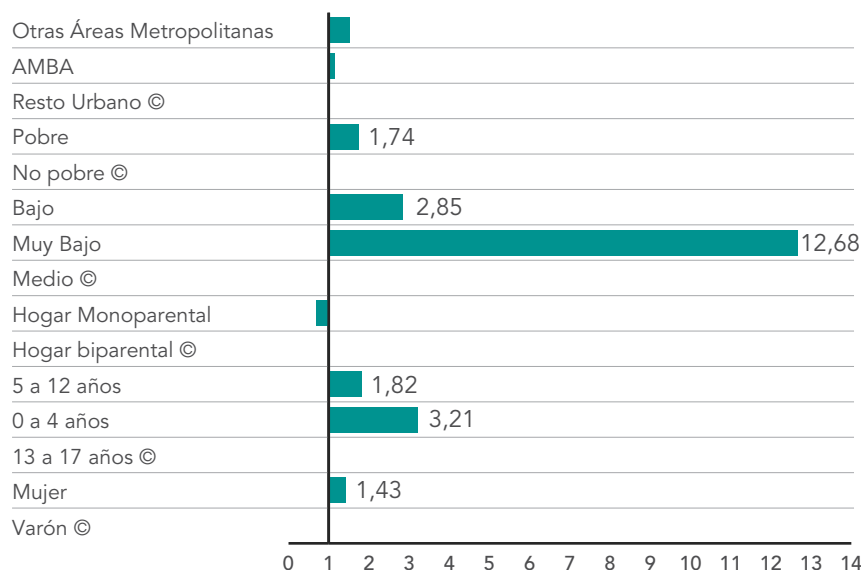
Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

3. Es importante diferenciar la probabilidad de **entrar** a dicha situación. Este concepto es distinto a la probabilidad de **estar** en situaciones de déficit.

Figura .4

Factores asociados a la probabilidad de comenzar a ser destinatario de ayuda alimentaria frente a no haber estado en dicha situación (2019-2020). En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0,05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

Los modelos que procuran reconocer los determinantes de la IAT, IAS e ingreso a la situación de ayuda alimentaria presentan un R^2 de Nagelkerke de 0.25, 0.11 y 0.33 respectivamente, con capacidad clasificatoria de 75%, 89% y 75% en cada caso.

De las regresiones se desprende que las diferencias en el sexo no implican diferencias estadísticamente significativas en la probabilidad de entrada a la inseguridad alimentaria (ni total ni severa). Al comparar los grupos de edad se observa que los niños/as menores presentan una menor probabilidad de entrada a la inseguridad alimentaria severa, en comparación a los adolescentes. Esto se asocia con los resultados obtenidos para la recepción de ayuda alimentaria, donde la probabilidad de haber comenzado a recibir ayuda en 2020 aumenta a medida que disminuye la edad. En comparación con los adolescentes, los niños/as de 5 a 12 años cuentan 82% más de probabilidades de haber comenzado a ser receptores de ayuda alimentaria en 2020. Para los más pequeños/as, por su parte, estas probabilidades se duplican.

La configuración del hogar monoparental se distingue porque aumenta las probabilidades de entrada a la inseguridad alimentaria total. Mientras tanto, para la entrada a IAS no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Niños/as de estratos más bajos, presentan hasta 4,5 más chances de haber ingresado en situaciones de inseguridad alimentaria total respecto de sus pares en los estratos medios. A su vez, niños/as del estrato más bajo cuentan con 1,4 más probabilidades de entrar a la IAS que los niños/as de los estratos medios. Como contrapartida de esto, estratos más bajos se asocian con una probabilidad hasta 11 veces mayor de haber comenzado a recibir ayuda alimentaria. Estos efectos se replican en menores magnitudes al comparar los niños/as en hogares en situación de pobreza con los que no se encuentran en dicha situación. Niños/as pobres tienen hasta 160% más de probabilidades de haber ingresado en la inseguridad alimentaria severa y 100% más de haber ingresado a la IAT. En cuanto a la ayuda alimentaria las situaciones de pobreza se asocian a una probabilidad 70% mayor de haber comenzado a ser receptor en 2020.

Como conclusión, se encuentran diferencias en las probabilidades de ingreso a situaciones de inseguridad alimentaria según la edad y los estratos socioeconómicos, al igual que por condición de pobreza y tipo de hogar. En líneas generales, se observa que los niños/as más pequeños se encuentran más protegidos ante la probabilidad de haber ingresado en situaciones de inseguridad alimentaria, probablemente asociado a mayores chances de haber comenzado a ser receptores de la Tarjeta ALIMENTAR. A su vez, contextos de mayor vulnerabilidad, como vivir en hogares monoparentales, pertenecer a estratos socioeconómicos más bajos o vivir en situación de pobreza, se asocian con mayores probabilidades de haber ingresado a una situación de inseguridad alimentaria. Las diferencias entre regiones urbanas no son estadísticamente significativas.



Entrega de comidas en el merendero "Esperanza de los niños". Barrio Mugica, CABA. Marzo 2021.

INDICADORES DE LA DIMENSIÓN ALIMENTACIÓN

Variable	Indicador
Inseguridad alimentaria	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares: <ul style="list-style-type: none"> - En los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos (Inseguridad Alimentaria total). - En los que se expresa haber experimentado "hambre" por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos (Inseguridad Alimentaria severa).
Alimentación gratuita	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que recibe algún tipo de alimentación gratuita directa (copa de leche, refrigerio, almuerzo, otros) en comedores, en la escuela u otros espacios.

Tabla 1.1
Inseguridad alimentaria total según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	19,7	16,5	17,6	18,1	19,7	18,5	19,6	19,1	26,2	27,5	29,3
Estadístico	21,8	18,3	19,9	20,1	21,8	20,3	21,5	21,7	29,3	30,5	34,3
Límite superior	24,0	20,4	22,3	22,3	24,0	22,3	23,4	24,5	32,6	33,8	39,7
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	20,3	19,5	18,1	16,1	19,1	20,6	22,5	22,4	31,0	30,2	29,0
5 a 12 años	22,3	18,6	19,3	20,7	22,4	19,6	20,7	21,3	29,9	32,2	36,4
13 a 17 años	21,9	16,2	22,1	22,6	22,9	20,7	21,1	21,7	26,7	28,2	35,4
SEXO											
Varón	21,2	18,9	19,9	19,7	21,9	21,8	21,4	20,5	29,1	29,4	35,7
Mujer	22,5	17,8	19,8	20,4	21,6	18,8	21,5	23,0	29,5	31,7	32,8
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	21,9	17,3	17,1	16,3	20,3	18,7	19,5	17,3	25,5	27,7	28,8
Con un solo padre/padrastro	25,4	24,3	28,8	30,7	34,0	27,5	29,6	33,3	39,0	37,6	46,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	37,6	27,1	36,9	37,6	35,5	41,3	42,2	46,8	53,3	53,1	53,8
Estrato obrero integrado	18,5	19,4	15,6	16,6	21,6	17,4	18,0	17,2	26,9	28,1	36,2
Estrato medio no profesional	9,4	7,4	7,1	5,7	6,8	6,3	7,1	3,5	7,4	9,0	6,7
Estrato medio profesional	1,3	0,9	0,0	0,0	0,1	0,0	1,0	1,3	0,7	0,4	0,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	40,9	30,0	39,0	38,0	35,2	35,9	40,6	43,6	56,7	57,6	62,3
Bajo	23,2	24,3	20,8	23,7	30,8	21,8	21,2	31,6	38,8	34,2	50,2
Medio	16,8	8,7	9,9	10,7	11,8	10,4	16,1	9,2	15,3	21,7	18,8
Medio alto	3,6	3,9	2,6	2,1	3,1	5,9	2,7	2,5	4,4	5,8	5,4
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	32,7	27,0	35,8	37,8	34,8	34,7	33,0	37,3	42,7	42,6	49,0
No pobre	11,9	13,5	10,0	8,0	12,5	8,8	10,6	9,5	15,1	12,8	8,3
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,2	8,5	8,5	13,0	7,6	7,0	11,0	7,3	11,1	13,6	12,3
Conurbano Bonaerense	23,0	21,4	22,8	21,5	25,3	23,3	23,5	26,6	35,8	36,6	40,0
Otras áreas metropolitanas	25,5	17,4	21,3	21,9	21,0	20,7	23,4	20,8	27,8	25,6	32,5
Resto urbano del interior	18,4	17,0	16,9	18,5	21,0	19,2	19,7	16,2	22,5	27,5	30,5

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 1.1.1
Inseguridad alimentaria severa según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	9,1	8,0	8,1	8,6	7,2	7,4	8,0	7,8	11,3	11,8	11,5
Estadístico	11,2	9,5	10,1	10,2	8,6	8,9	9,7	9,6	13,5	14,0	15,6
Límite superior	13,7	11,3	12,6	12,1	10,4	10,5	11,8	11,7	16,2	16,6	20,8
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	7,9	9,2	6,6	7,1	6,7	7,3	7,9	10,0	12,9	11,9	9,5
5 a 12 años	11,6	10,2	11,0	11,3	8,2	9,3	10,6	8,8	14,4	15,1	16,7
13 a 17 años	13,7	8,2	12,2	11,2	10,9	9,3	9,8	10,3	12,7	14,4	18,9
SEXO											
Varón	10,5	10,7	10,7	10,5	8,5	9,6	9,6	8,3	14,0	13,8	16,6
Mujer	12,1	8,5	9,8	10,1	8,9	8,3	10,0	10,9	13,0	14,3	14,2
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	10,9	8,1	7,7	6,5	6,9	8,6	8,7	6,8	11,1	11,9	9,4
Con un solo padre/padrastro	14,6	15,4	17,6	20,1	18,6	11,2	14,2	16,9	19,7	19,4	28,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	19,4	16,0	21,7	23,0	16,4	18,6	22,9	20,4	26,6	29,8	31,2
Estrato obrero integrado	9,7	10,2	7,0	6,8	7,9	7,7	7,3	7,8	11,9	10,7	13,3
Estrato medio no profesional	3,9	1,3	1,8	1,6	1,2	1,6	0,9	1,4	2,1	1,8	1,3
Estrato medio profesional	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	21,8	17,4	21,3	24,4	16,6	16,9	22,2	19,1	30,9	32,1	36,8
Bajo	12,4	10,6	12,0	8,6	11,7	7,9	8,4	14,8	17,0	14,9	17,8
Medio	7,8	3,7	2,3	3,4	2,5	3,5	3,9	3,1	4,0	6,6	7,0
Medio alto	0,9	3,0	0,5	0,7	1,1	4,0	1,0	1,1	0,8	0,8	0,6
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	18,7	14,8	19,4	22,1	16,3	17,2	17,6	16,6	21,1	19,8	22,9
No pobre	4,5	6,3	4,3	2,2	3,1	2,3	2,4	4,0	5,4	5,6	2,3
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,2	7,1	3,0	9,0	5,8	2,2	4,5	4,5	2,7	6,8	9,9
Conurbano Bonaerense	13,6	11,0	12,6	10,4	7,8	9,8	11,8	11,6	18,1	15,7	16,9
Otras áreas metropolitanas	12,7	9,0	10,5	11,2	10,3	10,1	11,1	8,8	11,4	13,5	14,6
Resto urbano del interior	6,6	8,2	7,3	10,0	11,1	8,7	6,1	7,3	8,9	13,2	15,2

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 1.2
Recibe alimentación gratuita en comedores, escuelas u otros espacios, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	23,9	21,4	21,2	22,6	27,1	26,3	27,4	31,4	32,5	36,4	41,0
Estadístico	26,1	23,5	23,2	25,0	29,3	28,5	29,7	33,8	35,2	39,0	46,0
Límite superior	28,4	25,8	25,4	27,5	31,6	30,8	32,0	36,3	37,9	41,7	51,0
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	10,5	9,5	8,9	8,9	12,0	12,2	12,5	21,1	27,1	24,2	52,3
5 a 12 años	39,6	34,5	33,1	35,7	43,1	41,7	44,2	47,7	46,3	54,8	50,0
13 a 17 años	17,2	16,5	18,7	20,5	20,4	18,9	19,2	24,8	25,8	29,3	31,6
SEXO											
Varón	24,3	19,9	21,3	23,3	27,7	25,2	27,3	33,6	33,6	39,2	45,8
Mujer	23,7	23,5	21,4	22,7	26,2	27,2	27,3	34,0	36,8	38,9	46,2
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	24,8	23,1	20,5	23,9	27,7	26,8	26,7	31,1	31,6	37,2	45,5
Con un solo padre/padrastro	24,3	19,8	24,6	22,4	28,9	26,7	30,7	41,1	44,2	43,6	47,6
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	26,3	22,7	25,8	29,3	34,1	33,6	37,7	45,1	46,9	52,5	63,5
Estrato obrero integrado	27,0	24,1	21,8	23,1	28,8	27,3	26,7	34,7	35,9	39,0	51,1
Estrato medio no profesional	14,0	15,4	13,8	14,4	15,2	17,9	18,0	21,5	21,7	25,8	13,4
Estrato medio profesional	13,0	11,5	11,3	11,8	10,1	6,6	9,6	9,8	9,0	7,4	2,9
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	34,5	26,0	27,2	28,9	33,9	31,8	33,4	45,6	49,0	52,7	67,0
Bajo	27,5	24,7	23,0	25,1	29,9	32,0	32,4	43,1	42,5	46,9	67,1
Medio	20,0	20,9	20,7	24,2	26,4	21,4	25,3	30,2	28,6	35,4	35,8
Medio alto	11,7	11,4	11,0	11,0	13,2	15,4	14,6	15,8	19,4	19,8	12,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	30,9	29,2	27,6	31,0	36,6	33,3	35,0	44,5	43,7	49,0	57,8
No pobre	17,7	16,9	17,4	17,6	19,9	20,4	19,9	25,4	26,0	24,4	24,8
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	22,5	21,4	21,2	23,8	21,3	21,0	21,4	24,3	23,7	25,6	26,3
Conurbano Bonaerense	23,2	20,3	21,6	23,1	28,2	26,4	29,8	37,7	40,3	44,4	53,8
Otras áreas metropolitanas	24,1	22,1	22,6	23,3	23,4	24,3	24,6	28,7	30,9	34,3	42,5
Resto urbano del interior	27,9	25,8	20,2	23,0	31,5	31,4	27,3	33,9	32,0	36,3	36,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Factores asociados al ingreso y permanencia en la situación de inseguridad alimentaria severa cuando se es niña, niño o adolescente. Análisis de transiciones entre 2019-2020

María Emilia Sánchez (CONICET, ODSA-UCA)

El acceso de los hogares a la alimentación depende de los recursos económicos de los mismos, pero no de modo exclusivo. En dicho proceso, también intervienen numerosas variables sociodemográficas que rinden cuenta de la complejidad del fenómeno, como de las diversas estrategias que funcionan de manera complementaria a los recursos económicos de los hogares, para lograr satisfacer las necesidades alimentarias de los miembros que viven en el (Ortale, 2007; Y Tuñón, Poy y Salvia, 2021).

En la Argentina actual, se evidencian dos años consecutivos donde las mediciones de pobreza e indigencia oficiales revelan un aumento sostenido y acelerado, enmarcados en una crisis económica y resaltados por el contexto de pandemia mundial por el COVID-19 que generó severas consecuencias en el acceso a la alimentación en los sectores más vulnerables. Dentro de dichas complicaciones se pueden mencionar la pérdida de empleos del sector informal, la caída de ingresos familiares y las restricciones a la movilidad que generaron fuertes barreras para el acceso de ayudas alimentarias en comedores escolares, entre otras (Salvia, Poy y Tuñón, 2021).

Dentro de este particular contexto, es necesario explorar la situación de los hogares con niños/as en relación con el acceso a los alimentos, ver qué rol ocupan los recursos económicos del hogar y cómo las demás variables sociodemográficas intervienen en relación con éstos para volverse también otros factores protectores o de vulnerabilidad.

Apuntando a esta urgencia, los ODS desde el 2015 llaman a los países miembros a: “eliminar la pobreza en todas sus formas” y a “erradicar el hambre” en sus metas 1 y 2 respectivamente (ONU, 2015). Ambas metas están estrechamente relacionadas, dado que la pobreza en sus versiones más severas se manifiesta en su efecto más dramático, que es la experiencia de hambre, y a su vez, numerosos estudios han evidenciado que, a la hora de buscar los factores asociados a la vulnerabilidad del acceso a los alimentos, uno de los principales determinantes es la falta de recursos monetarios de los hogares (Carmona Silva, Paredes Sánchez y Pérez Sánchez, 2017).

La FAO define a la seguridad alimentaria como aquella situación en la que “todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (FAO, 2011, p. 1) y por ello, la situación de vulnerabilidad frente al acceso de los alimentos queda definida a inversa de esa conceptualización y es llamada Inseguridad Alimentaria.

La EDSA cuenta con un indicador de Inseguridad Alimentaria que consiste en una escala de medición directa basada en las experiencias de los hogares en relación con las dificultades para obtener alimentos por falta de recursos económicos. Dicho indicador, por su diseño de sumatoria de ítems permite

identificar tres situaciones frente a la inseguridad alimentaria: Seguridad alimentaria, Inseguridad Alimentaria e Inseguridad alimentaria Severa (IAS).

Para poder analizar la vulnerabilidad alimentaria, se recurre dos indicadores: por un lado, la línea de indigencia, que representa una medición monetaria indirecta, y que “*procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas, denominada Canasta Básica Alimentaria (CBA)*” (INDEC, 2016); y por el otro, se utiliza el índice de inseguridad alimentaria que mide la EDSA a través de su escala que logra captar aspectos subjetivos y objetivos en relación a la situación alimentaria del hogar y permite evidenciar la presencia de inseguridad alimentaria total y severa dentro de los hogares.

De este modo se cuenta con un indicador socioeconómico que de manera indirecta intenta captar la vulnerabilidad alimentaria en su umbral más severo, conocido como línea de indigencia, y por el otro un indicador socioalimentario del hogar que capta de manera directa los aspectos objetivos y subjetivos relacionados a la falta de acceso a los alimentos del hogar.

El objetivo de este ejercicio de investigación es conocer para el periodo 2019-2020 cuáles fueron los factores asociados a la experiencia de inseguridad alimentaria severa en los niños, niñas y adolescentes (NNA de aquí en más) de la Argentina urbana.

Tomando como principal variable dependiente a la inseguridad alimentaria severa (IAS), y descomponiendo su análisis en términos de trayectorias de entrada a dicha situación en el periodo 2020 y de permanencia en la misma para ambos periodos 2019 y 2020.

Para abordar el análisis de trayectorias de la IAS, se toman como posibles factores explicativos a variables sociodemográficas del hogar y de los NNA, tales como la edad de la madre, y los sistemas de protección bajo los cuales se encuentran cubiertos los NNA y también se incluyen como variables independientes a las trayectorias experimentadas por los hogares en relación a: la situación de indigencia, la situación ocupación del jefe/a del hogar y recepción de ayudas alimentarias directas (como bolsones de alimentos, viandas o comidas en comedores).

De este modo es posible aproximarse a una mejor comprensión de las trayectorias de los hogares en términos de su acceso a la alimentación y su asociación a cambios de otros aspectos que el hogar pudo haber experimentado en el mismo periodo de referencia, y también conocer el rol que ocuparon los sistemas de protección a las infancias en este contexto adverso. Esto último se constituye en un objetivo sustantivo, dado que es necesario preguntarnos sobre la eficiencia de estos programas a la hora de proteger a sus beneficiarios de las manifestaciones más adversas de la pobreza.

Tabla 1

Descripciones operativas de indicadores sociodemográficos y de trayectorias para el periodo 2019-2020.

Indicador	Descripción	Categorías
VARIABLES GENERALES ABORDADAS EN EL ANÁLISIS		
Inseguridad alimentaria severa (IAS)	Hogares en los que se expresa haber experimentado “hambre” por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos. Expresa la percepción de experiencias de “hambre” por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	<ul style="list-style-type: none"> • Sin déficit; • Con déficit
Movilidad de la inseguridad alimentaria severa (ias)	Indica la trayectoria experimentada en el periodo 2019-2020 con relación a la Inseguridad Alimentaria Directa (IAS).	<ul style="list-style-type: none"> • Salió de la IAS en 2020, • Se mantuvo en la IAS (2019-2020), • Ingresó en la IAS en 2020, • Se mantuvo fuera de la IAS (2019-2020)

Indigencia	Identifica a aquellos hogares cuyos ingresos por equivalente adulto no alcanzan el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA).	<ul style="list-style-type: none"> • No indigentes; • Indigentes
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS		
Sistemas de protección	Identifica a los NNA según su relación con la Tarjeta Alimentar, Asignación Universal por Hijo (AUH) y otros sistemas de protección.	<p>1) NNA que viven en hogares con al menos un niño/a de 0 a 6 años destinatarios de la Tarjeta ALIMENTAR</p> <p>(2) NNA en hogares con niños/as de 7 a 17 años que no reciben ALIMENTAR y al menos uno percibe AUH</p> <p>(3) NNA que viven en hogares vulnerables con al menos un niño/a de 0 a 6 años que no son destinatarios de la AUH ni de la Tarjeta ALIMENTAR</p> <p>(4) NNA de 0 a 17 años que se encuentran bajo otros sistemas de protección.</p>
Nivel educativo de la madre	Indica el máximo nivel educativo alcanzado por la madre.	<ul style="list-style-type: none"> • Con secundario completo o más; • Con secundario incompleto o menos
Edad de la madre	Indica la edad de la madre en tres grupos.	<ul style="list-style-type: none"> • Hasta 25 años; • De 26 a 35 años; • 36 años o más
VARIABLES DE MOVILIDAD		
Movilidad experimentada en la indigencia	Indica la trayectoria experimentada en el periodo 2019-2020 en relación con la situación de indigencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Salió de la indigencia; • Se mantuvo en la indigencia en ambos periodos; • Ingresó en la indigencia en 2020; • Se mantuvo ambos periodos fuera de la indigencia.
Movilidad en la situación ocupacional del jefe de hogar	Indica la trayectoria ocupacional del jefe de hogar para el periodo 2019-2020. Permitiendo reconocer si el/la jefe/a se mantuvo desempleado/a, perdió el trabajo en 2020 o estuvo ocupado/a en 2020.	<ul style="list-style-type: none"> • Perdió el empleo en 2020; • Se mantuvo sin empleo; • Tuvo empleo en 2020
Movilidad en la ayuda alimentaria directa	Indica la trayectoria experimentada en el periodo 2019-2020 en relación con la recepción de alimentos. La condición de "recibe alimentación gratuita" comprende cualquier tipo de alimentación gratuita directa destinada a los niños del hogar en comedores, en la escuela u otros espacios (copa de leche, refrigerio, almuerzo, otros) como también ayudas alimentarias destinadas al hogar, tales como bolsones de alimentos o viandas.	<ul style="list-style-type: none"> • Comenzó a recibir en 2020; • Mantuvo la recepción en ambos periodos, • Comenzó a recibir en 2020, • Mantuvo la no recepción en ambos periodos

Trayectorias de la inseguridad alimentaria severa (IAS) en el período 2019-2020 y factores asociados

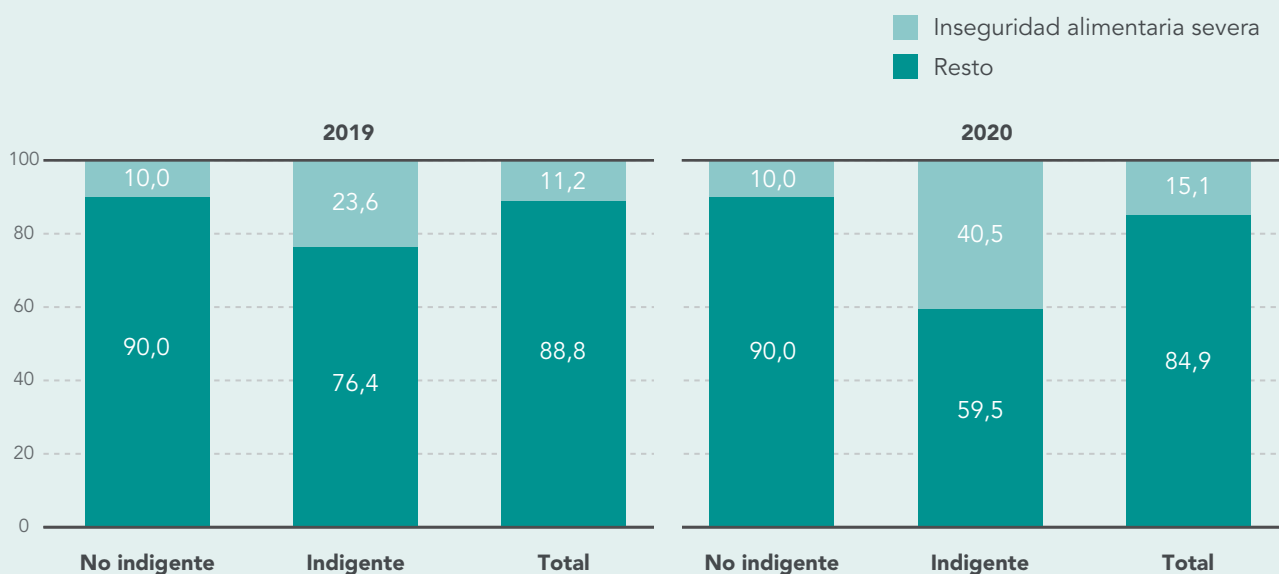
Una primera aproximación al cambio que experimentaron las infancias argentinas en el periodo 2019-2020 en relación con la obtención de alimentos se puede observar mediante los niveles totales de incidencia para ambos periodos: un 11,2% de los NNA padecía IAS en 2019 frente a un 15,1% que lo experimentó en 2020 (gráfico 1), observándose un aumento de casi 5 p.p.

Es fácil advertir, que los indicadores de indigencia y de IAS presentan una asociación, dado que en

ambos periodos es mayor el nivel de NNA que padecen IAS cuando se evalúa la población infantil por debajo de la línea de indigencia, que aquellos NNA que están por encima de ella. Mientras que los NNA indigentes en 2019 un 23,6% padecía IAS, los no indigentes del mismo periodo lo hacían en un 10%, y dichos porcentajes para el 2020 llegan al 40,5% y 10% respectivamente (véase Gráfico 1). Este aumento regresivo para las infancias que habitan en hogares indigentes en el 2020, puede estar dando cuenta de un posible cambio en la fuerza en la que dichos fenómenos están vinculados.

Gráfico 1

Incidencia de la Inseguridad Alimentaria Severa (IAS) según condición de indigencia.
En porcentaje de NNA de 0 a 17 años de cada población · Años 2019 y 2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Para comenzar el análisis dinámico de las trayectorias, es posible aproximarse a los cambios experimentados tanto en relación con la situación de indigencia como a la experiencia de IAS en el periodo 2019-2020, mediante un cuadro bivariado que relacione ambas experiencias.

El cuadro 2 permite continuar explorando la asociación entre indigencia e inseguridad alimentaria severa, pero desde la perspectiva dinámica, mientras que la tabla 3 permite aproximarse a la composición de la población infantil en función de las

trayectorias que se experimentaron en ambos sentidos en 2019-2020.

Los resultados arrojados en la tabla 2 permiten comparar las experiencias de entrada, salida, permanencia dentro o fuera de la IAS, para los distintos grupos de NNA, definidos por su trayectoria en relación con la indigencia. De este modo, es posible advertir que existen grandes diferencias en la entrada a la IAS en 2020 entre aquellos NNA que ya se encontraban desde 2019 en la indigencia en comparación a aquellos que ingresaron por primera vez en 2020.

Los porcentajes de entradas para estos grupos son del 44,1% y 13,9% respectivamente. Es decir, mientras los NNA que ya eran indigentes en 2019 y lo siguieron siendo en 2020 un 44,1% ingresó en la IAS

en 2020, y aquellos que ingresaron en la indigencia en 2020 solo un 13,9% ingresó a la situación de privación en el campo de la alimentación.

Tabla 2

Trayectorias en relación con la IAS según trayectorias de indigencia.
En porcentaje de NNA · Años 2019-2020

	Salió de la indigencia en 2020	Se mantuvo en la indigencia (2019-2020)	Ingreso en la indigencia en 2020	Se mantuvo fuera de la indigencia (2019-2020)	Total
Salió de la IAS en 2020	20,9%	6,8%	10,9%	4,3%	6,2%
Se mantuvo en la IAS (2019-2020)	3,5%	16,9%	20,3%	2,1%	5,1%
Ingreso en la IAS en 2020	8,1%	44,1%	13,9%	7,9%	10,0%
Se mantuvo fuera de la IAS (2019-2020)	67,4%	32,2%	55,0%	85,7%	78,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 3

Trayectorias en relación con la IAS según trayectorias de indigencia.
En porcentaje de NNA · Años 2019-2020

	Salió de la indigencia en 2020	Se mantuvo en la indigencia (2019-2020)	Ingreso en la indigencia en 2020	Se mantuvo fuera de la indigencia (2019-2020)	Total
Salió de la IAS en 2020	1,4%	0,3%	1,4%	3,3%	6,4%
Se mantuvo en la IAS (2019-2020)	0,2%	0,6%	2,6%	1,6%	5,1%
Ingreso en la IAS en 2020	0,5%	1,7%	1,8%	6,1%	10,0%
Se mantuvo fuera de la IAS (2019-2020)	3,7%	1,2%	7,1%	66,4%	78,5%
Total	5,7%	3,8%	13,0%	77,5%	100,0%

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por otro lado el cuadro brinda un resultado más prometedor cuando se evalúan los NNA que lograron salir de la indigencia en 2020, dado que los mismos tienen tasas de entrada a la IAS similares a los que nunca estuvieron por debajo de la línea de indigencia (8,1% y 7,9% respectivamente) y también tienen una mayor tendencia a la salida de la IAS que las demás poblaciones estudiadas, de modo que aquellos que logran salir de la indigencia también lo hacen en mayor medida de la situación de IAS y las probabilidades de ingresar a la misma son muy similares a las que tienen los NNA que nunca vivieron en hogares por debajo de la línea de indigencia.

Se persigue realizar el mismo análisis bivariado con los demás posibles factores asociados a las trayectorias de la IAS planteados al inicio del artículo, y así evaluar cuáles serán los posibles factores que se incluyan en un próximo análisis de tipo multivariado mediante regresiones para conocer los efectos controlados de cada posible factor explicativo.

En estudio de los sistemas de protección a la infancia revelan datos significativos y alentadores para las políticas públicas destinadas a combatir el hambre, como lo representa la Tarjeta Alimentar – programa ejecutado en octubre de 2019 y que forma parte del plan “Argentina contra el hambre”. Lo cierto es que, en un primer análisis, los NNA que viven en hogares cubiertos por AUH⁴ y destinatarios de Alimentar, presentan las menores tasas de entrada a la IAS, siendo esta igual al 6,8% (véase Gráfico 3). Mientras que, los hogares que cuentan solo con cobertura por AUH ingresaron en un 20,4%, aquellos NNA que viven en situaciones de vulnerabilidad económica y no son beneficiarios ni de AUH ni de la Tarjeta Alimentar ingresaron en un 15,6% y los NNA cubiertos por otros programas contributivos lo hicieron en un 8,1%.

Por otro lado, es relevante que para la población cubierta por AUH y por Tarjeta Alimentar, que mantiene una posición favorecida para el caso de la entrada, también presenta una gran tasa de permanencia, la mayor entre las poblaciones estudiadas. Esto podría estar dando cuenta a diversas situaciones, tales como la correcta focalización del programa para los casos más vulnerables –y por ello con elevado porcentaje de población en la IAS– o de la

incapacidad de dichas transferencias para vehicular la salida de la IAS. En ambos casos es necesario explorar más el fenómeno para poder avanzar en posibles respuestas.

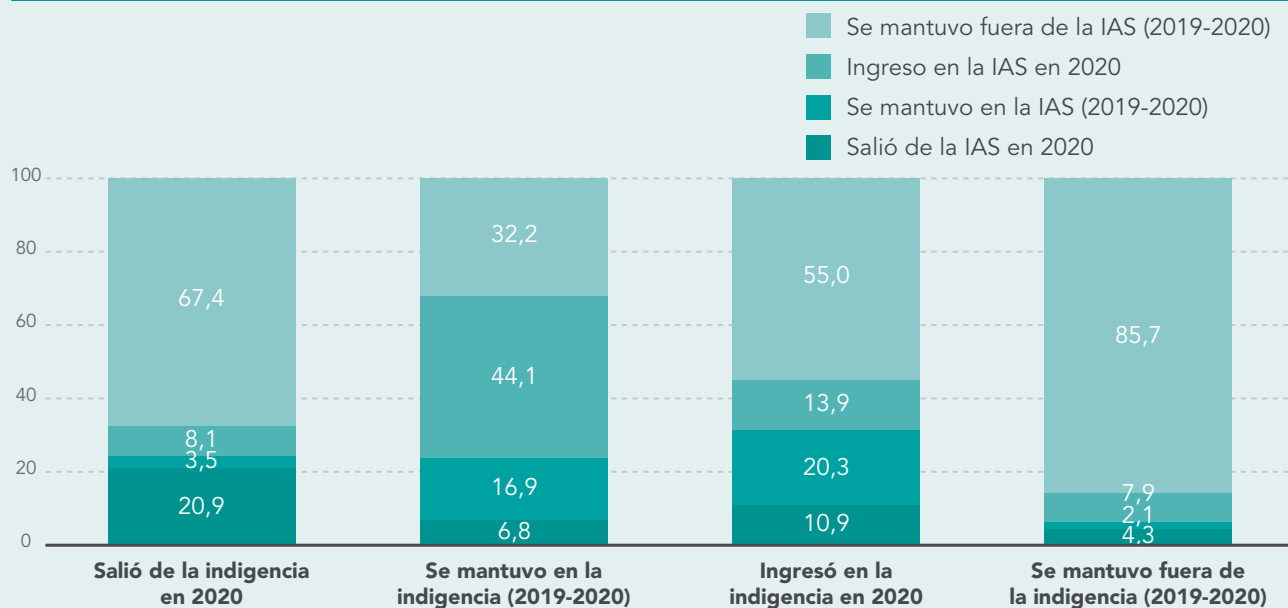
Para el caso de las ayudas alimentarias directas, ya sea por bolsones de alimentos, viandas o comidas entregadas en comedores, se destaca la gran tasa de permanencia en la IAS para aquellos que lograron mantener en ambos periodos la obtención de alimentos de manera gratuita (13,2%, siendo esta la tasa de entrada más elevada), es decir que, permanecer en la IAS y haber mantenido la recepción de alimentos están estrechamente vinculados. Aunque parezca paradójico el resultado, puede ser interpretado de manera más intuitiva si se tiene en cuenta la gran caída que experimentó la ayuda en alimentos durante el 2020, en parte por las restricciones impuestas por el gobierno en las ASPO y luego las DISPO (Tuñón, 2021) y de este modo es posible conjeturar que las ayudas que permanecieron fueron aquellas que estaban destinadas a proteger a poblaciones altamente vulnerables en el ejercicio de su alimentación.

AQUELLOS QUE LOGRAN SALIR DE LA INDIGENCIA TAMBIÉN LO HACEN EN MAYOR MEDIDA DE LA SITUACIÓN DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

4. AUH se refiere al programa Asignación Universal por Hijo para la Protección Social.

Gráfico 2

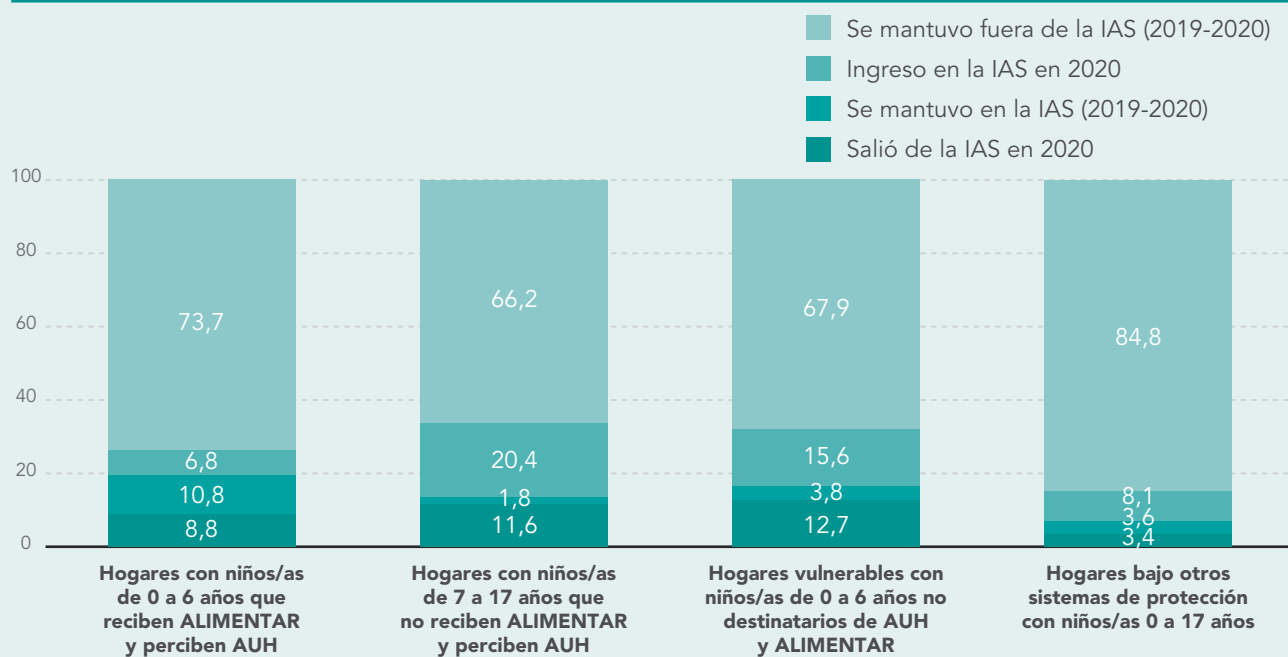
Movilidad de la IAS según movilidad experimentada de la situación de indigencia.
Período 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3

Movilidad de la IAS según tipo de sistema de protección percibido en 2020.
Período 2019-2020



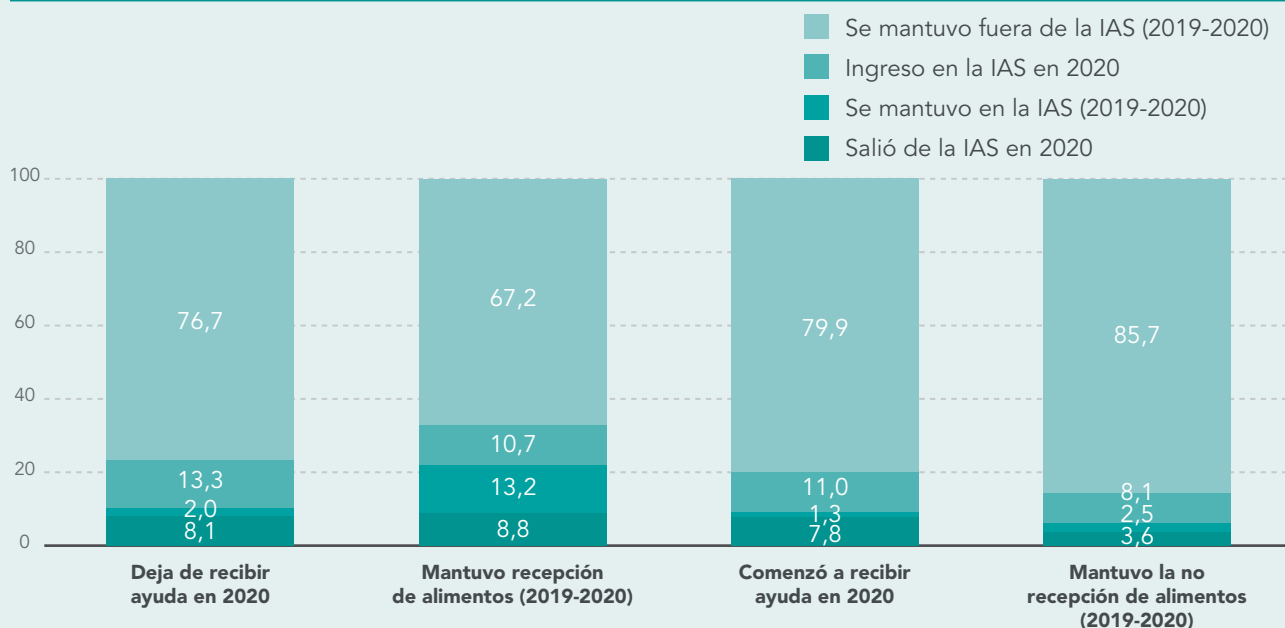
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Estudiando la relación con los cambios en la situación ocupacional del jefe/a del hogar, se hallan resultados interesantes: entre quienes perdieron el empleo en 2020 el porcentaje de entrada a la IAS fue el más elevado, llegando al 23,5% de los NNA que habitan en estos hogares (véase Gráfico 5), mientras que aquellos NNA que viven en hogares donde el/la jefe/a se mantuvo ambos periodos sin empleo la entrada representa al 11,6% y entre aquellos cuyo/a jefe/a se mantuvo ambos periodos empleado/a la tasa desciende a 7,5%. Sin embargo,

cuando se analiza la permanencia en la IAS en los mismos grupos de comparación, se observa que los NNA que viven en hogares donde el principal sostén de la familia se mantuvo sin empleo tienen las tasas más elevadas de permanencia en la IAS (16,7%). De este modo, perder el trabajo en el 2020 es un factor de riesgo a la entrada de la vulnerabilidad alimentaria, y mantenerse sin empleo en ambos periodos (2019-2020) es un factor que incide en la permanencia de la IAS.

Gráfico 4

Movilidad de la IAS según movilidad experimentada con relación a la recepción de ayuda alimentaria directa. Período 2019-2020



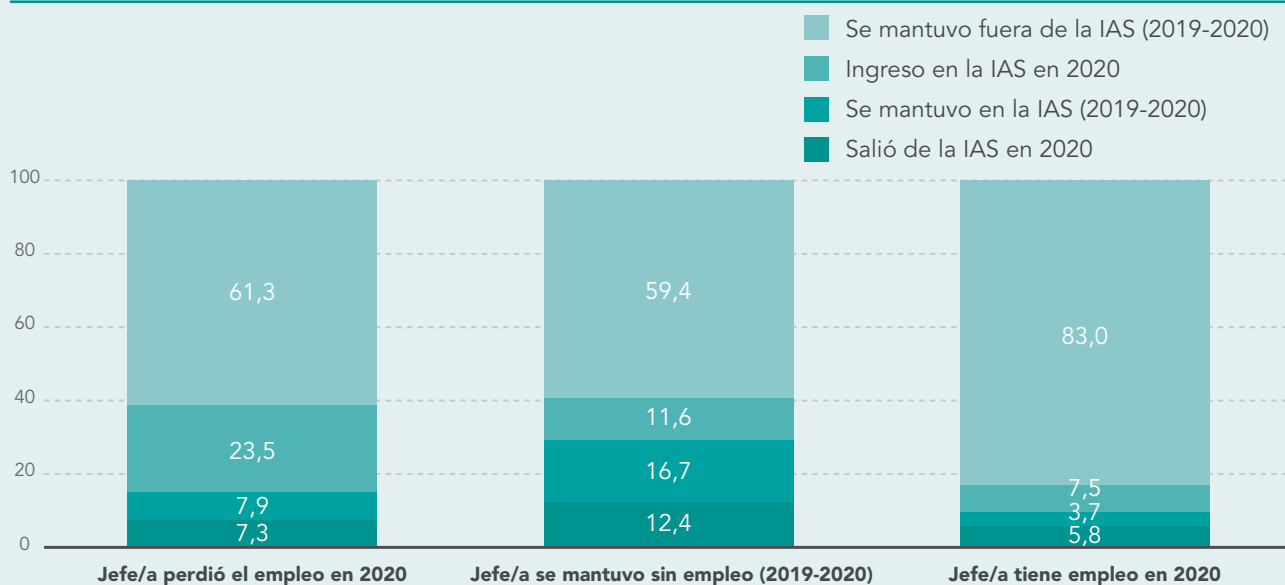
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por último, pero no menos relevante, las variables relacionadas a la edad y el nivel educativo de la madre presentan efectos muy significativos en las distintas trayectorias experimentadas con relación a la IAS. Por su parte, no haber terminado el secundario tiene fuertes implicancias tanto para la entrada (llegando al 16,5% de los NNA cuyas madres tienen

bajos niveles educativos) y para la permanencia (representando al 9% de los mismos NNA) mientras que dichos niveles se reducen casi en 3 veces para ambos casos cuando se evalúa el caso de los NNA cuyas madres sí lograron finalizar el secundario (5,5% y 2,3% respectivamente).

Gráfico 5

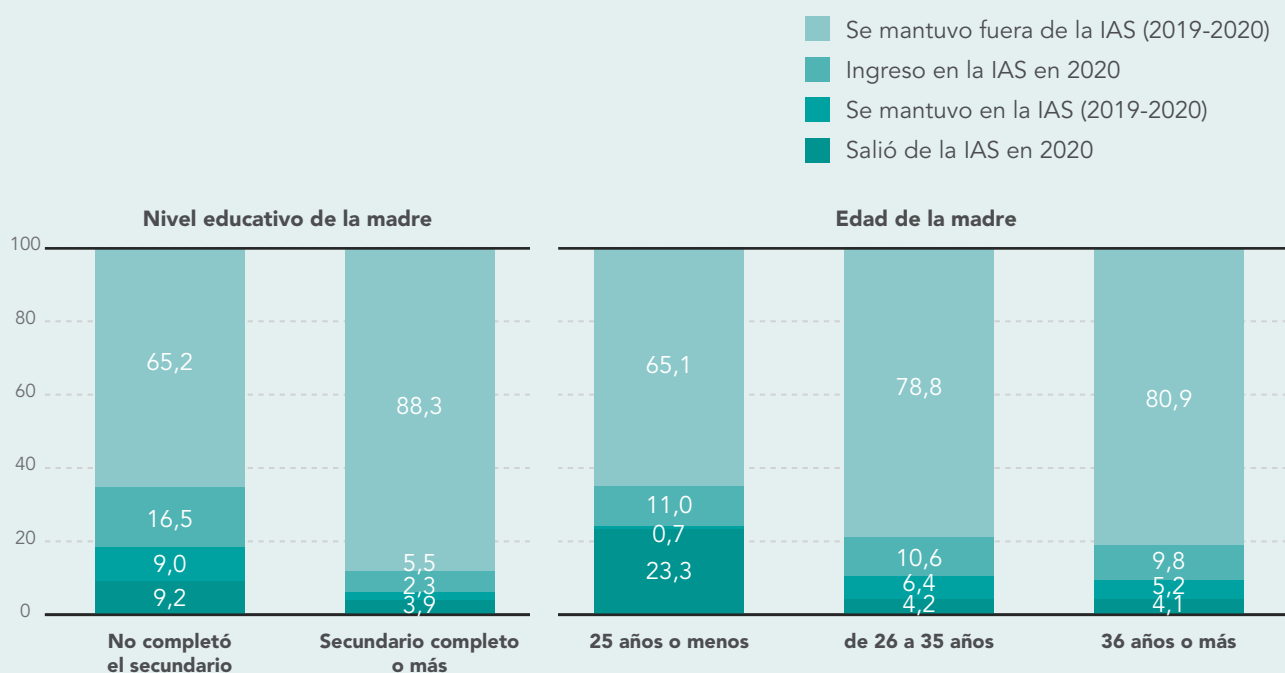
Movilidad de la IAS según movilidad experimentada con relación a la condición de actividad del jefe de hogar. Período 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 6

Movilidad de la IAS según edad y nivel educativo de la madre. Período 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Método

El estudio de los procesos de entrada y permanencia en la IAS para el periodo 2019-2020, se aborda mediante un análisis estadístico con modelos de regresión logística, que permiten modelar los efectos diferenciales de los distintos factores que influyen en las probabilidades de caer en dichas trayectorias negativas con relación al acceso a los alimentos.

El análisis consiste en la elaboración de tres modelos: uno destinado a estudiar los factores que influyen en la entrada a la IAS en 2020, otro que explora la permanencia en esta situación para ambos periodos, y un tercer modelo que incluye las mismas covariables pero que explora a los dos grupos en su conjunto, es decir, los factores asociados a haber experimentado IAS en 2020, ya sea por permanencia desde el 2019, o por haber ingresado en 2020.

Los tres modelos presentan la misma estructura, incorporando como variables independientes a la movilidad en términos de la situación de indigencia y de la condición de actividad del jefe/a del hogar; variables socio demográficas de la madre, tales como su edad y su máximo nivel educativo, y variables asociadas a los NNA, como su edad y su tipo de cobertura mediante programas de protección.

Factores asociados a la probabilidad de ingresar a la IAS en 2020 en comparación a no haberla experimentado

La variable que se pretende estudiar es una variable dicotómica que indica los casos en los cuales se ingresó en la IAS en 2020 (tomando el valor 1) versus los que se permanece en ambos periodos (2019 y 2020) sin haber ingresado en dicha situación.

Para la entrada a la IAS, la permanencia en la indigencia representa un factor con una gran capacidad explicativa, generando 6,1 veces más posibilidades de entrar a la IAS que aquellos NNA donde sus hogares nunca se encontraron por debajo de la LI. En este mismo sentido, haber ingresado a la indigencia también aumenta las probabilidades de ingresar a la IAS en 2,89 veces frente aquellos niños/as que nunca estuvieron en situación de indigencia.

Así, la permanencia de los hogares por debajo de la LI por dos periodos consecutivos se revela como un factor altamente asociado a la entrada de la IAS.

Muchos hogares que en 2019 estaban en la indigencia, pero no padecían IAS, en 2020 mantenerse en situación de privación severa en términos económicos se constituyó como una puerta de entrada a la IAS.

Con relación a los sistemas de protección se encuentran resultados significativos y contrastados según el tipo de cobertura con el que cuentan los NNA, revelando por un lado que aquellos NNA que se encuentran en condiciones de privaciones económicas y que no están siendo beneficiarios de ningún programa, tienen unas probabilidades de entrada de 2 veces más elevadas que aquellos que se encuentran cubiertos por otros programas contributivos.

Por otro lado, aquellos hogares con niños/as de 0 a 6 años que además de recibir la AUH han recibido algún tipo de beneficio alimentar (tarjeta o transferencia) se vieron protegidos a la entrada y sus chances son menores que las del grupo de comparación, mientras que los niños/as que recibieron solo AUH no presentan resultados significativos. De este modo la combinación de ambos programas logra contener la entrada a la privación más severa en términos de alimentación de sus beneficiarios, mientras que la AUH solamente no logra hacerlo.

Desde la inserción al mercado de trabajo del jefe/a del hogar, haberse mantenido sin trabajo en ambos periodos se constituye en un factor que permitió la entrada a la IAS de los miembros del hogar, y para los NNA que habitan en ellos significó un aumento de sus probabilidades de entrar a la IAS de 3,5 veces más que aquellas infancias donde el jefe/a se mantuvo en ambos periodos ocupado. Efecto que se replica para aquellos NNA que viven en hogares donde el jefe/a perdió el trabajo en el 2020 ($ExpB = 3,9$) y su efecto regresivo para las infancias del hogar es muy similar al caso de permanencia sin empleo, los NNA cuyo jefe/a se mantuvo durante el 2019-2020 sin empleo, tuvieron 3,9 veces más chances de entrar en la IAS que aquellos NNA cuyo jefe/a estuvo siempre empleado.

Finalmente, el nivel educativo de la madre se manifiesta como un factor relevante en términos de fuerza y significancia, para explicar la entrada a la IAS, dejando al descubierto que aquellos niños/a cuyas madres no llegaron a terminar el secundario tienen 3,3 veces más chances de haber ingresado a la IAS, que los NNA cuyas madres si lo terminaron.

Modelo 1**Ingresar en 2020 en la IAS frente a no haberla experimentado en ambos periodos (0).**

	B	Sig.	Exp(B)
Se mantuvo fuera de la indigencia ©		0,000	
Salió de la indigencia	-0,387	0,392	0,679
Se mantuvo en la indigencia	2,745	0,000	15,557
Ingresó en la indigencia	0,821	0,002	2,273
Hogares bajo otros sistemas de protección con niños/as 0 a 17 años ©		0,000	
Hogares con niños/as de 0 a 6 años que reciben ALIMENTAR y perciben AUH	-0,581	0,030	0,559
Hogares con niños/as de 7 a 17 años que no reciben ALIMENTAR y perciben AUH	0,377	0,129	1,458
Hogares vulnerables con niños/as de 0 a 6 años no destinatarios de AUH y ALIMENTAR	0,787	0,044	2,197
Tiene empleo en 2020©		0,000	
Perdió el empleo	1,358	0,000	3,887
Se mantuvo sin empleo	1,276	0,001	3,581
Madre con secundario completo o más ©			
Madre con secundario incompleto o menos	1,165	0,000	3,205
Constante	-3,297	0,000	0,037

© Señala categoría de comparación.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Factores asociados a la permanencia en la IAS para el periodo 2019-2020 frente no haberla experimentado en ambos periodos

El segundo modelo intenta explorar los factores asociados a la permanencia en la IAS en ambos periodos, es decir estudiar las variables que pueden estar explicando la continuidad de la privación más severa al acceso de alimentos.

La situación de permanencia en la IAS en relación con los movimientos experimentados en el periodo 2019-2020 con la condición de indigencia, revela que, tanto los NNA que entraron en la indigencia en 2020, como los que salieron de la misma en 2020 o se mantuvieron en ella en ambos periodos, fueron poblaciones con mayores probabilidades de mantener la IAS que aquellos que no la experimentaron nunca. De este modo se puede conjeturar que el contacto con la indigencia revela una asociación a la permanencia de IAS. Mostrando una menor capacidad de movilidad positiva para el caso de la experiencia de hambre.

Con respecto a los programas sociales de transferencias de ingresos destinados a las infancias, se encuentra una particular diferencia con el modelo 1 correspondiente a la entrada de la IAS: El efecto de la Tarjeta Alimentar, que se revela como protector a la entrada pierde su efecto cuando se analiza a las infancias que ya estaban dentro de dicha situación. Por otro lado, el modelo 2 muestra un particular efecto positivo en aquellos NNA que habitan en hogares con al menos un beneficiario de AUH, pero no reciben la Tarjeta Alimentar por ser todos los NNA del hogar mayores a 6 años. Este efecto podrá ser estudiado en el futuro, relevando quizás una asociación entre estos niños/as mayores y algunas variables sociodemográficas particulares que los protegen del fenómeno.

Modelo 2 | Mantener la IAS (1) frente a no haberla experimentado en ambos periodos (0).

	B	Sig.	Exp(B)
Se mantuvo fuera de la indigencia ©		0,000	
Salió de la indigencia	1,592	0,000	4,913
Se mantuvo en la indigencia	2,428	0,000	11,338
Ingresó en la indigencia	2,244	0,000	9,431
Hogares bajo otros sistemas de protección con niños/as 0 a 17 años ©		0,000	
Hogares con niños/as de 0 a 6 años que reciben ALIMENTAR y perciben AUH	-0,031	0,925	0,969
Hogares con niños/as de 7 a 17 años que no reciben ALIMENTAR y perciben AUH	-1,023	0,056	0,359
Hogares vulnerables con niños/as de 0 a 6 años no destinatarios de AUH y ALIMENTAR	0,469	0,371	1,598
Tiene empleo en 2020©		0,000	
Perdió el empleo	0,062	0,858	1,064
Se mantuvo sin empleo	2,412	0,000	11,161
Madre con secundario completo o más ©			
Madre con secundario incompleto o menos	2,273	0,000	9,711
Constante	-4,833	0,000	0,008

Modelo 3 | Entrada o permanencia en la IAS (1) frente a no haberla experimentado en ambos periodos (0).

	B	Sig.	Exp(B)
Se mantuvo fuera de la indigencia ©		0,000	
Salió de la indigencia	0,613	0,071	1,846
Se mantuvo en la indigencia	2,015	0,000	7,497
Ingresó en la indigencia	1,404	0,000	4,073
Hogares bajo otros sistemas de protección con niños/as 0 a 17 años ©		0,089	
Hogares con niños/as de 0 a 6 años que reciben ALIMENTAR y perciben AUH	-0,026	0,905	0,974
Hogares con niños/as de 7 a 17 años que no reciben ALIMENTAR y perciben AUH	0,374	0,137	1,453
Hogares vulnerables con niños/as de 0 a 6 años no destinatarios de AUH y ALIMENTAR	0,709	0,043	2,033
Tiene empleo en 2020©		0,000	
Perdió el empleo	0,556	0,011	1,744
Se mantuvo sin empleo	1,713	0,000	5,546
Madre con secundario completo o más ©			
Madre con secundario incompleto o menos	1,710	0,000	5,531
Constante	-3,241	0,000	0,039

© Señala categoría de comparación.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En cuanto a las variables sociodemográficas del hogar, el jefe/a que se mantuvo en ambos periodos sin trabajo tiene una gran capacidad explicativa sobre la permanencia de la IAS frente a aquellos NNA cuyo/a jefe/a de hogar permaneció en ambos

periodos empleado/a, aumentando las chances de haber mantenido la IAS en 10 veces. A diferencia del modelo de la entrada, en el caso de la permanencia en la IAS, el hecho de que el jefe/a haya perdido su empleo en 2020 no tiene efectos significativos. Esto

permite aproximarnos al rol fundamental que ocupa la inserción en el mercado laboral de los miembros adultos del hogar para los NNA, de modo que mantenerse con empleo o mantenerse sin empleo, se asocian a la permanencia en la seguridad alimentaria o en la inseguridad, y haber perdido el empleo con la entrada a cierta experiencia.

Como otra característica sociodemográfica de los hogares, los bajos niveles de educación de las madres son relevantes también en este modelo, aumentando su fuerza explicativa y llevando a los NNA cuyas madres no terminaron el secundario a presentar 9 veces más probabilidades de mantenerse en la IAS que sus pares con madres con mayores niveles educativos.

Al evaluar los efectos que infieren en la experiencia de la IAS en 2020 en su conjunto, es decir por el reciente ingreso o por la permanencia, los efectos de la indigencia se diluyen, aunque ambos se mantienen siendo significativos y profundos. Lo mismo ocurre con haberse mantenido sin empleo el jefe/a del hogar y el efecto regresivo de los bajos niveles educativos de la madre. En resumen, se puede evidenciar que dichos factores son relevantes para explicar la IAS en 2020, pero que ajustan mejor cuando se evalúan los fenómenos de entrada y permanencia por separado.

Los sistemas de protección pierden significancia en este tercer modelo, o mejor dicho su efecto se manifiesta de manera más indirecta cuando se logra identificar un efecto negativo para los NNA que no cuentan con ningún sistema de protección, aumentando sus chances de tener IAS en 2020 en 2 veces cuando se los compara con los NNA que cuentan con protección bajo programas contributivos. La AUH y la Tarjeta Alimentar para este caso, no revelan efectos significativos.

A modo de cierre

La experiencia de la IAS en los NNA de la Argentina es un fenómeno complejo y con ciertas asociaciones a factores socioeconómicos y sociodemográficos que dan cuenta de las estrategias de las familias para poder acceder a los alimentos y que las mismas son variadas y exceden los recursos económicos del hogar.

Sin embargo, en el actual contexto de pandemia mundial por el COVID-19, las medidas de protección sanitarias y la caída en la actividad económica,

revelan una profundización en la vinculación de las estrategias a los ingresos de los hogares.

El estudio de la entrada y la permanencia en la IAS permite evidenciar que son distintos los motivos que llevan a los NNA de un hogar a estar experimentando IAS por primera vez que aquellos que lo experimentan manera consecutiva en el periodo 2019-2020. La puerta de entrada a ésta situación de privación extrema -en este periodo tan particular- pareciera estar delimitada por la falta de empleo del jefe/a, sea por la pérdida del empleo en 2020 como por haberse mantenido en ambos años sin empleo. La misma está estrechamente relacionada a la indigencia, en especial en aquellos casos donde la indigencia ya viene haciéndose presente de periodos anteriores. Sin embargo, el acceso en conjunto a la AUH y la Tarjeta Alimentar se revelan como protectores a esta puerta de ingreso, lo que permite vislumbrar que la política pública destinada a combatir el hambre estaría siendo efectiva al frenar la entrada de nuevos NNA a esta experiencia.

Cuando se evalúa por el contrario los efectos que producen y/o protegen contra la permanencia, nos encontramos con que la IAS tiene menos capacidad de respuesta a la salida que la indigencia, ya que haber estado en situación de indigencia en el pasado o estarlo en el presente ambos son factores que aumentan la probabilidad de permanencia en la IAS. Revelando que, cuando en el pasado se dieron de manera simultánea ambos fenómenos, los movimientos hacia fuera de la indigencia no llevaron a la salida de la IAS. Esto llama a la reflexión, y en especial le otorga mayor valor a los factores que protegen la entrada.

Como factor protector a la entrada, se destacó con anterioridad a la AUH junto con la Tarjeta Alimentar, pero sin embargo esa combinación que cuida y protege la entrada de nuevos NNA, no logra sacarlos de la permanencia. Demostrando que sacar las infancias de la IAS es más complejo que protegerlas de no entrar en ella.

Dentro del análisis de la permanencia en la situación de IAS para los NNA, se revelan como significativos los efectos protectores de tener una madre con mayor nivel educativo y permanecer a un hogar donde el jefe/ del hogar tiene empleo. Ambos efectos son contundentes, y alertan sobre los límites que tienen las políticas de transferencia de ingresos para erradicar el hambre.

Privaciones en la atención de la salud del niño sano y tipo de cobertura de salud

Si bien, la salud pública gratuita es un derecho en la Argentina, no todos acceden al mismo servicio en tiempos de normalidad por lo que cabe preguntarse sobre los desafíos que enfrenta el sistema en un contexto crítico. Durante la pandemia, la asistencia a una consulta médica por parte de los niños y niñas también se vio reducida, se estima en casi un 50% (Mata Zubillaga et al, 2020), a su vez, se calcula que un 28% de niños/as no recibieron sus vacunas según calendario (UNICEF, 2020). Esto mismo sucedió en las consultas por problemas bucodentales, donde los niños y niñas fueron el grupo etario que menos concurrió a una consulta de este tipo, y de los pocos que si lo hicieron fue simplemente por una revisión básica o por ortodoncia (Liuba-Gonzalez et al, 2020). Un estudio propio acotado al AMBA en plena pandemia registró que un 30% de los niños/as habían postergado su vacunación y 44% su visita periódica preventiva al médico (Tuñón y Sánchez, 2020). Situaciones de déficit en la atención preventiva de la salud del niño/a sano/a que afectó a diferentes infancias, es decir que se hizo extensiva a niños/as y adolescentes de estratos sociales disímiles.

La situación de privación en el pleno ejercicio de la salud del niño/a sano tiene amplios antecedentes en las estadísticas del Observatorio de la Deuda Social Argentina. En la última década en promedio se registra alrededor de un 20% de niños/as y adolescentes en situación de déficit en la consulta preventiva de su salud, al tiempo que se registran desigualdades sociales pronunciadas muy regresivas para los niños/as más pobres. La situación trepa al 45% en promedio cuando se trata de la salud bucal.

No obstante, en el contexto del ASPO - COVID-19, las consultas preventivas de la salud de las infancias experimentó una regresión muy significativa. El déficit de atención de la salud preventiva trepó al 31% y el déficit de la atención de la salud bucal al 65% (un incremento interanual de 11,7 y 23 p.p. entre 2019 y 2020) (véase Figura 2 y Tablas 2.2 y 2.3). Es claro que en el marco de las medidas de ASPO - COVID-19 la atención preventiva de la salud de los niño/as y adolescentes, como otras tantas poblaciones, se vio fuertemente afectada y relegada.

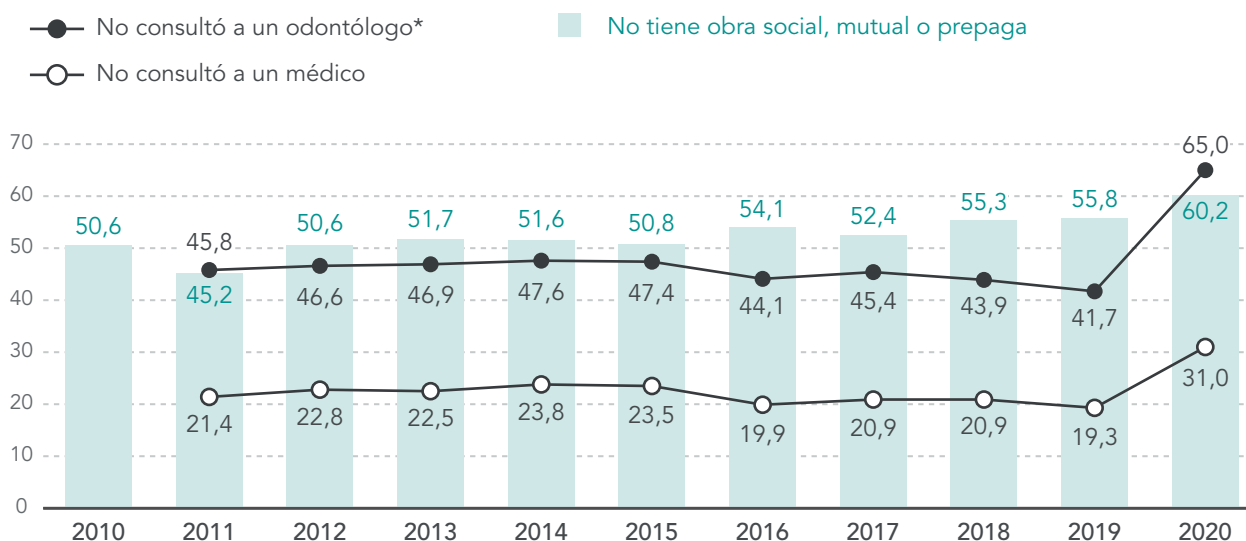
En este mismo período la situación regresiva que ya venía transitando el país se profundizó de modo muy significativo y con las pérdidas de empleo formal se registró una merma pronunciada en la cobertura de

salud a través las obras sociales, mutuales y prepagas. En 2020, se estima que el 66,4% de la población de niños/as y adolescentes en el país depende únicamente de los servicios estatales de salud (un incremento de 4,4 p.p.). Es decir, que se registra una profundización de un proceso que ya se venía observando desde el 2017 de modo sostenido (véase Tabla 2.1).

Es relevante señalar que esta problemática de la **falta de atención de la salud del niño/a sano/a** en 2020 fue transversal a todas las infancias e incluso se incrementó en mayor medida en los estratos sociales medios, y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se llegó a niveles similares en el interior de los estratos sociales. No obstante, se vieron especialmente afectados los adolescentes (55%).

El **déficit de consultas odontológicas** también afectó a todas las infancias en niveles similares pero se mantuvieron las desigualdades regresivas para los más pobres, siendo los más afectados en términos de proporciones los niños/as en edades tempranas (79,8%), las infancias en hogares pobres en términos de ingresos (70,6%), y las bonaerentes (69,1%). Sin embargo, el incremento del déficit de atención se registró por encima del promedio en los estratos sociales medios, en CABA y en áreas metropolitanas del interior del país.

Figura 2 | **Indicadores de déficit en el espacio de la salud. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020**



*El indicador abarca a niños/as de 3 a 17 años de edad.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las infancias que en el último año se incorporan a la población bajo el **sistema de salud estatal** como única opción de servicio son principalmente las más pobres, pero con un crecimiento expansivo a estratos sociales medios bajos y obreros integrados. Se ven afectados especialmente los adolescentes y niños/as y adolescentes en hogares monoparentales (75,5%). Este crecimiento en la incidencia del último año no quita que sigan siendo los sectores sociales más pobres y desfavorecidos las poblaciones con mayor dependencia relativa de los servicios de salud estatales y una clara profundización de las desigualdades sociales (véase Tabla 2.1).

En resumen, la atención preventiva de la salud del niño/a sano/a se vió relegada en el marco del ASPO en todas las infancias con relativa independencia de su situación socioeconómica. Sin embargo, una proporción mayor ha quedado bajo la órbita de los servicios de salud estatales como única opción de atención de su salud y la desigualdad social se ha incrementado de modo significativo. Se destaca el 60% de la infancia bonaerense dependiente de los servicios de salud estatales, que alcanza al 87% de la infancia en el estrato trabajador marginal y al 77% en los pobres en términos monetarios, y al 75,5% de los chicos/as en hogares monoparentales.



“Centro de atención
primaria de salud
OTHARAN” en Villa
Udaondo, Itzaingó.
Pcia de Bs As,
marzo 2021.

RECUADRO

Transición desde y hacia situaciones de déficit en la atención de la salud. Factores asociados a la probabilidad de ingresar a dicha situación en el contexto del ASPO - COVID-19

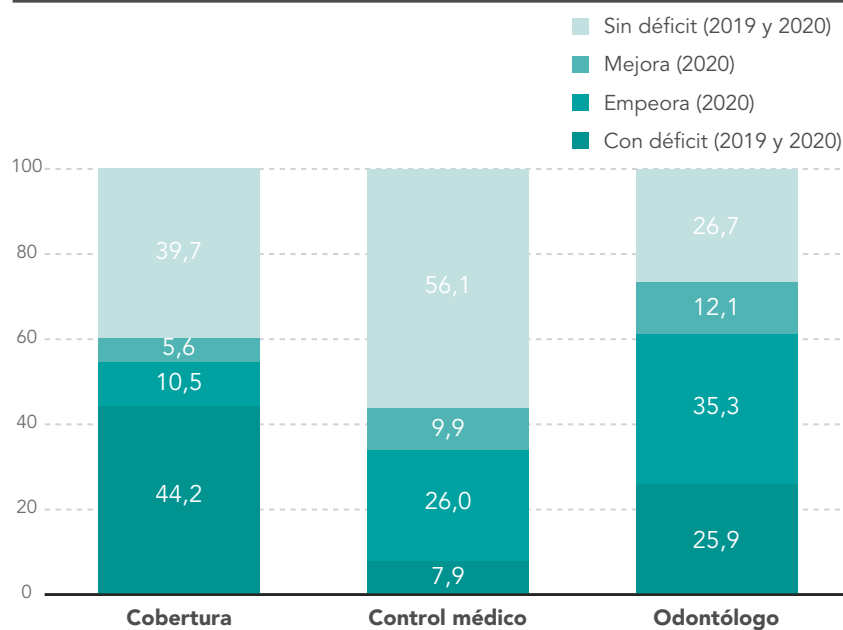
Durante 2020 los indicadores asociados a la salud tuvieron un empeoramiento significativo. En la serie histórica se refleja un aumento de 4,4 puntos porcentuales (pp) del déficit de cobertura médica, 11,7 pp para el déficit de consulta a un médico y de 23,4 pp para consultas a odontólogos. A partir de los casos del diseño panel⁶ 2019-2020 es posible entender la dinámica de entradas y salidas de las situaciones de déficit en salud.

En la figura .1 se exhiben las grandes tasas de entrada, fundamentalmente en la falta de consulta a un médico (26%) y odontólogos (35%). Para entender el efecto final sobre los déficits resulta útil computar la razón de entrada $\frac{\% \text{ Empeorar}}{\% \text{ Mejorar}}$. Para los indicadores de esta dimensión este cociente asume valores mayores a 1 en todos los casos, esto implica un empeoramiento neto de todos los déficits, es decir, una mayor cantidad de niños/as sin cobertura médica, sin haber realizado consultas o controles médicos hace más de un año, ni a un odontólogo. Las razones de entrada resultan en 1,89, 2,63 y 2,92 para el déficit de cobertura, consulta a un médico y consulta a un odontólogo respectivamente.

6. La transición desde y hacia el déficit en indicadores de salud entre 2019 y 2020 fue medida a partir del diseño panel de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). El ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 2020 casos de hogares-respondientes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondientes correspondiente a 2019.

Figura .1

Transición desde y hacia situaciones de déficit de salud. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2019-2020



*Odontólogo se muestra en porcentaje de niños/as de 3 a 17 años.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Diseño de casos panel (2019-2020).

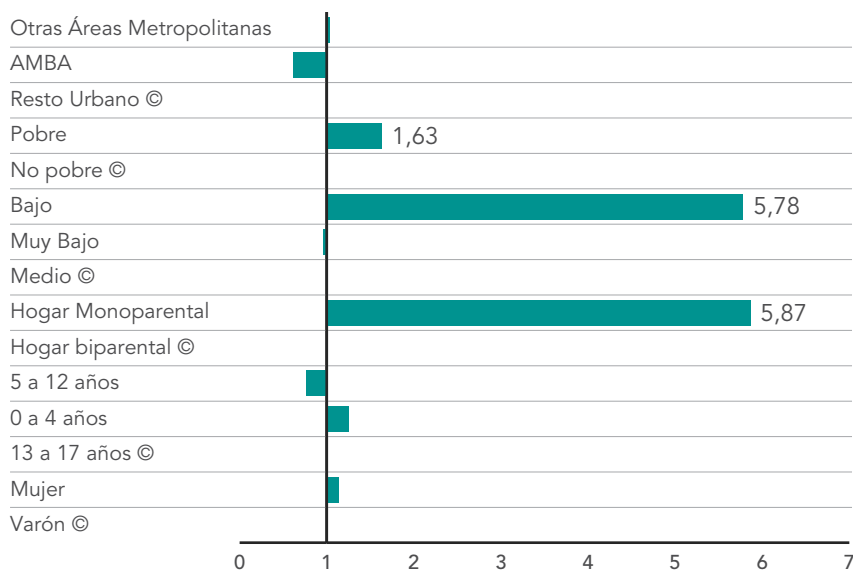
Para estimar los factores asociados a la entrada al déficit se utilizaron modelos de regresión logística binomial. La variable dependiente indica la movilidad del niño/a hacia situaciones de déficit en 2020 y asume valor 0 para niños/as que no han estado nunca en dicha situación. En la figura .2 y .3 se presentan 3 modelos, uno para cada indicador de la dimensión, utilizando la misma metodología. Estos modelos arrojan un porcentaje de clasificación correcta global de las observaciones de 80%, 69% y 63% respectivamente.

Dentro de las características asociadas a una mayor probabilidad de haber entrado al déficit de consulta médica se encuentra que ser mujer es un factor relevante, sin embargo, esta característica no resulta estadísticamente significativa para el empeoramiento de la situación de cobertura médica o consultas odontológicas.

En el caso de déficit de cobertura médica no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la probabilidad de entrada por grupo de edad de los niños/as. Para el déficit de consulta, por otro lado, se observa que niños/as más pequeños tienen menores probabilidades de haber dejado de realizar consultas. Probablemente asociado con el mayor requerimiento de atención por parte de niños/as más pequeños/as.

Figura .2

Factores asociados a la probabilidad de haber ingresado en situación de déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga frente a no haber estado nunca en dicha situación. En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

Los niños/as pequeños/as también presentan una mayor probabilidad de entrada al déficit de consulta odontológica. Al comparar las probabilidades por tipo de hogar se registra que niños/as que viven con un solo padre tienen hasta 4,8 veces más chances de haber ingresado en el déficit de cobertura, 40% más de probabilidades de haber ingresado en el déficit de consulta médica y hasta 52% más el déficit de consulta odontológica, en comparación con niños/as que viven en hogares con ambos padres.

A diferencia de sus pares de estratos medios, los niños/as de estratos socioeconómicos bajos tienen una probabilidad asociada al ingreso al déficit de cobertura médica de hasta 5,7 veces la de niños/as en estratos medios. Sin embargo, no surgen diferencias de probabilidad en cuanto al ingreso a situaciones de déficit de control médico entre niños/as de distintos estratos. Esto si se verifica para el caso del control odontológico en los estratos muy bajos.

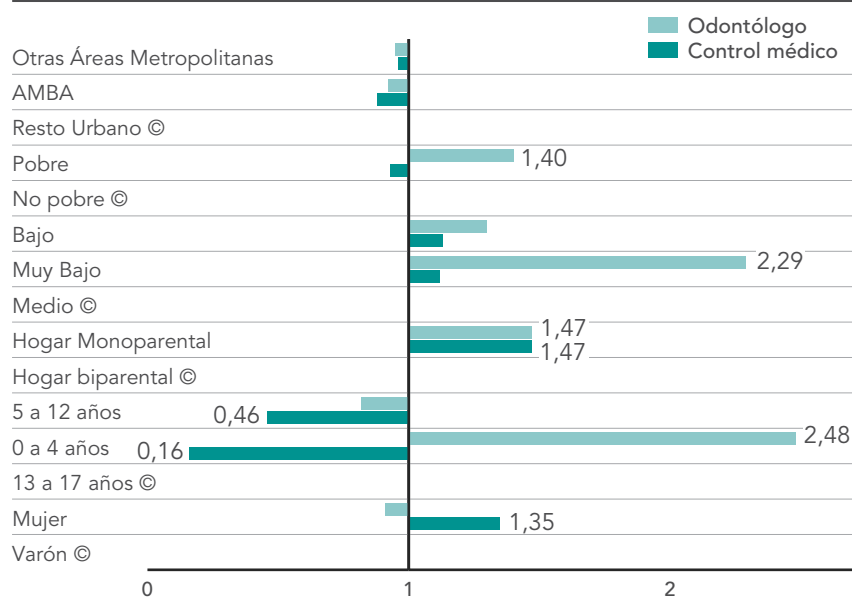
De la misma forma, vivir en situación de pobreza se asocia a mayores probabilidades de haber empeorado la situación en cuanto a cobertura médica y consultas al odontólogo. Para el caso de consultas al médico el coeficiente resulta estadísticamente no significativo.

A modo de conclusión se puede verificar que el empeoramiento de los déficits se asocia principalmente a los adolescentes, quienes se

encontraron en situaciones más deficitarias, de la misma forma que los niños/as que viven con uno solo de sus padres. Finalmente, niños/as en situación de pobreza y/o en estratos socioeconómicos más bajos serán más propensos a haber ingresado en situaciones de déficit.

Figura .3

Factores asociados a la probabilidad de ingresar a la situación de déficit en la consulta médica preventiva y/o odontológica frente a nunca haber estado en dicha situación. En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0,05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.



INDICADORES DE LA DIMENSIÓN **SALUD**

Variable	Indicador
Cobertura de salud	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no tiene cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga).
Consulta a un médico	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no consultó a un médico para un control durante el último año.
Consulta a un odontólogo	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no consultó a un odontólogo en el último año.

Tabla 2.1
Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	48,2	42,7	48,2	49,7	49,3	48,6	51,9	49,6	52,3	52,9	55,8
Estadístico	50,6	45,2	50,6	51,7	51,6	50,8	54,1	52,4	55,3	55,8	60,2
Límite superior	53,0	47,7	52,9	53,7	54,0	53,1	56,3	55,1	58,1	58,7	64,5
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	53,3	48,5	51,9	53,3	57,1	57,8	62,2	56,1	59,1	61,1	62,3
5 a 12 años	49,4	43,8	50,1	50,5	49,9	48,0	50,9	52,0	54,7	55,1	59,9
13 a 17 años	49,4	43,9	49,6	51,7	49,2	48,8	51,7	49,3	52,4	51,7	59,3
SEXO											
Varón	49,7	45,5	49,5	49,5	51,3	50,9	55,3	52,0	54,6	55,9	60,6
Mujer	51,4	44,8	51,7	53,9	52,0	50,8	52,8	52,7	56,0	55,7	60,0
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	47,2	40,7	44,9	45,2	49,2	45,8	49,7	47,2	49,4	51,6	52,7
Con un solo padre/padrastro	63,6	60,5	66,9	68,9	66,2	66,7	68,3	66,0	70,2	66,2	75,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	76,6	70,2	70,5	73,9	74,6	75,5	81,4	80,9	81,0	79,1	87,1
Estrato obrero integrado	48,6	44,2	51,1	52,5	54,8	55,2	56,1	52,9	59,2	58,7	65,2
Estrato medio no profesional	21,9	22,2	22,7	22,1	20,9	18,8	20,8	23,0	18,3	23,4	17,9
Estrato medio profesional	6,1	2,2	3,8	2,3	1,0	1,2	3,1	2,9	3,7	2,5	2,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	79,2	71,3	78,6	82,1	83,5	76,2	83,9	82,9	88,4	88,3	94,5
Bajo	63,7	53,1	65,0	68,5	66,5	62,6	72,4	68,5	70,5	71,8	78,7
Medio	39,4	34,4	36,0	39,9	37,3	41,2	41,2	43,6	46,6	44,6	52,3
Medio alto	14,1	12,1	12,6	8,3	10,2	13,7	11,8	14,0	13,7	15,3	14,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	70,7	67,0	74,2	76,1	77,1	71,8	76,0	73,6	76,4	72,1	77,4
No pobre	31,8	31,8	35,8	35,2	33,0	34,0	33,1	35,7	32,7	31,9	29,9
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	33,7	26,7	25,2	28,5	24,7	22,5	30,2	26,7	23,9	26,2	26,9
Conurbano Bonaerense	59,6	49,8	59,9	59,5	60,3	59,5	63,1	62,4	63,2	62,1	67,2
Otras áreas metropolitanas	46,2	44,6	46,0	48,0	49,7	47,6	50,3	48,8	54,4	55,8	59,5
Resto urbano del interior	42,2	44,5	45,6	48,6	46,1	47,4	48,1	41,4	49,9	51,8	56,7

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 2.2
Déficit de consulta a un médico (más de un año o no lo recuerda), según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

	SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*										
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	//	19,5	20,8	20,4	21,7	21,4	17,9	19,4	18,9	17,3	28,4
Estadístico	//	21,4	22,8	22,5	23,8	23,5	19,9	20,9	20,9	19,3	31,0
Límite superior	//	23,4	24,9	24,7	26,1	25,7	21,9	22,4	23,2	21,5	33,7
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	//	11,1	11,1	10,4	10,9	11,6	9,4	8,9	9,1	6,4	12,5
5 a 12 años	//	22,0	23,6	23,7	25,4	25,0	21,1	16,7	18,3	16,3	28,2
13 a 17 años	//	35,3	37,4	37,2	39,0	38,2	32,4	39,2	36,8	36,6	55,0
SEXO											
Varón	//	22,1	23,6	23,4	26,1	26,2	22,1	21,3	21,2	20,3	31,0
Mujer	//	20,7	21,9	21,6	21,6	20,9	17,7	20,4	20,7	18,2	31,2
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	//	21,5	22,7	21,0	23,5	21,9	19,3	20,0	19,9	18,3	29,8
Con un solo padre/padrastro	//	21,4	23,2	26,5	25,6	28,3	21,6	23,1	23,6	21,7	33,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	//	23,6	25,1	25,0	27,5	27,0	25,3	23,6	27,4	22,5	30,8
Estrato obrero integrado	//	22,8	24,3	23,2	25,8	26,9	19,9	21,1	21,3	20,2	33,7
Estrato medio no profesional	//	16,7	16,3	17,9	16,9	14,1	15,2	18,4	14,3	14,0	25,7
Estrato medio profesional	//	11,1	12,3	13,2	8,1	8,0	7,0	13,5	4,6	10,2	22,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	//	25,2	28,2	28,3	29,7	29,7	26,8	21,0	23,1	22,9	29,0
Bajo	//	23,3	21,5	22,0	21,7	25,2	19,5	23,2	25,0	18,5	32,3
Medio	//	19,9	23,6	22,5	27,7	22,4	16,6	21,1	22,4	21,1	33,9
Medio alto	//	16,3	17,2	16,8	15,3	15,7	16,4	17,8	13,3	14,2	29,0
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	//	26,2	25,6	24,1	28,6	29,2	22,4	24,1	25,0	22,1	33,3
No pobre	//	18,5	21,1	21,4	20,4	18,9	17,4	18,4	16,6	15,2	27,2
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	20,0	16,5	12,6	11,4	15,2	17,7	15,1	14,2	10,5	28,3
Conurbano Bonaerense	//	20,0	22,7	25,0	27,6	29,1	23,5	22,2	22,3	19,4	31,4
Otras áreas metropolitanas	//	20,4	21,7	21,2	24,2	20,6	18,2	21,4	19,1	20,6	30,7
Resto urbano del interior	//	27,4	27,7	22,3	20,0	16,3	13,3	19,4	22,6	21,4	31,9

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 2.3
Déficit de consulta a un odontólogo (más de un año o no lo recuerda) según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 3 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	//	43,2	43,8	44,4	44,8	45,0	41,7	43,4	41,0	38,9	62,0
Estadístico	//	45,8	46,6	46,9	47,6	47,4	44,1	45,4	43,9	41,7	65,0
Límite superior	//	48,4	49,4	49,4	50,5	49,8	46,7	47,5	46,8	44,4	67,8
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
3 a 4 años	//	60,1	60,1	60,8	63,5	58,3	55,5	58,0	57,0	52,9	79,8
5 a 12 años	//	41,5	42,2	43,1	43,5	43,1	41,7	43,0	39,2	37,6	61,4
13 a 17 años	//	46,8	47,3	47,3	47,5	50,0	43,5	43,8	45,1	43,0	65,7
SEXO											
Varón	//	46,9	48,5	47,2	49,6	50,1	45,8	46,6	45,2	44,4	66,7
Mujer	//	43,3	43,4	45,3	44,3	43,5	41,3	44,2	42,5	38,8	63,0
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	//	44,9	45,2	43,6	46,8	44,4	43,4	44,3	43,3	40,3	64,4
Con un solo padre/padrastro	//	46,6	48,2	52,6	49,0	53,5	44,4	48,5	45,3	45,1	66,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	//	53,1	53,3	52,2	57,2	56,9	55,9	55,7	55,8	52,2	71,8
Estrato obrero integrado	//	46,3	46,4	48,8	49,1	48,5	44,5	44,3	43,2	42,2	67,7
Estrato medio no profesional	//	36,6	36,5	34,3	33,5	35,7	30,9	38,9	33,4	26,8	52,4
Estrato medio profesional	//	21,6	21,7	18,9	21,2	22,3	24,7	28,9	21,0	25,9	43,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	//	60,9	58,7	59,2	62,1	62,1	61,1	56,2	56,1	52,2	75,3
Bajo	//	49,2	51,1	54,0	49,8	49,4	48,0	48,9	49,7	50,4	71,2
Medio	//	40,2	42,8	42,0	45,6	40,8	35,9	41,0	40,7	37,4	62,3
Medio alto	//	27,6	28,6	28,1	28,7	32,2	28,7	36,8	29,0	26,4	51,9
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	//	54,8	51,9	51,3	53,8	53,8	50,1	52,4	53,7	47,3	70,5
No pobre	//	38,9	42,0	42,7	41,8	40,8	36,9	39,8	33,1	33,7	55,0
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	//	36,0	36,9	40,2	37,7	32,5	29,3	37,9	29,7	29,7	57,7
Conurbano Bonaerense	//	49,2	52,4	53,7	55,7	56,6	53,7	48,3	53,3	48,9	69,1
Otras áreas metropolitanas	//	38,6	40,2	39,9	39,1	41,2	37,8	43,6	33,6	35,6	62,4
Resto urbano del interior	//	47,9	40,7	37,5	38,1	34,7	30,7	43,8	37,2	34,7	60,1

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Hábitat y medio ambiente

En la Argentina existe un amplio déficit de vivienda y servicios públicos y de infraestructura que afecta de modo particular a las poblaciones de los márgenes de las grandes áreas metropolitanas del país. Durante el 2020 y como efecto del ASPO - COVID-19 muchas obras se vieron imposibilitadas de avanzar y ello implica un retroceso muy importante en términos del bienestar y acceso a servicios esenciales. Las previas y sostenidas privaciones de la población fueron experimentadas de modo diferente. La falta de acceso al agua, esencial para la higiene personal, el hacinamiento cuando todos tuvieron que quedarse en casa todo el tiempo, entre otros déficit evidenciaron la profundidad de esas carencias y sus consecuencias en el sostenimiento y desarrollo de la vida.

En el marco de la pandemia, muchos hogares vieron restringido aún más el acceso al agua de forma segura, lo cual llevó a que, por ejemplo, las familias de barrios populares y villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) exigieran al gobierno de la ciudad obtener acceso a la misma y al saneamiento cloacal, desarrollándose un plan de contingencia (Merlinksy y Tobías, 2020). O si no se resolvía mediante la compra de agua envasada, pero ésta se vio afectada por el aumento generalizado de los precios (Tobías et al, 2020). Otras medidas que tomaron los gobiernos de diferentes países latinoamericanos para garantizar el agua fue la provisión de carros tanques, grifos comunitarios o tanques plásticos en las zonas más vulnerables (Espinoza, 2021).

La precariedad en la calidad constructiva de las viviendas y la situación de hacinamiento probablemente no experimentó un empeoramiento significativo en esta coyuntura pero representó una carencia sufrida por la necesidad de convivencia permanente de muchos miembros en el interior de viviendas estrechas y necesidades diversas de los mismos.

Probablemente, una de las pocas buenas noticias de este tiempo, sea que como consecuencia del aislamiento y restricción de circulación se registraron mejoras medioambientales. En efecto, muchas fábricas, al no contar con sus trabajadores en los primeros meses de la instauración del confinamiento, no pudieron poner en funcionamiento sus instalaciones. Esto generó una disminución en la contaminación del aire y en las zonas donde estas se ubican. Por ejemplo, en el caso brasileño, las emisiones de dióxido de carbono se redujeron en un 12% entre enero y julio de 2020, frente a las emitidas entre enero y julio de 2019 (López y Durán, 2020). O en el caso de la provincia de Buenos Aires,

un estudio reporta que los niveles de monóxido de carbono, dióxido de carbono, y otros contaminantes se redujeron en aproximadamente el 50%, contemplando 10 días desde la fecha de la instauración del confinamiento (López-Feldman et al, 2020).

En la medición 2020 de la EDSA, no se registraron cambios significativos en el espacio del hábitat pero sí en el medioambiente. Es decir, que el ASPO - COVID-19 tuvo al menos un impacto positivo en la calidad del medio ambiente de las grandes urbes. Efectivamente, el indicador de contaminación medio ambiental entre 2019 y 2020 cayó 15 p.p. llegando a afectar a un tercio de la infancia en el país. Esta merma promedio fue mayor en Ciudad de Buenos Aires y en ciudades pequeñas del interior del país (veáse Figura 3 y Tabla 3.1).

Los indicadores de déficit del hábitat de vida como hacinamiento, saneamiento y precariedad en la calidad de los materiales de construcción de la vivienda se observan estables en el último período interanual (Tablas 3.2, 3.3 y 3.4). La situación de hacinamiento se profundizó levemente en el estrato trabajador marginal y en el Conurbano Bonaerense, y lo mismo se advierte pero en mayor proporción en el déficit de saneamiento. Si bien estos indicadores no experimentaron variaciones interanuales significativas en el período ASPO - COVID-19, las privaciones

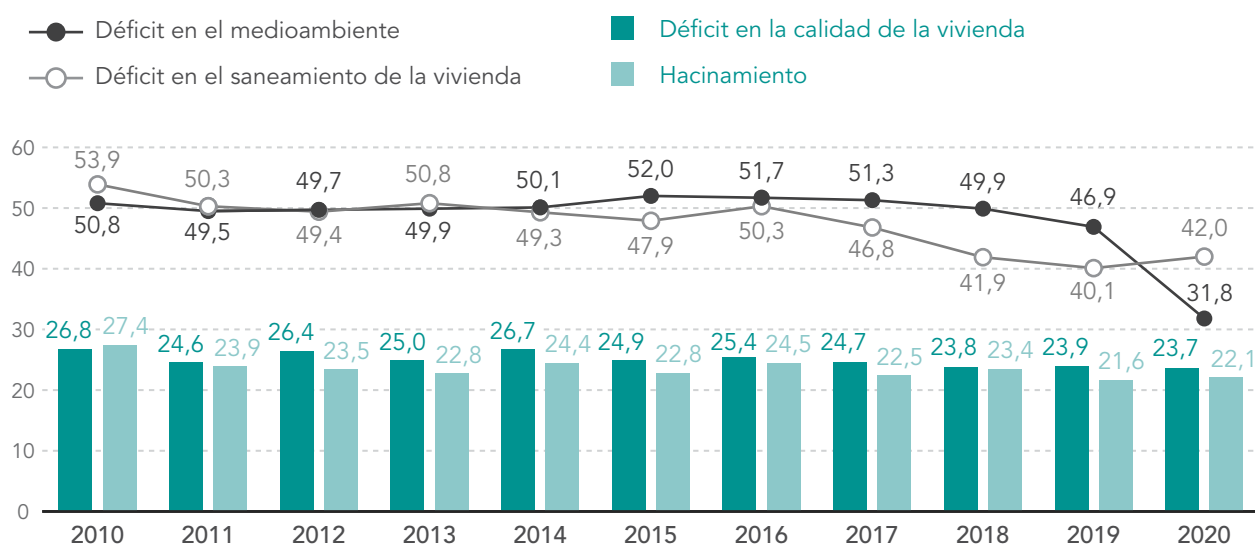


Niña y niño en el Barrio Mugica. CABA. Marzo 2021.

pre-existent a la pandemia seguramente han adquirido otro sentido y han impactado en la vida cotidiana de la población de modo cualitativo. Cabe inferir que los problemas de saneamiento, déficit de acceso al agua, ha afectado especialmente a las infancias más vulnerables en sus posibilidades de higienizarse y adoptar medidas preventivas frente al COVID-19. Por su parte, el hacinamiento si bien no se incrementó en su incidencia probablemente tuvo otro significado en la vida de los niños/as y adolescentes. La falta de espacio se constituyó en el marco del ASPO en una situación permanente en el transcurrir de los días y en el espacio en donde se debió estudiar, conectar con maestros, realizar las comidas, jugar y dormir. Probablemente, la falta de espacio se debió constituir en un obstáculo para el desarrollo de muchas actividades y para la privacidad de las personas.

En resumen, en el contexto del ASPO - COVID-19 el medio ambiente de vida exterior experimentó mejoras como consecuencia de la falta de tránsito vehicular, el cierre de las fábricas contaminantes, entre otros. Los espacios del hábitat deficitarios en términos del acceso al agua, el hacinamiento y la calidad de la vivienda no cambiaron en su incidencia pero muy probablemente afectaron de modo más intenso la vida de las personas y en especial de los niños/as y adolescentes.

Figura 3 | **Indicadores de déficit en el espacio del hábitat de vida.** Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



Niña en brazos de su mamá.
Barrio Mugica,
CABA. Marzo 2021.

INDICADORES DE LA DIMENSIÓN HÁBITAT

Variable	Indicador
Indicadores de déficit en el medioambiente	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que habita viviendas próximas a áreas contaminadas. (a) Fábricas contaminantes, (b) Basurales; (c) Quema de basura, y (d) Plagas.
Calidad de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que vive en viviendas de construcción precaria (pieza, inquilinato, conventillo, casilla o rancho, pieza en hotel, vivienda en lugar de trabajo; o en casas de adobe con o sin revoque, maderas, chapa y/o cartón).
Hacinamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en viviendas en las cuales conviven tres o más personas por cuarto habitable.
Indicadores de déficit en el saneamiento de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en viviendas que no tienen cloacas o agua corriente o inodoro con descarga.

Tabla 3.1
Déficit en las condiciones de medio ambiente de vida, según características seleccionadas.
 Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	47,4	46,5	46,6	46,6	46,9	49,0	48,5	47,6	46,0	43,4	26,2
Estadístico	50,8	49,5	49,7	49,9	50,1	52,0	51,7	51,3	49,9	46,9	31,8
Límite superior	54,1	52,4	52,8	53,2	53,3	54,9	54,9	54,9	53,8	50,4	37,9
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	52,9	53,5	50,4	49,0	49,6	55,5	51,1	52,2	51,2	46,6	32,8
5 a 12 años	49,2	47,1	50,3	49,7	49,8	51,1	50,4	51,3	49,4	48,1	32,5
13 a 17 años	51,5	49,7	48,3	51,2	51,2	50,3	54,5	50,3	49,6	45,2	30,1
SEXO											
Varón	51,5	50,8	51,3	49,2	49,5	51,4	51,7	49,8	49,9	46,5	33,3
Mujer	50,0	48,1	48,0	50,7	50,7	52,6	51,8	52,8	50,0	47,3	30,4
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	48,2	48,2	48,1	49,6	48,0	49,2	49,1	50,1	49,8	45,9	26,2
Con un solo padre/padrastro	58,9	52,9	53,9	50,7	57,9	59,8	59,2	54,4	50,2	49,4	43,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	59,6	57,6	56,3	52,9	56,8	62,5	61,6	61,0	61,1	59,8	44,5
Estrato obrero integrado	53,3	52,1	51,7	55,0	53,7	56,5	54,6	53,4	52,6	48,6	33,5
Estrato medio no profesional	35,1	37,8	37,4	35,0	36,3	35,0	36,2	40,1	34,2	28,9	13,7
Estrato medio profesional	23,9	18,8	23,0	24,4	24,9	17,7	23,3	20,1	15,0	16,6	6,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	66,0	61,2	57,3	63,9	65,7	61,3	62,8	60,2	66,1	61,4	49,2
Bajo	53,7	54,6	58,2	56,9	51,7	59,8	56,0	59,3	54,8	52,6	38,5
Medio	49,6	46,3	45,1	46,5	48,0	52,2	53,5	53,3	47,5	45,0	26,6
Medio alto	32,2	31,4	33,9	29,4	31,3	31,4	31,4	31,5	30,7	26,9	13,2
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	60,4	58,6	63,2	62,4	63,0	60,9	60,8	59,5	58,9	54,2	39,6
No pobre	42,3	43,6	41,2	41,6	40,9	44,8	43,5	44,8	40,3	36,1	18,4
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	30,6	26,5	34,4	36,1	33,6	36,2	41,2	36,6	32,3	28,9	12,5
Conurbano Bonaerense	52,9	52,2	51,6	49,8	50,1	49,9	52,7	52,0	50,5	47,5	35,7
Otras áreas metropolitanas	62,7	58,4	57,5	57,6	60,2	65,1	56,2	57,2	55,4	49,9	35,4
Resto urbano del interior	42,8	44,5	43,8	48,7	47,2	50,8	49,1	48,8	50,3	49,2	26,1

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 3.2
Déficit en la calidad de la vivienda, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	23,8	22,2	23,6	22,3	23,8	22,3	23,0	22,0	20,7	21,0	18,8
Estadístico	26,8	24,6	26,4	25,0	26,7	24,9	25,4	24,7	23,8	23,9	23,7
Límite superior	30,0	27,3	29,5	27,9	29,8	27,5	28,0	27,6	27,1	27,0	29,3
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	26,5	26,7	27,6	25,1	26,1	26,8	27,0	27,0	27,5	24,5	25,3
5 a 12 años	26,2	23,2	26,3	24,7	27,1	24,5	24,7	24,5	23,5	24,8	24,3
13 a 17 años	26,6	23,7	24,4	24,2	25,4	22,2	23,8	22,6	20,6	21,9	21,6
SEXO											
Varón	25,3	25,7	27,2	26,4	26,8	25,1	26,4	24,0	22,9	23,5	24,9
Mujer	28,2	23,6	25,7	23,7	26,6	24,7	24,5	25,3	24,7	24,3	22,6
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	26,3	25,2	26,6	26,7	27,3	23,6	26,3	23,9	23,0	23,0	19,3
Con un solo padre/padrastro	29,5	24,2	26,8	21,8	26,8	28,8	24,1	26,6	25,8	26,0	33,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	38,9	37,1	35,4	34,1	35,7	42,0	39,5	38,1	40,6	42,0	41,4
Estrato obrero integrado	27,6	26,6	28,4	26,6	29,9	25,1	26,3	26,1	24,1	21,8	23,3
Estrato medio no profesional	7,9	7,6	9,4	8,9	10,5	7,3	8,2	7,8	3,9	6,6	3,8
Estrato medio profesional	3,1	0,4	0,6	2,1	0,2	0,5	0,4	0,1	0,0	0,2	0,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	45,9	38,1	41,2	41,2	37,8	43,1	44,1	45,9	49,2	51,6	51,4
Bajo	31,4	31,5	35,2	30,2	35,2	25,7	29,6	34,7	31,7	28,6	30,7
Medio	18,9	14,7	14,9	14,5	20,8	12,8	16,2	14,4	10,9	10,6	10,7
Medio alto	5,8	5,7	5,9	7,1	6,2	7,1	3,7	3,6	1,5	1,9	2,5
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	38,3	37,9	40,9	36,4	39,3	38,5	36,6	36,5	36,1	33,2	33,2
No pobre	15,8	16,9	17,7	17,7	17,7	13,6	14,4	15,3	10,6	10,2	7,2
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	17,2	16,1	14,6	19,9	22,7	18,3	18,6	11,7	6,4	7,1	1,5
Conurbano Bonaerense	32,8	25,1	32,3	29,6	34,6	30,6	28,5	29,2	30,0	29,5	29,6
Otras áreas metropolitanas	20,6	29,6	24,0	20,6	18,0	20,6	26,0	24,0	22,1	20,5	20,4
Resto urbano del interior	23,8	22,4	20,7	21,4	19,5	19,0	20,9	19,1	17,6	20,0	21,5

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 3.3
Hacinamiento según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años ·
 Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	24,5	21,5	21,0	20,5	21,9	20,2	21,7	19,7	20,4	19,0	17,1
Estadístico	27,4	23,9	23,5	22,8	24,4	22,8	24,5	22,5	23,4	21,6	22,1
Límite superior	30,6	26,5	26,2	25,4	27,0	25,8	27,4	25,6	26,6	24,4	28,2
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	27,7	25,2	28,2	24,7	28,0	26,6	27,0	27,9	30,2	24,4	24,0
5 a 12 años	26,9	23,3	22,2	22,7	24,8	22,2	23,0	23,9	22,7	22,8	23,3
13 a 17 años	25,3	21,4	19,0	19,0	18,1	18,1	21,9	15,1	17,7	16,9	17,8
SEXO											
Varón	25,3	24,0	23,9	22,2	23,4	22,1	24,2	21,7	23,3	21,0	22,6
Mujer	29,7	23,9	23,1	23,5	25,4	23,6	24,7	23,4	23,5	22,2	21,4
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	32,2	28,1	24,9	25,8	27,8	25,0	26,9	22,7	22,3	21,3	19,1
Con un solo padre/padrastro	19,5	17,2	21,6	18,0	19,3	19,7	21,0	22,1	26,2	22,2	28,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	37,5	31,1	33,4	28,7	33,4	35,3	36,4	35,3	38,3	33,1	37,7
Estrato obrero integrado	30,2	28,8	24,3	25,4	27,5	25,6	26,4	24,7	23,6	21,9	22,4
Estrato medio no profesional	8,7	7,8	7,5	11,4	8,2	4,5	7,2	3,3	6,4	7,2	0,5
Estrato medio profesional	0,4	1,3	1,8	0,3	1,9	1,8	1,2	0,2	0,0	1,0	4,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	43,1	38,4	38,1	38,1	38,5	38,5	44,0	40,7	44,7	42,6	43,1
Bajo	43,3	30,2	28,2	31,3	29,7	28,8	29,1	38,1	29,2	26,0	25,5
Medio	13,8	15,8	14,8	11,9	17,0	10,1	14,5	8,9	16,2	13,0	17,7
Medio alto	2,4	2,2	4,1	2,6	3,9	4,5	2,6	1,1	2,1	2,6	1,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	44,6	43,1	40,8	42,2	42,0	37,3	40,2	35,5	34,9	30,7	31,5
No pobre	11,8	12,1	12,6	9,8	11,6	11,3	9,8	12,3	11,1	8,9	4,9
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	12,2	11,0	15,3	11,7	14,8	13,8	11,8	12,7	15,6	13,0	13,4
Conurbano Bonaerense	31,8	26,0	25,8	26,0	26,7	26,5	29,1	28,6	29,8	25,9	27,6
Otras áreas metropolitanas	31,6	30,4	27,6	26,3	26,0	23,7	26,9	19,4	20,0	20,3	18,3
Resto urbano del interior	19,5	18,1	16,9	16,4	21,0	17,0	16,4	14,3	14,0	15,4	14,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 3.4
Déficit en las condiciones de saneamiento, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	51,2	47,6	46,8	48,1	46,4	45,0	47,8	43,4	38,3	36,5	36,5
Estadístico	53,9	50,3	49,4	50,8	49,3	47,9	50,3	46,8	41,9	40,1	42,0
Límite superior	56,5	53,0	52,1	53,4	52,3	50,8	52,9	50,2	45,6	43,9	47,7
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	61,0	58,9	56,8	58,9	57,7	54,7	56,3	47,5	40,5	40,3	39,7
5 a 12 años	52,1	46,4	47,6	46,0	47,2	45,5	47,5	48,2	43,0	41,2	43,2
13 a 17 años	52,9	51,7	48,2	53,8	47,8	48,0	52,0	43,9	41,5	38,4	42,3
SEXO											
Varón	55,8	52,6	51,6	51,7	51,0	49,1	53,2	46,3	41,0	39,3	42,9
Mujer	52,0	48,2	47,3	49,8	47,7	46,8	47,7	47,2	42,8	41,0	41,2
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	56,1	52,1	48,4	52,1	50,3	48,9	51,5	47,1	43,7	39,3	41,5
Con un solo padre/padrastro	48,0	46,0	52,0	47,6	47,5	45,8	47,7	46,0	37,3	42,3	43,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	62,3	59,6	62,7	58,4	60,8	62,0	67,8	61,2	52,6	50,4	59,4
Estrato obrero integrado	61,6	56,6	51,6	57,1	54,8	53,2	55,6	52,1	47,8	43,8	46,0
Estrato medio no profesional	26,2	27,9	24,9	26,8	26,9	24,8	20,7	23,2	18,3	22,2	13,3
Estrato medio profesional	6,9	10,3	10,2	4,4	4,1	3,9	2,0	1,0	3,5	4,1	1,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	76,2	64,0	72,0	75,1	64,8	68,4	75,4	68,7	64,8	61,7	75,0
Bajo	65,6	59,9	58,1	58,6	58,9	51,7	59,5	59,5	50,1	48,6	50,2
Medio	44,1	45,6	39,5	42,2	43,4	40,1	44,1	42,8	35,2	34,0	33,2
Medio alto	24,0	23,4	19,8	20,3	22,3	23,5	16,0	15,6	16,2	13,9	9,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	67,5	61,1	64,9	64,4	67,1	58,8	64,8	63,8	55,1	49,7	54,9
No pobre	41,1	43,8	39,8	41,5	36,3	39,0	36,5	33,4	27,8	26,1	19,4
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	4,1	6,1	6,3	8,3	5,2	4,0	8,0	5,9	3,7	3,4	0,0
Conurbano Bonaerense	74,9	68,2	68,7	67,8	67,2	67,0	70,3	63,8	58,3	55,2	61,4
Otras áreas metropolitanas	50,6	49,6	46,7	52,1	47,7	44,7	45,2	43,6	37,6	33,0	32,4
Resto urbano del interior	30,2	28,4	24,9	26,8	28,3	25,2	25,4	23,7	21,4	24,2	18,2

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



SUBSISTENCIA

Pobreza, indigencia y protección social

La pandemia de COVID-19 y las medidas de ASPO extendidas en el país por largo tiempo tuvieron consecuencias en la economía, el aumento generalizado de los precios, y la reducción de los salarios, especialmente de los hogares de estratos socioeconómicos muy bajos en donde la caída del salario fue mucho mayor que la de sus pares en los estratos más altos (Bonavida Foschiatti & Gasparini, 2020). En efecto, el impacto no fue igual en el mercado de trabajo informal que en el formal. No obstante, también existieron políticas activas por parte del gobierno nacional tendientes a garantizar la subsistencia de los hogares más vulnerables y especialmente los hogares con niños/as y adolescentes. Justamente, las transferencias de ingresos implementadas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Tarjeta Alimentar (TA) ejercieron un rol muy relevante en términos de amortiguar los efectos sobre la indigencia y la pobreza (Poy, 2021).

De esta forma, el gobierno argentino reforzó sus estrategias de protección social para aquella porción de la población en condiciones de vulnerabilidad con nuevos programas sociales y mantuvo los ya existentes, ya sea para los niños/as como para las familias.

La infancia y adolescencia es la población más pobre entre los pobres en la Argentina y en buena parte del resto del mundo. En la Argentina de la última década la población de niños/as y adolescentes en hogares pobres estuvo en torno al 40% en promedio pero desde 2017 ha crecido de modo sostenido a razón de 7 p.p. en promedio interanual. El último año no fue una excepción y podría haber sido mucho peor de no haber meditado transferencias de ingresos como la Asignación Universal por Hijo (AUH), Tarjeta ALIMENTAR e Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). La situación de pobreza extrema, indigencia, también se incrementó en

los últimos tres años y se mantuvo más estable en el último año. Como contraparte la protección social registra un incremento de casi 5 p.p. en el último año (véase Figura 4 y Tablas 4.1, 4.2 y 4.3).

El incremento de la indigencia afectó de modo particular a los adolescentes, y la pobreza también tuvo mayor impacto en los niño/as en edad escolar, mientras que los niños/as más pequeños se vieron más protegidos. Los niños/as en hogares monoparentales se vieron más afectados en el crecimiento de la pobreza que pares en hogares biparentales. Los primeros registraron una tasa del 70% en el segundo semestre de 2020. Si bien la situación de pobreza afecta a más del 80% de los niños/as y adolescentes el estrato trabajador marginal, en el último año afectó de modo relevante a las infancias de estratos sociales medios que registraron incrementos de entre 6 y 7 p.p. en la pobreza monetaria.

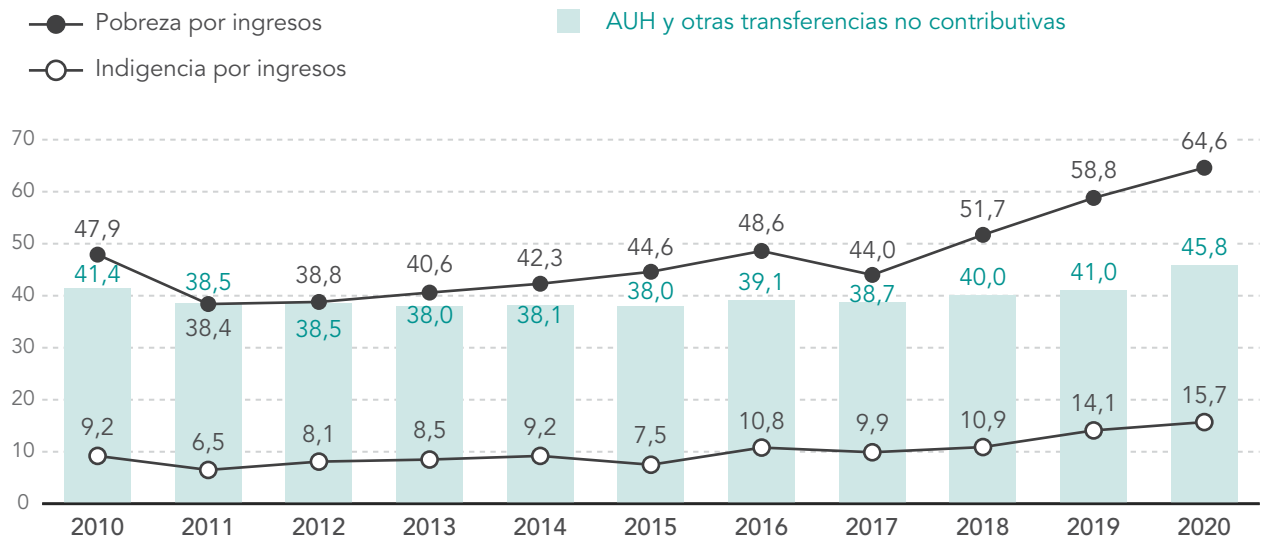
Asimismo, el incremento de la pobreza monetaria del último año fue mayor en las áreas metropolitanas del interior del país, resto interior urbano y Conurbano Bonaerense (7,7 p.p., 5,4 p.p. y 5,6 p.p., respectivamente). Se estima que el 75% de la infancia del Conurbano Bonaerense estaba en situación de pobreza en el segundo semestre del 2020, y entre un 60 y 65% en el interior del país. La situación más grave, que es la indigencia, se mantuvo más estable pero alcanzó al 15,7% de la población de niños/as y adolescentes entre 0 y 17 años. La infancia bonaerense se ubicó sobre el promedio nacional con un 20% de indigencia infantil.

La protección social a la infancia a través de la AUH y otras transferencias no contributivas se incrementó en aproximadamente 5 p.p. a nivel del promedio urbano nacional. Dicho incremento fue superior al promedio nacional en los estratos sociales medios bajos y no pobres en términos monetarios. Fue relevante el nivel de cobertura alcanzado en los hogares monoparentales, pero sin dudas insuficiente cuando se advierte el empeoramiento de los indicadores de pobreza e inseguridad alimentaria que afectaron de modo especial a los niños/as en este tipo de hogares. Sin dudas, se expandieron las protecciones sociales a sectores sociales que tradicionalmente no lo requerían y en particular en el Conurbano Bonaerense.

En resumen, la pobreza monetaria afectó en la coyuntura del ASPO - COVID-19 especialmente a las infancias, llegando al 64,6% entre los 0 y 17 años. La indigencia se mantuvo más estable pero alcanzó el 15,7%. Nuevos sectores sociales cayeron en la situación de pobreza monetaria y nuevos sectores sociales fueron cubiertos por sistemas de protección social como la AUH y transferencias no contributivas.

Figura 4

Indicadores de pobreza y protección social a través de AUH. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



Niña en la entrega de comidas en el merendero "Esperanza de los niños". Barrio Mugica, CABA. Marzo 2021.

RECUADRO

Transición desde y hacia la pobreza, indigencia y protección social. Factores asociados a la probabilidad de ingresar a alguna de estas situaciones en el contexto del ASPO - COVID-19

Debido a la pandemia del COVID-19 y las medidas impuestas por el ASPO se registró un fuerte aumento de la pobreza y la indigencia durante 2020. A partir de un análisis de casos panel⁷ 2019 y 2020 se logra identificar los movimientos detrás de este aumento.

La tasa de entrada a situaciones de pobreza, definida como los niños/as que no estaban en dicha situación en 2019 pero sí en 2020, es de 16,5%, mientras que para la indigencia este valor es de 13% (figura .1). Al calcular la razón de entrada, definida como $\frac{\% \text{ Empeora}}{\% \text{ Mejora}}$ se observan valores mayores a 1 para los cocientes de ambos indicadores, 2,4 para la indigencia y 2,1 para la pobreza. Valores mayores a 1 implican un empeoramiento general del indicador, es decir, un aumento neto de la cantidad de niños/as pobres y/o indigentes.

Acompañando el aumento de la indigencia y de la pobreza se encuentra el aumento de la percepción de programas sociales (figura .2). Al calcular la razón de entrada para los destinatarios de programas sociales el resultado es de 1,9, indicando un mejoramiento del alcance de los programas sociales en 2020.

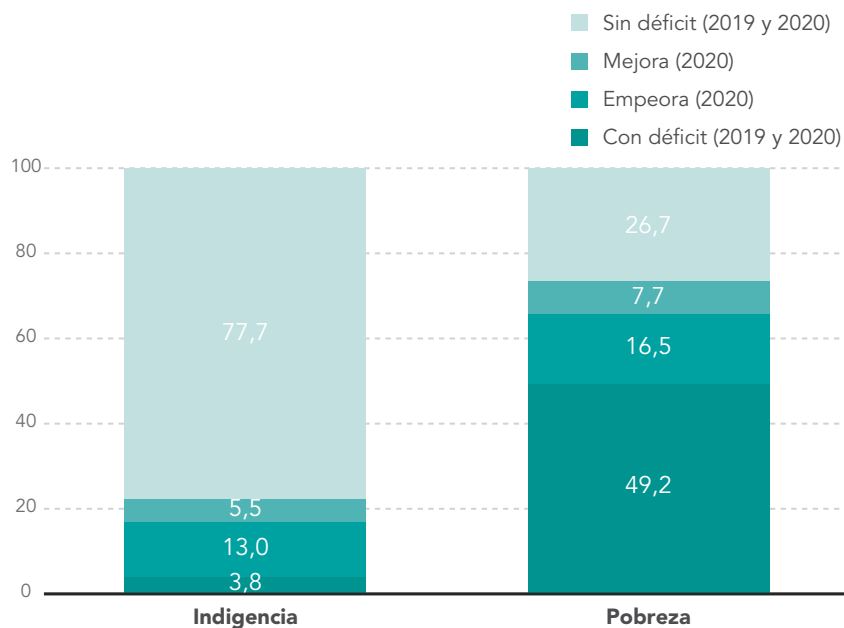
Para reconocer los factores asociados a la entrada en situaciones de pobreza se estimó un modelo de regresión logística binaria una variable de transición hacia la pobreza⁸. El modelo estimado para la transición hacia la pobreza presenta un poder clasificatorio de 68,9% sobre el

7. La transición desde y hacia la pobreza e indigencia 2019 y 2020 fue medida a partir del diseño panel de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). El ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 2020 casos de hogares respondientes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares respondientes correspondiente a 2019.

8. NNyA que no eran pobres en 2019 pero sí en 2020 asumen valor 1 en la variable dependiente del modelo.

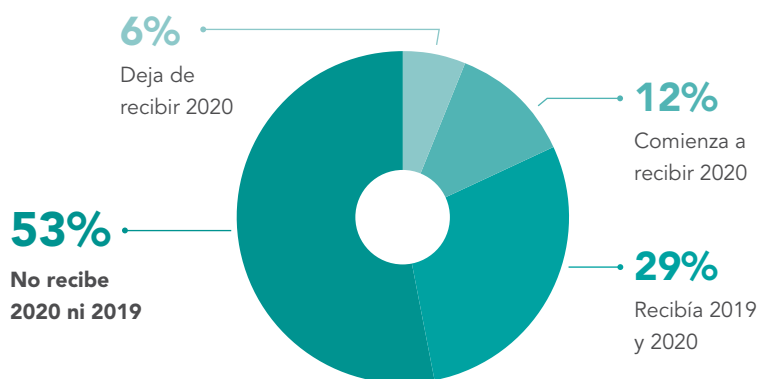
total de observaciones, para indigencia este valor es de 85,6%. A su vez, se estimó un modelo para conocer los determinantes de haber comenzado a recibir programas sociales, este arroja un porcentaje global de clasificación de 81,3%.

Figura .1 Transición desde y hacia la pobreza e indigencia. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Diseño de casos panel (2019-2020).

Figura .2 Transición desde y hacia la recepción de programas sociales. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Diseño de casos panel (2019-2020).

A partir de los modelos estimados se puede ver que no hay diferencias en la probabilidad de entrada a la pobreza entre las distintas edades de los niños/as, sin embargo, en el caso de indigencia, se comprueba que niños/as menores tienen una menor propensión a entrar en estas situaciones. Puntualmente, tienen 40% menos probabilidades que los adolescentes de 13 a 17 años.

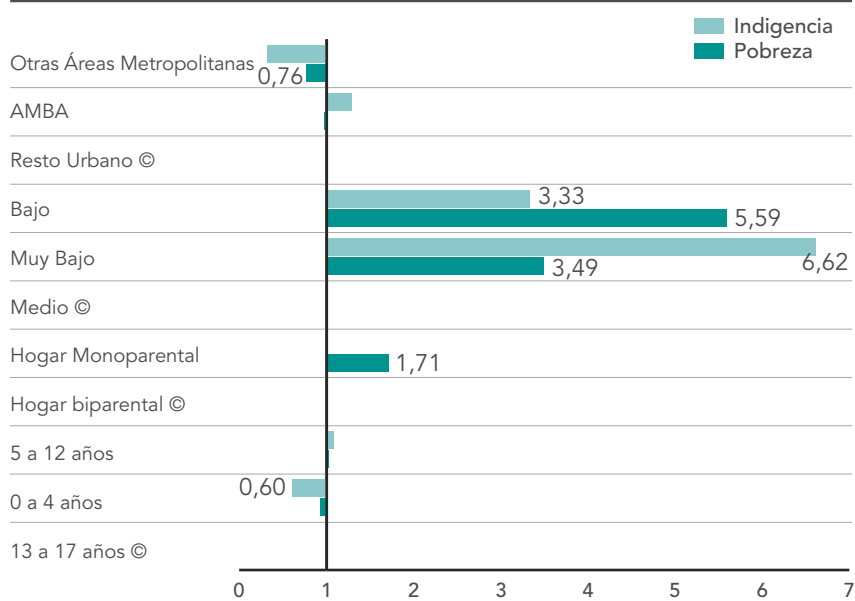
Si bien para la indigencia esto no constituye un factor que marque diferencias en la probabilidad de entrada, los niños/as que viven únicamente con un solo padre, o madre, presentan un 70% de probabilidades más de entrar en situaciones de pobreza que niños/as en hogares monoparentales.

A su vez, pertenecer a estratos socioeconómicos más bajos aumenta significativamente la probabilidad de haber pasado a ser pobre y/o indigente en 2020, esta probabilidad es de hasta 4,6 veces mayor para el ingreso a la situación de pobreza y de hasta 5,6 veces mayor para la indigencia.

En lo que respecta a la recepción de programas sociales resalta la relación inversa existente entre la probabilidad de haber comenzado a ser destinatario en 2020 y la edad del niño/a. Niños/as de 0 a 4 años tienen hasta un 67% más de probabilidades que los adolescentes. En el caso de los hogares monoparentales, en relación con los biparentales, se distingue una mayor probabilidad por parte de los niños/as que viven con un solo padre o madre de haber comenzado a recibir programas.

Figura .4

Factores asociados a la probabilidad de haber ingresado a la situación de pobreza y/o indigencia frente a no haber estado nunca en dicha situación (2019-2020). En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

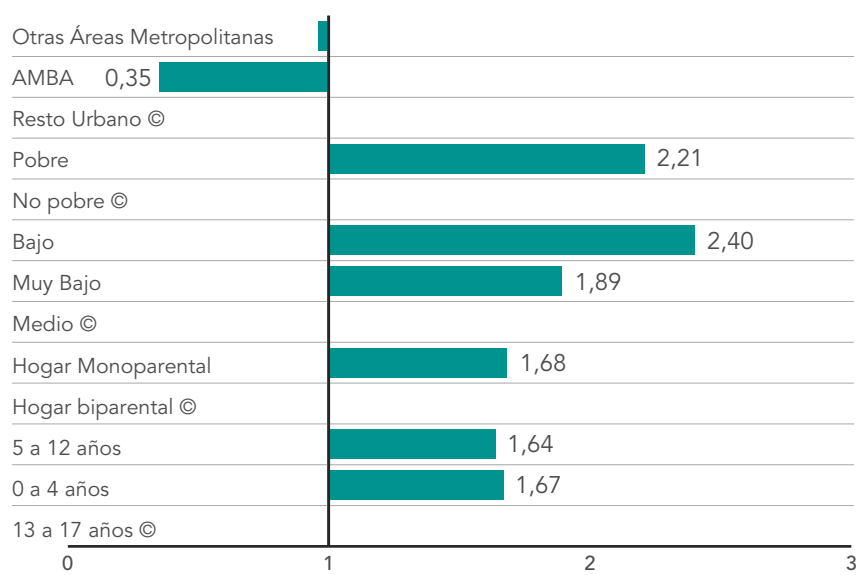
Al analizar por estrato socioeconómico se encuentran diferencias significativas en la probabilidad. Niños/as de estratos más bajos tienen hasta 1,3 más chances de haber recibido programas sociales que sus pares de estratos medios. Este efecto se replica para niños/as en situación de pobreza en comparación con niños/as en hogares no pobres.

Finalmente, residir en el AMBA se asocia con una menor probabilidad de haber ingresado a la recepción de planes y programas sociales.

En conclusión, los niños/as pertenecientes a estratos más bajos exhiben una mayor propensión a la entrada a la pobreza y/o indigencia, así como también una mayor probabilidad de haber comenzado a recibir planes y programas sociales. A su vez, los niños/as pequeños/as tienen más probabilidad de haber sido alcanzados por la asistencia social.

Figura .5

Factores asociados a la probabilidad de haber comenzado a ser destinatario de programas sociales frente a no haber estado en dicha situación (2019-2020). [En odds ratio.](#)



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

INDICADORES DE LA DIMENSIÓN **SUBSISTENCIA**

Variable	Indicador
Incidencia de la pobreza por ingresos	<ul style="list-style-type: none"> • Pobreza: Se considera pobre a aquel niño/a en hogares cuyos ingresos no superen el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (CBT: Canasta Básica Total).
Incidencia de la indigencia por ingresos	<ul style="list-style-type: none"> • Indigencia: Se considera indigente a aquel niño/a en hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas).
Acceso a la seguridad social	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños/as y adolescentes en hogares perceptores de Asignación Universal por Hijo y otras transferencias no contributivas.

Tabla 4.1
Tasa de indigencia por ingresos según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	8,6	5,9	7,4	7,8	8,5	6,9	10,0	9,1	10,1	13,2	14,7
Estadístico	9,2	6,5	8,1	8,5	9,2	7,5	10,8	9,9	10,9	14,1	15,7
Límite superior	9,9	7,1	8,8	9,2	10,0	8,2	11,5	10,7	11,7	15,0	16,7
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	7,4	6,3	6,6	7,8	10,3	9,8	11,8	8,7	11,6	12,2	9,1
5 a 12 años	9,4	5,8	7,7	8,6	8,3	6,4	10,5	10,2	11,1	15,2	16,7
13 a 17 años	11,5	8,6	10,9	9,6	10,7	8,1	11,1	10,6	9,8	14,3	20,0
SEXO											
Varón	8,3	6,2	7,4	8,6	9,3	7,1	10,5	9,9	11,0	14,3	16,7
Mujer	10,3	6,9	8,8	8,5	9,2	8,0	11,1	9,9	10,8	14,0	14,5
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	9,5	6,2	5,7	6,9	9,0	6,5	10,4	7,9	9,2	12,0	13,1
Con un solo padre/padrastro	9,9	8,3	14,7	12,9	12,6	11,0	13,0	15,2	15,1	19,4	21,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	19,7	15,4	18,6	16,2	19,6	17,7	26,2	24,3	26,9	29,2	28,5
Estrato obrero integrado	6,3	4,7	5,0	7,3	7,0	5,8	7,2	6,9	7,1	11,4	15,2
Estrato medio no profesional	1,8	0,8	0,5	0,9	1,7	0,8	1,5	0,1	0,5	0,8	1,0
Estrato medio profesional	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	18,4	13,0	17,5	19,3	18,2	14,3	25,5	19,3	24,5	29,2	34,0
Bajo	12,0	9,3	8,2	9,0	12,1	8,5	9,2	14,8	12,5	19,3	19,3
Medio	4,3	1,0	2,8	3,1	3,6	1,6	4,1	5,1	5,1	5,5	7,8
Medio alto	0,4	0,3	1,0	0,1	0,2	3,0	1,1	0,3	0,6	0,7	1,7
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,7	11,9	6,0	12,2	2,5	1,9	2,5	3,8	3,2	4,1	11,0
Conurbano Bonaerense	9,7	6,2	8,3	7,9	10,3	7,9	12,0	13,5	15,4	18,7	20,0
Otras áreas metropolitanas	10,2	7,5	11,8	9,9	11,0	9,6	12,3	6,7	7,4	11,1	12,2
Resto urbano del interior	11,5	7,3	7,2	11,3	10,7	9,8	12,5	6,8	6,7	9,4	9,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 4.2
Tasa de pobreza por ingresos según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	46,8	37,2	37,7	39,4	41,1	43,4	47,4	42,7	50,4	57,5	63,3
Estadístico	47,9	38,4	38,8	40,6	42,3	44,6	48,6	44,0	51,7	58,8	64,6
Límite superior	49,1	39,5	40,0	41,9	43,5	45,8	49,8	45,2	53,0	60,1	65,9
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	46,2	35,5	35,2	39,0	41,1	44,5	49,0	42,4	51,8	56,8	59,8
5 a 12 años	47,9	36,8	38,8	39,0	40,8	43,8	47,9	44,9	52,2	59,6	66,2
13 a 17 años	51,2	45,0	43,5	46,2	47,3	47,5	51,1	44,1	50,8	59,5	65,9
SEXO											
Varón	47,3	37,4	38,2	39,5	43,1	44,6	48,2	42,1	51,7	59,9	66,0
Mujer	48,5	39,4	39,5	41,7	41,4	44,6	48,9	46,0	51,6	57,7	62,9
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastros	48,9	37,3	36,2	37,1	42,2	43,8	48,4	40,6	50,1	57,4	62,0
Con un solo padre/padrastro	47,9	43,5	47,0	50,1	47,2	48,8	51,4	52,8	55,7	62,4	70,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	68,7	59,8	62,9	64,4	66,5	68,3	73,8	71,1	75,2	80,3	89,0
Estrato obrero integrado	51,5	39,5	36,3	39,3	43,2	49,2	50,2	47,3	57,6	64,8	72,0
Estrato medio no profesional	10,8	12,7	10,1	11,0	11,5	10,5	15,8	6,5	12,3	19,0	18,4
Estrato medio profesional	3,2	1,2	0,2	1,1	0,5	0,0	2,1	0,0	0,5	1,4	4,1
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	76,1	64,2	67,0	72,1	68,7	69,4	79,7	76,3	76,8	83,1	87,5
Bajo	61,0	44,1	47,3	49,6	54,7	52,7	59,4	58,7	67,8	75,9	83,6
Medio	38,6	26,2	25,2	26,7	30,0	34,1	35,2	33,4	45,5	52,9	59,1
Medio alto	8,5	9,3	6,3	6,0	6,0	12,3	11,9	7,5	15,2	19,7	26,8
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	49,6	40,3	39,6	35,8	23,3	30,0	42,4	17,1	22,1	25,5	28,0
Conurbano Bonaerense	54,9	42,3	44,8	43,6	51,3	53,5	55,3	53,0	63,6	69,8	75,4
Otras áreas metropolitanas	44,3	38,5	36,6	41,5	38,1	38,6	46,8	40,4	44,8	52,8	60,5
Resto urbano del interior	41,6	33,7	32,1	39,5	36,1	39,8	42,5	36,2	42,2	49,5	54,9

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 4.3
Cobertura a través de AUH y otras transferencias no contributivas, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	40,3	37,4	37,4	36,8	36,9	36,8	37,9	37,5	38,8	39,8	44,5
Estadístico	41,4	38,5	38,5	38,0	38,1	38,0	39,1	38,7	40,0	41,0	45,8
Límite superior	42,5	39,7	39,7	39,2	39,3	39,2	40,2	40,0	41,3	42,3	47,2
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	42,2	42,9	44,2	44,0	47,9	45,4	48,9	43,9	46,3	45,4	49,3
5 a 12 años	42,1	38,2	39,7	38,2	38,5	37,6	37,6	41,3	41,5	42,5	48,2
13 a 17 años	37,4	33,3	30,2	30,7	27,5	30,3	31,1	29,6	31,6	34,5	37,6
SEXO											
Varón	40,6	39,3	38,9	36,2	38,3	38,5	39,7	38,4	38,7	41,6	45,7
Mujer	42,2	37,8	38,2	39,7	37,9	37,5	38,5	39,0	41,4	40,4	46,0
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	38,8	36,5	34,4	34,6	36,2	33,8	34,5	34,2	35,2	36,8	39,7
Con un solo padre/padrastro	51,3	45,9	50,7	47,4	48,5	50,8	53,2	50,6	52,5	51,5	60,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	60,6	58,7	55,6	58,3	56,7	58,8	61,1	61,3	61,5	60,3	69,1
Estrato obrero integrado	40,3	37,0	37,0	36,1	39,7	40,3	39,7	39,2	42,2	42,4	47,5
Estrato medio no profesional	19,2	21,3	19,4	15,7	13,5	11,8	13,5	14,6	11,6	16,1	15,2
Estrato medio profesional	4,4	3,4	1,9	5,8	3,7	5,4	2,6	2,0	0,8	1,3	1,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	67,1	63,9	66,6	65,5	67,5	63,0	63,4	61,8	67,2	70,9	74,0
Bajo	49,1	43,2	45,3	45,7	48,1	47,9	55,4	54,2	49,5	50,2	64,0
Medio	31,6	28,1	25,8	26,0	25,8	25,7	27,1	30,0	31,4	30,4	32,6
Medio alto	12,8	10,7	9,2	9,1	4,9	8,2	5,9	8,0	10,6	9,6	11,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	58,1	57,9	55,5	53,8	56,8	54,9	55,2	62,5	71,8	79,6	79,1
No pobre	23,0	24,2	25,4	24,7	21,9	21,8	20,9	32,3	38,3	44,2	52,3
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	29,1	26,8	26,9	19,8	16,2	15,3	17,9	13,5	22,3	22,7	19,7
Conurbano Bonaerense	44,9	40,1	40,3	39,7	40,2	41,3	43,5	45,7	43,0	43,7	50,3
Otras áreas metropolitanas	42,8	40,8	40,0	39,0	41,9	40,6	39,9	36,6	42,6	43,2	46,0
Resto urbano del interior	38,2	38,9	39,2	42,1	39,8	38,0	37,8	33,9	37,6	39,2	44,4

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



ESTILOS DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

La pandemia de COVID-19 no sólo fue global en términos geográficos, sino que a su vez fue holística con respecto al impacto que tuvo en todos los aspectos de la vida de las personas, especialmente la de los niños, niñas y adolescentes. Los procesos de socialización de ellos probablemente se vieron afectados en múltiples aspectos ya que, debido a la imposición del confinamiento en Argentina, las posibilidades de interacción social se redujeron en gran medida al espacio familiar.

Debido a eso, la aproximación a los estilos de crianza durante el confinamiento resulta de especial interés. En este breve lapso de tiempo algunas investigaciones reportaron un refuerzo de los cuidados a los niños/as y la opción de prácticas positivas de crianza, como la lectura de libros antes de dormir, particularmente en niños/as menores de 4 años (Serrano-Martínez, 2020). Pero también hay proyecciones donde sostienen que en los hogares donde era preexistente el maltrato infantil y formas negativas de crianza se intensifiquen durante la cuarentena (Sánchez Bonis, 2021; Yousafzai, 2020). Por ejemplo, un estudio que se enfocó en uno de los países de América del Sur, Surinam, que, si bien sus hallazgos no son posibles de proyectar al caso argentino, sirven para mostrar que los hogares con niños/as y adolescentes, entre 0 a 14 años, aumentaron su exposición a múltiples formas de violencia psicológica y una forma de violencia física (Fabbri et al, 2020).

Un dato concreto disponible para el caso argentino fue reportado en el World Economic Forum (2020) con base en datos provenientes del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos mostrando que la línea telefónica nacional para denunciar eventos de violencia doméstica aumentó en un 67% las llamadas recibidas con respecto al mismo mes de 2019. Del total de denuncias de la base de datos entre 2017 y 2021 de la que dispone dicho ministerio, el 16,6% denunció que el vínculo con

el agresor era padre o madre. Y del total de denuncias, las denuncias reportadas por personas entre 0 a 17 años representa el 11,1% de la muestra (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2021).

Probablemente, esta profundización de los estilos de crianza negativos se vincule con los cambios que tuvieron que sobrellevar las familias como consecuencia del ASPO en lo económico y sociolaboral pero también en relación con las tareas de cuidado que se intensificaron y sobrecargaron a los adultos de referencia de los niños/as.

Las posibilidades de continuar vínculos de interacción social de los niños/as y adolescentes, más allá de la escuela y la familia, también se vieron afectados por la pandemia. La posibilidad de realizar actividades extraescolares durante el confinamiento dependió de la disponibilidad de medios electrónicos y del ingreso mensual del hogar (Bonal y González, 2021).

En el marco de la EDSA continuamos monitoreando múltiples aspectos de los procesos de crianza y socialización de los niños/as y adolescentes. Algunos de los resultados coinciden con los registrados por otras fuentes, especialmente en el espacio de los estilos de crianza negativos. Otros indicadores tuvieron variaciones menores en su incidencia, pero probablemente experimentaron variaciones en su representación cualitativa en la vida de las personas y sus familias.

El sueño es uno de los aspectos que muchos estudios señalan que se vio alterado en el marco del ASPO - COVID-19 (López y Traiber, 2020). El indicador de **compartir cama o colchón** para dormir si bien no registró cambios en el último año da cuenta del contexto en que el tiempo de descanso de un niño/a u adolescente transcurre. La tendencia observada en la última década con incidencias promedio cercanas al 20% de la población entre 0 y 17 años no parece haberse visto alterada en el marco del ASPO - COVID-19 (véase Tabla 5.1). No obstante, se registra un incremento a medida que desciende la edad, justamente entre los niños/as entre 0 y 4 años, entre los más pobres y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este indicador que se mantuvo estable guarda relación con el hacinamiento que también fue sostenido. Las desigualdades sociales regresivas para los niños/as y adolescentes siguieron un curso estable.

Un indicador que experimentó un cambio muy relevante y con tendencia negativa es la estimulación a través de la palabra. Justamente, lo registrado con el indicador de **cuentos y narración oral** interpela las recomendaciones que se realizan en el actual contexto

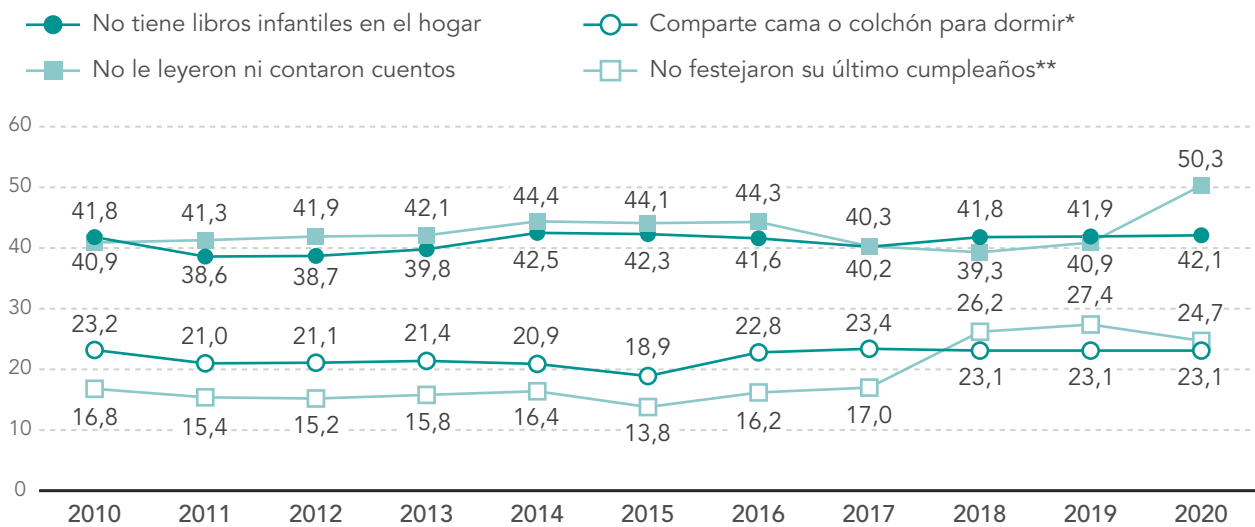
(Serrano-Martínez, 2020). En efecto, este indicador experimentó un incremento significativo en el déficit pasando de 40,9% a 50,3% entre los 0 y 12 años en el último año (un incremento de 9,4 p.p.) (véase Tabla 5.2). Este incremento del déficit en la estimulación a través de la palabra en el contexto del ASPO - COVID-19 se registró en los niños/as entre 6 y 12 años, en los estratos sociales medios y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Si bien las desigualdades sociales regresivas para los niños/as más pobres se mantienen las mismas han disminuido como efecto de un incremento del déficit en los sectores sociales medios profesionales y no profesionales. Probablemente, este incremento del déficit en los estímulos intelectuales en niños/as en edad escolar esté vinculado al rol protagónico que adquieren los adultos de referencia en el acompañamiento escolar y en particular en estratos sociales donde se pudo garantizar mayor continuidad educativa. Cabe conjeturar que el espacio lúdico de la narrativa y los cuentos fue desplazado por las tareas escolares. No obstante, se trata de una problemática que en toda la década tuvo una incidencia superior al 40% de la población de niños/as menores de 13 años.

El **déficit de libros infantiles** en el espacio de los hogares es elevado y alcanza al 42% de los niños/as menores de 13 años (véase Tabla 5.3). Las desigualdades sociales son significativas y persistentes en el tiempo. Un niño/a en el estrato trabajador marginal tiene casi 10 veces más chances de no tener libros infantiles en su casa que un par en el estrato medio profesional. Son innumerables los estudios que señalan la importancia del contacto del niño/a con el libro, el desarrollo del comportamiento lector y la estimulación a través de la lectura de cuentos y la narrativa. Estas privaciones en el contexto de la inasistencia escolar prolongada a la que han sido sometidas la infancia adquieren una dimensión mayor. Los espacios escolares son virtuosos en el vínculo del niño/a con la palabra escrita y la oralidad.

El indicador de déficit en el festejo del último cumpleaños tampoco experimentó un cambio significativo en el último año y afectó al 24,7% de los niños/as entre el año y los doce (véase Tabla 5.4). Si bien no hubo cambios en la incidencia promedio se advierten algunos en el interior de las subpoblaciones. En efecto, se registra un incremento del déficit en los niños/as más pequeños y un leve incremento del festejo en los niños/as en edad escolar. Una merma del déficit en los sectores sociales más acomodados y un incremento en los más vulnerables y en particular en el Conurbano Bonaerense. Es probable que hayan cambiado los

modos de festejar los cumpleaños en el marco del ASPO - COVID-19. Se infiere que en el contexto de los sectores sociales más acomodados hubo más tiempo disponible para el festejo y opciones para realizar festejos alternativos con uso de tecnologías, mientras que los humildes festejos pudieron verse afectados por la crisis socioeconómica en los sectores sociales más pobres. Cabe recordar que los cumpleaños se vieron afectados por la crisis 2017-2018 y desde entonces revirtió levemente su tendencia.

Figura 5 | **Indicadores de déficit en el espacio de la estimulación emocional e intelectual. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12 años · Años 2010-2020**



* En porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

** En porcentaje de niños/as de 1 a 12 años.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los **indicadores de disciplinamiento** utilizados en los hogares con niños/as y adolescentes y que monitorea la EDSA son: agresiones físicas y verbales, y penitencias y retos en voz alta. Estos dos últimos indicadores durante toda la década siguieron una tendencia sostenida y elevada por encima del 50%, pero en el último año se incrementaron de modo significativo, muy en coincidencia con otros estudios y fuentes antes referenciadas. La propensión al uso de las penitencias y los retos en voz alta como formas de disciplinamiento de niños/as y adolescentes se incrementaron en 20 p.p. aproximadamente en ambos casos,

alcanzando al 91% y 77%, respectivamente. Mientras que la violencia física que también ha sido muy estable en los últimos años en torno a un 25% en promedio, pero llegó al 31,4% en 2020 y las agresiones verbales que estaban por debajo de los dos dígitos llegaron al 10,3%. Es decir, que los estilos de crianza negativos en el marco del ASPO - COVID-19 se incrementaron de modo significativo (véase Figura 6 y Tablas 6.1, 6.2, 6.3 y 6.4).

Las penitencias y los retos en voz alta se incrementaron en el último año de modo bastante generalizado en diferentes infancias. Las penitencias especialmente entre las infancias de Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, y en estas últimas también los restos en voz alta. Mientras que las agresiones físicas aumentaron en los estratos sociales más vulnerables y en el Conurbano Bonaerense y áreas metropolitanas del interior del país.

Un dato destacado es que las infancias en hogares monoparentales se vieron especialmente afectadas por el incremento de los estilos de crianza negativos. Ello probablemente se vincule con la menor



Una plaza en tiempos de DISPO en Ituzaingó, Buenos Aires. Marzo 2021.

disponibilidad de adultos para las tareas de cuidado, pero también a la particular vulnerabilidad de estos hogares a la pobreza, la indigencia e inseguridad alimentaria. Sin dudas, estos hogares experimentaron en esta coyuntura un mayor deterioro de sus condiciones de vida y ello ha repercutido en los estilos de crianza de niños/as y adolescentes.

Por último, en niños/as y adolescentes entre 5 y 17 años se destaca el aumento del **déficit de actividad física extraescolar**, que registró un incremento de 10,6 p.p. (véase Figura 7 y Tabla 7.1). Es decir, que el 71,3% de los chicos/as durante el ASPO - COVID-19 no realizaron periódicamente actividades deportivas ni físicas de tipo estructuradas. Esta situación ya era deficitaria y sostenida pero claramente se deterioró mucho en el marco del confinamiento. Dicha situación empeoró mucho tanto entre los niños/as como entre los adolescentes, más en los varones que en las mujeres, en los estratos sociales medios y altos (clases medias profesionales y no profesionales) y en el Conurbano Bonaerense y áreas metropolitanas del interior del país. No obstante, los más afectados por la insuficiente actividad física de tipo estructural siguen siendo más los niños/as entre 5 y 12 años que los adolescentes, las mujeres más que los varones, a medida que desciende el estrato social y en el conurbano y áreas metropolitanas del interior que en CABA.

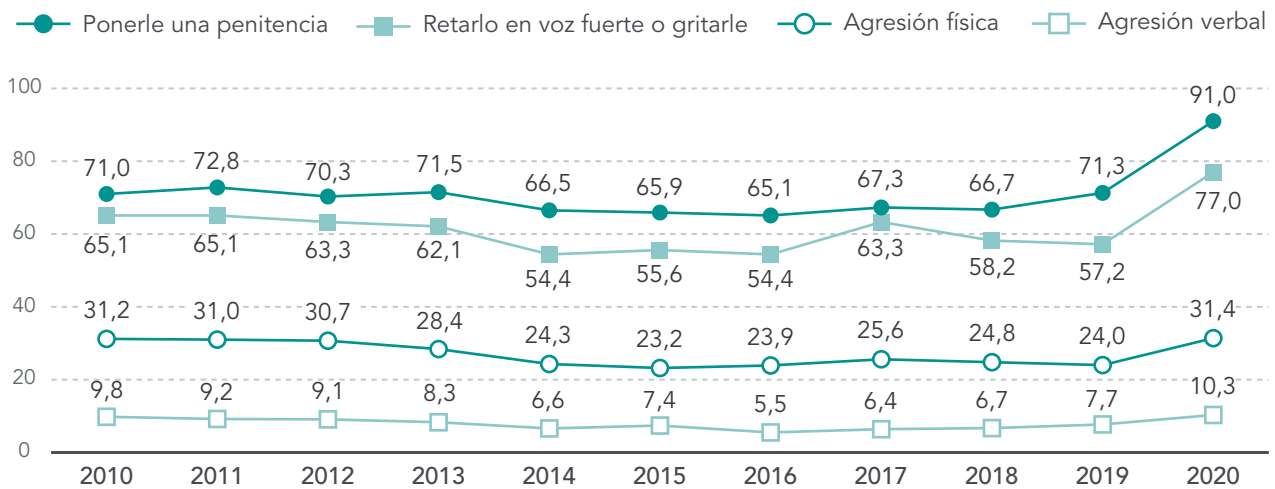
Esta merma de la actividad física extraescolar se vió acompañada por una creciente ausencia de estímulos de educación física. En efecto, la actividad física de los niños/as se vio atravesada drásticamente por la pandemia (Sá et al 2020). Un fenómeno que nació por el confinamiento fueron las clases de gimnasia, algún deporte o actividad que fue transmitido a través de sesiones remotas o “streaming” dictada por un club o gimnasio, pero que, sin embargo, solo un 2,4% de niños/as entre 5 a 13 años de EE.UU participó (Dunton et al 2020).

Por último, el **comportamiento sedentario frente a pantallas** ya era muy elevado entre los niños/as y adolescentes en el país, pero en el marco del ASPO se incrementó en casi 9,4 p.p. y ello ocurrió más entre los adolescentes que entre los niños/as en edad escolar (12,9 y 8,7 p.p.), y a medida que asciende el estrato socioeconómico (véase tabla 7.2). En el estrato medio profesional se incrementó en 24,4 p.p. mientras que en el trabajador marginal apenas 1,2 p.p., lo cual revela la carga de pantallas que tuvo la educación virtual que tuvo mayor probabilidad de ocurrir en los estratos medios y medios altos. Asimismo, el incremento del comportamiento sedentario frente a pantallas se duplicó en CABA, creció en el interior del país y se mantuvo estable en

el Conurbano. Claramente, entre las infancias no pobres se produjo un especial incremento del comportamiento sedentario, probablemente en relación a la mayor intensidad de las clases virtuales en estos sectores sociales.

Figura 6

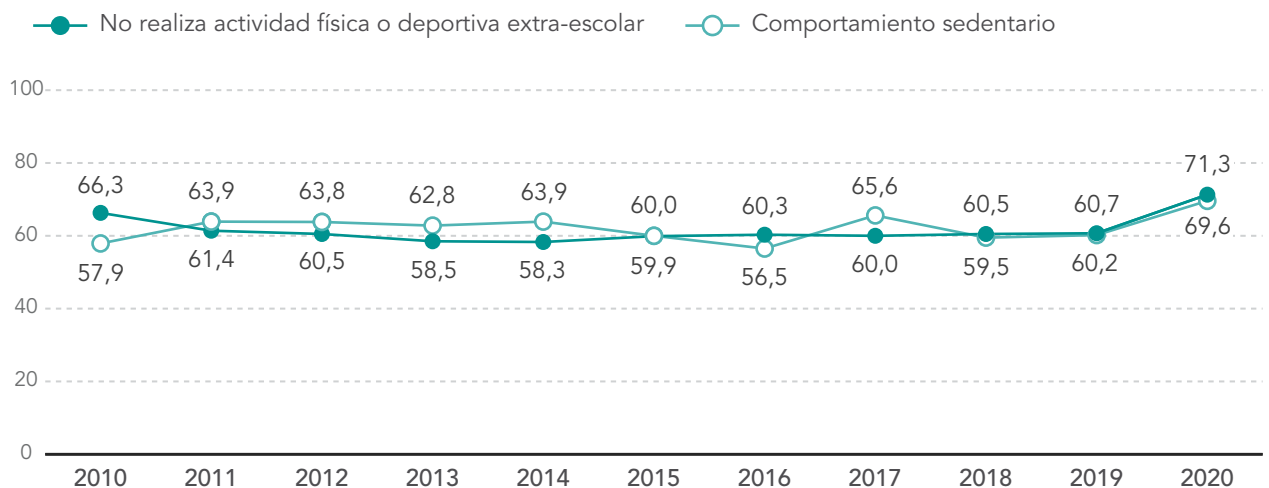
Indicadores de vulnerabilidad a estilos de crianza negativos. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 7

Indicadores de déficit en el espacio de la socialización. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En resumen, los estilos de crianza negativos durante la última década siguieron una tendencia muy estable, aunque en niveles de incidencia elevados en algunos casos. En el marco del ASPO - COVID-19 y crisis social asociada al mismo estos indicadores experimentaron ascensos relevantes y perjudiciales para niños/as y adolescentes. Las prácticas más frecuentes tuvieron una expansión que atravesó a diferentes infancias, pero las que suponen el uso de la violencia física estuvieron más localizadas en los sectores sociales más vulnerables y hogares monoparentales. Otro dato que se destaca es la creciente ausencia de los cuentos y narraciones orales en el espacio familiar, y la caída significativa de la actividad físico-deportiva.



Chicos/as de diferentes edades en espacio público del Barrio Mugica, CABA. Marzo 2021.

RECUADRO

Factores asociados a probabilidad de ingreso a una situación de déficit en el espacio de los estímulos emocionales e intelectuales en el contexto del ASPO - COVID-19

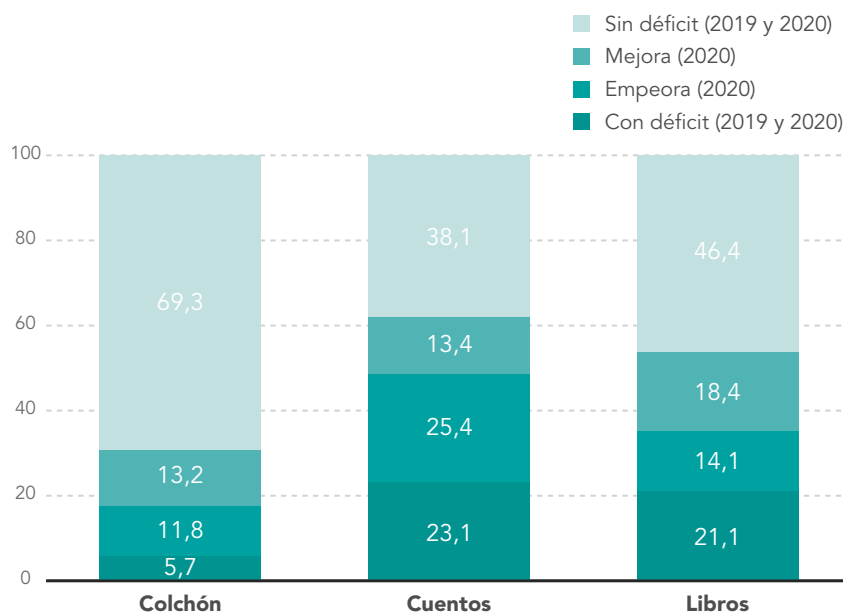
En 2020 se registran variaciones en los indicadores asociados a la estimulación de los niños/as, tales como compartir colchón, el déficit en la narración de cuentos y la falta de libros infantiles en el hogar. A partir de los casos del diseño panel⁹ de la EDSA es posible plasmar la movilidad entre 2019 y 2020 para estos indicadores. Esto permite identificar las tasas de entrada y salida de los distintos déficits.

De la figura .1 se puede apreciar la existencia de una gran dinámica entre 2019 y 2020, referido a las altas tasas de entrada (empeoramiento) y salida (mejora). Sin embargo, una forma de obtener el efecto neto sobre el déficit es calcular la razón de entrada definida como $\frac{\% \text{ Empeorar}}{\% \text{ Mejorar}}$ esto indicará un empeoramiento neto del indicador mediante valores mayores a 1, y una mejora con valores menores a 1.

9. La transición desde y hacia indicadores de déficit en el espacio de la estimulación emocional e intelectual entre 2019 y 2020 fue medida a partir del diseño panel de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). El ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 2020 casos de hogares-respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2019.

Figura .1

Transición desde y hacia el déficit en indicadores de estimulación.
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12 años · Años 2019-2020



*Colchón muestra la evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Diseño de casos panel (2019-2020).

Los valores obtenidos para los indicadores son de 0,89 para compartir cama o colchón, 1,89 para el déficit de narración de cuentos y 0,76 para el déficit de tenencia de libros. Estos resultados exhiben que durante 2020 los padres han dejado de contarles cuentos a sus hijos/as.

Los valores en compartir cama o colchón para dormir y déficit de tenencia de libros infantiles resultan cercanos a 1 por lo que no se puede confirmar un aumento o una disminución neta¹⁰.

Para entender los factores asociados a la entrada a estas situaciones de déficits estimaron modelos de regresión logística binomial utilizando como regresores el sexo del niño, la edad, el tipo de hogar en el que vive (biparental o monoparental), el estrato socio ocupacional al que pertenece, la condición de pobreza y la región urbana en la que vive.

Las variables dependientes utilizadas son variables de movilidad que indican si el niño/a ha entrado o salido del déficit en 2020.

El análisis de la regresión arroja que niños/as de 5 a 12 años tienen hasta 2,3 veces más chances de haber ingresado al déficit en la narración de cuentos que los niños/as más pequeños (figura .2). Sin

10. Al mirar la serie general se ve que la variación 2019-2020 es de 0.1 pp para colchón y 0.2 pp para tenencia de libros infantiles. Ambas estadísticamente no significativas.

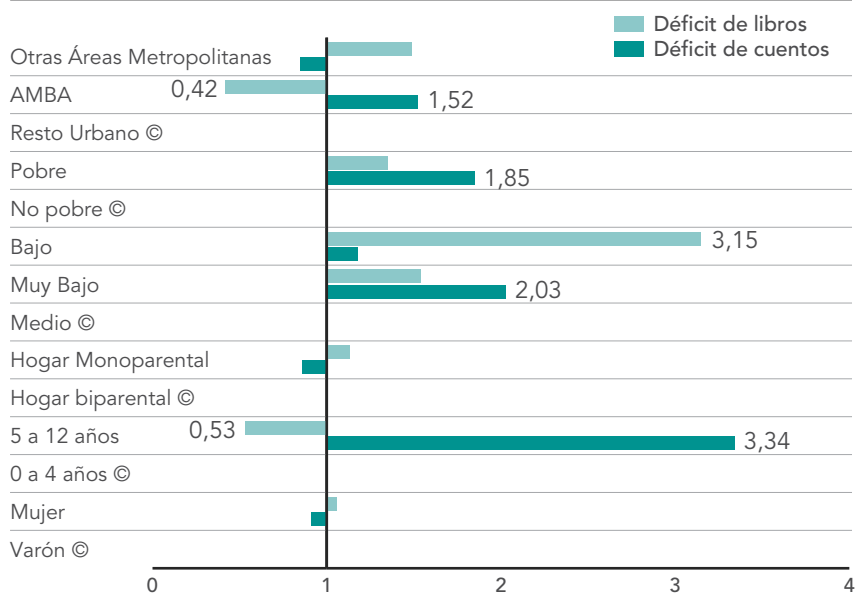
embargo, el mismo grupo de edad (niños de 5 a 12 años) tienen un aproximadamente 50% menos probabilidades de entrar en déficit de tenencia de libros infantiles. Para ninguno de los indicadores revisados el tipo de hogar se a diferencias en la probabilidad de entrada.

Niños/as en estratos más bajos cuentan con mayores probabilidades de ingresar al déficit en ambos casos, tanto al déficit de narración de cuentos como al de tenencia de libros infantiles. Para niños/as en hogares pobres la probabilidad de que sus padres les hayan dejado de leer cuentos es hasta un 80% mayor que para sus pares en hogares que no están en situaciones de pobreza.

También se verifica una mayor probabilidad de haber dejado de ser receptor de narraciones orales y lectura de cuentos asociada a niños/as que viven en el AMBA, en relación con niños/as en otros conglomerados urbanos del país. Sin embargo, la probabilidad de haber ingreso en el déficit de libros infantiles en el hogar es menor para niños/as en hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los modelos presentados presentan un poder clasificatorio de 67,4% y 78,3% respectivamente.

Figura .2

Factores asociados a la probabilidad de ingresar a situaciones de déficit en el espacio de la estimulación emocional e intelectual frente a nunca haber estado en dicha situación. [En odds ratio.](#)



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

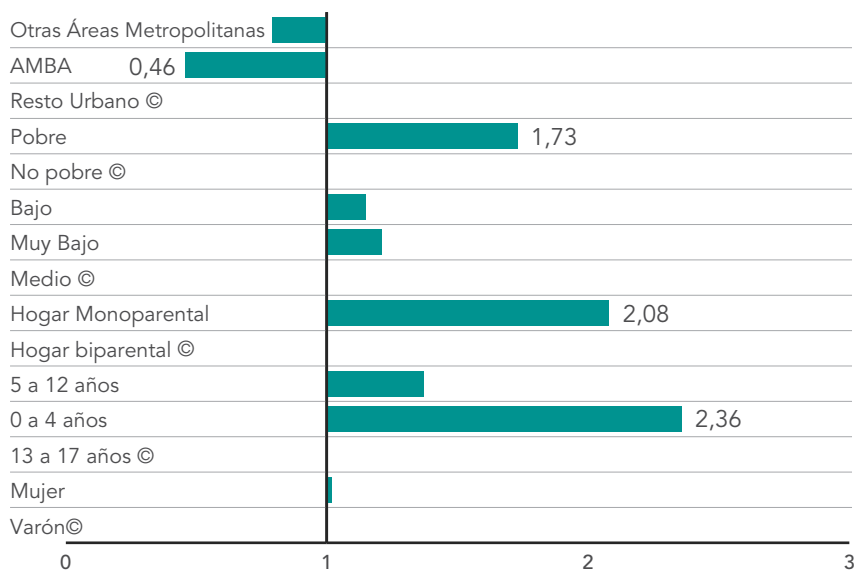
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

Para identificar las características asociadas al ingreso a situaciones de déficit relacionadas con compartir cama o colchón se estimó un modelo similar a los enunciados previamente.

Para el caso de este indicador se observa que la probabilidad de entrar al déficit no varía significativamente según el sexo del niño. A diferencia de los modelos expuestos previamente, en la figura .3 se considera como grupo de comparación para la edad a los adolescentes, por lo tanto, se observa que los niños más pequeños tienen una probabilidad mayor (hasta 1.35 veces mayor) de haber entrado a situaciones de déficit.

Figura .3

Factores asociados a la probabilidad de haber comenzado a compartir cama o colchón para dormir frente no haber estado en dicha situación (2019-2020). En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

Niños/as en hogares monoparentales tienen el doble de probabilidades de haber tenido que empezar a compartir su cama en 2020, en comparación con niños en hogares donde ambos padres están presentes.

A pesar de encontrar diferencias estadísticamente significativas en la probabilidad de haber ingresado al déficit entre niños/as en situación de pobreza y sus pares no pobres (niños/as experimentan hasta un 73% más de probabilidades de ingresar al déficit), no hay evidencia suficiente para afirmar que niños/as en hogares pertenecientes a estratos

socioeconómicos más bajos tienen una mayor probabilidad, en relación con los niños de estratos medios.

Finalmente, vivir en el AMBA se asocia con una probabilidad menor de haber ingresado al déficit.

En resumen, los efectos son heterogéneos dependiendo del indicador a pesar de estar en una misma dimensión. En líneas generales se puede destacar que situaciones de pobreza se asocian con mayores probabilidades de entrada a situaciones de déficit, al igual que pertenecer a estratos socio-ocupacionales más bajos.



Niñas bailando en el Barrio Mugica, CABA. Marzo 2021.

INDICADORES DE LA DIMENSIÓN **CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN**

Variable	Indicador
Estimulación emocional e intelectual	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños/as menores de 13 años que no son receptores de narraciones orales o lectura de cuentos durante los últimos 30 días.
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños/as menores de 13 años que no tienen en su hogar libros infantiles.
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no festejó su último cumpleaños (1-12 años).
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que comparte cama o colchón para dormir.
Estilos de crianza	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza la agresión física como formas de disciplinar.
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza la agresión verbal como formas de disciplinar.
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza la penitencia (no mirar TV, no salir a jugar) como formas de disciplinar.
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se utiliza retar con voz fuerte como formas de disciplinar.
Oportunidades de socialización extraescolar	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele realizar actividades físicas y/o deportivas fuera del horario escolar.
	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que se exponen a pantallas por 2 o más horas diarias.

Tabla 5.1
Compartir cama o colchón para dormir, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	21,3	19,5	19,5	19,9	19,6	17,6	21,4	21,2	20,8	20,9	19,0
Estadístico	23,2	21,0	21,1	21,4	20,9	18,9	22,8	23,4	23,1	23,1	23,1
Límite superior	25,2	22,6	22,9	22,9	22,4	20,3	24,3	25,7	25,5	25,5	27,8
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	30,7	31,3	29,5	30,1	30,3	31,0	31,9	33,2	33,9	32,3	35,1
5 a 12 años	22,3	18,9	20,4	20,4	19,9	15,9	21,2	22,3	21,6	23,9	21,3
13 a 17 años	14,5	12,1	12,1	12,1	11,4	10,4	13,9	15,6	14,6	13,0	14,7
SEXO											
Varón	21,0	20,4	20,7	20,7	20,4	18,8	23,3	22,5	22,1	21,5	23,7
Mujer	25,4	21,6	21,6	22,1	21,5	19,0	22,3	24,4	24,0	24,9	22,3
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	22,7	21,3	20,1	20,1	20,8	17,6	21,0	21,8	20,3	20,8	18,0
Con un solo padre/padrastro	27,0	21,8	24,8	25,0	25,3	23,3	28,6	27,6	30,2	29,0	33,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	31,4	28,5	28,4	28,6	28,8	29,0	32,8	30,8	31,6	32,3	39,2
Estrato obrero integrado	21,8	19,5	18,4	19,3	20,0	17,3	21,4	24,0	23,4	22,0	18,6
Estrato medio no profesional	15,8	17,9	18,8	17,7	14,5	12,7	15,1	12,9	12,4	14,9	12,9
Estrato medio profesional	12,6	9,7	11,7	12,1	9,9	9,9	13,0	15,4	10,9	10,9	15,5
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	38,7	32,5	34,1	33,9	31,1	30,6	36,0	38,9	36,6	36,7	41,1
Bajo	23,2	23,1	19,9	22,3	21,8	17,3	24,4	28,1	26,2	27,1	25,4
Medio	18,6	13,9	14,9	14,4	15,4	11,7	15,7	16,4	18,3	17,3	14,3
Medio alto	10,5	10,2	12,3	11,9	12,4	12,3	12,3	10,7	10,4	10,2	11,4
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	29,8	28,6	29,4	27,9	27,7	24,8	29,1	30,1	28,4	28,3	27,3
No pobre	16,8	16,4	16,1	17,0	16,0	14,1	16,5	18,2	17,3	15,6	15,4
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	16,1	18,8	21,9	20,5	19,9	16,0	17,1	14,0	9,6	12,1	18,9
Conurbano Bonaerense	24,4	21,4	21,6	22,1	20,9	20,0	24,7	25,9	26,1	25,9	23,6
Otras áreas metropolitanas	24,9	21,8	22,0	19,8	23,0	18,9	23,0	25,7	25,2	22,5	24,3
Resto urbano del interior	22,5	20,9	19,4	22,1	20,4	17,9	20,8	18,4	18,7	21,4	21,7

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 5.2
No suele compartir cuentos o historias orales en familia, según características seleccionadas.
 Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	38,5	38,9	39,5	39,5	41,7	41,5	41,8	37,1	36,3	38,2	46,1
Estadístico	40,9	41,3	41,9	42,1	44,4	44,1	44,3	40,3	39,3	40,9	50,3
Límite superior	43,2	43,6	44,3	44,8	47,2	46,7	46,9	43,5	42,4	43,6	54,6
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	43,8	42,9	43,7	46,6	44,4	43,1	44,1	34,7	34,2	34,5	33,8
5 a 12 años	43,9	44,8	45,6	44,6	49,0	49,0	49,0	43,8	42,5	45,0	58,5
SEXO											
Varón	43,7	42,3	44,8	44,4	47,6	45,1	45,9	40,4	38,8	41,2	53,5
Mujer	38,0	40,2	38,9	39,7	41,2	43,0	42,7	40,2	39,8	40,5	46,8
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	39,4	39,8	41,2	42,2	44,3	43,1	44,9	38,0	38,7	39,5	48,5
Con un solo padre/padrastro	47,7	47,7	45,0	43,2	48,1	48,3	44,2	46,6	40,8	44,5	54,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	47,2	49,7	48,5	46,6	49,8	49,3	50,8	47,7	46,9	51,7	56,6
Estrato obrero integrado	40,9	43,5	41,8	43,9	46,1	46,4	46,4	42,6	41,4	41,6	51,6
Estrato medio no profesional	32,5	28,8	32,2	32,6	36,7	34,4	32,4	26,0	25,0	24,6	41,9
Estrato medio profesional	23,6	24,7	29,3	24,9	22,5	25,9	24,2	25,7	26,4	24,7	30,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	47,7	49,0	49,3	48,9	50,1	49,1	52,0	50,7	51,0	54,0	65,2
Bajo	48,6	43,0	43,8	46,5	48,7	49,1	46,9	42,6	42,3	45,0	47,1
Medio	34,8	38,6	38,0	38,0	41,7	40,1	41,8	37,3	35,2	36,1	49,3
Medio alto	29,6	29,3	31,6	31,7	32,6	33,2	32,2	29,8	26,4	25,8	39,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	48,7	54,3	52,4	50,6	56,1	54,4	51,0	48,2	47,3	46,7	56,5
No pobre	34,1	33,9	35,5	36,5	36,5	36,2	38,4	34,1	30,6	32,5	40,0
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	40,2	36,4	37,3	31,7	39,8	33,4	34,8	29,3	26,4	26,7	45,7
Conurbano Bonaerense	45,2	44,2	44,8	46,6	49,3	52,3	51,8	43,2	41,7	44,4	57,6
Otras áreas metropolitanas	38,6	39,4	39,4	40,8	42,5	43,3	42,9	44,1	40,7	40,7	41,3
Resto urbano del interior	33,7	38,8	39,3	38,5	36,8	30,9	32,7	32,9	37,2	37,6	42,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 5.3
No tiene libros infantiles en el hogar, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 12 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	39,0	36,1	35,9	36,8	39,8	39,7	38,4	36,6	38,3	38,4	36,8
Estadístico	41,8	38,6	38,7	39,8	42,5	42,3	41,6	40,2	41,8	41,9	42,1
Límite superior	44,7	41,3	41,5	42,8	45,2	45,0	44,9	43,9	45,3	45,6	47,6
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	45,6	40,4	41,1	42,4	43,3	43,7	45,2	44,1	45,5	43,7	50,8
5 a 12 años	38,8	36,8	36,5	37,4	41,1	40,6	38,7	37,7	39,4	40,8	38,0
SEXO											
Varón	42,1	39,5	40,5	41,8	45,1	43,3	44,2	41,7	42,1	42,1	42,6
Mujer	41,3	37,7	36,8	37,6	39,9	41,2	38,9	38,6	41,5	41,8	41,6
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	41,8	38,3	36,0	36,9	41,9	40,4	41,9	38,5	40,9	39,6	40,0
Con un solo padre/padrastro	44,4	41,8	47,0	47,8	50,4	49,3	42,5	45,1	44,1	47,7	46,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	55,0	55,1	52,6	52,6	54,2	55,1	54,6	54,9	55,4	56,5	46,8
Estrato obrero integrado	43,2	40,7	37,5	40,7	45,7	45,3	43,1	42,1	44,7	42,0	47,7
Estrato medio no profesional	18,7	18,1	22,1	21,0	22,5	22,5	24,4	20,9	20,8	26,5	26,6
Estrato medio profesional	28,7	27,6	18,3	18,4	19,0	20,8	12,2	9,2	8,4	8,5	4,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	72,6	68,3	66,9	68,0	67,9	66,1	69,7	68,4	68,6	66,9	59,1
Bajo	43,1	36,6	38,2	42,0	44,2	43,2	41,5	50,2	52,0	52,2	51,9
Medio	31,4	26,8	25,7	28,7	32,1	31,4	32,0	26,8	27,8	31,8	37,3
Medio alto	13,6	11,9	13,5	13,1	15,6	17,2	14,7	12,6	13,1	11,6	16,4
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	50,8	52,1	51,6	53,1	53,8	50,4	52,6	52,2	52,9	51,4	45,7
No pobre	33,9	31,7	31,6	31,9	35,3	36,5	31,3	30,8	29,7	28,3	35,9
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	34,1	33,6	30,6	32,2	33,9	33,6	34,5	27,8	25,1	24,3	32,3
Conurbano Bonaerense	42,2	36,3	38,4	40,3	42,3	45,4	43,6	42,1	45,2	47,0	37,7
Otras áreas metropolitanas	44,3	43,7	42,5	44,9	50,9	45,2	49,1	46,3	43,2	41,9	58,4
Resto urbano del interior	44,4	43,9	39,9	38,7	38,4	37,5	32,8	33,3	38,7	35,6	41,0

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 5.4
No suele festejar su cumpleaños, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 12 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	14,8	13,6	13,4	14,1	14,4	12,0	14,3	14,7	23,7	24,9	21,1
Estadístico	16,8	15,4	15,2	15,8	16,4	13,8	16,2	17,0	26,2	27,4	24,7
Límite superior	19,0	17,5	17,3	17,7	18,7	15,9	18,3	19,5	28,8	30,0	28,8
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
1 a 4 años	16,3	15,6	16,0	17,2	16,5	15,8	17,4	16,3	34,5	33,0	37,8
5 a 12 años	17,2	15,5	15,1	15,4	16,6	13,1	15,9	17,3	20,9	23,8	18,4
SEXO											
Varón	16,4	14,4	14,5	15,6	15,2	11,8	15,8	17,3	24,6	26,3	23,1
Mujer	17,2	16,6	16,1	16,0	17,8	16,0	16,7	16,6	27,9	28,5	26,5
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	14,2	13,6	13,2	13,8	15,0	11,2	14,8	16,1	24,9	27,0	23,2
Con un solo padre/padrastro	26,4	22,0	21,2	21,5	23,6	22,2	20,6	19,3	29,7	28,5	27,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	23,1	23,6	23,2	20,1	27,3	25,0	24,5	29,5	37,2	38,4	31,5
Estrato obrero integrado	16,2	15,2	13,6	16,9	15,7	11,8	16,4	15,5	24,7	26,1	22,7
Estrato medio no profesional	11,6	10,2	9,5	8,9	5,4	6,4	7,4	6,4	16,4	17,7	20,2
Estrato medio profesional	2,9	2,0	4,0	4,9	3,9	4,1	4,5	2,6	15,8	9,6	21,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	30,6	28,4	25,2	29,4	27,2	26,5	32,7	30,2	39,9	41,6	33,2
Bajo	15,5	13,7	15,7	16,5	18,5	13,5	15,8	20,9	26,2	32,1	25,4
Medio	13,1	9,7	10,2	9,0	12,1	6,6	9,1	10,9	22,0	20,3	20,2
Medio alto	5,8	5,7	6,0	5,9	4,3	4,7	5,2	5,4	14,2	12,9	19,1
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	24,4	23,7	22,2	24,7	27,7	21,4	25,4	24,4	31,7	34,1	28,0
No pobre	10,3	10,6	10,9	10,2	9,0	8,1	8,2	11,1	20,1	17,8	18,7
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	13,9	14,2	14,2	13,8	11,3	14,9	14,7	15,0	23,9	21,1	23,3
Conurbano Bonaerense	15,5	13,9	13,7	14,1	13,8	15,2	16,1	16,5	24,1	27,8	20,8
Otras áreas metropolitanas	21,6	19,0	16,0	17,8	24,8	11,7	15,9	18,0	28,5	27,8	33,5
Resto urbano del interior	16,8	16,5	18,9	18,9	16,9	11,4	17,2	18,0	30,1	28,6	26,5

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 6.1
Formas de disciplinar: agresión verbal, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	8,3	7,8	7,5	6,9	5,1	5,8	4,2	4,9	5,1	6,2	8,4
Estadístico	9,8	9,2	9,1	8,3	6,6	7,4	5,5	6,4	6,7	7,7	10,3
Límite superior	11,5	10,9	11,0	10,0	8,5	9,4	7,2	8,2	8,7	9,6	12,6
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	6,0	6,6	7,0	5,9	5,9	7,0	4,3	5,4	5,3	7,3	7,1
5 a 12 años	11,2	10,9	10,3	9,5	7,4	7,9	6,2	7,0	7,3	8,8	12,1
13 a 17 años	11,6	9,4	9,6	8,9	6,2	7,2	5,7	6,3	7,3	6,6	9,8
SEXO											
Varón	9,8	9,0	8,0	7,3	5,2	6,7	5,2	6,0	7,4	8,0	12,5
Mujer	9,8	9,3	10,3	9,3	8,1	8,2	5,8	6,8	5,9	7,4	7,7
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	9,2	8,2	7,9	7,5	5,6	7,2	4,9	6,3	6,3	7,9	8,7
Con un solo padre/padrastro	11,4	12,4	13,0	10,7	11,2	7,9	7,4	6,7	7,7	7,2	13,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	13,9	12,0	12,3	10,8	8,1	10,6	7,8	10,5	8,9	9,2	13,9
Estrato obrero integrado	7,7	8,0	8,4	8,1	6,4	6,5	5,4	5,6	6,7	8,5	10,5
Estrato medio no profesional	8,5	7,3	6,8	5,5	4,6	5,8	2,8	3,8	4,2	4,4	6,2
Estrato medio profesional	7,0	7,4	2,7	2,8	3,8	3,9	2,5	2,5	4,1	3,4	1,9
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	14,0	13,2	12,9	11,0	8,2	8,4	6,5	7,0	11,0	9,6	12,6
Bajo	11,3	11,0	11,2	10,6	10,3	7,7	5,8	7,6	4,4	9,1	12,8
Medio	5,5	6,1	7,1	6,2	3,8	6,0	5,7	5,9	6,4	7,3	9,8
Medio alto	9,0	7,0	6,1	5,8	4,7	7,1	3,9	4,8	5,0	4,9	5,8
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	12,9	11,6	15,1	9,9	12,5	12,5	7,7	8,0	7,8	9,1	12,6
No pobre	7,5	7,3	5,9	6,8	3,4	4,4	3,9	5,1	5,5	5,7	6,3
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,3	9,2	8,0	5,7	3,3	4,7	4,5	4,2	3,7	6,5	6,2
Conurbano Bonaerense	9,4	10,1	9,6	9,3	9,3	8,6	7,0	7,2	7,5	8,4	11,8
Otras áreas metropolitanas	11,8	10,1	10,6	9,0	5,0	9,0	5,3	7,2	7,1	6,5	10,6
Resto urbano del interior	7,1	4,7	5,5	5,7	3,5	4,0	2,1	4,3	5,4	7,9	7,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 6.2
Formas de disciplinar: agresión física, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	28,9	28,9	28,2	26,1	22,1	20,9	21,6	23,2	21,9	21,4	27,4
Estadístico	31,2	31,0	30,7	28,4	24,3	23,2	23,9	25,6	24,8	24,0	31,4
Límite superior	33,5	33,2	33,3	30,8	26,7	25,6	26,3	28,1	27,9	26,8	35,7
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	32,3	27,0	31,8	28,2	24,7	26,9	25,9	29,3	30,1	26,6	34,7
5 a 12 años	33,3	35,0	32,7	29,5	25,1	24,1	25,8	28,6	25,1	26,9	33,3
13 a 17 años	24,9	26,9	24,9	25,1	21,3	16,2	17,1	17,4	19,0	17,0	24,1
SEXO											
Varón	30,6	31,2	30,6	27,5	23,3	23,0	24,3	26,0	24,9	24,7	33,9
Mujer	31,8	30,9	30,9	29,3	25,5	23,3	23,4	25,3	24,7	23,3	28,3
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	33,3	31,9	30,5	27,2	23,3	23,5	23,8	24,5	24,0	24,5	27,5
Con un solo padre/padrastro	25,3	29,1	31,9	31,6	30,2	22,6	24,6	28,4	26,8	22,9	39,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	34,1	36,4	37,9	37,4	30,6	31,2	30,6	33,2	26,4	28,1	45,5
Estrato obrero integrado	31,5	31,9	31,3	27,7	25,0	23,1	25,0	26,0	28,3	26,5	30,3
Estrato medio no profesional	29,1	25,1	19,0	17,9	15,7	15,8	14,0	17,1	15,7	12,9	15,9
Estrato medio profesional	12,3	14,8	15,5	16,3	12,7	11,0	10,3	12,0	10,7	11,8	11,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	38,3	40,0	42,3	39,3	26,7	27,3	29,3	33,5	34,7	32,0	49,7
Bajo	36,6	35,7	34,5	31,0	33,4	28,8	30,0	30,7	28,0	27,8	34,5
Medio	24,5	22,1	24,1	21,6	19,1	18,4	21,2	23,2	21,8	20,6	27,2
Medio alto	22,7	22,2	18,1	18,8	15,9	15,5	13,0	14,8	14,0	14,8	12,8
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	35,8	37,4	40,9	38,4	32,6	29,1	29,5	32,5	30,6	29,0	36,4
No pobre	26,7	26,9	24,2	21,6	18,3	18,3	18,5	20,2	18,6	16,7	21,8
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	39,0	31,0	26,5	24,1	17,1	13,5	11,7	11,8	13,6	18,4	14,2
Conurbano Bonaerense	29,4	30,3	30,3	27,5	23,8	21,0	22,3	25,4	25,3	23,7	33,6
Otras áreas metropolitanas	32,2	32,0	33,6	32,3	27,8	31,4	33,4	32,1	29,6	24,5	33,1
Resto urbano del interior	30,6	32,1	30,8	28,7	25,6	24,1	22,8	24,5	22,9	26,6	30,5

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 6.3
Formas de disciplinar: ponerle una penitencia (no mirar tv, no salir a jugar), según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	68,4	70,8	67,9	68,8	63,9	63,1	62,4	64,6	63,7	68,5	89,3
Estadístico	71,0	72,8	70,3	71,5	66,5	65,9	65,1	67,3	66,7	71,3	91,0
Límite superior	73,5	74,8	72,6	74,0	69,1	68,6	67,6	69,9	69,5	73,9	92,5
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	65,9	67,3	65,5	67,1	62,1	63,0	62,8	65,3	62,6	66,5	86,9
5 a 12 años	76,5	79,0	75,5	75,5	71,0	72,9	73,5	72,8	72,2	78,4	94,4
13 a 17 años	68,2	69,3	67,7	70,1	64,4	58,4	55,0	60,8	62,1	65,0	88,3
SEXO											
Varón	71,8	74,0	71,8	72,5	66,4	66,1	66,0	70,1	67,1	73,5	91,7
Mujer	70,1	71,6	68,7	70,4	66,7	65,7	64,1	64,5	66,2	69,0	90,2
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	73,5	75,4	71,8	72,3	67,2	67,7	66,1	68,3	67,3	73,1	90,8
Con un solo padre/padrastro	63,6	65,7	66,4	69,2	64,9	61,2	62,2	64,8	64,9	66,8	91,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	69,7	72,2	72,1	73,9	67,7	66,1	63,7	70,4	68,4	71,5	92,2
Estrato obrero integrado	71,6	73,0	72,3	71,7	65,5	66,5	65,4	65,6	66,7	72,1	91,6
Estrato medio no profesional	71,7	73,4	61,5	65,8	67,2	62,7	65,9	69,8	64,9	69,3	90,0
Estrato medio profesional	69,6	73,1	70,6	79,5	68,0	73,4	66,3	61,2	62,2	68,6	80,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	67,8	70,4	73,8	74,0	65,1	64,4	60,4	66,5	65,9	68,3	92,8
Bajo	70,8	75,6	71,4	72,6	68,2	68,3	69,8	70,8	69,9	72,6	91,6
Medio	71,8	73,0	69,7	70,1	63,3	62,5	65,1	66,4	67,2	72,7	90,8
Medio alto	72,8	72,4	66,2	69,1	69,3	68,1	65,0	65,1	63,5	71,8	88,8
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	71,7	73,1	75,3	76,4	70,6	66,2	68,1	70,6	68,1	73,3	93,4
No pobre	70,2	72,5	67,1	68,1	63,6	65,6	62,3	64,8	65,1	68,4	86,8
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	83,7	75,9	75,5	75,8	71,2	79,3	64,2	62,1	59,6	62,3	82,3
Conurbano Bonaerense	66,6	73,0	69,6	69,6	62,3	63,6	61,8	67,9	65,3	67,8	92,0
Otras áreas metropolitanas	75,7	76,9	76,8	78,1	74,9	68,2	72,6	69,9	68,3	78,0	91,1
Resto urbano del interior	70,4	66,5	62,3	66,9	66,1	62,5	65,8	65,1	71,5	76,3	91,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 6.4
Formas de disciplinar: retarlo en voz fuerte o gritarle, según características seleccionadas.
 Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	62,6	62,6	60,4	58,9	51,1	52,7	51,2	60,1	55,2	53,9	74,3
Estadístico	65,1	65,1	63,3	62,1	54,4	55,6	54,4	63,3	58,2	57,2	77,0
Límite superior	67,5	67,5	66,0	65,2	57,6	58,5	57,6	66,4	61,2	60,5	79,5
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
0 a 4 años	59,2	60,8	58,8	56,6	46,8	51,8	49,6	63,7	58,2	54,2	74,4
5 a 12 años	67,1	67,3	65,3	63,4	56,2	58,0	56,6	66,9	60,1	59,9	78,5
13 a 17 años	66,4	64,3	63,1	64,1	57,8	54,2	54,4	57,3	55,3	56,1	76,2
SEXO											
Varón	65,1	62,5	62,6	59,6	52,4	54,7	54,0	64,6	59,5	57,7	78,0
Mujer	65,2	68,0	64,1	64,9	56,6	56,7	54,9	61,9	57,0	56,8	75,7
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	64,9	65,8	63,8	61,9	54,1	56,5	53,7	63,1	57,4	58,2	76,0
Con un solo padre/padrastro	65,5	62,7	61,9	62,6	55,3	53,0	56,4	63,8	60,4	54,9	79,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	67,7	69,6	67,9	66,9	57,8	61,8	56,2	66,7	61,1	59,4	81,1
Estrato obrero integrado	68,0	67,0	66,4	63,4	54,1	56,0	55,9	63,2	59,0	59,3	76,3
Estrato medio no profesional	55,0	57,3	49,8	52,5	51,1	45,2	47,6	61,6	53,6	50,4	74,7
Estrato medio profesional	58,3	52,0	51,0	55,7	49,6	64,0	55,5	53,4	51,4	47,2	67,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	67,3	70,2	70,1	71,0	52,6	59,8	57,8	65,5	62,6	55,5	81,8
Bajo	68,1	70,1	65,7	64,4	58,9	59,6	52,1	64,5	59,1	62,4	78,1
Medio	62,3	62,2	60,9	59,1	51,7	50,6	55,3	66,6	57,9	58,3	74,9
Medio alto	61,8	56,6	55,3	53,3	53,4	51,2	51,7	56,6	53,2	53,0	73,0
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	68,7	70,4	73,5	72,0	61,4	60,9	58,7	68,7	62,4	59,5	80,5
No pobre	61,7	61,7	56,9	55,4	49,3	51,4	50,3	59,1	53,8	53,9	70,5
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	65,7	61,6	56,5	53,3	45,7	59,5	56,4	51,4	52,7	57,7	72,7
Conurbano Bonaerense	65,5	67,1	65,0	63,8	54,3	51,4	50,1	65,6	58,4	51,2	79,3
Otras áreas metropolitanas	69,4	67,3	66,3	65,3	57,8	58,8	67,8	67,1	60,4	64,8	74,4
Resto urbano del interior	59,3	59,6	59,0	58,6	55,4	61,3	49,4	58,0	57,8	64,2	75,0

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 7.1
No realiza actividad física o deportiva extra-escolar, según características seleccionadas. Evolución
 en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	64,0	59,3	57,8	55,9	55,7	57,3	57,9	57,3	57,4	58,1	67,8
Estadístico	66,3	61,4	60,5	58,5	58,3	59,9	60,3	60,0	60,5	60,7	71,3
Límite superior	68,6	63,5	63,2	61,1	60,8	62,5	62,7	62,7	63,6	63,3	74,5
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	70,5	65,8	65,6	62,0	62,5	63,5	62,6	62,0	60,8	63,9	73,8
13 a 17 años	60,1	54,6	53,1	53,1	52,0	54,4	56,8	57,0	60,1	55,7	66,4
SEXO											
Varón	57,0	52,1	54,3	50,8	49,0	51,5	53,3	50,2	50,9	51,6	67,0
Mujer	75,8	70,9	66,8	66,3	67,7	68,5	67,4	70,3	70,5	70,2	76,6
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	64,9	60,9	60,7	56,8	59,1	60,6	60,9	58,4	58,5	58,4	71,6
Con un solo padre/padrastro	71,9	63,6	60,8	62,6	57,2	58,9	59,6	64,2	65,6	66,3	71,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	76,6	72,6	69,5	66,5	71,7	71,0	74,2	71,4	70,1	72,2	77,9
Estrato obrero integrado	68,8	63,5	62,4	60,7	61,9	63,6	60,7	62,7	65,0	64,0	70,3
Estrato medio no profesional	51,6	47,1	46,5	45,7	37,7	43,1	47,5	44,4	42,1	41,8	69,3
Estrato medio profesional	30,1	28,6	26,9	23,6	26,5	27,7	26,5	31,1	28,0	25,9	50,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	81,0	77,7	74,4	70,8	74,5	74,4	78,5	74,3	74,2	75,3	80,7
Bajo	75,0	67,8	67,7	64,0	63,0	64,5	63,6	72,1	69,3	70,6	76,9
Medio	63,3	55,2	55,2	55,0	61,1	59,4	58,8	55,7	59,6	58,5	64,8
Medio alto	45,0	42,7	43,0	42,7	32,6	40,1	40,1	39,7	40,9	38,6	64,1
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	76,0	69,2	68,1	64,7	67,9	68,5	70,7	69,5	68,6	68,5	73,8
No pobre	57,1	56,1	55,2	53,9	51,0	52,8	50,4	52,4	51,9	48,8	66,8
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	58,2	57,9	50,3	49,2	49,6	47,2	49,9	44,0	39,1	43,9	63,2
Conurbano Bonaerense	68,8	62,4	62,2	60,4	63,0	63,9	65,7	65,3	68,8	67,3	74,3
Otras áreas metropolitanas	66,3	62,2	62,5	58,7	53,3	59,3	56,1	59,4	56,5	55,1	74,8
Resto urbano del interior	65,0	60,2	59,8	58,7	56,4	57,2	56,8	54,0	53,3	56,9	63,4

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 7.2
Comportamiento sedentario frente a pantallas, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	55,3	61,5	61,1	60,4	61,3	57,3	54,0	62,4	56,0	56,6	64,3
Estadístico	57,9	63,9	63,8	62,8	63,9	60,0	56,5	65,6	59,5	60,2	69,6
Límite superior	60,6	66,3	66,4	65,2	66,4	62,6	59,0	68,7	63,0	63,6	74,2
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	58,3	61,9	61,8	60,8	59,6	59,0	54,7	62,9	54,6	56,2	64,9
13 a 17 años	57,4	67,0	66,6	66,0	70,8	61,7	59,3	69,9	67,1	66,2	79,1
SEXO											
Varón	59,0	66,3	65,1	62,5	69,6	62,6	57,8	66,1	58,9	61,3	70,1
Mujer	56,9	61,6	62,5	63,1	58,2	57,3	55,3	65,0	60,2	58,9	68,9
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	56,1	62,5	62,1	61,4	59,5	59,7	54,7	66,3	58,6	59,0	71,2
Con un solo padre/padrastro	63,3	67,8	68,3	66,6	78,7	59,8	62,2	63,8	61,9	63,0	66,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	60,5	64,6	67,1	67,2	67,2	58,0	57,1	66,4	65,3	61,6	63,2
Estrato obrero integrado	57,5	65,1	62,3	60,5	61,1	58,6	56,5	66,1	59,7	59,8	69,2
Estrato medio no profesional	52,7	61,7	63,8	63,2	68,0	63,0	55,7	65,7	51,7	61,7	76,9
Estrato medio profesional	73,6	55,0	62,3	62,9	61,1	65,4	56,7	56,6	57,2	50,0	86,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	53,8	62,2	59,8	61,3	57,6	58,5	55,3	65,3	62,5	58,9	54,0
Bajo	59,9	66,8	67,2	62,3	69,0	61,4	62,7	71,2	60,0	59,9	69,9
Medio	59,5	65,6	63,9	63,3	63,7	58,2	50,8	60,2	58,3	63,3	72,2
Medio alto	59,1	59,1	63,9	63,8	65,0	61,6	55,5	65,0	57,5	58,4	80,6
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	55,9	63,9	62,2	62,0	57,9	58,0	56,4	66,9	60,9	61,7	65,0
No pobre	59,5	63,8	64,6	63,2	67,8	61,3	56,7	64,5	58,0	57,5	78,4
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	45,1	57,6	61,7	65,3	61,8	49,7	0,0	69,4	50,4	46,8	86,3
Conurbano Bonaerense	60,5	67,8	66,7	65,0	66,2	65,8	0,0	68,8	61,9	65,2	63,6
Otras áreas metropolitanas	55,7	58,4	59,7	61,4	55,4	60,5	0,0	62,6	60,1	56,6	72,7
Resto urbano del interior	61,0	61,5	62,6	59,0	68,4	53,6	0,0	59,1	56,9	56,6	74,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Confinamiento por SARS-COV2 y desaceleración en los procesos de alfabetización de las infancias en su hogar

Carolina Emilia Martínez (CONICET, UCA, UBA)

Los debates en torno al desarrollo de alfabetización son múltiples y abarcan la explicación de las habilidades mentales que exige, las dificultades que se presentan, las funciones sociales del texto, estilos, géneros, los cambios históricos en las herramientas utilizadas, las desigualdades sociales y las implicancias en términos de inserción social y laboral que esto conlleva. En este sentido, por tradición la escuela es una institución estrechamente ligada a la promoción de habilidades para la lectoescritura. No obstante, previo a la epidemia ya había estudios que señalaban la necesidad de programas para el período no escolar dirigidos a las infancias más vulnerables; bajo el supuesto de que no cuentan con prácticas de alfabetización sistemáticas y efectivas en su hogar, el fin de este tipo de proyectos es reducir las pérdidas de habilidades para la lectoescritura y el olvido de contenidos curriculares (Funaro, 2015; Kim y Quinn, 2013; Kuhfeld, 2019). Considerando particularmente la situación de Argentina, a partir de marzo de 2020 la concurrencia a las aulas se vio interrumpida por la pandemia por COVID-19 (Fondo Monetario Internacional, 2020; UNESCO, 2021), y dadas las carencias de tecnología (Martínez y Sánchez, 2019; Tuñón, 2020) se sabe que hubo grandes disparidades en la cursada virtual. Salvando las distancias, puede pensarse que el punto de convergencia entre ambos escenarios es que la decisión, habilidades y posibilidades para promover la educación

en sus diversas formas queda en gran parte a cargo del círculo primario.

Ya pasado más de un año desde el inicio de este nuevo marco, aquí se propone analizar de qué manera impactó el confinamiento en los procesos de alfabetización en el hogar de la primera infancia (entre 0 y 8 años), específicamente en la actividad de lectura de cuentos, práctica de esparcimiento, potenciadora de vínculos y ligada a ulteriores aprendizajes. Sumado a la compleja transformación formativa anteriormente mencionada, se conjetura que en el 2020 hubo un retroceso en los procesos de alfabetización de los niños/as de Argentina a causa de que las familias experimentaron estrés por factores como el hacinamiento, la pobreza, la falta de libros infantiles, entre otros.

Efectos de la lectura de cuentos infantiles en el hogar

Un entorno familiar que fomente la lectura se relaciona positivamente con el desarrollo de capacidades intelectuales y de relacionamiento; las actividades de lectoescritura tienen una incidencia positiva en el desarrollo del lenguaje, en el acrecentamiento de habilidades emocionales y en alcanzar progresivamente la autonomía (Canfield et al., 2020; Heath et al., 2014). Además, hoy día esto no solo abarca

a los textos impresos, sino que también se vincula con los entornos virtuales (Griffith Shayl et al., 2020; Kucirkova, 2019; Treiman et al., 2015).

Un artículo reciente, realizado antes de la epidemia, estudió la relación entre la percepción de los padres y madres latinas acerca de su involucramiento en el ambiente alfabetizador del hogar y la fluencia de lectura de los niños/as. En aquel momento se obtuvo que aquellas familias con mayor ingreso manifestaron tener más tiempo, energía y nivel de involucramiento que aquellas de contextos con menos recursos. También se llegó a la conclusión de que esto incide en la velocidad de lectura en voz alta de los niños/as (Zambrana et al., 2019). Asimismo, para explorar factores culturales que inciden en el desarrollo de prácticas de alfabetización en la primera infancia de Argentina, en 2019 se pusieron a prueba indicadores que remiten al modo en que las personas adultas estimulan la lectura y la escritura, a la capacidad de percibir el interés por la palabra escrita y a la valoración de las producciones gráficas de los niños/as. Ya en ese entonces, previo a la pandemia, se observaron grandes disparidades por estrato socio-ocupacional para las tres dimensiones, pero se destaca que consistentemente en lo que se encuentran más dificultades es en reconocer la motivación de las infancias por leer y escribir (Martínez, 2020).

Por su parte, un estudio longitudinal analizó los cambios fisiológicos del cerebro de niños/as en edad preescolar a quienes les leen cuentos. Mediante imágenes cerebrales, se comprobó que aquellos/as que escuchan historias con frecuencia tienen una activación neural cuantitativamente superior en aquellas áreas encargadas del procesamiento semántico (comprensión narrativa) y de la creación de representaciones mentales. En resumen, se encontró una asociación, pero no causalidad, entre un ambiente hogareño alfabetizador y la activación neurobiológica en niños/as entre 3 y 5 años (Hutton et al., 2015). Con resultados complementarios, se comprobó que en los contextos con variadas carencias suelen presentarse grandes dificultades en los procesos de alfabetización debido a que la cantidad y complejidad de palabras y oraciones que escuchan es menor que en los contextos más ricos, así como también hay menos oportunidades de diálogos con repreguntas (Canfield et al., 2018).

Déficits de acompañamiento a las familias durante la pandemia por COVID-19

Morgül et al. (2020) llevaron a cabo una encuesta para abordar los cambios en los hogares debido a la cuarentena. Pudieron establecer que aquellos padres o madres que manifestaron mayor malestar psicológico también reportaron mayores niveles de tristeza, aburrimiento, ansiedad, soledad y dependencia en sus hijos/as, así como también había una mayor predisposición a los conflictos en el hogar y temor al contagio del virus. Acorde a esto, Gadermann et al. (2021) destacan que el confinamiento conlleva un deterioro en la salud mental de padres y madres, con lo cual disminuye la calidad en los procesos de crianza. Para disminuir los efectos negativos de la pandemia y el confinamiento, hay estudios que recomiendan diseñar programas de acompañamiento familiar que apunten a restablecer la cohesión familiar y la atención prioritaria e integral a la primera infancia (Behar-Zusman et al., 2020; Bennett et al., 2021; Hincapié et al., 2020; López et al., 2020; UNICEF, 2020b; Wilson y Waddell, 2020; Yoshikawa et al., 2020).

Resultados y discusión

En la Figura 1 se presenta la evolución del déficit de lectura de cuentos en el hogar entre 2019 y 2020. En términos generales, se indica que la desaceleración en los procesos de alfabetización en el hogar en la primera infancia se evidencia en que previo a la pandemia el déficit alcanzó a 3 de cada 10 niños/as entre 0 y 8 años, y en el primer año de confinamiento esta razón aumentó a 4 de cada 10. A continuación, se presentan los resultados según características seleccionadas en relación al contexto de crianza o a las propias de las infancias.

Mientras que los niños/as entre 0 y 8 años que cohabitan en un hogar con suficiente espacio para todas las personas experimentaron un pequeño aumento en el déficit de narraciones en el hogar (1,8 p.p.), la situación es muy dispar en los casos que viven en situación de hacinamiento; la brecha en el último año equivalió a 22 p.p. Habitualmente, esta condición supone que simultáneamente se lleven a cabo múltiples ocupaciones de cada quien, y es

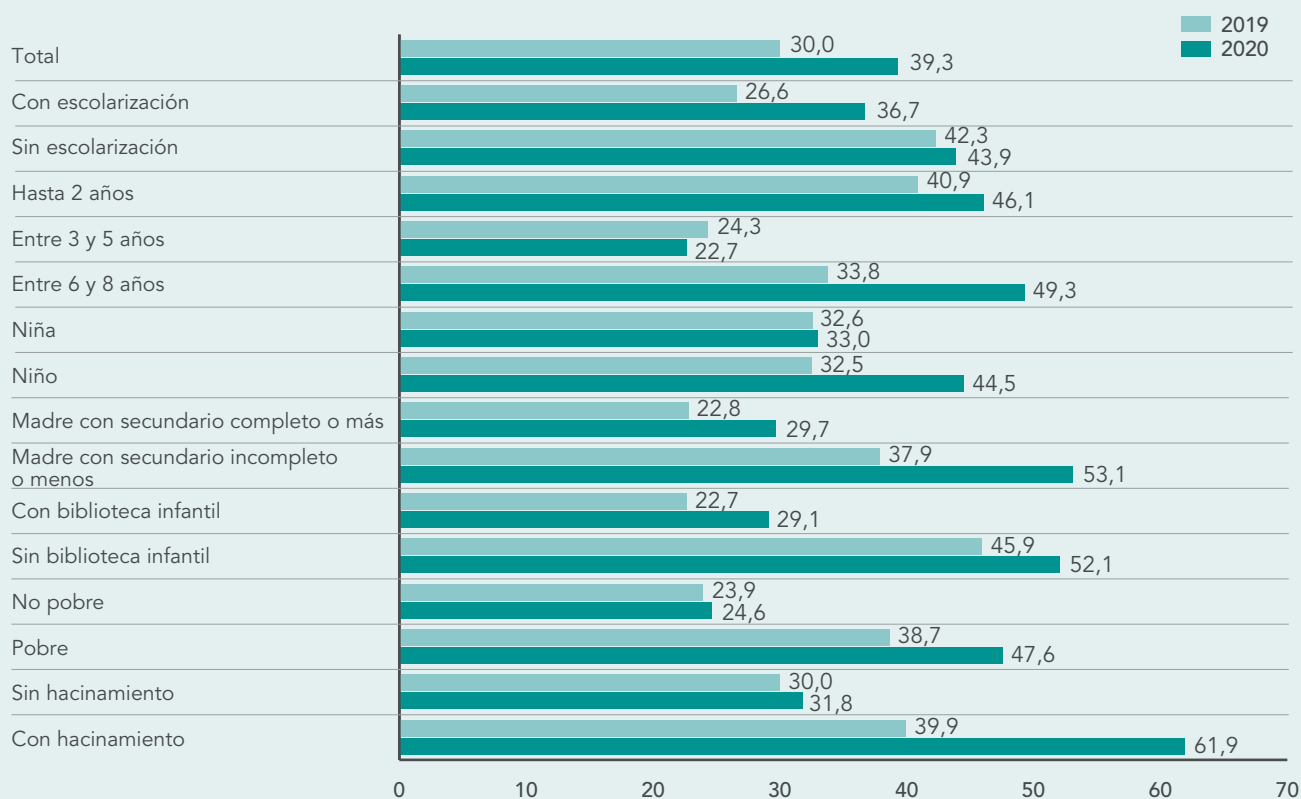
esperable que las mismas funcionen como distractores, que haya ruidos o interrupciones en actividades que requieran cierta concentración (como los momentos de lectura). Un estudio afirma que la precariedad habitacional se vincula con una baja tasa de asistencia a programas educativos y a grandes dificultades para promover aprendizajes tempranos (Rubio, 2020). Pero, además, en la cuarentena por COVID-19 se exacerbó obligatoriamente la cantidad de tiempo compartido entre las personas convivientes. En este marco, se conjetura que, sumado al aún mayor movimiento del hogar, no contar con el suficiente espacio personal influyó de forma negativa en perseguir autónomamente el encuentro entre miembros de la familia, por ejemplo, con una actividad de recreación como la lectura de cuentos.

En relación con la situación de precariedad habitacional se encuentra vivir en condiciones de pobreza. Como puede verse en la Figura 1, y de manera

similar a lo que ocurre con y sin hacinamiento, los niños /as entre 0 y 8 años que no son pobres no experimentaron un aumento estadísticamente significativo en el déficit de lectura de cuentos en su hogar. En cambio, quienes sí tienen carencias económicas lo aumentaron en 9 p.p. Además, aquí se observa que tanto cuando hubo biblioteca infantil en el hogar como cuando no, el aumento del déficit entre 2019 y 2020 fue de alrededor de 6 p.p.; en el último año la carencia alcanzó a 3 de cada 10 quienes contaron con libros para niños/as en el hogar, y a 1 de cada 2 cuando no los tuvieron a disposición. Asimismo, si la madre terminó el secundario o un nivel superior, el déficit interanual de lectura de cuentos aumentó en un 30% y llegó a 3 de cada 10 niños/as, mientras que en aquellos casos en que como máximo ella cursó el secundario, la carencia se acrecentó en un 40% y alcanzó a 1 de cada 2.

Figura 1

Evolución del déficit de lectura de cuentos según características seleccionadas. En porcentaje de niños/as entre 0 y 8 años



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En cuanto a las características de los niños/as, se observa que ellas no vieron incrementada la carencia, mientras que en el caso de ellos aumentó en 12 p.p. Además, al analizar por grupos de edad se advierte que hubo una leve mejoría para quienes tuvieron entre 3 y 5 años, pero entre 0 y 2 años aumentó en 6 p.p. Lo más notable es que el sector entre 6 y 8 años, al que le corresponde la etapa inicial del ciclo escolar, fue el más perjudicado, con una brecha de 15 p.p. entre 2019 y 2020 - en el último año alcanzó a 1 de cada dos niños/as. Aquí también se detalla lo que ocurre entre la población de la primera infancia que asiste a alguna institución educativa y la que no; mientras que entre 2019 y 2020 no hubo un aumento significativo en la carencia de historias en el hogar entre quienes no están escolarizados/as, hubo grandes disparidades entre cuando asistieron a clases presenciales (26,6%) y cuando fueron virtuales (36,7%), evidenciando un aumento de 10 p.p., y acercándose significativamente al resultado del grupo no escolarizado.

Los incentivos que pueda ofrecer el ámbito familiar para promover los procesos de alfabetización en los niños/as desde edades muy tempranas son fundamentales. En contrapartida, a raíz de los datos obtenidos se puede inferir que no siempre se les da la centralidad que merecen. Pero así como no se puede esperar un desarrollo físico sano sin regularidad en los nutrientes esenciales, no cabe duda de que las habilidades intelectuales se verán más limitadas si no hay un marco en el que puedan ser desplegadas; así como desde el nacimiento los/as bebés exploran su entorno mediante movimientos corporales, es sumamente importante acompañar los procesos de desarrollo intelectual y la conquista progresiva de la autonomía desde el inicio de la vida, siendo que la lectura de cuentos es una práctica ideal para ello tanto por su bajo costo económico como por su alta efectividad.



Niños garabateando. Moreno, Buenos Aires. Marzo 2021.

Tabla 1

Factores asociados a la probabilidad no haber sido estimulado a través de la narración oral o escritas en el hogar. Niños/as entre 0 y 8 años. Año 2020

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	
Características del contexto	Madre con secundario completo o más ©						
	Madre con secundario incompleto o menos	0,582	0,099	34,838	1	0	1,79
	No pobre ©						
	Pobre	0,614	0,106	33,752	1	0	1,84
	Sin hacinamiento ©						
	Con hacinamiento	0,867	0,11	61,806	1	0	2,38
	Con biblioteca infantil ©						
	Sin biblioteca infantil	0,848	0,096	78,467	1	0	2,33
Características del niño/a	Entre 3 y 5 años ©						
	Hasta 2 años	0,646	0,154	17,616	1	0	1,91
	Entre 6 y 8 años	1,691	0,13	169,473	1	0	5,43
	Niña ©						
	Niño	0,546	0,094	34,138	1	0	1,73
	Asiste a la escuela ©						
	No asiste a la escuela	0,795	0,159	24,827	1	0	2,21
	Constante	-3,203	0,159	407,19	1	0	0,04

©: Variable de comparación.

Porcentaje de aciertos total: 70%.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la Tabla 1 se relacionan los factores presentados en la Figura 1 en un modelo de regresión que se destaca por ser robusto, ya que todos los aspectos analizados tienen el mayor grado de significatividad (0,0). Se observa que en el 2020 las infancias de Argentina entre 0 y 8 años con madres con secundario incompleto o menos tuvieron 1,79 veces más probabilidades de que no les narrasen historias que aquellas con madres que finalizaron el secundario o tienen un nivel educativo superior. Además, cuando en el hogar no hay biblioteca infantil, dichas chances aumentan a 2,33. En relación con ello, Green et al. (2020), Alonso y Frederico (2020) y Bennett et al. (2021) enfatizan en que en el contexto de pandemia hay que disminuir

las dificultades de acceso a los libros, y afirman que una estrategia óptima es coordinar la promoción de la lectura y la distribución de ejemplares impresos o digitales mediante la colaboración entre diversos tipos de instituciones (escuelas, iglesias, hospitales, cámara de comercio y bibliotecas).

Un estudio reciente estimó que las habilidades para la lectoescritura de los niños/as en edad preescolar se reducen en un 67% al cerrarse las instituciones, en comparación con cuando están abiertas, y afirman que leerles a diario puede mitigar el 31% de las pérdidas (Bao et al., 2020). Según lo que se encuentra en la Tabla 1, quienes no asisten a clases tienen dos chances más de que no les lean cuentos

en su hogar. Si bien esto parece sorprendente en el contexto de suspensión de clases presenciales, se infiere que el resultado se debe a que justamente la población que no se conectó mediante la modalidad virtual tiene más vulnerabilidades asociadas.

Asimismo, cabe destacar que en la primera infancia los niños tienen 1,73 veces más probabilidades de que no les cuenten cuentos que las niñas. Los resultados encontrados por sexo en cuanto a diferencias en el rendimiento o las prácticas en lectoescritura no son novedosos (Camarata y Woodcock, 2006; Chatterji, 2006). Bank et al. (1980) relevaron distintas hipótesis en torno al tema, y llegaron a la conclusión de que los diferenciales no se deben a distintos ritmos de maduración o a un sesgo debido a que en general hay mayor cantidad de mujeres que de varones enseñando a leer y escribir; las brechas podrían deberse a una creencia subyacente que indica que la lectura es una actividad ligada a lo femenino, es decir, que es más adecuada para las niñas.

Otra gran inequidad que revela la Tabla 1 es que la lectura de cuentos está más dirigida a niños/as entre 3 y 5 años que a otros grupos de edad. En el caso de los/as más pequeños/as, que tienen casi dos chances más de que no les lean que aquellos/as de la categoría de comparación, esto puede deberse a que las personas adultas necesitan percibir claramente que sus bebés están disfrutando la lectura, lo cual se traduce en una barrera en aquellos casos con baja persistencia (Preece y Levy, 2018). En cambio, la probabilidad de que no les leyeran a los niños/as más grandes (entre 6 y 8 años) aumentó a 5 veces y media en comparación con los/as preescolares. Un informe registró que en Argentina en el 2020 el 60% de las mujeres tuvo dificultades para cumplir con todas las obligaciones laborales y del hogar. Además, un gran porcentaje de madres (87%) se encargó de brindar ayuda con las tareas (UNICEF, 2020a). A raíz de ello, podría pensarse que la lectura de cuentos quedó relegada como consecuencia de que las familias encontraron variadas dificultades para organizar las actividades educativas, laborales y domésticas.

En resumen, este estudio muestra que las crecientes inequidades entre diferentes sectores del país influyen en que culturalmente la lectura de cuentos en la primera infancia esté cediendo espacio. Concomitantemente, queda al descubierto la insuficiencia de programas de calidad que apunten a la orientación y acompañamiento a las familias en los procesos de crianza, sobre todo en momentos de crisis. Con respecto a ello, existen proyectos efectivos, específicamente pensados para las familias con condiciones étnicas o sociodemográficas particulares (Bingham y Patton-Terry, 2013; Romero-González et al., 2021); es necesario tener en cuenta que el acceso a la tecnología es muy desigual, así como también lo son las prácticas y creencias culturales en relación con la alfabetización. En este marco, es fundamental monitorear y establecer los diagnósticos adecuados que permitan pensar estrategias para promover los procesos tempranos de alfabetización y lenguaje de los niños/as en su entorno familiar, sin postergarlo hasta el comienzo de la escolarización ni quedando subsu- mido solamente a ese ámbito.



DÉFICIT EN EL ACCESO A LA INFORMACIÓN

Privaciones en el acceso a tecnologías, aunque mayor conectividad

La pandemia logró evidenciar una de las más grandes desigualdades dentro de la población infantil Argentina en cuanto a las estructuras de oportunidades en el acceso a información, especialmente a través de dispositivos electrónicos.

Estudios llevados a cabo por organizaciones internacionales reportaron que la región de América Latina y el Caribe, sólo el 16% de los hogares pobres tienen una computadora en la casa de uso individual y que el 23% tiene acceso a internet. Esto no sólo implica la falta de recursos y/o servicios para acceder a información, sino que también significó la imposibilidad por parte de los niños/as a acceder a su educación, ya que, debido a las medidas de confinamiento, la enseñanza educativa se desarrolló de forma virtual (Acevedo et al, 2020).

En el caso de Argentina, algunos estudios muestran que el acceso a internet por parte de los niños/as puede variar dependiendo si concurre a una escuela de gestión privada o de gestión estatal. De esta forma, mientras que el 98% de los niños/as que asisten a una escuela privada tienen acceso asegurado a internet, sólo el 56% en escuelas estatales tienen acceso a dicho servicio (Elacqua et al, 2020). Esta desigualdad se replica de forma más pronunciada cuando analizamos la tenencia de un computador de uso individual o celular. En Argentina, se estima que sólo el 38% de los niños/as provenientes de hogares de estratos socioeconómicos vulnerables poseen una computadora, frente al 94% de los provenientes de hogares de estratos socioeconómicos favorecidos (Elacqua et al, 2020). En cuanto al celular, la situación es similar: una

gran cantidad de niños/as provenientes de hogares de sectores vulnerables no tienen celular, y los que si tienen se encuentran limitados por la cantidad de datos móviles para navegar y por ser familias numerosas lo tienen que compartir entre hermanos (Anderete Schwal, 2021).

Otra de las cuestiones relacionadas al acceso a la información que también se vio afectada durante el confinamiento fue el hábito de lectura en la sociedad, pero esta vez de una forma positiva. Si bien no son muchos los estudios que enfocan sus análisis sobre la población infantil, vemos que la población mayor de 18 años dedicó mayor cantidad de tiempo a la lectura (Tabares SM., 2020; Conecta, 2020; Cencerrado Malmierca & Yuste Tuero, 2020). Inclusive la lectura fue categorizada como la novena actividad más frecuente de ocio durante el aislamiento en España, donde la lectura de textos impresos fue la que más predominó (Conecta, 2020).

En el marco de los estudios del Observatorio de la Deuda Social se monitorea periódicamente un conjunto de indicadores de déficit en las oportunidades de acceso a la información. Entre ellos se destacan los vinculados a la información escrita a través de la existencia de libros y bibliotecas en los hogares, el comportamiento lector de textos impresos por parte de niño/as y adolescentes, y por el otro lado las posibilidades de acceso a información a través de internet, y para ello se consideran indicadores de acceso a tecnologías como la computadora y el teléfono celular, y el servicio de internet en el hogar, así como el uso de estas herramientas por parte de niños/as y adolescentes. En el contexto del ASPO - COVID-19 y la imposibilidad de continuar con la escolaridad presencial, estos indicadores de déficit en el acceso a la información se constituyen en claves en términos del ejercicio de derechos y en particular como vehículo para el ejercicio del derecho a la educación.

La carencia de **biblioteca con libros** en los hogares con niños/as y adolescentes entre 5 y 17 años es un problema que tiene niveles de incidencia muy elevados y esto se ha evidenciado al largo de toda la última década con mucha persistencia. Efectivamente, en promedio se estima que seis de cada diez niños/as y adolescentes en la Argentina urbana carece de este recurso tan relevante para su desarrollo en el campo de la lectoescritura. En la actual coyuntura ASPO - COVID-19 se estimó el déficit en 64,3% (véase Tabla 8.1). Adicionalmente, la falta de **comportamiento lector de textos impresos** también es muy elevada llegando al 58% de las infancias en 2020. Una tendencia sostenida durante toda la última década en valores del 50% en promedio (véase

Tabla 8.2). El déficit de comportamiento lector de textos impresos guarda una fuerte correlación con la estratificación social que es claramente regresiva para los niños/as y adolescentes más pobres y de los estratos trabajadores marginales. Es menos frecuente en los niños/as en edad de cursar la primaria que, entre pares en edad de cursar la secundaria, pero en ambos casos superior al 50%. Algo más probable entre los varones que entre las mujeres, pero igualmente grave en ambos sexos. Los niveles del déficit son algo más elevados en las infancias del interior del país que en las del área metropolitana del Gran Buenos Aires. Es decir, que en el caso argentino y al menos en las infancias y adolescencias, la coyuntura ASPO - COVID-19 no se constituyó en una oportunidad para revertir una tendencia clara hacia otras formas de lectura que no parecen estar asociadas al libro físico.

El **déficit de acceso a recursos tecnológicos** como una computadora en el hogar y celular propio es muy elevado en los niños/as y adolescentes entre los 5 y 17 años. La carencia de una computadora en el hogar supera el 40% en promedio en la última década, pero con fluctuaciones. Se registra un mayor acceso a equipos a inicio de la década, pero también una tendencia que se revierte a partir de 2017. En la actual coyuntura se estima que el 45,1% de los niños/as y adolescentes en el rango de edad de referencia carecen de una PC en sus hogares (véase Tabla 8.3). Esta carencia, lógicamente correlaciona con el estrato socioeconómico de los hogares, pero también es más probable entre los niños/as en edad de cursar la escuela primaria que entre los que



*Niños miran videos desde un celular.
Moreno, Buenos Aires. Marzo 2021.*

están en la secundaria (48,4% y 39,1%, respectivamente). Entre los niños/as y adolescentes pobres en términos monetarios la carencia de una PC se estima en un 58% frente a un 20,6% en los no pobres, es decir que se abre una brecha de casi tres veces regresiva para los primeros. Asimismo, el déficit es muy bajo en las infancias porteñas o que residen en CABA (6,4%) y se eleva al 50% en el Conurbano Bonaerense y áreas metropolitanas del interior del país. Es claro, que el acceso a este tipo de tecnología requiere de una política de los Estados urgente y de gran escala.

Por su parte, el acceso a los celulares en los niños/as y adolescentes no es muy extendido. Si bien los datos que siguen pueden interpelar cierto “sentido común” es muy relevante señalar que la mayoría de la población entre 5 y 17 años carece de un celular propio. En el actual contexto de educación “virtual” se constituye en un recurso muypreciado y necesario como vehículo de contacto con maestros, docentes y grupos de pares, y acceso a información. Sin embargo, se estima que el 63,9% de los chicos/as no tiene un celular propio y esta situación ha empeorado en el actual contexto (8 p.p. de aumento del déficit entre 2019 y 2020) (véase Tabla 8.4). Carecer de un celular propio está fuertemente vinculado a la edad y al estrato social de pertenencia. Los niños/as entre 5 y 12 años carecen de un celular propio en el 80% y en la adolescencia en un 30%. Pero la brecha de desigualdad social se duplica cuando se compara el déficit de los chicos/as del estrato trabajador marginal y medio profesional. Estas diferencias socioeconómicas relacionadas con el estrato social también se evidencian en los territorios. Mientras los chicos/as de la Ciudad de Buenos Aire carecen de un celular propio en un 39,8% en el Conurbano es el 65,6% y es similar la situación en el interior del país.

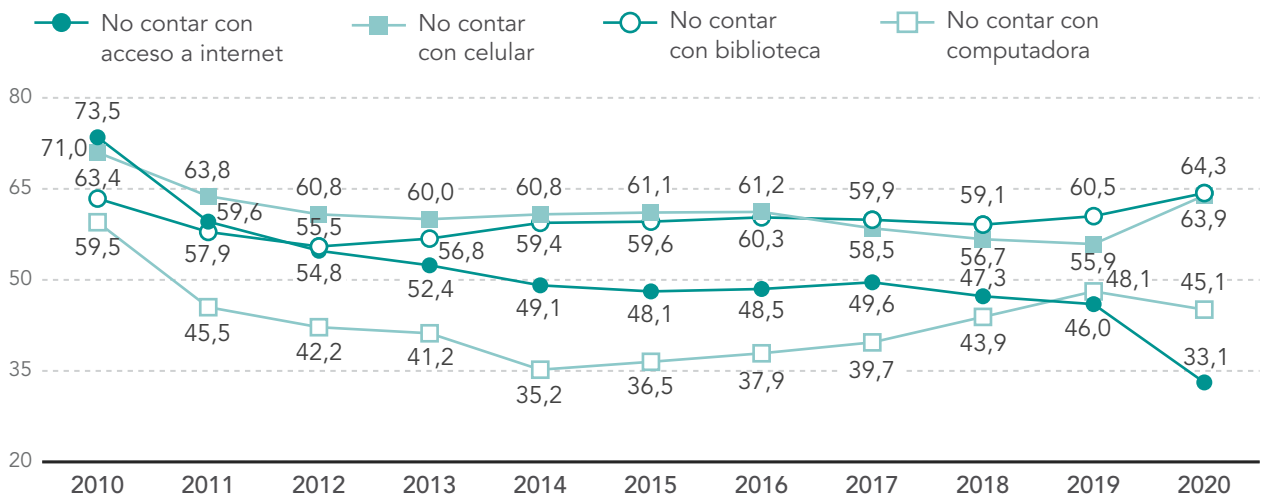
Sin dudas, un complemento esencial a los recursos tecnológicos es la conectividad. En este punto y en la coyuntura del ASPO - COVID-19 se registró una mejora muy relevante que permite inferir un importante esfuerzo por parte de las economías familiares. Justamente, se registra una merma del **déficit de acceso a servicio** de internet en el hogar de 12,9 p.p. entre 2019 y 2020 (véase Tabla 8.5). Esta merma en esta privación se registra fuertemente en los estratos sociales medios bajos (obreros integrados y no profesionales) y especialmente en el Conurbano Bonaerense e interior urbano. Incluso se advierte un esfuerzo muy relevante en los hogares pobres en términos monetarios. Aunque el déficit de conexión sigue siendo elevado y afecta al 33% de los niños/as y adolescentes entre los 5 y 17 años. Asimismo, el déficit es menor entre

los adolescentes que entre los chicos/as en edad de cursar la escuela primaria (26,6% y 36,7%, respectivamente).

El **hábito de uso de internet**, durante esta última década, ha seguido una tendencia muy positiva entre los niños/as y adolescentes. En efecto, entre 2010 y 2020, el déficit de uso de internet cayó 28 p.p. (véase Tabla 8.6). Estos avances se concentraron fuertemente en los estratos sociales medios bajos (obreros integrados y no profesionales), lo cual no impacta en las brechas de desigualdad entre los más pobres y los más ricos que es de casi 7 veces. En la actual coyuntura es muy relevante la merma del déficit en el uso de internet en los niños/as en edad escolar (8,5 p.p.), probablemente interpelados por la virtualidad que se ha impuesto para la continuidad educativa.

En resumen, los análisis de tendencias de la última década 2010-2020 permiten reconocer un retroceso y estancamiento en los hábitos lectores de textos impresos de niños/as y adolescentes que no se revirtió en el marco del ASPO. El recurso del libro físico también parece estar en franca desaparición en los procesos de socialización de las nuevas generaciones. Sin embargo, la conectividad parece mejorar gracias al esfuerzo de los hogares, aunque no necesariamente de la mano de la adquisición de la tecnología necesaria para el mejor uso de esa conectividad. Se infiere que en el contexto ASPO - COVID-19 más niños/as y adolescentes contaron con mayor conectividad, pero con base en recursos tecnológicos escasos.

Figura 8 Indicadores de déficit en el espacio de la información. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

RECUADRO

Transición desde y hacia el déficit en recursos de información. Factores asociados a probabilidad de ingresar a una situación de déficit en el espacio de los recursos de acceso a la información en el contexto del ASPO - COVID-19

Durante el 2020 se registró una mejora en los indicadores de acceso y uso de internet y la tenencia de computadora en el hogar. Esto se comprueba con el análisis de transición a partir de los casos panel¹¹. Indicadores asociados al déficit de lectura, la tenencia de celular y contar con biblioteca en el hogar empeoran.

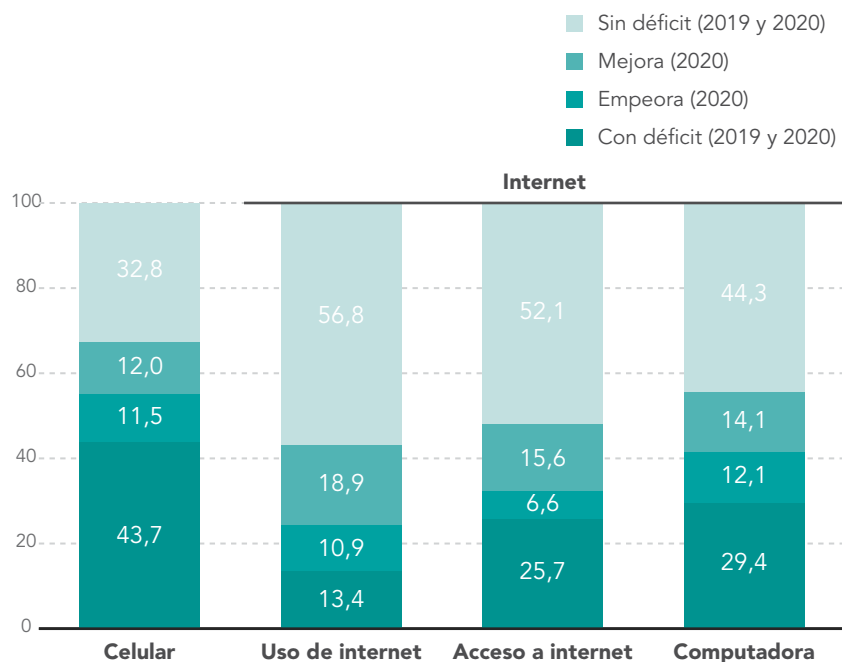
Calculando la razón de probabilidades, definida como $\frac{\% \text{ Empeorar}}{\% \text{ Mejorar}}$ se observa que los valores por encima de 1 implican una tasa de entrada a la situación de déficit mayor que la de salida, mientras que valores menores a 1 implican tasas de salida mayores a las de entrada. Para los indicadores de esta dimensión se puede ver que el uso de internet, el acceso a internet y la tenencia de computadora en el hogar presentan razones de probabilidad de 0,57, 0,42 y 0,86 respectivamente. Estos resultados implican que una mayor cantidad de niños/as han salido de situaciones de déficit (mejorado) que los que han entrado (empeorado).

Existen distintos determinantes que influyen en la probabilidad de mejora (salida del déficit) o empeoramiento (entrar al déficit), a través de una regresión logística binomial se encuentran factores asociados a haber ingresado a situaciones de déficit. Como variable dependiente se utilizó una variable indicadora que asume valores 1 para niños/as que se encontraban fuera de situaciones de déficit en 2019 pero ingresaron a estas en 2020 y 0 nunca estuvieron en dicha situación. El

11. La transición desde y hacia el déficit de recursos de acceso a la información entre 2019 y 2020 fue medida a partir del diseño panel de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). El ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 2020 casos de hogares-respondientes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondientes correspondiente a 2019.

modelo toma variables de sexo, edad, estrato socioeconómico, tipo de hogar (monoparental), condición de pobreza del hogar y región urbana en la que vive el niño/a como regresores.

Figura . 1 Transición desde y hacia el déficit en la dimensión de información.
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2019-2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Casos del diseño panel.

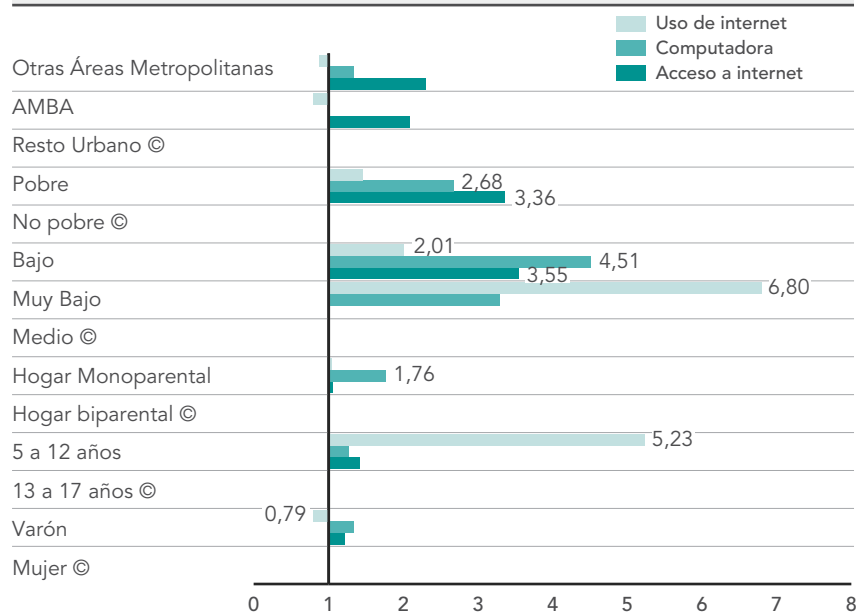
Los distintos modelos para cada indicador presentan un poder clasificatorio de 88,7% para el caso del acceso a internet, 84% para uso de internet y 81,3% en el caso del modelo de tenencia de computadora.

Tanto para el caso del acceso a internet como los indicadores de uso de internet y tenencia de computadora se verifica que el sexo del niño/a no altera de forma significativa la probabilidad de ingresar de situaciones de déficit. Sin embargo, esto si ocurre con la edad, se observa que los niños de 5 a 12 años, en comparación a con los adolescentes, tuvieron una mayor probabilidad de empeorar uso de internet. Puntualmente, estos tuvieron 4,23 veces más probabilidades de haber ingresado al déficit de uso de internet, para los otros indicadores (acceso a internet y computadora), las diferencias por grupo de edad no resultan estadísticamente significativas.

Se observa que niños/as que viven con un solo padre/madre en el hogar presentan mayores chances de haber empeorado su condición frente al acceso a internet.

Figura .2

Factores asociados a la probabilidad de haber ingresado en el déficit frente a nunca haber estado en dicha situación. En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0,05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

Las diferencias de probabilidad entre los niños/as de distintos estratos socioeconómicos resulta relevante. Niños/as del estrato bajo y muy bajo exhiben probabilidades hasta 5,8 veces más grandes de haber ingresado en situaciones de déficit en el uso de internet, 2,5 veces mayores en caso del acceso a internet y 3,5 para el caso del déficit en tenencia de computadora.

Es notable que, en relación con los niños/as en hogares no pobres, quienes si están en situación de pobreza no presentan diferencias de probabilidad estadísticamente significativas respecto de la salida del déficit.

Finalmente, vivir en el AMBA aumenta las probabilidades de haber empeorado la situación de acceso a internet en 2020. Esto no ocurre con los otros dos indicadores, ya que los odds ratio presentan p-valores mayores a 0.1.

Volviendo a la figura .1, al calcular la razón de probabilidad para el indicador tenencia de celular propio se obtiene un valor de 0,97. Al igual que para los indicadores anteriores, valores mayores a 1 implican una tasa de entrada mayor a la de salida. A pesar de encontrar un valor de 0,97 para la movilidad de la tenencia de celular el indicador de la serie histórica nos muestra un aumento para el total de la población, por lo tanto, se estimará una regresión para ver los determinantes de entrada a dicho déficit.

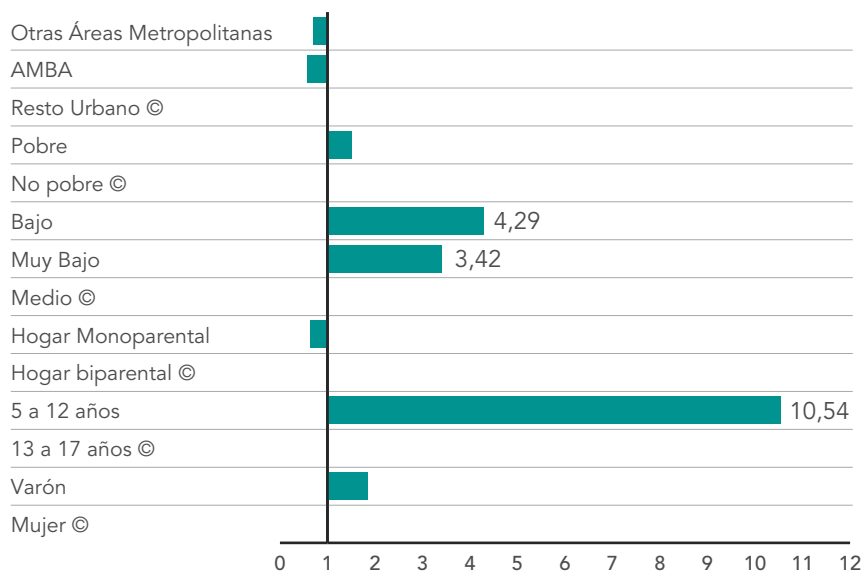
Al igual que para el caso anterior, la variable dependiente del modelo de regresión logística tomará valor 1 para los niños/as que no presentaban déficit en 2019 pero si en 2020 y 0 para quienes nunca estuvieron

en situación de déficit (ni 2019 ni 2020). Se utilizan las mismas variables independientes que para los indicadores analizados previamente.

A partir de la figura .3 se ve una mayor probabilidad de entrada al déficit asociada a ser varón, niños varones cuentan con 86% más chances que sus pares mujeres de haber empeorado su situación en este aspecto. Respecto de la edad, se registran mayores probabilidades por parte de niños/as pequeños (5 a 12 años), en comparación a los adolescentes, de haber empeorado su situación relativa, siendo la probabilidad de entrada hasta 9,54 veces mayor. Asimismo, niños/as pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos tuvieron mayores probabilidades de ingreso a situaciones de déficit. En el caso de la tenencia de celular propio esta llega a ser 3 veces más alta que para los niños/as de estratos medios. A su vez, vivir en el AMBA se relaciona con menores probabilidades de entrada a situaciones de déficit, sin ser estadísticamente significativo para el déficit en lectura.

Se observa que la situación de pobreza no tiene efecto significativo. No obstante, los niños/as en mejores contextos socioeconómicos cuentan con mejores chances de salir de situaciones de déficit, y a su vez con una menor probabilidad de entrada a estas. Por otro lado, la edad de los niños/as tiene un rol fundamental en la mejora o el empeoramiento de indicadores de esta dimensión. Como se mostró previamente, los niños/as de entre 5 y 12 años cuentan con mayores probabilidades de ingresar de situaciones de déficit de tenencia de celular y uso a internet.

Figura .3 Factores asociados a la probabilidad de haber ingresado a la situación de déficit de tenencia de celular propio. *En odds ratio.*



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0.05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.



Niño mira videos desde un celular en su casa. Moreno, Buenos Aires. Marzo 2021.

INDICADORES DE LA DIMENSIÓN **ACCESO A LA INFORMACIÓN**

Variable	Indicador
Lectura de textos impresos	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele leer textos impresos (libros, revistas, diarios).
No contar con biblioteca	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años en hogares que no tienen biblioteca.
Uso de Internet	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no suele utilizar Internet.
No contar con computadora	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tiene computadora.
No contar con acceso a Internet	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tiene acceso a Internet.
No contar con celular	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que no tiene celular.

Tabla 8.1
No contar con biblioteca familiar, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	61,3	55,4	52,9	54,1	56,9	57,4	57,8	56,9	55,4	57,4	58,7
Estadístico	63,4	57,9	55,4	56,8	59,4	59,6	60,3	59,9	59,1	60,5	64,3
Límite superior	65,6	60,3	58,2	59,4	61,9	61,9	62,8	62,9	62,7	63,5	69,4
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	65,6	59,1	55,5	56,7	60,5	59,5	61,0	60,8	62,1	63,0	67,5
13 a 17 años	60,3	56,0	55,7	56,8	57,8	59,9	59,3	58,5	54,6	56,7	58,0
SEXO											
Varón	61,2	56,9	56,3	56,7	61,1	60,4	59,9	60,3	57,4	62,4	62,8
Mujer	65,7	58,8	54,8	56,9	57,8	58,9	60,8	59,4	60,9	58,6	66,3
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	62,5	55,4	51,6	53,5	58,6	58,1	59,4	57,3	56,7	58,2	59,4
Con un solo padre/padrastro	67,2	65,3	65,9	64,5	64,2	64,4	63,5	66,2	65,5	65,9	73,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	84,7	78,9	71,9	73,5	77,2	76,8	75,9	77,2	74,4	76,0	85,3
Estrato obrero integrado	65,0	58,6	54,9	56,7	61,3	61,8	62,5	61,7	62,0	62,4	69,3
Estrato medio no profesional	38,0	38,0	38,4	38,4	39,0	41,3	40,7	41,3	38,6	39,8	31,6
Estrato medio profesional	13,0	11,3	15,5	17,9	20,1	22,7	19,8	20,6	19,9	23,6	1,7
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	87,5	84,6	79,8	83,4	82,7	83,5	82,3	91,3	95,1	95,0	95,3
Bajo	73,4	67,2	59,5	65,1	65,4	61,9	65,8	79,4	72,2	74,3	86,3
Medio	45,0	40,2	39,5	38,9	46,5	46,2	42,3	50,7	50,3	52,4	62,1
Medio alto	15,8	15,4	17,5	15,3	20,2	27,5	21,2	22,4	22,8	20,2	17,6
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	78,3	73,9	70,5	73,3	71,8	72,5	73,6	74,9	69,4	71,6	76,3
No pobre	49,1	47,3	45,4	45,0	49,9	49,0	47,5	47,8	48,2	43,4	41,9
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	43,9	42,5	37,9	40,7	39,1	42,1	42,1	39,8	39,5	39,3	35,3
Conurbano Bonaerense	62,5	54,3	55,3	55,4	58,3	59,0	62,5	61,1	60,1	62,8	65,8
Otras áreas metropolitanas	72,6	66,6	64,6	67,5	73,3	71,6	69,9	68,2	68,5	65,0	72,9
Resto urbano del interior	65,4	65,0	54,5	56,1	56,5	56,3	52,4	55,6	54,6	57,9	64,6

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 8.2
No suele leer textos impresos, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	48,2	48,3	48,7	48,2	46,7	47,4	47,7	47,6	49,5	52,1	54,5
Estadístico	50,7	50,7	51,3	51,1	49,6	50,0	50,4	50,6	52,3	55,1	58,1
Límite superior	53,2	53,1	53,9	53,9	52,5	52,7	53,1	53,5	55,2	58,0	61,7
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	49,5	48,8	50,5	50,5	48,3	50,0	51,9	50,5	54,0	56,6	60,8
13 a 17 años	52,5	53,6	52,4	52,0	51,6	50,1	48,1	50,7	49,8	52,7	53,3
SEXO											
Varón	56,0	55,6	56,0	55,4	54,8	55,5	54,6	57,3	55,2	58,3	62,2
Mujer	45,3	45,5	46,4	46,5	44,3	44,5	46,0	43,6	49,3	51,7	53,6
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	50,7	50,4	50,7	51,7	49,5	49,4	50,6	48,3	51,0	53,3	56,0
Con un solo padre/padrastro	52,4	52,7	53,8	50,3	53,1	53,0	51,3	56,2	55,6	59,4	61,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	54,3	54,0	53,3	49,7	49,3	53,9	59,2	61,5	62,9	65,2	65,7
Estrato obrero integrado	54,4	52,7	53,4	55,2	53,2	52,7	50,2	48,6	53,5	55,7	59,8
Estrato medio no profesional	39,1	43,6	43,7	44,1	45,6	43,7	43,0	45,0	39,3	43,2	47,0
Estrato medio profesional	33,3	42,0	41,3	40,1	32,9	31,8	35,2	36,2	29,4	31,1	37,1
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	57,8	54,8	56,6	56,9	59,8	60,4	67,8	62,8	66,3	71,8	71,4
Bajo	50,7	53,2	52,3	52,2	49,3	50,6	47,7	53,0	54,1	61,4	65,6
Medio	51,5	49,8	54,4	53,2	46,9	46,0	46,8	47,7	50,3	52,3	53,9
Medio alto	42,1	42,6	39,6	40,3	41,3	40,7	38,2	40,8	40,0	34,6	43,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	55,5	53,8	55,9	52,9	54,5	53,2	55,4	56,5	58,3	61,4	62,4
No pobre	45,8	48,9	48,4	50,0	46,0	47,5	45,3	45,7	45,9	45,4	50,4
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	44,2	42,2	42,8	42,9	47,5	47,4	47,8	49,5	53,3	47,7	51,3
Conurbano Bonaerense	50,2	50,2	51,0	52,4	49,9	48,3	49,2	51,0	52,2	60,6	55,7
Otras áreas metropolitanas	57,0	52,8	52,0	53,0	56,0	59,3	54,6	51,3	52,7	50,6	61,2
Resto urbano del interior	49,3	54,5	56,1	49,7	43,2	46,6	50,9	48,9	51,7	49,0	65,5

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 8.3
No contar con computadora en el hogar, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	57,0	43,0	39,5	38,1	32,5	34,0	35,1	36,7	40,5	44,9	39,6
Estadístico	59,5	45,5	42,2	41,2	35,2	36,5	37,9	39,7	43,9	48,1	45,1
Límite superior	61,9	48,1	45,0	44,5	38,0	39,1	40,8	42,7	47,4	51,3	50,8
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	61,8	48,0	45,4	41,9	37,7	40,1	40,7	42,9	46,8	51,5	48,4
13 a 17 años	56,1	41,7	37,6	40,2	31,3	30,9	33,6	34,6	39,4	42,7	39,1
SEXO											
Varón	59,5	45,5	42,9	40,1	35,1	35,1	37,5	39,9	45,3	49,2	46,1
Mujer	59,5	45,6	41,5	42,4	35,2	37,9	38,3	39,4	42,4	46,9	44,3
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	58,5	42,5	39,3	38,8	34,8	33,7	36,6	34,6	39,7	46,2	40,2
Con un solo padre/padrastro	66,5	56,2	51,3	48,2	40,5	45,5	43,5	52,3	54,7	52,6	54,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	83,7	67,7	63,5	65,9	55,7	62,5	61,2	63,1	62,7	67,6	71,5
Estrato obrero integrado	62,7	48,1	42,2	39,9	36,0	36,7	38,3	40,8	47,2	50,4	46,4
Estrato medio no profesional	22,9	16,8	13,1	13,8	12,4	12,8	12,0	13,6	17,4	21,4	11,4
Estrato medio profesional	5,6	3,9	5,2	0,0	0,4	1,9	2,1	1,9	3,9	4,2	0,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	83,8	72,6	72,8	72,6	63,4	60,2	62,7	82,9	85,1	95,6	95,6
Bajo	74,3	60,9	47,1	49,8	39,4	43,2	42,5	59,1	61,5	69,7	66,1
Medio	32,1	16,1	14,7	13,3	12,2	14,4	13,6	20,4	29,0	25,0	23,8
Medio alto	5,7	3,4	2,6	1,5	2,3	6,6	0,1	2,7	4,0	2,7	1,2
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	81,3	65,9	62,6	61,3	51,0	50,4	54,8	56,5	59,0	63,6	58,4
No pobre	38,2	32,2	28,5	27,0	23,2	25,0	21,5	26,1	27,8	24,3	20,6
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	40,2	26,5	13,3	10,0	13,8	10,8	12,5	12,6	14,3	14,0	6,4
Conurbano Bonaerense	66,2	47,5	46,5	46,3	37,7	42,0	45,0	44,6	50,0	55,6	50,9
Otras áreas metropolitanas	57,8	47,8	45,1	44,2	41,4	37,9	39,4	42,4	46,3	50,1	50,0
Resto urbano del interior	55,2	48,9	43,0	40,4	32,5	33,3	30,0	35,4	38,7	40,0	42,9

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 8.4
No contar con celular propio, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	69,1	61,7	58,6	57,7	58,7	59,0	59,3	56,0	54,3	53,3	60,3
Estadístico	71,0	63,8	60,8	60,0	60,8	61,1	61,2	58,5	56,7	55,9	63,9
Límite superior	72,9	65,8	62,9	62,3	62,9	63,3	63,1	61,0	59,1	58,5	67,4
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	87,9	83,3	81,5	80,0	79,7	81,6	84,3	81,6	78,3	78,0	80,2
13 a 17 años	45,7	33,5	30,4	29,3	32,1	28,8	25,9	22,6	23,3	21,9	30,8
SEXO											
Varón	70,1	61,9	60,4	59,1	61,7	60,6	59,7	59,3	57,6	57,0	66,3
Mujer	72,1	66,0	61,3	61,1	59,9	61,8	62,9	57,7	55,8	54,8	60,9
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	74,1	67,1	62,3	61,6	62,0	62,9	62,7	58,2	57,5	56,2	64,8
Con un solo padre/padrastro	63,6	55,9	57,6	56,7	58,7	57,4	58,1	59,3	54,7	55,3	62,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	74,6	64,7	62,7	64,5	65,1	67,1	65,3	70,2	66,8	65,4	79,1
Estrato obrero integrado	75,5	66,4	63,9	61,9	63,2	63,8	64,1	57,7	57,0	56,7	63,5
Estrato medio no profesional	58,5	58,8	53,7	52,5	55,1	53,2	53,5	50,9	46,6	43,4	47,7
Estrato medio profesional	46,9	50,1	33,4	33,1	34,9	33,5	36,6	35,6	34,3	36,5	34,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	81,9	74,5	72,8	74,4	70,8	67,6	68,8	72,1	73,4	71,4	83,2
Bajo	79,6	66,1	66,6	65,8	66,2	68,4	68,9	67,0	64,1	64,7	76,6
Medio	67,9	59,6	53,9	54,9	57,2	57,7	58,3	53,9	50,5	50,5	57,2
Medio alto	52,7	51,7	47,2	43,3	46,7	48,3	47,1	42,9	40,4	37,3	40,7
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	77,0	67,8	64,6	65,2	65,9	64,6	65,1	66,9	64,4	61,5	72,3
No pobre	64,9	61,6	58,5	56,6	57,1	58,3	57,2	51,7	48,4	47,3	47,9
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	68,0	58,5	50,8	49,4	45,4	47,2	45,9	44,9	44,2	41,2	39,8
Conurbano Bonaerense	74,8	63,7	61,6	60,7	63,3	63,2	63,1	60,9	58,0	57,5	65,6
Otras áreas metropolitanas	65,8	63,7	62,1	60,9	61,5	61,1	62,2	60,4	58,6	55,5	64,7
Resto urbano del interior	69,1	67,6	62,7	63,3	61,5	63,2	63,4	55,9	56,7	58,4	69,2

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 8.5
No contar con acceso a internet en el hogar, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	71,4	56,9	52,2	49,5	46,1	45,5	45,9	46,6	43,5	42,6	27,6
Estadístico	73,5	59,6	54,8	52,4	49,1	48,1	48,5	49,6	47,3	46,0	33,1
Límite superior	75,4	62,3	57,3	55,2	52,0	50,6	51,1	52,6	51,2	49,4	39,2
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	73,7	60,2	57,3	52,3	50,4	49,8	49,8	53,5	48,9	48,5	36,7
13 a 17 años	73,8	59,2	51,4	53,0	47,4	45,6	46,8	43,6	44,8	42,3	26,6
SEXO											
Varón	74,6	59,9	55,5	51,5	49,7	47,7	49,4	49,0	47,7	47,4	34,1
Mujer	72,4	59,3	54,1	53,2	48,5	48,5	47,6	50,2	47,0	44,6	32,5
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	74,3	59,7	52,7	49,8	49,7	46,3	48,2	44,1	43,3	44,3	29,1
Con un solo padre/padrastro	77,6	63,7	62,6	60,0	53,6	55,4	52,7	63,1	57,7	50,2	41,2
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	88,4	76,1	72,7	70,9	68,4	71,9	71,2	75,8	69,9	66,2	58,6
Estrato obrero integrado	81,1	67,0	57,8	55,2	53,2	52,3	51,3	52,4	50,8	48,9	32,0
Estrato medio no profesional	41,8	28,7	23,8	23,2	22,2	19,1	18,2	17,4	16,2	17,1	5,5
Estrato medio profesional	9,1	5,4	5,9	3,0	1,3	1,9	3,3	2,0	1,4	0,4	0,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	91,4	88,4	85,8	83,4	81,0	76,8	77,2	97,9	97,2	95,6	84,1
Bajo	90,8	75,7	64,8	67,3	59,3	56,3	57,7	76,8	71,6	68,6	46,2
Medio	53,4	31,8	25,3	22,9	20,4	22,0	16,1	26,4	19,9	19,1	8,0
Medio alto	13,3	7,1	3,7	2,0	3,4	8,6	2,2	4,0	4,6	1,6	0,5
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	93,4	82,9	77,5	78,2	72,7	67,0	70,3	71,6	64,0	61,6	44,9
No pobre	54,0	44,3	39,3	33,9	31,1	32,4	27,5	31,9	29,5	22,2	11,5
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	57,7	33,3	24,8	21,3	24,6	23,5	24,3	21,5	18,2	15,1	8,5
Conurbano Bonaerense	82,9	64,3	58,7	57,4	53,2	53,4	52,9	52,3	49,8	51,3	37,2
Otras áreas metropolitanas	69,6	63,0	59,9	57,5	56,2	52,0	56,4	56,9	55,4	48,9	37,0
Resto urbano del interior	64,3	57,7	53,8	48,9	42,9	42,3	40,4	46,1	44,5	41,5	30,4

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 8.6
No suele utilizar internet, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	56,3	42,8	41,0	38,4	39,0	39,3	38,2	36,1	34,2	32,3	26,2
Estadístico	59,1	45,4	43,7	41,1	41,6	41,9	40,8	39,3	37,2	35,3	30,8
Límite superior	61,7	48,1	46,3	43,9	44,3	44,5	43,5	42,7	40,3	38,4	35,9
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 12 años	68,4	54,4	52,6	49,1	51,0	50,7	50,8	48,9	47,7	46,4	37,9
13 a 17 años	45,4	31,7	30,7	29,1	27,5	28,1	25,4	24,4	21,0	18,3	16,1
SEXO											
Varón	57,0	45,1	43,1	40,5	41,8	40,1	40,3	38,8	37,4	34,6	31,4
Mujer	61,2	45,8	44,3	41,8	41,5	43,8	41,3	39,9	37,0	36,0	29,9
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	61,1	47,2	42,5	40,6	42,0	41,7	40,6	37,7	36,8	35,0	29,0
Con un solo padre/padrastro	57,0	43,2	47,5	42,9	44,7	44,0	43,1	43,3	38,4	36,0	34,2
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	70,7	55,9	57,2	52,3	58,9	61,4	55,6	49,4	50,5	49,1	49,7
Estrato obrero integrado	62,8	47,8	43,4	43,1	42,2	42,1	41,6	43,1	39,7	35,8	29,1
Estrato medio no profesional	40,3	31,2	26,4	22,6	21,5	24,6	23,7	22,1	18,4	18,1	11,1
Estrato medio profesional	10,4	12,4	13,6	13,2	14,2	12,8	11,4	10,7	7,3	11,5	7,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	76,2	69,2	68,8	67,0	70,2	66,4	67,1	63,6	63,1	64,3	61,1
Bajo	74,5	53,7	54,4	51,2	52,9	50,8	49,6	52,9	46,4	39,5	38,9
Medio	57,3	34,5	30,3	29,6	25,4	26,2	29,0	30,9	26,9	23,8	17,8
Medio alto	23,9	18,1	16,1	13,1	15,6	18,3	15,4	13,4	14,7	13,3	8,3
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	71,7	57,1	57,3	55,3	56,4	53,1	54,2	50,3	47,2	42,7	39,5
No pobre	46,7	37,7	34,4	31,1	30,4	32,7	28,0	30,5	26,5	24,1	14,1
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	41,4	29,3	23,9	20,8	21,0	23,8	26,1	21,3	19,7	17,4	14,8
Conurbano Bonaerense	63,2	43,1	42,6	40,1	42,1	44,1	41,7	41,9	37,5	36,6	33,0
Otras áreas metropolitanas	58,0	49,2	47,2	46,8	46,6	43,1	43,5	41,4	44,0	38,0	33,0
Resto urbano del interior	59,4	56,3	52,9	47,9	45,0	44,1	42,9	38,0	36,4	36,2	29,4

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Formas de conexión entre estudiantes y docentes en tiempos de ASPO - COVID-19

La pandemia por COVID-19 afectó de forma contundente a un sector de la sociedad en específico: el sistema educativo. Según estimaciones de Naciones Unidas, las medidas de confinamiento y la suspensión de actividades implicaron la afectación de 1.600 millones de alumnos en más de 190 países en todo el mundo que están perdiendo oportunidades de aprendizaje. Argentina fue uno de esos países donde una de las primeras medidas tomadas fue el cierre de los establecimientos educativos para frenar el contagio (Decreto N° 297/20). Pero la particularidad que presentó el país fue que al momento que se estableció esta medida, el año lectivo recién había empezado y el cierre total se prolongó de manera uniforme en todo el territorio nacional hasta mediados de septiembre, cuando cada provincia comenzó a evaluar si era viable la reapertura de las escuelas o no.

Debido a la mayor interrupción de la historia en la escolarización presencial que generó la pandemia por coronavirus, organizaciones internacionales y/o investigadores se pusieron a estudiar el grado de impacto que ésta generó en la educación. De esta forma, una de las primeras cuestiones que se reportó fue que el 94% de los estudiantes de todo el mundo estaban afectados por la pandemia, para mediados de abril del 2020 (Naciones Unidas, 2020). Los sistemas educativos sufrieron efectos negativos mayores sobre los alumnos/as en situación de vulnerabilidad.

Algunos estudios estiman un incremento del abandono escolar y un flujo de estudiantes de las escuelas de gestión privada hacia las estatales como consecuencias de los problemas económicos que experimentaron los hogares (Guío Camargo, 2020). En cuanto a la deserción

escolar, UNESCO (2020) reporta que 23,8 millones de niños/as en todo el mundo abandonarán las escuelas, y en la región de América Latina y el Caribe, se estima que 3,1 millones de niños/as y adolescentes podrían abandonar el colegio. Asimismo, una investigación a cargo del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (2020) reportó que el 86% de los niños/as en edad escolar en el nivel primario estaban sin escolarizar en los países con desarrollo humano bajo, para el segundo trimestre de 2020.

De hecho, es necesario reparar en el hecho de que la continuidad educativa de los niños, niñas y adolescentes durante la pandemia dependió casi totalmente de la posibilidad de disponer de algún dispositivo electrónico. Si bien, el avance tecnológico fue masivo en todas las partes del mundo, no quiere decir que esté exento de chocar con las desigualdades sociales. Así, según un estudio con representación nacional y regional realizado por UNICEF al inicio del ASPO, indica que el 18% de los/as adolescentes de 13 a 17 años declaraba no tener acceso a internet, mientras que el 37% no contaba con tablet, notebook o PC (UNICEF, 2020).

Durante el año 2020, en el marco del ASPO - COVID-19, la educación virtual y/o a distancia fue lo más extendido en el tiempo y en el territorio de la Argentina. En este marco, los indicadores tradicionales de escolarización y ofertas educativas no resultaron válidos para medir las nuevas circunstancias. Por tal motivo, en este apartado se discontinuaron los indicadores de la serie que periódicamente se presenta y se realiza un análisis transversal de un indicador que refiere al **tipo de conexión** que pudieron tener niños/as y adolescentes con sus docentes en el segundo semestre de 2020.

Según el reporte de los adultos de referencia de los niños/as y adolescentes, en el segundo semestre del 2020, una amplia mayoría de los niños/as y adolescentes había tomado contacto con sus maestros y profesores en algún momento del año. El nivel educativo que registra una mayor proporción de niños/as que no tomaron contacto con sus maestros es el inicial (9%). Mientras que en la educación primaria y secundaria es residual el porcentaje de estudiantes cuyos adultos de referencia reportan no haber tomado contacto con sus docentes en ningún momento.

Lo que es más claro es el modo en que se comunicaron de modo principal con los docentes. Las redes sociales (whatsapp, facebook, instagram) tuvieron un importante protagonismo en todos los niveles

educativos: 49,7% en el nivel inicial, 53,4% en la educación primaria y 41,7% en la educación secundaria. La comunicación sincrónica a través de plataformas (zoom, classroom, teams) fue más frecuente en la educación secundaria que en los otros niveles (40%, 25% en la primaria y 20% en el inicial). La comunicación telefónica fue el mecanismo de comunicación de alrededor de un 10% en promedio y otro porcentaje similar utilizó otros mecanismos como el correo electrónico, la entrega de tareas en cuadernillos y fotocopias, entre otros (véase Figuras 9.1, 9.2, 9.3 y 9.4).

El uso principal de redes sociales como modalidad principal de comunicación con los docentes se incrementó de modo significativo a medida que desciende el estrato social de los hogares. La brecha de desigualdad es elevada a nivel del promedio de la población escolarizada, pero se incrementa mucho en la educación secundaria. Efectivamente, un estudiante en el estrato trabajador marginal tuvo el triple de probabilidad de haberse comunicado a través de redes sociales con sus docentes que un par en el estrato medio profesional, pero dicha brecha fue de 7 veces en la educación secundaria. En este nivel educativo la comunicación a través de plataformas fue más frecuente en el promedio, pero también registro inequidades muy amplias. Los estudiantes



Mesas en ronda en el patio de la escuela N°7 "Armada Argentina". Ituzaingó, Buenos Aires. Marzo 2021.

del estrato trabajador marginal registran 7 veces menores chances de tener clases virtuales en plataformas que sus pares en el estrato trabajador profesional. Esa brecha promedio es de 8 veces en la educación primaria y de 5 veces en la educación secundaria.

Estas diferencias socioeconómicas que mejoran o empeoran las probabilidades de haber tenido clases en plataformas o formas de comunicación a través de redes sociales, también se advierten en las desigualdades regionales. Es claro, que los estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires con mayor pertenencia a sectores sociales de estratos medios no profesionales y profesionales, y que adicionalmente en casi un 50% promedio asisten a escuelas de gestión privada, reportan haber tenido clases en plataformas en un 65%, llegando al 81% en la educación secundaria. En el Conurbano Bonaerense desciende al 21% en promedio y 35,7% en la educación secundaria. Niveles similares se registran en ciudades del interior del país cuando se trata de la educación secundaria, siendo levemente inferior en los otros niveles educativos.

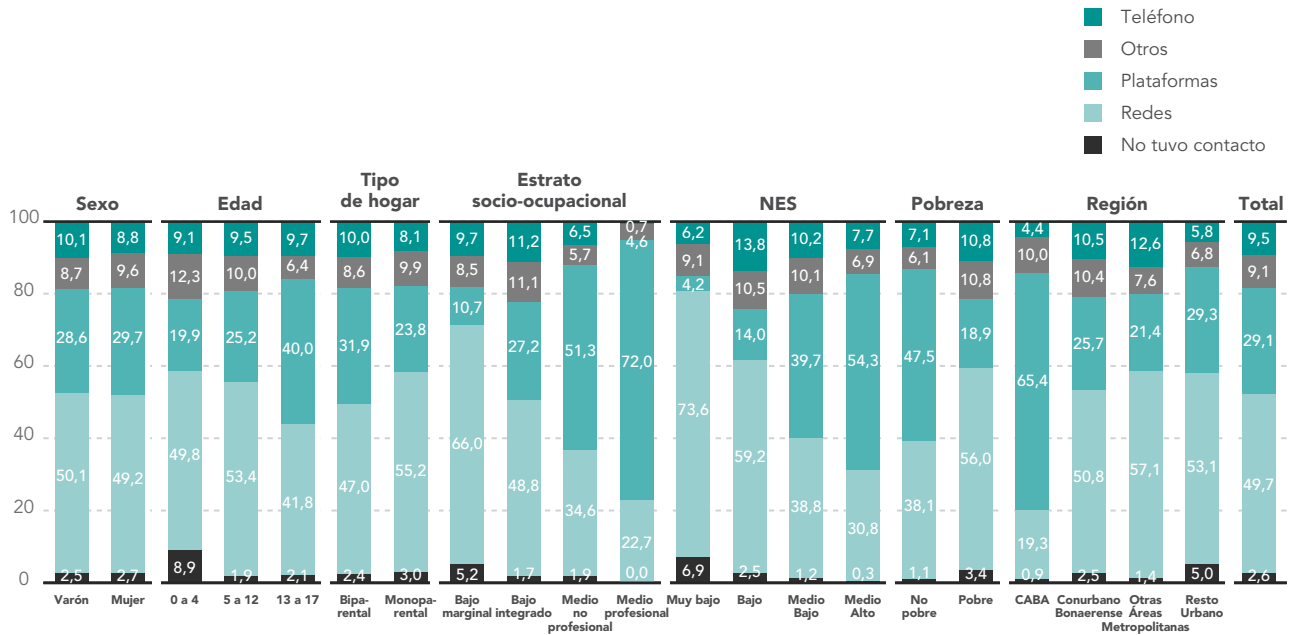
En resumen, en el contexto de una cuarentena muy extendida sin clases presenciales y en el contexto de un amplio deterioro de las condiciones de vida de la población es complejo realizar un diagnóstico preciso de las características que tuvieron los procesos educativos en el interior de los hogares. Sin duda, la falta de conectividad y de tecnologías ha sido perjudicial para alcanzar una continuidad educativa virtual generalizada. Se advierten claras desigualdades sociales en las formas de comunicación que pudieron establecer los estudiantes con sus docentes y las mismas, una vez más, son regresivas para los más pobres y vulnerables.



Una maestra jardinera recibe a niños/as en la puerta del jardín N° 905 "Juanito Laguna". Ituzaingó, Buenos Aires. Marzo 2021.

Figura 9

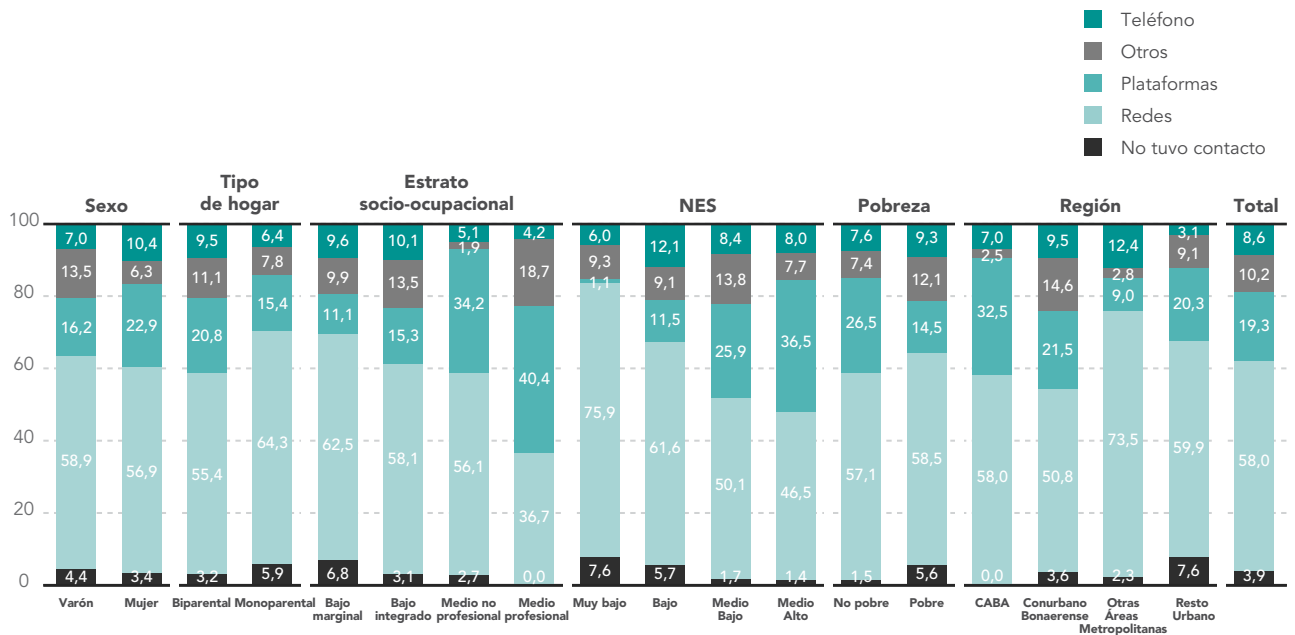
Medio de contacto con la escuela según factores asociados. En porcentaje de niños/as de 0 a 17 años · Año 2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 9.1

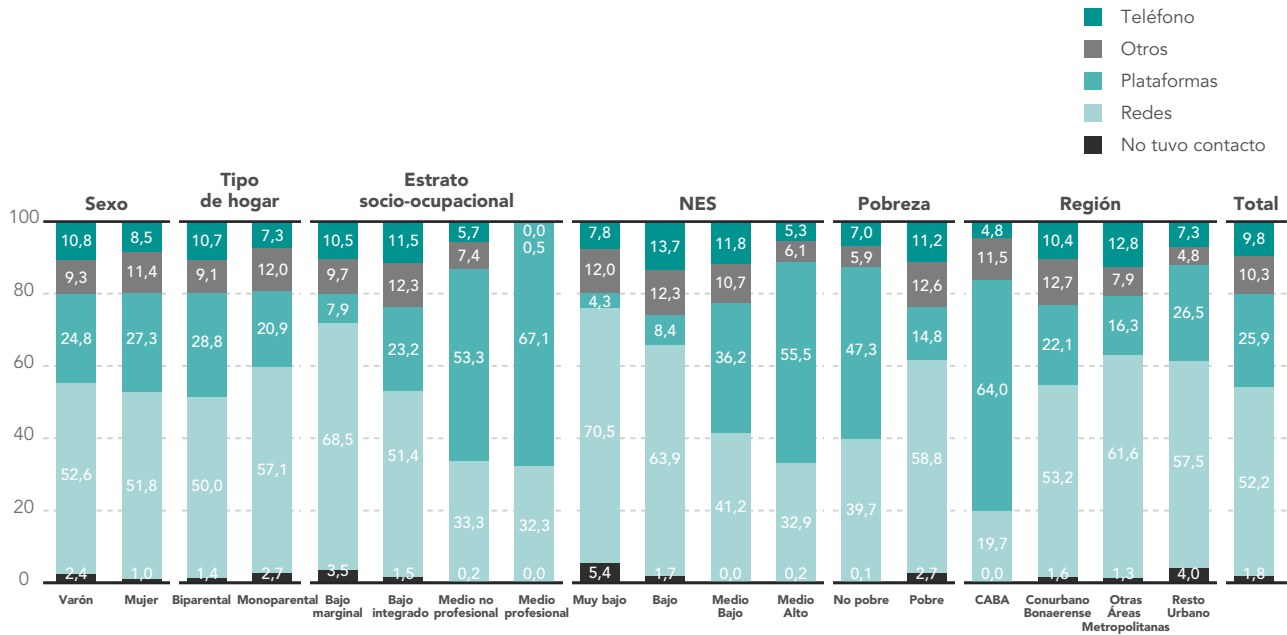
Medio de contacto con la escuela en la educación inicial por factores asociados. En porcentaje de niños/as de 3 a 5 años · Año 2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 9.2

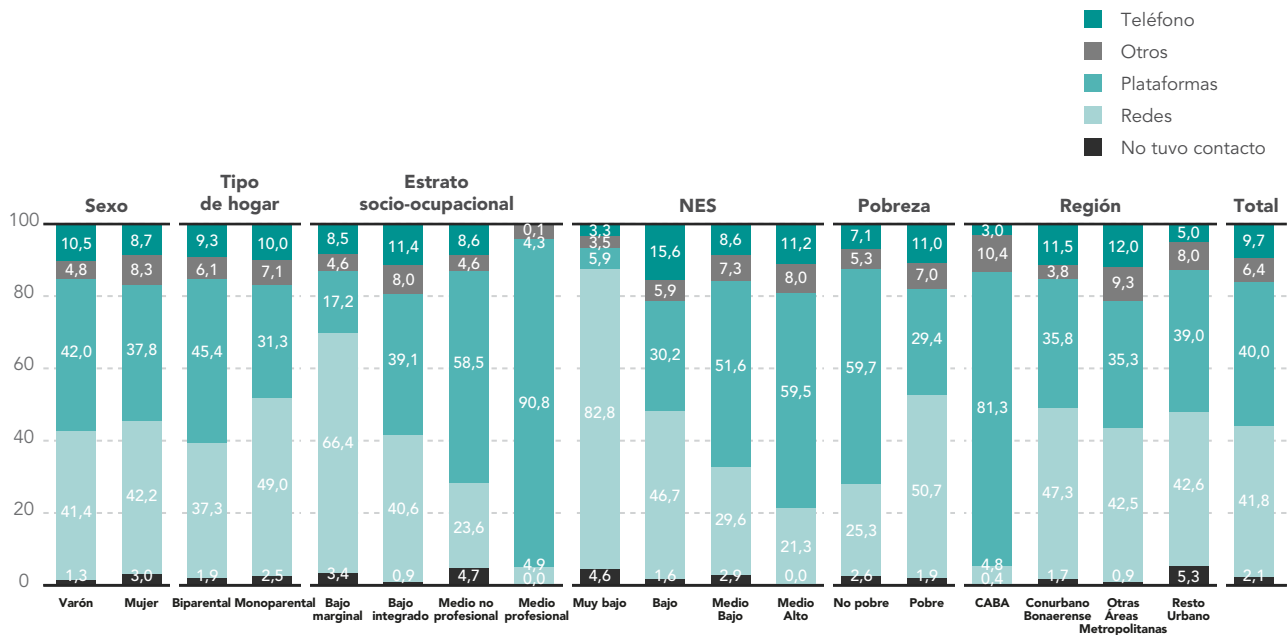
Medio de contacto con la escuela en la educación primaria por factores asociados. En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años · Año 2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 9.3

Medio de contacto con la escuela en la educación secundaria por factores asociados. En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años · Año 2020



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

RECUADRO

Factores asociados a probabilidad de no haber podido mantener clases sincrónicas por plataformas de aprendizaje virtuales en el contexto del ASPO - COVID-19

Para poder identificar los factores asociados a haber tenido clases mediante plataformas virtuales se estimó un modelo de regresión logística binaria mediante utilizando como variable dependiente una variable identificadora de los Niños/as y adolescentes que se contactaron a través de dicho canal. La variable toma valor 1 para los niños que no se comunicaron mediante plataformas y 0 para quienes sí lo hicieron.

En la figura .1 se observa que el nivel educativo de la madre implica grandes diferencias. Niños/as y adolescentes cuyas madres no hayan terminado el secundario tienen, aproximadamente, 95% más probabilidades de no haber tenido contacto a través de plataformas que niños/as cuyas madres cuentan con mayor nivel educativo.

Bajo el mismo análisis se puede observar que niños/as en situación de pobreza y en estrato socioeconómico más bajo exhiben una mayor probabilidad de haber tenido contacto por medios alternativos. En comparación a sus pares del estrato medio alto, los niños/as de estratos muy bajos tuvieron hasta 8 veces más probabilidades de no haber tenido contacto a través de plataformas virtuales.

Otra variable que resulta relevante es el número de niños/as en el hogar. Las probabilidades de haber tenido contacto por plataforma decrecen a medida que aumenta la cantidad de niños/as. En esta misma línea, otras características del hogar resultan significativas, tales como la tenencia de internet y computadora en el hogar. Niños/as en hogares sin internet tuvieron hasta 36% más probabilidades de no haber tenido clase por plataformas (en comparación a niños/as y adolescentes que si tienen).

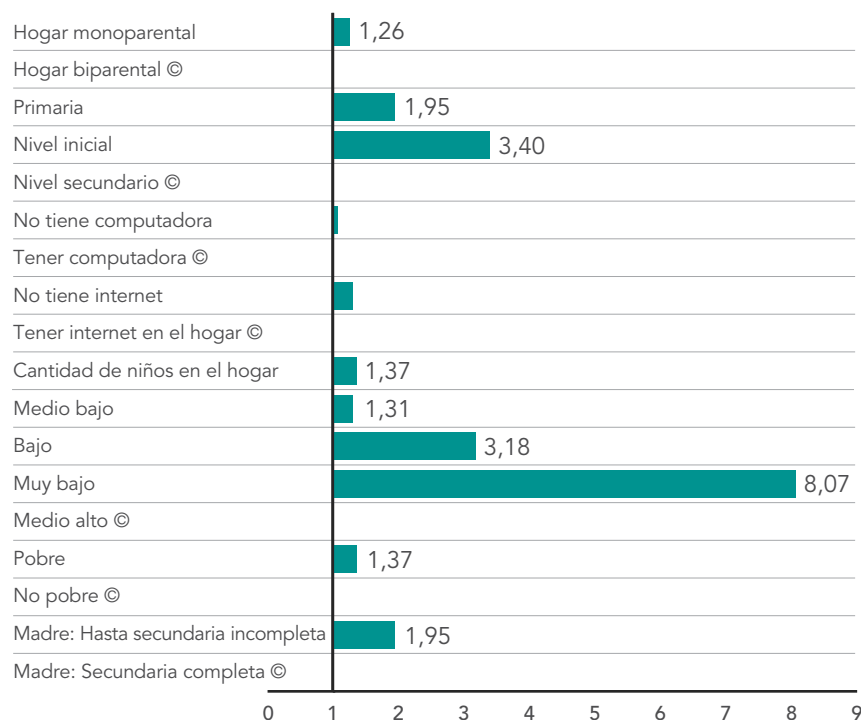
Finalmente, la edad de los niños/as y adolescentes y su nivel educativo influyen en la probabilidad de no haber tenido clases en plataformas

virtuales. Niños más pequeños, en nivel inicial o primaria experimentaron mayor probabilidad de haberse comunicado por medios alternativos (hasta 2,4 veces más chances en el caso de los niños/as de primaria), en comparación a los adolescentes en el nivel secundario.

En resumen, los adolescentes, con acceso a internet y computadora en el hogar y de estratos más altos son quienes tuvieron más probabilidades de haber tenido contacto por plataformas con sus docentes. La pobreza, los menores niveles educativos de la madre y vivir en hogares equipados con menos tecnologías de información se asocian, junto con la edad de los niños/as, a mayores probabilidades de haber tenido comunicación con los docentes a través de medios alternativos. El principal sustituto de las plataformas para clases sincrónicas parecerían ser las redes sociales, tales como WhatsApp, Facebook, Instagram, etc.

Figura . 1

Factores asociados a no haber podido tomar clases en plataformas de aprendizaje virtuales frente a haber tenido clases bajo dicha modalidad. En odds ratio.



Nota: Únicamente se exponen los coeficientes de las variables estadísticamente significativas con un p-value < 0,05.

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. © Señala categoría de comparación.

La vida cotidiana de niños, niñas y adolescentes en contextos de vulnerabilidad durante la cuarentena originada por el COVID-19¹²

Helga Fourcade, Carolina Emilia Martínez, Nazarena Bauso, Victoria Kaiser

Vulnerabilidades y medidas de aislamiento

Diversas investigaciones indican que los/as niños/as son más vulnerables que las personas adultas al impacto emocional referido a situaciones o eventos traumáticos que invaden su cotidianeidad (UNICEF 2020). Las medidas de aislamiento/distanciamiento social establecidas en Argentina para controlar la propagación de contagios del COVID-19, implicó, entre otras cosas, confinamiento de las familias dentro los hogares y una concentración de espacios laborales, escolares, de socialización y ocio de los diferentes integrantes de cada hogar, sin que estuvieran necesariamente preparados para ello.

En este contexto, si bien la niñez es uno de los grupos con menor riesgo frente al virus¹³, se constituye en una de las más vulnerables a los efectos de las medidas preventivas de aislamiento que ya era antes de la pandemia una de las poblaciones más vulnerables a la pobreza en todas sus formas (UNICEF, 2020; Tuñón y Poy, 2019; Tuñón, 2020).

Un estudio rápido realizado por UNICEF durante las medidas más rigurosas de aislamiento social implementadas en 2020 evidenció que las mayores repercusiones sobre el bienestar de los hogares que tiene la pandemia del COVID-19 es de tipo económico, en particular sobre aquellas personas con inserciones laborales más precarias e informales. Por

ejemplo, el 26,2% del total de hogares relevados había dejado de comprar algún alimento por limitaciones en el ingreso. En villas y asentamientos ese porcentaje llegó a 31%. Los hogares con jefatura femenina, los hogares numerosos y aquellos con al menos una persona con discapacidad también mostraron mayores dificultades en el acceso a alimentos que el promedio general (UNICEF, 2020, pág.32).

Asimismo, las medidas preventivas implementadas en el marco de la pandemia provocaron la suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles inicial, primario, secundario en todas sus modalidades (Resolución Ministerio de Educación 108/2020) y generó que los niños, niñas y adolescentes dejaran de asistir a los centros escolares y de atención a la primera infancia.

En este contexto, las asimetrías y profundas desigualdades entre hogares 'más preparados' para el confinamiento y aquellos 'menos preparados' incidieron casi directamente en las condiciones de vida de sus integrantes. Por ejemplo, comenzó a verse

12. Este artículo ha sido elaborado por miembros del equipo colaborador del proyecto FONCYT 061, bajo la dirección de Ianiña Tuñón. Se agradece la colaboración de Joaquín Aras.

13. Si bien en el 2020 esto fue considerado así, en el transcurso de la "segunda ola" algunos casos hicieron cuestionar esta afirmación.

una alteración en la distribución de tareas reproductivas al interior de los hogares, que, la evidencia ha demostrado que fue concentrada principalmente en las mujeres. De acuerdo con el relevamiento realizado por UNICEF (2020) el 48% de las mujeres de más de 18 años entrevistadas expresó que en el tiempo de duración del aislamiento social ha sentido una mayor sobrecarga de las tareas del hogar: cuidado de los hijos e hijas (29%), limpieza de la casa (28%), ayuda con las tareas escolares (23%), preparación de la comida (14%), entre otras.

Las características de las viviendas en las que residen las familias, la distancia y los espacios de convivencia también se vieron tensionados con las medidas de aislamiento. El estudio de UNICEF refleja, por ejemplo, que el 19% de los hogares identificó que hay más enojos y discusiones: un 43% entre adultos, 20% entre adultos e hijos e hijas y 21% entre los hijos e hijas.

Por último, el cambio de clases presenciales hacia la modalidad virtual también marcó una desigualdad entre los hogares con y sin conectividad, disponibilidad de dispositivos electrónicos, por mencionar algunas. Si bien la Encuesta Rápida de UNICEF revela que en el período de cuarentena 90% de los hogares con niños, niñas y adolescentes de entre 3 y 17 años realizó actividades y tareas escolares, existe una amplia heterogeneidad en las modalidades en las que estas actividades sucedieron.

En este contexto, existen indicios que permiten conjeturar cambios significativos en la cotidianidad a la que los/as niños, niñas y adolescentes estaban acostumbrados, y sobre todo en la de aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad y residen en hogares menos preparados para la implementación de las medidas de confinamiento.

¿Cómo transcurrió la vida cotidiana de las infancias en contextos residenciales informales en el marco de las medidas de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (DISPO)? ¿Cómo describen los NNyA dimensiones de su vida como el juego, la socialización y la escolaridad? Estas son algunas de las preguntas que este artículo intenta responder.

Para ello, se realizó desde un abordaje metodológico cualitativo, un estudio exploratorio sobre las formas en que los/as niños/as y adolescentes en contextos de vulnerabilidad experimentaron sus vidas cotidianas en el marco del confinamiento y en

su transición hacia las medidas de distanciamiento social.

Para ello, fueron contactados/as seis niños/as de entre 7 y 13 años residentes de villas, tanto de la Ciudad de Buenos Aires (Villa 31) como del Conurbano Bonaerense (González Catán), que fueron entrevistados/as a través de videollamadas. La selección de casos se realizó a través de la estrategia *bola de nieve* (Emmerson, 2015) que inició a través de una entrevista a la líder de un grupo de apoyo escolar a niños/as y adolescentes de la Villa 31, quien nos contactó con la referente de un comedor en el que se llevaba a cabo el apoyo escolar previo al aislamiento social. Una vez contactada esta primera persona, fueron los/as niños/as entrevistados/as, quienes fueron refiriendo los siguientes contactos [Tabla 1].

¿CÓMO TRANSCURRIÓ LA VIDA COTIDIANA DE LAS INFANCIAS EN CONTEXTOS RESIDENCIALES INFORMALES EN EL MARCO DE LAS MEDIDAS DE AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO OBLIGATORIO (ASPO) Y DISTANCIAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO OBLIGATORIO (DISPO)?

Tabla 1

Características de los casos analizados.

Niño, niña o adolescente ¹⁴	Lugar de residencia	Edad	Conformación del hogar
Niño 1	Villa 31	12 años	Familia de tipo nuclear. El niño cuenta con los siguientes vínculos dentro del hogar: padre, madre y hermana de 2 años.
Adolescente 1	Villa 31	13 años	Familia de tipo monoparental. El adolescente cuenta con los siguientes vínculos dentro del hogar: madre, una hermana de 15 años y otra hermana de 17 años.
Niño 2	González Catán	6 años	Familia de tipo monoparental de núcleo extenso. El niño cuenta con los siguientes vínculos dentro del hogar: madre, abuela, tío, tía y tres hermanos varones.
Niña 3	Villa 31	12 años	Familia de tipo monoparental. La niña cuenta con los siguientes vínculos dentro del hogar: madre, un hermano de 13 años y una hermana de 17 años.
Niño 4	Villa 31	10 años	Familia de tipo nuclear. El niño cuenta con los siguientes vínculos dentro del hogar: padre, madre, una hermana de 15 años y un hermano de 20 años.
Niña 5	Villa 31	10 años	Familia de tipo nuclear. La niña cuenta con los siguientes vínculos dentro del hogar: padre y madre.

Fuente: Elaboración propia sobre el trabajo de campo realizado.

Para la entrevista, se elaboró una guía de pautas que giraba en torno a la vida cotidiana de los/as niños/as: sus configuraciones familiares, espacios de socialización, vínculo con las instituciones educativas, entre otros. Para iniciar con la entrevista se comenzó preguntando cuál fue el objeto más utilizado durante la cuarentena, y se le pidió a cada entrevistado/a que enviara una foto del objeto y/o un dibujo del objeto más utilizado. Las mismas se realizaron telefónicamente; en algunos casos (en los que se pudo, por cuestiones de conectividad y posible consumo de datos de los dispositivos electrónicos) se realizaron videollamadas y cuando no, se llevó a cabo una conversación telefónica.

El dibujo fue utilizado como estrategia para iniciar el diálogo con los/as niños/as y adolescentes, así como también como herramienta expresivo-creativa (Scribano, 2008; Ames, Rojas y Portugal, 2010).

Luego, el flujo del instrumento permitía a las entrevistadoras indagar sobre las diferentes dimensiones y que los/as niños/as entrevistados/as fueron relatando su cotidianeidad. Las transcripciones fueron analizadas a través de un detallado análisis de contenido (Hseih y Shannon, 2005). Inicialmente fueron identificadas las principales categorías abordadas en

las entrevistas, pero se mantuvo abierta la posibilidad de que surgieran otras posibles. Se construyó una matriz de análisis de la información relevada, donde fueron volcados los fragmentos y observaciones que alimentaron el análisis que se muestra en este artículo.

A continuación se presenta la descripción de la vida cotidiana de los/as chicos/as durante el confinamiento (el uso de dispositivos electrónicos, el juego y los espacios virtuales, y los hábitos de sueño), la escolaridad durante la cuarentena (principalmente, su continuidad en casa), la relación de éstos/as con el exterior en condiciones de aislamiento (específicamente con sus amistades o familiares cercanos, apartado donde se trata, a su vez, el tópico del festejo de cumpleaños) y sus ideas y percepciones en cuanto al virus.

14. Por motivos de confidencialidad, los nombres de los/as niños, niñas y adolescentes fueron omitidos.

La vida cotidiana de los NNyA durante el confinamiento

Una de las dimensiones de análisis abordadas, es la importancia de los elementos que más utilizaron las infancias en el período de aislamiento. Los objetos elegidos y usados y, por ende, los dibujados por los/as niños/as, fueron variados. La mayoría de los/as niños/as entrevistados/as plantearon que el elemento que más usaron fue un dispositivo electrónico, a excepción de tres de ellos/as que comunicaron que el objeto más utilizado fue uno de juego más tradicional (no vinculado a la conectividad), como una pelota o unos patines rollers. Sin embargo, incluso habiendo mencionado juegos tradicionales, destacaron a los dispositivos electrónicos como claves en su día a día de confinamiento. Se puede observar, por lo tanto, la relevancia y transversalidad de estos dispositivos en la cotidianidad de estas infancias en tiempos de cuarentena. Las nuevas tecnologías de la información y comunicación (en adelante, TICs) fueron logrando una rápida implantación en nuestra sociedad y han revolucionado, en poco tiempo, variados y numerosos aspectos de nuestras vidas (Fernández Eslava, 2020). Las TICs permiten el desarrollo de nuevos materiales didácticos de carácter electrónico que utilizan diferentes soportes de información, los cuales generan una gran e importante innovación comunicativa, aportando un lenguaje propio y nuevos entornos de socialización, formación y aprendizaje colaborativo, sin limitaciones temporales ni espaciales (Valcárcel y Rodero, 2013).

- La relevancia de los dispositivos electrónicos

Los dispositivos tecnológicos más nombrados entre los/as niños/as entrevistados/as fueron cuatro: el celular, la computadora, la tablet, y, en menor medida, la televisión. La mayoría hizo referencia a un uso constante del celular, como principal dispositivo tecnológico, junto con otro como una computadora o tablet, ya sea por razones escolares (conectarse a clases mediante videollamada a través de Zoom -plataforma más utilizada entre estas infancias-, realización de tareas, envíos de las mismas, contacto con maestras, entre otros), como por razones lúdicas y/o de ocio, contacto con amigos y familiares, entre los principales usos. Un niño mencionó durante la

entrevista que su celular no andaba bien, por lo que estaba esperando ahorrar suficiente dinero para comprarse otro. Luego de explicar cuál le gustaría poder adquirir y describir sus atributos, se le preguntó cuál sería su mayor uso, a lo cual respondió: “usarlo de todo” [Niño 1], mostrando esto la relevancia que tiene el dispositivo celular en la cotidianidad del niño.

Algunos de ellos/as mencionaron la necesidad de compartir tales dispositivos con sus hermanos/as por motivos escolares o de ocio. El resto de los/as niños/as y/o adolescentes dieron a conocer que esto no era una necesidad o inconveniente en su hogar con sus familiares, más específicamente, sus hermanos/as, ya que cada uno contaba con el o los dispositivos propios¹⁵. Aun así, el dispositivo más usado y, por ende, compartido, ha sido el celular. Las desigualdades en el acceso a las tecnologías de la información en el contexto de cuarentena, aislamiento social y suspensión de la educación formal en el espacio escolar, como a su vez suspensión de actividades sociales de gran relevancia para la sociedad toda, pero principalmente para el desarrollo de las infancias y adolescencias, adquieren una significación diferente dado su impacto precipitado en el ejercicio de importantes derechos como lo son la educación y el acceso a la información, entre otros. Efectivamente, el acceso a la información es un derecho fundamental porque habilita los procesos de formación en habilidades digitales y socialización (Tuñón, 2020). Así lo establece la Convención sobre los Derechos del Niño, ONU, 1989, arts. 17 y 28, la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, art. 15, como a su vez lo promueven los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por las Naciones Unidas.

Estos dispositivos tecnológicos ya eran parte de la vida cotidiana de estas infancias, y la edad de inicio en su utilización es cada vez más temprana (Fernández Eslava, 2017; UNICEF, 2017; UNICEF, 2016), pero esta situación se agudizó con la pandemia, debido a su elemental uso para la continuación de la escolarización durante el confinamiento. Por lo que es posible que ante estas circunstancias los/as

15. 2 de los 6 niños/as entrevistados/as comentaron que eran dueños de un celular, una computadora y una tablet; aparatos y herramientas que no debían compartir con nadie de su familia. Cabe aclarar que con el inicio de las medidas de confinamiento muchos hogares 'reacondicionaron' dispositivos antiguos y/o en desuso, para incrementar las cantidad de dispositivos disponibles.

niños, niñas y adolescentes dediquen más tiempo frente a las pantallas de lo habitual, sobre todo en comparación con tiempos previos al ASPO. Con el impedimento de salir a jugar, de ver a otros familiares, a amistades y disfrutar del exterior, estas actividades fueron reemplazadas por la utilización de los dispositivos, o el uso de estos como medio para poder relacionarse y lograr continuar con ciertas actividades. Por lo que, la utilización de estos aparatos tecnológicos fue casi ilimitado y los motivos de esto varían: las necesidades educativas exigen mayor dedicación a las clases virtuales y acceso a contenidos online, digitalizándose así no solo la escolarización, sino sufriendo este cambio, a su vez, el tiempo de ocio y las relaciones sociales (Sociedad Argentina de Pediatría, 2020). Solo una niña hizo referencia a que su madre le impuso un límite de tres horas de "tiempo de pantalla", con el objetivo de que realice otras actividades que no la requiriesen, como sus tareas escolares, o para que la niña descansara la vista, dado que comentó que, debido al continuo contacto con la luz azul de los distintos dispositivos, contaba con vista cansada y dolores de cabeza.

¿Notaste cambios en la dinámica de lo que sucede en tu casa?

- (Piensa un poco). Sí... eh... cuando no había esta cuarentena y todo este covid... mi familia vivía muy bien. Y ahora cuando está este coronavirus todo estrés te da... que no podemos salir a ningunas partes... ahá.

Claro. Y ponete, ¿hubo cambios en los horarios y las actividades?

- Sí, sí. Sí, cuando estaba mucho con el celular mi mamá me lo prohibía porque me hacía mucho doler la cabeza, emm... me dolía la cabeza.

Y eso antes de la cuarentena no te sucedía.

- Ahá, ahá. **[Niña 5]**

El resto de los/as niños/as no hizo referencia a barreras o límites en tanto al uso de los aparatos por parte de sus padres, y plantearon que lo utilizaban todos los días sin impedimentos.

Jugaste, me dijiste. Te levantaste y ¿a qué jugás generalmente? ¿en el celu?

- Juego con mi primo que tiene 13 años a la compu.

Las 24 horas jugamos.

¿Las 24 horas? (...) ¿cuál es el juego con el que te pasás, como dijiste, 24hs?

- No tanto 24 horas, pero a todos los juegos literalmente jugamos. **[Niño 1]**

- El juego y los espacios virtuales compartidos

En este escenario, el dispositivo electrónico pasó a ser fundamental en la vida de niñas, niños y adolescentes en el marco de las medidas de ASPO. En el actual contexto que estamos transitando, jugar, estudiar, estar con la familia, celebrar los cumpleaños, pasar tiempo con los amigos y ver conciertos -entre otras actividades- se han convertido en experiencias virtuales, convirtiendo a la vida, a la cotidianeidad, en digital por defecto (López Ordosgoitia, 2020). La rutina dio un viraje a la tecnología como centro, de importante magnitud y con gran rapidez. Se transformó en un instrumento clave a la hora de jugar, de relacionarse y mantener vínculos con sus amigos/as y familiares, y sobre todo al momento de continuar con su educación escolar. Los videojuegos tuvieron un papel importante en los momentos lúdicos y de ocio de las infancias. Los juegos de este tipo que más resonaron entre los niños/as fueron aquellos de modalidad multijugador, modalidad que permite la interacción de dos o más jugadores al mismo tiempo, ya sea de manera física o virtual, como el videojuego "Among Us"¹⁶, como uno de los más nombrados.

¿Y qué es lo que más disfrutás de la vida en cuarentena?

- Que... (piensa, sonríe, mira para atrás y nuevamente a la entrevistadora). Mmm, que estoy todo el día con el teléfono (hace una gran sonrisa).

(...)

Bueno, entonces, ¿dirías que lo que más te gusta de la cuarentena es estar jugando con el teléfono? ¿o qué hacés?

- Sí, jugando con el teléfono (sonríe).

16. *Among Us* es un videojuego de género party y multijugador distribuido para las plataformas Android, iOS y PC.

¿A qué jugás?

Eh... como al Mongas ("Among Us").

(...)

- Ah, se trata de (piensa, se interrumpe la videollamada) y hacer todas muchas cosas y vos ganás... También juego, también me descargué el ahorcado, el teléfono.

Ahá, el ahorcado. ¿Y en el otro qué tenés que hacer para ganar?

Tenés que caminar así y hacer, eh, te dicen ahí mandatos y tenés que hacer para subir de niveles, ahá."

[Niña 5]

Este tipo de juegos, fueron uno de los factores que permitieron la continuidad y mantenimiento de relaciones de amistad o familiares. Relaciones cuyo sostenimiento, previo a la cuarentena, consistía primariamente en el encuentro físico. Por lo que se puede notar cómo el uso de esta tipología y modalidad de juego hizo al mantenimiento de estos vínculos. Las plataformas como "Zoom" o "Google Meet" o, a su vez, el uso de la videollamada de la aplicación "Whatsapp" contribuyeron a la socialización y escolarización -principalmente- de estos/as niños/as durante el periodo de mayor confinamiento.

Si bien hubo un gran uso de dispositivos como herramienta importante a la hora de jugar, los/as niñas, niños y adolescentes entrevistados/as mencionaron que el momento de juego se llevó a cabo, principalmente, en la virtualidad los primeros meses más estrictos de ASPO. Luego, dentro del mismo barrio, el confinamiento comenzó a flexibilizarse de forma espontánea en ciertas zonas y los encuentros en áreas abiertas de juego (plazas, parques, la calle misma) empezaron a ser cada vez más frecuentes y normales.

¿Tenés primos o amigos cerca de tu casa, del barrio..?

- Sí, sí, tengo.

¿Y cuántos son? ¿Te llevás bien?

- Sí, sí, son muchos, y sí, me llevo bien.

¡Qué bueno! ¿Y viven cerca? ¿Te podés manejar tranquilo sólo...?

- Sí.

¿Y los pudiste ver estos meses de cuarentena? ¿A quiénes pudiste ver?

- Sí, sí. Pude ver a todos, literalmente.

¿Hay alguien a quien hayas visto más? ¿A algún amigo que viste más?

- Sí, a todos mis amigos también. Es normal, acá está todo normal. [Niño 1]

Esta flexibilización durante el ASPO llevó a que los/as niños/as pudiesen optar por otras modalidades de juego, sin pantallas de por medio y muy anheladas por los mismos durante el confinamiento más duro. Entre las más nombradas estuvieron el fútbol, el vóley y la mancha. Una niña contó con normalidad durante el momento de la entrevista la frecuencia con la que vio a sus familiares y amistades:

Me habías dicho al principio que jugaste mucho con tu prima, con tus amigos. ¿Viven cerca de tu casa?

- (...) Toda mi familia somos vecinos.

¡Qué bueno! Estás rodeada de familia. (...) ¿Te gusta eso? ¿Te gusta estar rodeada de familia?

- ¡Sí!

¿A quiénes viste en estos meses de cuarentena? ¿A quién de tu familia, a quién de tus amigos?

- A todos.

¿A todos?

- Todos los días. [Niña 3]

Este fragmento está en línea con los hallazgos del estudio realizado por UNICEF en los inicios de las medidas de ASPO en relación con las percepciones al cumplimiento de la cuarentena en el que destacan que, en los hogares situados en villas y asentamientos, el 52% de los respondientes percibe que la cuarentena se está cumpliendo mucho o bastante, mientras que el 48% restante afirma ver poco o nada de cumplimiento en su barrio (UNICEF, 2020).

- Los cambios en los hábitos de sueño

En este contexto, es claro que las rutinas de estas infancias sufrieron grandes modificaciones en el momento en que, en marzo de 2020, el Gobierno Nacional impuso el Aislamiento Social Preventivo y

Obligatorio. La escuela, como se mencionó en la introducción, pasó a desarrollarse en formato virtual, con diferentes horarios de clase, modalidades de estudio y tareas. Frente a ello, es interesante interrogar cómo se vieron afectados los hábitos de sueño de las infancias frente a estos cambios.

Las respuestas que dieron los/as niños/as y adolescentes durante las entrevistas fueron variadas. Algunos/as de ellos/as expresaron que durante el ASPO, por el hecho de no tener que acudir a clases en el colegio, se acostaban y se levantaban más tarde (se iban a dormir hacia la media noche y se despertaban cerca del mediodía la mayoría de los días, a excepción de las veces que tenían clases por la mañana). Otros/as entrevistados/as comentaron que no se modificó el horario en el que se levantaban, pero sí en el que se encamaban. Una niña comentó que no cambió la hora a la cual se iba a acostar, pero que sí dormía mucho más por la mañana, dado que la mayoría de sus clases eran por la tarde. La mayoría de los niños/as mencionó que se modificó su horario de sueño a la hora de acostarse, primariamente, por querer tener más tiempo de pantalla.

La escolaridad de los NNyA durante el aislamiento

La Convención Internacional por los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes establece en su Artículo 28 que el derecho a la educación es fundamental para lograr la equidad y un desarrollo pleno, explicitando en el inciso "e" que los Estados deben tomar todas las medidas posibles para promover la asistencia regular a los establecimientos y reducir las tasas de abandono escolar (Convención Sobre Los Derechos Del Niño, 1989). Por su parte, mediante la Ley de Educación Nacional, Argentina adopta todo lo dicho en el tratado, y también se asume en sus artículos 11, 27 y 30 que es necesario fomentar el desempeño de competencias para abordar los lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación, al tiempo que se deben generar condiciones pedagógicas de producción y recepción crítica de los discursos mediáticos (Ley de Educación Nacional 26.026, 2006).

Como ya fue mencionado, frente al aumento de casos registrados de personas infectadas por el virus del SARS-Cov2, a comienzos del año lectivo 2020 se suspendió el dictado de clases presenciales en

todos los niveles educativos debido a que se implementó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, establecido por el Decreto de Necesidad y Urgencia (Emergencia Sanitaria, Decreto de Necesidad y Urgencia 260/2020, 2020), y dispuesto por el Ministerio de Educación en la Resolución 108/2020. En comparación a la decisión tomada en otras regiones, la UNESCO afirma que 31 países optaron por el cierre total de las escuelas, mientras que otros 48 decidieron reducir la cantidad de horas de asistencia. Además, esta organización informa que en el 2020 en el mundo las escuelas estuvieron cerradas en un promedio de 14 semanas desde que comenzó la pandemia. En Latinoamérica y el Caribe este parámetro asciende a 20 semanas, mientras que en Argentina fue de prácticamente 42 semanas, ubicándose como uno de los países que extendió por más tiempo la medida (UNESCO, 2021). Por su parte, un artículo publicado en el portal del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) afirma que en todo nuestro territorio nacional los centros infantiles trabajan bajo la modalidad no presencial, y destaca la importancia del contacto humano en los procesos de aprendizaje en edades tempranas (Bermúdez Plaza et al., 2021). Entonces, si bien en los últimos años la tasa de escolaridad fue alta y sostenida (Tuñón, 2020), a raíz de estos resultados cabe reflexionar sobre lo que puede estar pasando con dicho indicador en la pandemia, y con la calidad educativa ofrecida a las infancias.

Gracias a los recursos de conectividad descritos en el apartado anterior, lo/as niños/as pudieron mantener un contacto con sus maestras, pero es preciso señalar que la frecuencia de los encuentros virtuales semanales fue baja, y en un caso, particularmente, nula. Las clases consistieron principalmente en encuentros virtuales sincrónicos mediante videoconferencias en un horario puntual y pautado, mucho menor al tiempo que requiere la asistencia de modo presencial. Además, en algunos casos debían conectarse alguna vez por semana o varios días, según las modificaciones en la planificación pedagógica. Otro de los recursos utilizados fue la comunicación mediante correo electrónico o a través de una aplicación de mensajería instantánea. En suma, a lo largo de las entrevistas realizadas se pudo consignar que la sistematicidad dependió de la organización de cada docente, y se advierte que aun hubo desigualdades educativas entre poblaciones con características preexistentes de vulnerabilidad socioeconómica.

- La (dis)continuidad en la escolaridad desde el hogar

La organización para lograr la comunicación recientemente explicada fue utilizada para abordar contenidos teóricos. En cambio, no se registró ninguna mención a la continuidad de materias como plástica, música o similares. No obstante, varios/as entrevistados/as refirieron extrañar educación física. Una revisión bibliográfica realizada recientemente afirma que el aislamiento por COVID-19

ha cambiado fuertemente la vida cotidiana de las infancias y, al no ir a la escuela, no jugar con pares, no salir a pasear ni hacer deportes, aumenta la probabilidad de tener miedo, ansiedad y depresión (Monserrate et al., 2020). Por su parte, los niños/as entrevistados/as expresaron la necesidad y el gusto por participar en juegos como vóley, básquet, fútbol o patinaje. Por ejemplo, dos niños y una niña comentaron que pudieron practicar estos dos últimos deportes en su barrio, afirmaron que son sus favoritos, y los retrataron en los siguientes dibujos:

Figuras 1 y 2
Pelotas dibujadas por los/as niños/as entrevistados/as.



Pelota dibujada por el Niño 4



Pelota dibujada por el Niño 2



Figura 3 y Foto 1
Patines dibujados y fotografiados por la Niña 3.



Por otra parte, un tema siempre central en los dispositivos de enseñanza-aprendizaje es la tarea, cuya modalidad de asignación y corrección también se vio fuertemente modificada durante el último año. Con respecto a esto, Vázquez y D'Avanzo (2009) puntualizan que es una propuesta diferente a las planteadas en el aula, que exige por parte del niño/a autoregulación y a la vez promueve su desarrollo, siempre y cuando esté bien preparada, guiada y evaluada. Además, está en estrecho vínculo con las acciones y percepciones positivas o negativas de sus padres y docentes, son un desafío para desempeñarse frente a dificultades y generar motivación al mejorar el rendimiento. Pero, además, los ejercicios, en tanto trabajo de los niños/as, y el hecho de considerarlos como tal, influyen en el futuro en el sentido de que los sentimientos involucrados (éxito, autosuficiencia, frustración, impotencia, entre otros) pueden generar patrones de conducta que se proyecten en el tiempo. En relación con lo encontrado en la muestra estudiada, por lo general las escuelas pactaron días de entrega. En algunos casos esto sucedía a diario, y en otros, esporádicamente, encontrando muchas dificultades en el proceso de resolución.

¿Hiciste alguna actividad para la escuela?

- Sí, algunas veces. Otras veces las completaba ahí nomás (se refería a que las hacía durante lo que duraba la clase virtual).

¿Las hacés todos los días?

- Hacía las tareas apenas terminaba el Zoom o al día siguiente. (...)

¿En qué lugar las hacés?

- En la mesa para comer.

¿Alguien te ayuda o acompaña?

- Sí, mi hermana, pero a veces no entendía nada.

¿Tenés algún dispositivo electrónico como una computadora, tablet o celular?

- Un celular, porque en mi tablet no podía descargar-me la aplicación de Zoom.

¿Y con tu hermana cómo se organizan los días?

- Sí, lo teníamos que compartir con mi hermana. No hubo que establecer muchas reglas porque a ella le tocaba días diferentes que a mí.

¿Cómo te comunicas con tu maestra?

- Por las clases por Zoom o por correo electrónico.

¿Cada cuánto hablas con tus profesoras?

- La comunicación fue media. No hablamos por fuera de las tareas. Solo le mandaba las tareas y ella me las corregía y nada más (...). Ahora me daban más tareas y me costaron más que antes, porque no estaba la profesora presente para consultarle o pedirle algún consejo. Tuve muchas más tareas de lo que era antes. Se re aprovechan". [Niño 4]

Asimismo, cabe preguntarse en qué medida la ayuda escolar en el ámbito familiar fue eficiente¹⁷. Solo un niño mencionó haber tenido seguimiento por parte de un grupo de apoyo escolar y de una conocida¹⁸, así como también otros comentaron haberle consultado a la madre o a la hermana. Estas grandes disparidades llevan a conjeturar que no todos los hogares pudieron hacer frente a los obstáculos y acompañar los procesos de aprendizaje de un modo orgánico.

Por otro lado, según las percepciones de sus propias trayectorias, algunos/as niños/as manifestaron que las tareas fueron más difíciles y en mayor cantidad cuando cursaron de modo virtual que cuando asistían a la escuela, previo a la pandemia. Uno de los/as entrevistados/as incluso afirmó que añoraba la época en la que iba al colegio, ya que en aquel entonces podía comprender mejor las actividades que debía resolver.

¿Cómo eran tus actividades escolares antes de la cuarentena?

- Las tareas durante la cuarentena fueron más difíciles, porque al no tener a las profesoras para que nos expliquen las cosas bien, algunas cosas que mandaban no se entendían y les decíamos, pero a veces contestaban tarde o la información no aparecía en internet. Dos o tres profesores llamaban todos los jueves por videollamada para ver cómo iba todo y saber cómo estábamos. Y el resto de los profesores, era todo por mail.

¿Qué es lo que más extrañas de ir a la escuela?

- Me gustaría volver a las clases presenciales para conocer a más personas y para entender mejor las actividades. **[Adolescente 1]**

En cuanto a las herramientas con que cuentan los/as niños/as de la muestra para cursar virtualmente y hacer las tareas, puede decirse que varios de los casos abordados cuentan con un espacio personal y al menos un dispositivo propio. No obstante, un detalle no menor es que la sala disponible en su hogar puede que no sea la más apropiada para concentrarse; se pudo observar que en ocasiones los niños/as presentaban dificultades para seguir una conversación en el marco de la entrevista realizada debido a la alta contaminación sonora. En relación con ello, y como ya fue mencionado en el apartado

anterior, los dispositivos electrónicos (celular, tablet o computadora) en mal estado y la conexión a internet inestable, también dan cuenta de que los recursos para cursar de modo virtual no fueron los más propicios en el año 2020 para estas poblaciones.



Foto 2

Celular y computadora¹⁹ del Niño 1.

En lo que sigue, para ejemplificar varios de los aspectos mencionados con anterioridad, se citan textual y resumidamente algunas conversaciones, que incluyen observaciones de quienes realizaron las entrevistas:

¿Qué es lo que más extrañas de ir a la escuela?

- Charlar con mis amigas (sonríe)... y jugar a la pelota, a la soga, y hacer la tarea en la escuela, porque esto de virtual y todo, muy un poco difícil. Algunas veces no tenía internet. (...) Otras cosas no. (Se refiere a que hay otros aspectos de asistir a la escuela que no los extraña). **[Niña 5]**

17. A raíz del pedido de lectura y firma del consentimiento informado, se presentaron grandes dificultades para completarlo en la mayoría de las personas adultas a cargo (por lo general, las madres). Es decir, mediante las observaciones consistentemente se registró que las familias tuvieron problemas en la comprensión de texto, no lograron manipular los dispositivos electrónicos, no contaron con conexión estable a internet, mostraron baja predisposición para ayudar a enviar el documento mencionado, o no lograron organizar su rutina adecuadamente para pactar el día y horario de la reunión.

18. Informante clave a través de quien tuvimos acceso a varias de las entrevistas.

19. El señalamiento lo realizó el niño.

Es importante aclarar que algunas entrevistas fueron realizadas durante el receso escolar, entre diciembre del 2020 y febrero del 2021. Esto trajo como consecuencia que los/as respondientes debían rememorar las características y diferencias entre su vida cotidiana anterior a la pandemia, en el transcurso de esta (junto con las clases), y en el nuevo momento de receso. Habitualmente el período escolar y las actividades funcionan como un ordenador, en gran medida son estructurantes de los tiempos de los niños/as. No obstante, la modalidad virtual trajo aparejado que no se dividieran las esferas de lo doméstico y de lo educativo; se vio interrumpida de manera significativa la rutina de levantarse en un horario fijo²⁰, dejaron de trasladarse y concurrir al establecimiento, así como también se desdibujó el inicio y fin del calendario educativo. A modo ilustrativo, aquí se retoma un extracto de la entrevista con una de las niñas entrevistadas:

¿Hace cuánto estás de vacaciones?

- Hace poco, creo, o no me recuerdo. Estamos en diciembre, ¿no? Sí, en diciembre creo que tuve, o vacaciones, o el otro mes, no lo sé, creo que en diciembre, ay.

Cuando ibas a la escuela, ¿tenías tarea todos los días?

- Amm, sí, no tanto, sí.

¿En qué momento del día las hacías?

- El lunes presento mi tarea, el martes me dejan otra tarea, el miércoles hago todo y entrego el jueves. El viernes estaba muy cansada y hacía lo que yo quiero. Jugaba al teléfono, y después el sábado no, el domingo hacía la tarea, no, digo, creo que sí, el domingo hago unas pocas, y el lunes lo hago y el martes los entrego. [Niña 5]

Por otra parte, ya sea al recordar lo que hacían al concurrir a la escuela como al pensar en lo que les gustaría hacer durante el receso escolar, comentaron que quieren jugar con pelotas o juegos virtuales, y verse con sus amistades. Como podrá verse a continuación, se analizarán variados aspectos sobre la socialización de las infancias vulnerables durante el ASPO en 2020.

Los/as niños, niñas y adolescentes y su relación con el exterior en condiciones de aislamiento

Otra cuestión que se vio afectada por la pandemia y el aislamiento fue la forma en que los/as niños, niñas y/o adolescentes continuaron o mantuvieron su relación con el exterior, específicamente con sus amistades o familiares cercanos. Hacemos foco en ellos porque cumplen un rol relevante en el proceso de socialización de cada niño/a y adolescente.

Antes de la pandemia, este proceso que experimentaban los/as niños/as y adolescentes tenía lugar, con más frecuencia, en las escuelas y/u otros espacios de encuentro, como por ejemplo clubes deportivos o plazas (Simkin & Becerra, 2013). Pero con el establecimiento del confinamiento en los hogares, dichas modalidades de socialización en algunos casos se vieron interrumpidas y reemplazadas por otros medios para que se siga llevando a cabo: los dispositivos electrónicos (Singh, Roy, Sinha, Parveen, Sharma, y Joshi, 2020). Con esto no se conjetura que previamente los aparatos tecnológicos no se utilizaban, sino que se hacía en menor medida en comparación con el intercambio generado directamente cara a cara entre los /as niños/as y adolescentes.

A pesar de lo dicho anteriormente, la guía de pautas utilizada para las entrevistas, la cual indagaba sobre este tema, permitió evidenciar que la conexión de los/as niños/as y adolescentes con otras personas -de los barrios vulnerables tomados en cuenta-, no solamente se llevó a cabo a través de la virtualidad, sino que también continuó siendo cara a cara, a pesar de las medidas del aislamiento. Con esto se manifiesta que el contacto de los niños/as de barrios vulnerables con sus familiares o amigos/as no estuvo circunscripto exclusivamente a la utilización de un dispositivo electrónico, como sí lo estuvo la continuación de la escolaridad²¹. A su vez, esto se relaciona con las condiciones habitacionales que caracterizan a los asentamientos vulnerables, las cuales pueden concebirse como los factores que inhabilitaron o impidieron el acatamiento estricto de las

20. Ver apartado "Los cambios en los hábitos de sueño".

21. Ver apartado "La escolaridad de los NNyA durante el aislamiento".

restricciones de movilidad y de contacto directo con otras personas²².

A su vez, estos cambios en los procesos de socialización de los/as niños/as y adolescentes debido a las medidas de aislamiento, también se evidenciaron en un momento clave del desarrollo de estos durante su formación educativa, que es el fin de la primaria y el inicio de la secundaria. A la ansiedad generada por el cierre de las escuelas (Jiao et. al, 2020), se suma la incertidumbre de estar iniciando o finalizando una etapa educativa, pudiendo exacerbar desigualdades preexistentes en determinados grupos sociales.

Dicho esto, se observa que, del lado del relacionamiento a través de la virtualidad con agentes externos al hogar, algunos/as niños/as y adolescentes entrevistados/as hicieron referencia a que jugaron “mucho” con el celular o computadora, si es que disponían de una, durante el período analizado. Esto avala y reafirma los hallazgos de diferentes investigaciones científicas que reparan en el aumento considerable de la cantidad de tiempo de los niños/as y adolescentes frente a las pantallas electrónicas (Ko y Yen, 2020; Schmidt et. al, 2020).

Me habías dicho que jugaste. ¿Jugaste sola o con quien jugaste? ¿A qué jugaste?

- Con mis primos y mi familia.

Qué bueno.

- A los rollers, al voley también. **[Niña 3]**

Además, algunos/as de los/as niños/as manifestaron haber tenido contacto directo con sus amigos y/o familiares durante la cuarentena: 5 de 6 niños/as dijeron que se encontraron con algunos o varios de sus amigos/as y/o primos/as para realizar algún tipo de actividad recreativa como jugar a la pelota. Si bien esto es llamativo debido a las restricciones de circulación impuestas por el gobierno, al analizar en profundidad la situación real que se dio en algunos barrios vulnerables de la provincia de Buenos Aires se advierte que la movilidad de los/as niños/as no fue reducida en su totalidad, sino de forma parcial.

Por último, cuando se estudia cómo afectó el confinamiento en aquellos/as niñas y niños que finalizaron su educación primaria dentro de sus hogares de forma virtual se observa que los dos niños/as que terminaron la primaria a distancia no manifestaron

enojo, rechazo o tristeza a esta situación o ni siquiera mencionaron el hecho de haber sido promovidos/as. Podemos decir que la finalización de lo que implica esta etapa educativa, en gran parte, pasó desapercibida para ellos/as. No tuvo lugar todo lo referido al ritual de entrega de títulos y graduación junto a pares. Este es un momento de pasaje simbólico a otra instancia de la vida, que supone apostar a un mayor nivel educativo, así como también ingresar a otro ámbito con nuevos desafíos y, en ocasiones, un cambio total del grupo de pertenencia e intereses personales.

- Los festejos de cumpleaños

En este marco de pandemia y confinamiento, todos/as los/as niños, niñas y adolescentes que participaron de las entrevistas contaron haber cumplido años durante el tiempo de ASPO, durante los momentos más estrictos de cuarentena. Empero, las respuestas acerca de si habían podido llevar a cabo un festejo, fueron variadas. La mitad de los niños/as comentó haber celebrado su cumpleaños. Unos pocos realizaron un festejo con miembros de su hogar, junto con algunos parientes seleccionados que no forman parte del hogar (círculo primario) del niño/a. Dentro de este grupo, una niña relató haber festejado su cumpleaños con su madre, padre (quienes conforman su hogar), y con su hermana y sobrino (quienes no son parte de la configuración del hogar de la niña entrevistada). Esta misma niña comunicó haber utilizado el celular como herramienta para poder incluir al resto de su familia -la cual se encontraba en sus respectivos hogares debido al aislamiento- a su festejo de cumpleaños mediante una videollamada telefónica. Esto se puede observar como un claro ejemplo de cómo los dispositivos tecnológicos sirvieron como instrumentos durante el confinamiento para relacionarse y mantener vínculos.

22. Esto último se evidenció, por ejemplo, en la imposibilidad de establecer un aislamiento individual en la Villa Itatí, Quilmes, cuando en mayo se dispararon los casos de coronavirus positivos allí, estableciéndose un aislamiento comunitario en vez de un aislamiento individual, es decir, que el aislamiento fue de todo el barrio (Esposito et. al, 2020).

¿Cómo fue tu cumpleaños?

- Un asado ahí nomás y una torta, y feliz cumpleaños y ya... y un regalo, unos regalos. (Está contenta con los regalos).

(...)

¿Y pudieron hacer videollamada con alguien de tu familia? ¿Con alguna amiga?

- ¡Sí! Videollamada. Sí, pudimos. [Niña 5]

Un niño expresó haber festejado con sus padres, abuelos, tío, hermana, hermano y la novia de este último, es decir, junto con cuatro personas no pertenecientes a las que conforman su hogar. La otra mitad de los niños/as entrevistados/as expresaron no haber celebrado su cumpleaños por razones restrictivas del momento más duro de la cuarentena.

De esta forma, primeramente, vemos que la continuación y el mantenimiento de las relaciones de amistad o contacto con los familiares durante el confinamiento social no derivó en el uso exclusivo de aparatos electrónicos por parte de los niños, niñas y adolescentes, sino que también pudieron seguir con un contacto cara a cara.

Al remarcar esto no se pretende denunciar el incumplimiento de las medidas de aislamiento por el grupo social y etario estudiado, sino que se busca mostrar aspectos relevantes de la realidad en que vivieron durante este periodo. En este marco, cabe cuestionar el grado de ajuste de las nuevas normas a las condiciones habitacionales preexistentes de los barrios en situación de vulnerabilidad. Además, un aspecto que es necesario resaltar, es que mediante las entrevistas no se registró una alta frecuencia de encuentros sociales; si bien se mencionaron algunos casos puntuales, también manifestaron extrañar el ámbito escolar, los clubes donde practicaban algún deporte y poder decidir libremente acerca de las salidas y reuniones con familiares y amistades. Naturalmente, en el contexto de la epidemia esto se vio modificado y trajo aparejado un conjunto de representaciones y sentimientos en torno al coronavirus, a la salud y a la enfermedad, que serán explorados en detalle en el siguiente apartado.

Ideas y percepciones en torno al virus

Por último, esta caracterización presentada sobre la vida de los/as niños, niñas y adolescentes, difirió entre ellos/as en tanto a sus sentimientos hacia el COVID-19. La mayoría de los/as entrevistados/as no mostraron un marcado temor hacia la posibilidad de contraer el virus, razón por la cual, aun en tiempos de ASPO, optaron por salir al encuentro de sus familiares y amistades. A continuación, se muestra, la respuesta de un niño entrevistado:

¿Y qué es lo que menos te gustó de la cuarentena?

- No salir. Pero, igual se salió acá.

Claro. Pero, tenías que tener más cuidado... ¿o no?, tal vez, al salir...

- No, no me da miedo el Covid-19. Me salió negativo, igual. [Niño 1]

Este fragmento no sólo reafirma que, en algunos casos, la normalidad con la que se salía a la calle en momentos del confinamiento y lo común que era entre las infancias, sino que hay un contundente no miedo ante la posibilidad de contagio de parte de este niño. Es importante destacar lo último que este menciona: "*Me salió negativo, igual*", refiriéndose a que el segundo test de COVID-19, luego de que le haya dado positivo el primero, le dio negativo -haciendo referencia a que ya estaba curado-. Este niño fue el único de los entrevistados que, junto con su familia nuclear y otros dos parientes, contrajo el virus hasta el momento en que se realizaron las entrevistas. Cuando se le preguntó cómo se sintió en el transcurso de la enfermedad, comentó: "*normal*", con liviandad. La niña mencionada anteriormente, quien comentó que durante el aislamiento comenzó a ver a toda su familia y amigos, sin mostrar temor por el virus, contó, empero, con seis familiares contagiados en el transcurso de esa flexibilización espontánea.

Otra niña expresó mayor temor hacia la posibilidad de contraer el virus. Expresó que comenzó a ver luego a sus amistades y familiares con cierta regularidad y en lugares abiertos durante los tiempos de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO). Mencionó durante la entrevista que en su casa el aislamiento se vivió con cierto estrés y que sólo durante el DISPO salió a pasear, a andar en bicicleta y a jugar al fútbol.

Las experiencias y sentimientos en cuanto a la cuarentena entre las infancias entrevistadas también destacaron aspectos positivos. La gran mayoría de los/as niños/as que fueron entrevistados comentó que lo que más disfrutó de la situación de confinamiento fue el hecho de no tener que ir a la escuela, una porción de esos niños/as, empero, contaron que las tareas no les gustaban, sobre todo por ser más difíciles que en la presencialidad y la mitad de ellos reportó que les gustó mucho poder dormir más tiempo. Algunos expresaron que disfrutaron poder pasar más tiempo con su familia. Otros de ellos/as contaron la falta que les hacía poder ver a sus amistades al comienzo de la cuarentena más estricta y casi la totalidad de los/as niños/as entrevistados/as lamentó no poder salir durante los primeros meses, no poder jugar al fútbol, entre otras actividades. Algunos entrevistados/as expresaron que querían volver al colegio y otros niños/as mencionaron que la cuarentena les otorgó más tiempo para jugar, comparado a la época previa al ASPO. Sólo una niña expresó con contundencia su aburrimiento durante el confinamiento, pero lo mucho que disfrutó poder pasar más tiempo en su celular.

Reflexiones finales

El presente artículo se desarrolla a partir de una primera pregunta de investigación en torno a los cambios en la vida cotidiana de las infancias en los contextos residenciales más informales o vulnerables, durante el confinamiento originado por la crisis sanitaria del COVID-19 y las medidas preventivas tomadas por el gobierno.

En este marco, el diálogo con los/as niños/as y adolescentes ha dejado en evidencia, por un lado, que su día a día sufrió cambios significativos respecto de lo que representaban sus hábitos en la cotidianidad de la vida pre-pandemia. El protagonismo del confinamiento lo tuvieron los dispositivos digitales, que permitieron sostener algunas de las actividades realizadas en la anterior 'normalidad' mediadas por pantallas, como la escolaridad, la socialización y el juego grupal. Asimismo, significó, de acuerdo con el relato de varios niños/niñas y adolescentes entrevistados, una flexibilización en los posibles límites y controles de tiempo/contenidos que regían previo a

la cuarentena. En este sentido se evidenció un aumento del tiempo de exposición a pantallas y una valorización de los dispositivos y la conectividad por parte de los/as entrevistados. Las nuevas formas de escolaridad y socialización, es decir, su digitalización y virtualización, surgidas debido a la pandemia y gracias a los dispositivos tecnológicos y a la multiplicación de estos, hizo que estos sean requisito esencial en la vida cotidiana de las infancias; haciendo de estos el principal nexo y centro de conectividad en la cotidianidad durante los tiempos de confinamiento. De esta forma, se adoptó la modalidad digital de muchas actividades que antes se hacían de manera presencial, transformando ciertos hábitos cotidianos de forma radical.

Luego, otro de los interrogantes que el artículo aborda se relaciona con la descripción que niños, niñas y adolescentes hacen en algunas dimensiones fundamentales de la vida cotidiana de las infancias como el juego, la socialización, la escolaridad, entre otras.

En relación con el juego, sobre todo el grupal, con miembros fuera de los hogares en los que residían los/as niños/as fue reemplazado por juegos grupales virtuales, entre los que *Among Us* apareció como la opción más elegida. Este cambio, a su vez, afectó, como fue mencionado anteriormente, en una flexibilización de controles al tiempo de exposición a pantallas, por ejemplo, así como también alteró hasta las rutinas de sueño ya que los controles y restricciones fueron eliminados, relajados o no impuestos (si es que antes no existían).

En materia de escolaridad, si bien se observó que las clases se sostuvieron y en la mayoría de los casos incluyó hasta encuentros sincrónicos con cierta regularidad, esto no implicó que las clases transcurrieran de la misma forma en que lo hacían cuando concurrían a las aulas. Esto desató algunas tensiones al interior de los hogares vinculadas (a) a la disponibilidad de dispositivos que permitan la conectividad, organización de tiempos/horarios y acompañamiento a esas clases (en los casos de niños/as más pequeños; (b) disponibilidad de espacios propicios para que las tareas/demandas escolares pudieran ser realizadas con la tranquilidad que amerita; (c) las posibilidades al interior de los hogares, de acompañar esos procesos educativos. Se relevaron testimonios de chicos/as que expresaron no comprender

muchos de los contenidos de las clases y que tenían pocas posibilidades de canalizar dudas y consultas con los/as docentes.

En su relación con los espacios externos al hogar, los testimonios de las infancias entrevistadas reflejan situaciones similares a las de los hallazgos del relevamiento realizado por UNICEF (2020) en los inicios de la pandemia. En los asentamientos y villas, sólo el 52% percibía un cumplimiento de las medidas preventivas, mientras que la otra casi mitad de la población percibía pocos cambios. Los/as niños/as relataron haber visto amigos/as y/o parientes durante las medidas de aislamiento, así como también muchos demostraron haber festejado sus respectivos cumpleaños con miembros externos a sus respectivos hogares. Sin embargo, en ambos casos se advierte una fuerte presencia de las TICs que permitieron ampliar el público de participantes, sostener relaciones sociales con amistades y compartir espacios de juego con aquellas personas que residían lejos de sus viviendas.

Por último, en torno a la percepción negativa que los/as niños/as y adolescentes entrevistados tenían en torno al virus, se advirtió que el mismo fue decreciendo con el tiempo. Algunos/as de los/as entrevistados/as incluso lo contrajeron, así como también integrantes de sus respectivas familias o círculo más cercano. Luego del análisis realizado aquí, se infiere que para que las brechas educativas y de desarrollo no se sigan profundizando, es necesario reelaborar las estrategias con las que se abordan este tipo de poblaciones, teniendo en cuenta que las medidas tomen en consideración sus necesidades y posibilidades.

¿Qué te gustaría hacer cuando termine la cuarentena?

- Me gustaría volver al colegio de forma presencial, así dan menos tareas. **[Niño 4]**



PROTECCIONES ESPECIALES AL TRABAJO INFANTIL

Una tendencia a la merma asociada al deterioro del mercado de trabajo

Algunas investigaciones argumentan que la cantidad de niños/as desarrollando trabajos podría haber aumentado, provocando el retroceso de los avances que se habían logrado años anteriores en diferentes países del mundo, como Perú, México o Costa Rica (OIT, CEPAL & Iniciativa Regional América Latina y el Caribe Libre de Trabajo Infantil, 2020). Otros estudios con estimaciones del impacto de la pandemia sobre el trabajo infantil y su relación con la pobreza por ingresos, como los publicados por la CEPAL, reportan que cuantas más familias pobres haya, mayor será la propensión a que estas envíen a sus hijos/as al mercado de trabajo, debido a la insuficiencia de los ingresos en el hogar (CEPAL, 2020). También, hay estudios que conjeturan un escenario favorable para el aumento del trabajo infantil debido a las modalidades de educación que se tuvieron que implementar por las medidas de restricción de la circulación de personas. Al aplicarse modalidades de enseñanza remota, éstas no siempre involucraban una rutina fija de horarios para los niños/as y adolescentes, es decir, que al tener más tiempo libre es probable que los niños/as se encarguen de las tareas domésticas, por ejemplo. A su vez, las posibilidades asistencia virtual a las clases dependieron del nivel de conectividad a internet del área geográfica en donde se ubicaba el hogar o de los ingresos económicos del que disponía la familia para acceder a ese servicio o a un dispositivo electrónico (Varela, 2020).

Por último, un estudio de UNICEF durante la cuarentena en Argentina reporta que del porcentaje de niños/as que manifestó ayudar en el hogar, el 69% apoyó con los quehaceres domésticos, el 39% con las

tareas de limpieza, el 16% en la preparación de las comidas y el 13% en el cuidado de hermanos/as más pequeños/as, y, finalmente, el 8% en la realización de compras (UNICEF, 2020). Sin embargo, esto no implica que los niños/as sean los principales responsables de dichas tareas ni que las realicen de modo simultáneo.

La tendencia registrada a partir de la EDSA en los indicadores de **trabajo doméstico intensivo** y **trabajo en el mercado**, durante la última década, fue positiva en términos de una merma en su incidencia. Sin embargo, en el marco del ASPO - COVID-19, se registra una disminución muy significativa de 4 p.p. en el trabajo doméstico y de 6,8 p.p. en el trabajo económico en el mercado (véase Figura 11 y Tablas 11.1, 11.2 y 11.3). Se infiere que esta merma está asociada a las consecuencias del ASPO en el caso del trabajo económico en el mercado y a la mayor cantidad de personas disponibles en los hogares para la realización de tareas domésticas. Durante la cuarentena estricta implementada en el país el mercado de trabajo informal y precarizado del que participan los niños/as y adolescentes como mano de obra secundaria de estrategias de supervivencia de sus hogares se vio restringido, y en el interior de los hogares los chicos/as probablemente compartieron tareas de cuidado y de reproducción de lo doméstico con otros miembros disponibles en el marco del confinamiento, la pérdida de empleo y contracción del mercado laboral.

La merma en el trabajo doméstico intensivo se registró principalmente en los adolescentes, mujeres, en los estratos sociales más bajos



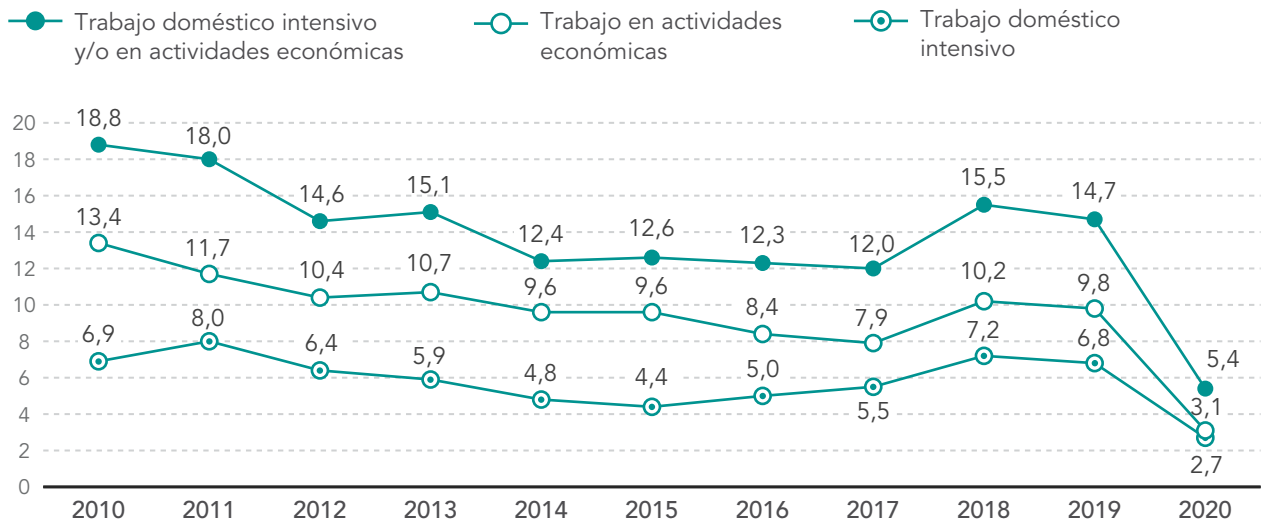
Adolescente en un carro. Ituzaingó, Buenos Aires. Marzo 2021.

(trabajadores marginales y obreros integrados). Asimismo, se advierte una merma por encima del promedio nacional en el Conurbano Bonaerense (5,7 p.p.).

Mientras que en el caso del trabajo económico, entre 2019 y 2020, fue mayor en los adolescentes y en los estratos sociales más bajos (trabajador marginal, obrero integrado y medio no profesional). Asimismo, se registra una merma por encima del promedio nacional en áreas metropolitanas del interior del país y ciudades del interior urbano.

En resumen, si bien a lo largo de la última década la tendencia en el trabajo infantil ha sido positiva con la única excepción del período interanual 2017-2018, en el actual contexto de crisis social como efecto del ASPO - COVID-19 se produce una merma significativa pero fuertemente asociada a la cuarentena experimentada en 2020 y que produjo una fuerte parálisis en el mercado de trabajo que también afectó al mercado informal en el que se desempeñan muchos niños/as y adolescentes como mano de obra secundaria de sus hogares. En menor medida, también se advierte un descenso en el trabajo doméstico intensivo y ello probablemente responde a la disponibilidad de más personas para la realización de tareas de reproducción de lo doméstico. Ambos indicadores se conjetura que han experimentado mermas de tipo coyunturales muy asociados al contexto de ASPO estricto que depreció el mercado de trabajo informal del que participan los adultos de referencia de los niños/as.

Figura 11 | **Indicadores de trabajo infantil. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020**



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

INDICADORES DE LA DIMENSIÓN **TRABAJO INFANTIL**

Variable	Indicador
Propensión al trabajo doméstico intensivo	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que realiza las siguientes tareas domésticas de modo habitual: atender la casa (limpiar, lavar, planchar, hacer la comida, cuidar hermanos y hacer compras, mandados, juntar agua, buscar leña).
Propensión al trabajo en actividades económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que ayuda en un trabajo a un familiar o conocido, o hacen alguna actividad por su cuenta para ganar dinero desempeñándose como empleado o aprendiz.
Trabajo en actividades económicas y/o domésticas intensivas	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que realiza actividad económica y/o doméstica intensiva.

Tabla 11.1
Trabajo doméstico intensivo, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	6,2	7,2	5,6	5,2	4,1	3,7	4,3	4,8	6,5	6,0	2,2
Estadístico	6,9	8,0	6,4	5,9	4,8	4,4	5,0	5,5	7,2	6,8	2,7
Límite superior	7,7	8,8	7,1	6,7	5,4	5,0	5,6	6,2	8,0	7,6	3,2
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 13 años	3,7	4,5	3,0	2,8	1,9	1,5	2,7	2,8	3,4	3,2	0,9
14 a 17 años	13,5	15,6	12,9	12,6	10,3	10,2	9,9	11,3	15,7	14,7	6,4
SEXO											
Varón	4,9	6,5	5,6	4,9	3,5	3,0	4,5	4,4	4,5	4,6	1,4
Mujer	8,9	9,6	7,2	6,9	6,1	5,8	5,5	6,6	10,1	9,1	4,2
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	5,8	6,8	5,5	5,0	4,4	3,6	4,3	5,0	7,1	6,2	1,7
Con un solo padre/padrastro	10,5	11,7	8,6	8,3	6,3	6,7	6,8	6,7	7,7	8,2	4,6
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	11,1	15,3	10,6	9,4	6,7	7,9	8,7	7,3	9,7	9,0	4,0
Estrato obrero integrado	6,9	7,0	5,1	5,4	4,7	4,0	4,6	6,2	7,1	6,9	2,3
Estrato medio no profesional	2,2	3,3	4,5	2,9	3,2	2,0	2,3	2,2	5,5	4,5	2,3
Estrato medio profesional	1,3	0,9	2,5	2,4	0,7	2,1	0,2	0,7	0,7	0,7	0,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	11,6	13,4	12,0	11,1	6,6	5,7	7,4	7,3	9,7	10,6	4,6
Bajo	9,5	11,5	7,3	6,3	6,4	4,3	4,6	6,9	6,3	7,0	2,6
Medio	5,6	5,7	5,2	4,9	4,3	5,1	6,2	6,4	8,9	6,3	1,7
Medio alto	1,9	2,2	2,0	2,2	1,9	2,4	1,8	1,5	4,4	3,1	2,1
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	10,3	13,8	11,3	10,5	6,6	5,2	7,9	8,6	7,8	8,3	3,3
No pobre	3,7	4,2	3,0	2,7	3,2	3,5	2,3	3,0	6,7	4,7	1,4
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,8	1,7	2,0	2,0	0,6	0,8	0,0	3,1	3,4	2,9	1,9
Conurbano Bonaerense	7,8	7,8	6,1	6,0	4,5	4,3	5,6	5,3	7,5	7,9	2,2
Otras áreas metropolitanas	7,6	7,9	6,9	6,6	6,9	6,1	5,7	6,6	6,9	6,1	4,1
Resto urbano del interior	5,8	11,7	8,9	6,8	5,3	4,5	4,4	5,8	8,7	6,5	2,8

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 11.2
Trabajo en actividades económicas, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	11,1	10,2	9,0	9,2	8,3	8,1	7,1	6,7	8,9	8,3	2,3
Estadístico	13,4	11,7	10,4	10,7	9,6	9,6	8,4	7,9	10,2	9,8	3,1
Límite superior	16,0	13,4	12,1	12,5	11,1	11,3	9,9	9,3	11,6	11,5	4,1
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 13 años	7,6	6,0	5,0	5,3	4,0	4,3	3,7	3,1	6,5	5,8	1,4
14 a 17 años	25,2	24,7	22,2	23,2	22,1	21,9	19,4	18,6	18,3	18,7	6,4
SEXO											
Varón	17,0	16,4	14,5	14,1	12,9	13,7	11,1	10,2	11,6	11,1	3,8
Mujer	10,7	8,2	7,4	8,3	7,1	6,5	6,4	5,6	8,7	8,5	2,1
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	12,0	10,6	8,5	10,0	8,7	8,7	7,6	7,1	9,3	9,6	2,9
Con un solo padre/padrastro	20,3	17,2	17,7	14,4	15,0	13,7	12,2	9,9	12,4	10,3	3,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	20,6	20,2	15,9	15,5	13,1	15,0	10,9	9,9	12,7	11,1	2,9
Estrato obrero integrado	12,7	10,2	8,6	10,7	9,8	9,5	8,3	7,7	9,4	9,8	3,3
Estrato medio no profesional	10,9	10,1	11,7	7,8	8,8	7,4	8,1	7,0	10,0	9,1	3,2
Estrato medio profesional	4,9	4,7	5,4	7,3	2,5	4,1	5,1	3,6	4,8	4,3	0,5
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	23,7	18,6	16,6	18,8	17,3	15,5	12,2	12,3	12,9	11,4	2,8
Bajo	18,0	16,8	14,1	13,7	11,4	14,4	13,7	8,5	8,9	11,4	2,7
Medio	9,7	9,4	8,9	8,3	8,0	6,4	6,2	6,3	11,1	9,0	4,6
Medio alto	7,6	5,9	5,4	6,0	5,1	5,5	4,6	5,4	8,2	7,5	2,1
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	18,2	16,6	15,7	15,0	15,2	13,2	10,5	10,3	9,8	10,7	3,4
No pobre	10,2	9,3	7,7	8,5	6,4	7,5	7,1	6,0	10,6	8,1	2,3
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,7	3,0	5,2	5,0	3,3	5,2	5,9	4,9	4,4	7,0	1,3
Conurbano Bonaerense	12,4	11,4	9,7	9,4	8,1	8,6	6,6	6,5	7,7	7,3	2,9
Otras áreas metropolitanas	18,2	15,5	15,0	16,8	13,9	10,6	11,4	11,4	15,2	12,7	3,1
Resto urbano del interior	19,8	15,5	11,9	12,9	14,7	15,5	13,1	9,0	13,3	14,0	4,2

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla 11.3
Trabajo doméstico intensivo y/o en actividades económicas, según características seleccionadas. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 17 años · Años 2010-2020

SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD*											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
TOTALES											
Límite inferior	16,3	16,1	12,8	13,2	10,9	10,8	10,3	10,4	13,9	12,9	4,2
Estadístico	18,8	18,0	14,6	15,1	12,4	12,6	12,3	12,0	15,5	14,7	5,4
Límite superior	21,5	20,1	16,7	17,3	14,1	14,6	14,5	13,8	17,4	16,6	6,8
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS											
GRUPO DE EDAD											
5 a 13 años	11,4	10,1	7,7	8,0	5,6	6,0	6,2	5,5	9,1	8,3	2,2
14 a 17 años	34,3	35,5	29,2	31,1	26,9	27,1	25,9	26,3	29,7	28,7	11,6
SEXO											
Varón	19,6	20,4	16,8	17,1	14,1	14,7	14,0	13,0	14,7	14,0	4,8
Mujer	18,5	16,4	13,1	13,8	11,2	11,0	11,0	11,0	16,4	15,4	5,9
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA											
Con ambos padres/padrastrós	16,6	15,9	12,0	13,8	11,2	11,1	10,8	11,0	14,7	14,4	4,2
Con un solo padre/padrastro	27,1	25,5	22,9	19,5	18,3	17,7	17,5	14,7	17,6	15,3	7,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES											
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL											
Estrato trabajador marginal	27,1	31,1	22,6	21,6	16,3	18,8	17,4	14,9	19,3	17,3	6,4
Estrato obrero integrado	18,6	15,9	11,7	14,7	12,6	12,3	11,4	12,5	15,1	14,8	5,2
Estrato medio no profesional	12,2	12,2	14,3	10,0	10,3	8,8	9,9	8,8	13,6	12,6	5,2
Estrato medio profesional	5,6	5,4	5,9	8,2	3,0	5,7	8,1	4,0	5,3	4,7	0,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO											
Muy bajo	30,8	27,9	23,4	26,1	19,3	18,3	17,6	17,4	19,5	19,0	6,8
Bajo	24,1	25,3	18,1	16,9	14,7	16,0	16,6	14,7	13,8	16,5	4,9
Medio	14,7	13,9	12,7	12,1	11,1	9,9	10,6	10,4	18,5	13,4	5,9
Medio alto	9,4	7,8	6,6	8,1	6,3	7,4	6,3	6,3	11,1	9,7	3,9
POBREZA POR INGRESOS											
Pobre	25,9	27,4	23,0	22,4	18,5	16,2	16,6	16,7	15,9	16,7	6,2
No pobre	12,8	12,3	9,4	10,4	8,3	9,8	8,7	8,2	15,2	11,3	3,6
REGIONES URBANAS											
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,8	4,0	7,2	7,0	3,7	6,5	6,5	8,0	6,4	9,5	2,1
Conurbano Bonaerense	18,3	17,9	13,8	13,7	10,8	11,6	11,0	10,6	14,0	13,5	4,7
Otras áreas metropolitanas	23,3	20,7	18,8	21,1	17,7	14,4	15,2	15,9	19,7	16,7	7,1
Resto urbano del interior	22,5	24,2	17,1	17,6	16,7	17,3	16,4	12,9	18,8	17,3	6,6

* En esta serie los valores de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de la aplicación de un coeficiente de empalme cuyo parámetro es la EDSA-Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y de sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente se aplica una vez estimados los resultados generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad comparable (2017) conformada por los puntos de muestra solapados con la EDSA-Bicentenario (2017).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams EL. et al. (2020).** Food Insecurity, the Home Food Environment, and Parent Feeding Practices in the Era of COVID-19. *Obesity*. 28 (11): 2056-2063. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/oby.22996>
- Alonso, M. L., y Frederico, A. (2020).** El rol de las bibliotecas en tiempos de COVID-19: reflexiones y propuestas. *Desde El Sur*, 12(1), 241–262. <https://doi.org/10.21142/des-1201-2020-0015>
- Ames, P.; Rojas,V.; Portugal, T. (2010).** *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. Niños del Milenio. Información para el desarrollo, Lima, Perú: GRADE, 2010.
- Anderete Schwal M. (2021).** Las desigualdades educativas durante la pandemia en la educación primaria de Argentina. *Revista Andina de Educación*. 4 (1): 5-10.
- Bank, B. J., Biddle, B. J., y Good, T. L. (1980).** Sex Roles, Classroom Instruction, and Reading Achievement. In *Journal of Educational Psychology* (Vol. 72, Issue 2).
- Bao, X., Qu, H., Zhang, R., y Hogan, T. P. (2020).** Modeling reading ability gain in kindergarten children during COVID-19 school closures. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (17), 1–13. <https://doi.org/10.3390/ijerph17176371>
- Behar-Zusman, V., Chavez, J. v., y Gattamorta, K. (2020).** Developing a Measure of the Impact of COVID-19 Social Distancing on Household Conflict and Cohesion. *Family Process*, 59 (3), 1045–1059. <https://doi.org/10.1111/famp.12579>
- Bennett, S. v., Gunn, A. M. A., y Peterson, B. J. (2021).** Access to Multicultural Children’s Literature During COVID-19. *Reading Teacher*. <https://doi.org/10.1002/trtr.2003>
- Bermúdez Plaza, N. C.; Freire, C.; Monroy Barragán, J. M. (12 de abril de 2021).** “Reapertura de servicios de desarrollo infantil: Un mapeo de la región”, *Banco Interamericano de Desarrollo*. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/es/como-avanza-la-reapertura-de-servicios-a-la-primera-infancia-en-america-latina-y-el-caribe-un-mapeo-de-la-region/>
- BID (2020).** *Hablemos de Política Educativa en América Latina y Caribe #3: ¿Una década perdida? Los costos educativos de la crisis sanitaria en América Latina y el Caribe*. División Educación, Editorial BID.
- BID (2020).** *Hablando de Política Educativa en América Latina y Caribe #5: Educación a distancia, semipresencial o presencial ¿Qué dice la evidencia?* División Educación, Editorial BID.
- BID (2020).** *Iniciativas de alimentación escolar durante la emergencia sanitaria*. Editorial BID.
- BID (2021).** *Las consecuencias del cierre y la reapertura de los centros infantiles para el capital humano*. Blog Primeros Pasos, BID.
- BID (2021).** *Provisión de agua potable a las poblaciones sin acceso a redes durante la emergencia por COVID-19: experiencias en Latinoamérica y el Caribe*. División de agua y saneamiento, Editorial BID.
- Bingham, G. E., y Patton-Terry, N. (2013).** Early language and literacy achievement of early reading first students in kindergarten and 1st grade in the

United States. *Journal of Research in Childhood Education*, 27(4), 440–453. <https://doi.org/10.1080/02568543.2013.822952>

Bonal, X. y González, S. (2021). Educación formal e informal en confinamiento: una creciente desigualdad de oportunidades de aprendizaje. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 14 (1), 44-62.

Bonavida Foschiatti, C. y Gasparini, L. (2020). El Impacto Asimétrico de la Cuarentena. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*. (261).

Camarata, S., y Woodcock, R. (2006). Sex differences in processing speed: Developmental effects in males and females. *Intelligence*, 34(3), 231–252. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2005.12.001>

Canfield, C. F., Seery, A., Weisleder, A., Workman, C., Brockmeyer Cates, C., Roby, E., Payne, R., Levine, S., Mogilner, L., Dreyer, B., y Mendelsohn, A. (2018). Encouraging parent–child book sharing: Potential additive benefits of literacy promotion in health care and the community. *Early Childhood Research Quarterly*, 50, 221–229. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2018.11.002>

Chatterji, M. (2006). Reading achievement gaps, correlates, and moderators of early reading achievement: Evidence from the Early Childhood Longitudinal Study (ECLS) kindergarten to first grade sample. *Journal of Educational Psychology*, 98(3), 489–507. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.98.3.489>

Carmona Silva, J. L.; Paredes Sánchez, J.A.; Pérez Sánchez, A. (2017). La Escala Latinoamericana y del Caribe sobre Seguridad Alimentaria (ELCSA): Una herramienta confiable para medir la carencia por acceso a la alimentación. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*. Vol. 6, Núm. 11, p. 1-24, junio 2017

Cencerrado Malmierca L.M. y Yuste Tuero E. (2020). Tiempos confinados, cambios de hábitos en el ocio y la lectura, un valor en alza. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. 1 (6): 82-88.

CEPAL (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: Efectos económicos y sociales*. Informe especial COVID-19, Editorial CEPAL.

Cevallos Altamirano, AS. & Villalva Morales, MG. (2020). El impacto del COVID-19 en el Trabajo Infantil, en el cantón Ambato, provincia de Tungurahua, Ecuador. *Revista Ruptura*. (02): 401-430.

CONECTA (abril de 2020). La lectura en tiempos de COVID-19. Madrid: Conecta Research & Consulting.

Decreto de Necesidad y Urgencia 260/2020, Emergencia Sanitaria, Boletín Oficial de la República Argentina, Ciudad de Buenos Aires, 12 de marzo de 2020. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335423>

Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020, Emergencia Sanitaria, Boletín Oficial de la República Argentina, Ciudad de Buenos Aires, 20 de marzo de 2020. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335741>

Denney JT., Brewer M. & Tolbert Kimbro R. (2020). Food insecurity in households with young children: A test of contextual congruence. *Social Science & Medicine*, 263, 113275.

Dunton G. et al (2020). Early effects of the COVID-19 pandemic on physical activity and sedentary behavior in children living in the U.S. *BMC Public Health*, 20 (1): 1-13.

Emerson, R. W. (2015). Convenience Sampling, Random Sampling, and Snowball Sampling: How Does Sampling Affect the Validity of Research?. *Journal of Visual Impairment & Blindness*, Vol. 109, Issue 2. Marzo, 2015. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0145482X1510900215>

Esposito, M., Bustos, S., Cardonetti, L., Pueyo Alvarado, M.J., Latorre, B., Parrilla, L., García, E., Kreplak, N., Konfino, J. (2020). “Aislamiento comunitario como estrategias para la mitigación de un brote de COVID-19: el caso de Villa Azul”. *SciElo Preprints*. Disponible en :<https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/1366>

Fabbri C. et al (2020). Modelling the effect of the COVID-19 pandemic on violent discipline against children. *Child Abuse and Neglect*, 104897.

Fernández Eslava, A. (2017). *Las nuevas tecnologías en la primera infancia*. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Cádiz, España, 2017.

FAO (2011). *La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones*. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

Figuerola Cañarte, F. M.; Sanmartín Matute, N. B.; Vélez Macías, M. A.; Sornoza Pin, A. A. (2020). Efectos del COVID-19 en infantes. *RECIAMUC*, Vol.4, N°3: pp. 360-366. Disponible en: <https://reciamuc.com/index.php/RECIAMUC/article/view/534>

Fondo Monetario Internacional. (2020). La COVID-19 en América Latina y el Caribe. Un alto costo en vidas y medios de vida. In *Perspectivas económicas regionales: las Américas*. <https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2020/10/13/regional-economic-outlook-western-hemisphere>

Fortaleza CMCB. et al (2020). Taking the inner route: spatial and demographic factors affecting vulnerability to COVID-19 among 604 cities from inner São Paulo State, Brazil. *Epidemiology and Infection*. 148

Funaro, R. (2015). El gran trabajo de educar a los más pequeños. *Ideas Para El Desarrollo En Las Américas (IDEA)*, 38, 1–12.

Gadermann, A. C., Thomson, K. C., Richardson, C. G., Gagné, M., Mcauliffe, C., Hirani, S., y Jenkins, E. (2021). Examining the impacts of the COVID-19 pandemic on family mental health in Canada: findings from a national cross-sectional study. *BMJ Open*, 11(1). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2020-042871>

Green, C., Nadelson, L. S., y Miller, R. (2020). Supporting Opportunities for All: Strategic Collaborative Partnerships to Increase Book Access for Children. *SRATE Journal*, 29(1), 1–9.

Griffith Shayl F., Hagan Mary B., Heymann Perrine, Heflin Brynna H., y Bagner Daniel M. (2020).

Apps As Learning Tools. A Systematic Review. *Pediatrics*, 145(1).

Grupo Banco Mundial (2020). *COVID-19: impacto en la educación y respuestas de política pública*. Educación, Editorial Banco Mundial.

Guardiola E. y Baños J. (2020). La lectura durante la pandemia de COVID-19. *Rev. Med. Cine*. 16(e): 7-12.

Guío Camargo R.E. (2020). Derechos de niños, niñas y adolescentes. *Ius et Praxis*. (50-51), 45-60.

Heath, S. M., Bishop, D. V. M., Bloor, K. E., Boyle, G. L., Fletcher, J., Hogben, J. H., Wigley, C. A., y Yeong, S. H. M. (2014). A spotlight on preschool: The influence of family factors on children's early literacy skills. *PLoS ONE*, 9(4). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0095255>

Hincapié, D., López-Boo, F., y Rubio-Codina, M. (2020). *El alto costo del COVID-19 para los niños Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe*. <https://www.iadb.org/es/proteccionsocial>

Hutton, J. S., Horowitz-Kraus, T., Mendelsohn, A. L., Dewitt, T., y Holland, S. K. (2015). Home Reading Environment and Brain Activation in Preschool Children Listening to Stories. *Pediatrics*, 136(3). <https://doi.org/10.1542/peds.2015-0359>

INDEC (2020). Informes técnicos: Servicios. 5 (43).

Jiao, W. Y.; (et. al). (2020). "Behavioral and Emotional Disorders in Children during COVID-19 Epidemic". *The Journal of Pediatrics*. April, 2020. Available: [https://www.jpeds.com/article/S0022-3476\(20\)30336-X/fulltext](https://www.jpeds.com/article/S0022-3476(20)30336-X/fulltext)

Kim, J. S., y Quinn, D. M. (2013). The Effects of Summer Reading on Low-Income Children's Literacy Achievement From Kindergarten to Grade 8: A Meta-Analysis of Classroom and Home Interventions. *Review of Educational Research*, 83(3), 386–431. <https://doi.org/10.3102/0034654313483906>

Kim S. y Bostwick W. (2020). Social Vulnerability and Racial Inequality in COVID-19 Deaths in Chicago.

Health Education & Behavior. 47 (4): 509-5013.

Ko, C.; Yen, J. (2020). Impact of COVID-19 on gaming disorder; monitoring and prevention. *Journal of Behavioural Addictions J Behav Addict*. Vol. 9, Núm. 2: pp. 187-189.

Kucirkova, N. (2019). Children's Reading With Digital Books: Past Moving Quickly to the Future. *Child Development Perspectives*, 13(4), 208–214. <https://doi.org/10.1111/cdep.12339>

Kuhfeld, M. (2019). Surprising new evidence on summer learning loss. *Phi Delta Kappan*, 101(1), 25–29. <https://doi.org/10.1177/0031721719871560>

Leveau, C. M. (2021). Variaciones espacio-temporales de mortalidad por COVID-19 en barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Argentina de Salud Pública*, 13, 1-8.

Ley Nº 26.206. *Educación Nacional*, Boletín Oficial de la República Argentina, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 14 diciembre de 2006.

Liuba González Espangler C. et al (2020). La atención a pacientes con problemas bucales durante la COVID-19: un reto para los profesionales del sector de la salud. *MEDISAN*. 24 (4).

López A.M. y Durán G. (2020). COVID-19 y medio ambiente: alcance y escenarios futuros. *Economistas*. (170): 82-91.

López-Feldman A. et al (2020). COVID-19: impactos en el medio ambiente y en el cumplimiento de los ODS en América Latina. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (86):104-132.

López, M. E., Sanjuán, B., y Ventura, A. (2020). *Anidando entre palabras: orientaciones para el fomento de la lectura en la primera infancia*. CERLALC-UNESCO.

López Ordosgoitia, R. (13 de julio de 2020). "Infancias y tecnologías digitales en tiempos de confinamiento: nuevos retos para la familia y la escuela". *Pesquisa Javeriana*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Recuperado de: <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/infancias-y-tecnologias-digitales-en-tiempos-de-confinamiento-nuevos-retos-para-la-familia-y-la-escuela/>

[edu.co/pesquisa/infancias-y-tecnologias-digitales-en-tiempos-de-confinamiento-nuevos-retos-para-la-familia-y-la-escuela/](https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/infancias-y-tecnologias-digitales-en-tiempos-de-confinamiento-nuevos-retos-para-la-familia-y-la-escuela/)

López, P.L. y Traiber, L. (2020). Sueño durante la pandemia de COVID-19: Situación en América Latina. *REVISTA INTERDISCIPLINAR SABERES*, 4(1), 51-63.

Mata Zubillaga D. et al (2020). Asistencia a población infantil en una unidad de pediatría de atención primaria durante el estado de alarma por COVID-19. Eficacia de la asistencia telefónica y los circuitos específicos. *Semergen*.

Martínez, C. E. (2020). Aproximación a los procesos de alfabetización en las familias con niños y niñas. In I. Tuñón (Ed.), *Condiciones de vida de las infancias pre-pandemia COVID-19. Evolución de las privaciones de derechos 2010-2019. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025)*. (1st ed., pp. 63–69). Fundación Universidad Católica Argentina.

Martínez, C. E., y Sánchez, M. E. (2019). Privaciones en los recursos de los hogares y el desarrollo de la alfabetización. In M. J. Etchevers (Ed.), *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (pp. 174–178). Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. <http://jimemorias.psi.uba.ar/>

Matte, E. y Stefanetti, C. (2020). Las organizaciones sociales de la economía popular frente a la pandemia de la COVID-19 en Argentina. *Revista Socio Debate*. 6 (9).

Merlinsky MG y Tobías M (2020). Pandemia, desigualdades ambientales y acceso al agua en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Sociedad*. 41: 46-58.

Minujín, A. et al (2020). El Boom de las Transferencias de Dinero Sujetas a Condiciones: ¿De qué Manera Estos Programas Sociales Benefician a los Niños y Niñas Latinoamericanos?. *Salud Colectiva*. 3(2): 121-131.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Subsecretaría de Acceso a la Justicia (23 de marzo

2021). *Gráfico estadístico: Línea 137- Ilamados recibidos por violencia familiar.* Programa Las Víctimas Contra Las Violencias. Disponible: <http://datos.jus.gob.ar/dataset/linea-137-victimas-de-violencia-familiar/archivo/bc9f4cf8-83df-4eb5-9158-51c3f4c04aca>

Monserate, F., Cañarte, F., Nube Beatriz, Matute, S., María, Macías, A., Amarilis, A., y Pin, S. (2020). Efectos del COVID-19 en infantes. *RECIAMUC*, 4(3), 360–366. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/4.\(3\).julio.2020.360-366](https://doi.org/10.26820/reciamuc/4.(3).julio.2020.360-366)

Morgül, E., Kallitsoglou, A., y Essau, C. A. (2020). Psychological effects of the COVID-19 lockdown on children and families in the UK. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 7, 2020–2062. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2049>

Organización de las Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible en: [https://www.unicef.org/convencion\(5\).pdf](https://www.unicef.org/convencion(5).pdf)

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2015). *Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS)*, Nueva York, 2015.

Organización de las Naciones Unidas (2020). Informe de políticas: la educación durante la COVID-19 y después de ella. Editorial UN.

OIT (2020). *El impacto del COVID-19 en el trabajo infantil y el trabajo forzoso: La respuesta del Programa de referencia IPEC+.* Editorial OIT.

OIT, CEPAL y Iniciativa Regional América Latina y el Caribe Libre de Trabajo Infantil (2020). *La pandemia por COVID-19 podría incrementar el trabajo infantil en América Latina y Caribe.* Nota Técnica N°1.

Ortale, S. (2007). La comida de los hogares: estrategias e inseguridad alimentaria. En A. Eguía y S. Ortale (coords.). *Los significados de la pobreza* (pp. 169-204). Buenos Aires: Biblos.

PNUD (2020a). *COVID-19 en Argentina: Impacto socioeconómico y ambiental.* Editorial UN.

PNUD (2020b). *COVID-19 and Human Development:*

Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery. Editorial UN.

Poy, S. (2021). Efectos de los programas sociales de transferencia de ingresos sobre las tasas de pobreza e indigencia (2019-2020). En: Salvia, A., Bonfiglio, J.I., Robles, R. y Vera, J., “Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana. Una mirada multidimensional acerca del impacto heterogéneo de la crisis tras una década de estancamiento económico (2010-2020)”. Documento Estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Preece, J., y Levy, R. (2018). Understanding the barriers and motivations to shared reading with young children: The role of enjoyment and feedback. *Journal of Early Childhood Literacy*, 20(4), 631–654. <https://doi.org/10.1177/1468798418779216>

Resolución 108/2020, Suspensión de clases, Ministerio de Educación, Boletín Oficial de la República Argentina, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 16 marzo de 2020.

Romero-González, M., Lavigne-Cerván, R., de León, M. S. M., Gamboa-Ternero, S., de Mier, R. J. R., y Romero-Pérez, J. F. (2021). Effects of a home literacy environment program on psycholinguistic variables in children from 6 to 8 years of age. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(6), 1–19. <https://doi.org/10.3390/ijerph18063085>

Rubio, M. (2020, January 30). *Infancia y desigualdad habitacional urbana en América Latina y el Caribe | Nota informativa | Comisión Económica para América Latina y el Caribe.* <https://www.cepal.org/es/notas/infancia-desigualdad-habitacional-urbana-america-latina-caribe>

Rocha R (2020). Un análisis espacial del contagio del COVID-19: el comienzo.

Salvia, A., Bonfiglio, J.I., Robles, R. y Vera, J. (2021). *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana. Una mirada*

multidimensional acerca del impacto heterogéneo de la crisis tras una década de estancamiento económico (2010-2020). Documento Estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Salvia, A.; Poy, S. y Tuñón, I. (2021). *Dinámica de la inseguridad alimentaria en los/as destinatarios/as de la Tarjeta ALIMENTAR*. Documento de investigación. Barómetro de la Deuda Social Argentina. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2021.

Sánchez Boris, I.M. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*. 25 (1): 123-141.

Sá CDSC et al. (2021). COVID-19 social isolation in Brazil: Effects on the physical activity routine of families with children. *Revista Paulista de Pediatría*, 39.

Serrano-Martínez, C. (2020). Impacto emocional y crianza de menores de cuatro años durante el COVID-19. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(2), pp.74-87.

Schmidt, S.C.E., Anedda, B., Burchartz, A., Eichstetter, A., Kolb, S., Nigg, C., Niessner, C., Oriwol, D., Worth, A., y Woll, A. (2020). Physical activity and screen-time of children and adolescents before and during the COVID-19 lockdown in Germany: a natural experiment. *Scientific Reports*, Vol.10, Núm. 21780, 2020. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41598-020-78438-4>

Simkin, H.; Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Vol. XXIV, N° 47. Noviembre, 2013. pp. 119 - 142.

Singh, S., Roy, D., Sinha, K., Parveen, S., Sharma, G. y Joshi, G. (2020). Impact of COVID-19 and lockdown on mental health of children and adolescents: A narrative review with recommendations. *Psychiatry Research*, 2020. Available:<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7444649/>

Sociedad Argentina de Pediatría. (2020). *Uso de*

pantallas en tiempos de coronavirus. Comité Nacional de Crecimiento y Desarrollo y la Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación, Mayo 2020. Disponible en:https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_uso-pantallas-epoca-covid_1589324474.pdf

Tabares S. M. (2020). *Los hábitos lectores de la población tras la cuarentena asociada al COVID-19*. Tesis de grado en educación primaria, Universidad de La Laguna, España. Disponible en: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/21350>

Tobías M. et al (2020). Desigualdades en el acceso al agua y la salud en contextos de pandemia: El caso del Noroeste del Conurbano Bonaerense. En Goren, N. y Ferrón, G. (compiladores), *Desigualdades en el marco de la pandemia: reflexiones y desafíos*. 1era edición, pp. 141-150. Editorial EDUNPAZ.

Treiman, R., Schmidt, J., Decker, K., Robins, S., Levine, S. C., y Demir, Ö. E. (2015). Parents' Talk About Letters With Their Young Children. *Child Development*, 86(5), 1406–1418. <https://doi.org/10.1111/cdev.12385>

Tuñón, I. (2020). *Condiciones de vida de las Infancias Pre-pandemia COVID-19. Evolución de las privaciones de derechos 2010-2019*. Documento Estadístico Anual. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN: 978-987-620-417-0.

Tuñón, I.; Poy, S. (2019). *Pobreza, derechos e infancias en la Argentina (2010-2018)*. Documento de investigación. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2019.

Tuñón, I., y Poy, S. (2020). *La educación de los argentinos en clave de recursos y estructuras de oportunidades*. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina, 1ra ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2020.

Tuñón, I. y Sánchez, M. E. (2020). *Situación de las infancias en tiempos de cuarentena. Impacto del*

Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Documento de investigación. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Tuñón, I., Poy, S. y Salvia, A. (2021). La tarjeta ALIMENTAR a un año de su implementación. Una caracterización sociodemográfica, socioalimentaria y socioeconómica de los hogares destinatarios. Documento de investigación– Barómetro de la Deuda Social Argentina, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

UNESCO. (2021). *UNESCO figures show Two thirds of an academic year lost on average worldwide due to COVID-19 closures UNESCO.* <https://en.unesco.org/news/unesco-figures-show-two-thirds-academic-year-lost-average-worldwide-due-covid-19-school>

UNESCO, PNUD, UNICEF, Grupo Banco Mundial e Instituto de Estadística de la UNESCO (2020). *How many students are at risk of not returning to school?.* Editorial UNESCO

UNICEF (2019). *Cada Niño Aprende. Estrategia de Educación de UNICEF 2019–2030.* 2019.

UNICEF (2020). *Child Poverty and Inequality in Argentina: COVID-19 Effects.* Primera edición. Editorial UNICEF

UNICEF (2017). *El Estado Mundial de la Infancia 2017: Niños en un mundo digital.* Nueva York, EE.UU, 2017. Disponible en: https://www.unicef.org/spanish/publications/index_101992.html

UNICEF (2020). *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana.* UNICEF Argentina: Agosto, 2020. Disponible en: https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2020-08/EncuestaCOVID_segunda%20ola_vf_esp.pdf

UNICEF (2016). *Kids online chic@s conectados. investigación sobre percepciones y hábitos de niños, niñas y adolescentes en internet y redes sociales.* Argentina, 2016. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/1636/file/Kids-online.pdf>

UNICEF. (2020b). *Orientación estratégica para priorizar el Desarrollo de la Primera Infancia en la respuesta al COVID-19.* www.unicef.org/lac

UNICEF y UIT (2020). *How many children and young people have internet access at home?: Estimating digital connectivity during the COVID-19 pandemic.* Editorial UNICEF.

Valcárcel, A. G.; Rodero, L. G. (2013). *Uso pedagógico de materiales y recursos educativos de las TIC: sus ventajas en el aula.* Universidad de Salamanca.

Varela MR. (2020). Trabajo infantil, trabajo adulto y políticas sociales en la pos pandemia. *Revista Debate Público.* 20: 143-149.

Vázquez, S. M., y D'Avanzo, A. (2009). Las tareas escolares para el hogar. Un estudio de caso intrínseco. *Revista de Orientación Educativa,* 23(44), 63–93. <https://www.researchgate.net/publication/308787570>

Wilson, H., y Waddell, S. (2020). *COVID-19 and early intervention: Understanding the impact, preparing for recovery.* <https://www.eif.org.uk/report/covid-19-and-early-intervention-understanding-the-impact-preparing-for-recovery>

Yoshikawa, H., Wuermli, A. J., Britto, P. R., Dreyer, B., Leckman, J. F., Lye, S. J., Ponguta, L. A., Richter, L. M., y Stein, A. (2020). Effects of the Global Coronavirus Disease-2019 Pandemic on Early Childhood Development: Short- and Long-Term Risks and Mitigating Program and Policy Actions. In *Journal of Pediatrics* (Vol. 223, pp. 188–193). Mosby Inc. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2020.05.020>

Yousafzai M. (2020). El incremento de la violencia familiar gracias al COVID-19 en México. En R. Álvarez González & N. González Martín (coord.): *Emergencia sanitaria por COVID-19: Violencia familiar.* 41-47.

Zambrana, K. A., Hart, K. C., Maharaj, A., Cheatham-Johnson, R. J., y Waguespack, A. (2019). Latino Parent Involvement and Associations with Home Literacy and Oral Reading Fluency. *School Psychology,* 34(4), 398–409. <https://doi.org/10.1037/spq0000298>

ANEXO

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD (2017-2025)	
FICHA TÉCNICA	
Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Representativa del universo integrado por hogares particulares en viviendas de centros urbanos del país mayores a 80 mil habitantes.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual hogar: aproximadamente 5.860 casos por año. La cantidad total de niños/as relevados en 2020 fue de 4.264 niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y pobres de las áreas urbanas relevadas.
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los indicadores de los niños/as dentro de cada vivienda son relevados para el total de los miembros de 0 a 17 años a través del reporte de su madre, padre o adulto de referencia
Criterio de estratificación	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo con la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socioeconómico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
Fecha de realización	Segundo semestre 2020.
Error muestral	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

1. El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.

En el presente apartado se detallan los cambios en el diseño de la muestra de la EDSA Agenda para la Equidad y solapamiento con la EDSA del Bicentenario.

La EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo cambios en el diseño muestral a partir de actualizar su marco muestral al Censo 2010. Esto permitió no sólo una representación más completa de los dominios hasta ahora estudiados, incorporando los cambios sociales ocurridos inter-censalmente entre 2001-2010; sino también hizo posible introducir nuevos criterios de estratificación a los fines de lograr una más realista y mejor representación de las diferencias socioeconómicas existente al interior de los conglomerados relevados. A esto se sumó la necesidad de contar con un diseño que a su vez permitiera el solapamiento de una parte de la nueva muestra con la muestra anterior. Esto con el fin de hacer comparables la Serie Bicentenario 2010-2016 con los resultados registrados a partir de 2017 con la EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025).

En esta publicación, los valores de la serie EDSA-Bicentenario se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA- Agenda para la Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA- Agenda para la Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA - Agenda para la Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Siguiendo el diseño de la EDSA Bicentenario, a partir de un primer criterio de estratificación, se definieron los dominios de análisis de acuerdo con la región y al tamaño de población de los aglomerados a incluir en la muestra. Siguiendo este criterio, se buscó obtener resultados representativos y con márgenes de error y coeficientes de variación al menos a nivel de cada uno de los grandes centros urbanos (>800 mil habitantes) y del agrupamiento de centros urbanos medianos (entre 240 mil y 800 mil habitantes) y pequeños (menores a 240 mil habitantes y mayores a 80 mil).

Un segundo criterio de estratificación apuntó a mejorar la representación socioeconómica de los hogares. Este criterio se estableció a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de

relevamiento. Hasta el año 2016, el criterio utilizado para dicha estratificación se establecía de acuerdo con el porcentaje de jefes con secundario completo en el radio censal en base a información proveniente del Censo Nacional del Población y Vivienda realizado en 2001. Establecía 5 grupos y permitía distribuir la muestra de manera proporcional a esta distribución al interior de cada aglomerado de la muestra. A partir de la edición 2017 se propuso un nuevo criterio de estratificación obtenido sobre información del Censo Nacional 2010. El mismo consistió en la elaboración de un índice socioeconómico simple elaborado con 5 indicadores (% hogares con hacinamiento, % hogares sin cloaca, % hogares sin agua dentro de la vivienda, % de hogares con jefe sin secundario completo y % de hogares con población 15-24 NENT).

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) cuenta con un módulo específico destinado a medir el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia. Dicho módulo se realiza a la madre, padre o adultos de referencia del niño/a u adolescente entre los 0 y 17 años. Ver formulario en la encuesta en: www.uca.edu.ar/observatorio

Definición de las variables de clasificación utilizadas

Los indicadores de desarrollo humano y social son examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación, las cuales fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualdades que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad. Con este fin se consideraron diferentes tipos de factores (ver Cuadro A.1): 1) sociodemográficos como el grupo de edad y el sexo de los niños/as, tipo de familia y situación de convivencia; 2) la estratificación social de los hogares de pertenencia; 3) las condiciones del espacio socio-residencial donde se localiza la vivienda de residencia; 4) el agrupamiento de aglomerados urbanos de residencia; y 5) el tipo de gestión educativa de la escuela a la que asiste el niño/a.

Cuadro A. 1. DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

Variable	Descriptor	Categoría
Grupo de edad	Se analizan las diferencias entre los siguientes grupos de edad que representan diferentes ciclos vitales:	<ul style="list-style-type: none"> • Primera infancia (0 a 4 años) • Escolares (5 a 12 años) • Adolescencia (13 a 17 años)
Sexo	Se analizan las diferencias entre varones y mujeres en las principales dimensiones que hacen al desarrollo integral en la etapa de la niñez y adolescencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Varón • Mujer
Situación de convivencia familiar	Refiere al tipo de nuclearidad. Este indicador distingue hogares monoparentales y hogares biparentales.	<ul style="list-style-type: none"> • Con uno solo de los padres (núcleo conyugal incompleto con hijos/as) • Con ambos padres/padrazos (núcleo conyugal completo con hijos/as)
Estrato socio-ocupacional	Expresa la posición de clase de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	<ul style="list-style-type: none"> • Clase trabajadora marginal • Clase obrera integrada • Clase media no profesional • Clase media profesional
Estrato social	El estrato socioeconómico es una variable índice que en su construcción considera los principales activos del hogar en dos niveles: los propios del hogar, como el acceso a bienes y servicios; y los referidos al jefe económico del hogar, como el máximo nivel de educación alcanzado y la situación ocupacional.	<ul style="list-style-type: none"> • Muy bajo (25% inferior) • Bajo • Medio • Medio alto (25% superior)
Pobreza por ingresos	Se considera pobre aquel niño/a que reside en un hogar cuyos ingresos totales familiares no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (CBT: Canasta Básica Total).	<ul style="list-style-type: none"> • Pobre • No pobre
Aglomerado urbano	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socioeconómica.	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Conurbano Bonaerense • Otras áreas metropolitanas • Resto urbano del interior

Estimación de errores muestrales en la población de niños/as entre 0 y 17 años

La EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), al ser una muestra multipropósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres

aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar; el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones; y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En el cuadro A.2. se presentan los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de la situación de los niños/as entre 0 y 17 años en cada una de las categorías de análisis. Se utilizan cinco

proporciones poblacionales diferentes (parámetro P dentro de la fórmula del cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%.

Cuadro A.2

EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025): Márgenes de error para la muestra EDSA, 2020, según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	2020						
	Tamaño poblacional*	Tamaño de muestra	Proporciones				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	13,151,580	4,220	0.9	1.2	1.4	1.5	1.5
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO							
Varón	7,002,749	2247.0	1.2	1.7	1.9	2.0	2.1
Mujer	6,148,831	1973.0	1.3	1.8	2.0	2.2	2.2
GRUPO DE EDAD							
0 a 4 años	3,169,468	1017.0	1.8	2.5	2.8	3.0	3.1
5 a 12 años	6,432,432	2064.0	1.3	1.7	2.0	2.1	2.2
13 a 17 años	3,549,680	1139.0	1.7	2.3	2.7	2.8	2.9
SITUACIÓN DE CONVIVENCIA							
Con ambos padres/padrastrós	8,931,855	2866.0	1.1	1.5	1.7	1.8	1.8
Con un solo padre/padrastro	3,970,406	1274.0	1.6	2.2	2.5	2.7	2.7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase trabajadora marginal	3,001,178	963.0	1.9	2.5	2.9	3.1	3.2
Clase obrera integrada	6,516,577	2091.0	1.3	1.7	2.0	2.1	2.1
Clase media no profesional	3,007,411	965.0	1.9	2.5	2.9	3.1	3.2
Clase media profesional	626,414	201.0	4.1	5.5	6.3	6.8	6.9
NIVEL SOCIOECONÓMICO							
Muy bajo	2,480,725	796.0	2.1	2.8	3.2	3.4	3.5
Bajo	3,590,194	1152.0	1.7	2.3	2.6	2.8	2.9
Medio	3,340,875	1072.0	1.8	2.4	2.7	2.9	3.0
Medio alto	3,739,786	1200.0	1.7	2.3	2.6	2.8	2.8
POBREZA POR INGRESOS							
Pobre	7,245,835	2325.0	1.2	1.6	1.9	2.0	2.0
No pobre	5,905,745	1895.0	1.4	1.8	2.1	2.2	2.3
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	607,715	195.0	4.2	5.6	6.4	6.9	7.0
Conurbano Bonaerense	3,739,786	1200.0	1.7	2.3	2.6	2.8	2.8
Otras áreas metropolitanas	4,469,044	1434.0	1.6	2.1	2.4	2.5	2.6
Resto urbano del interior	4,335,035	1391.0	1.6	2.1	2.4	2.6	2.6

* Proyección de Población Nacional de INDEC para 2018.

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Proyecciones poblacionales y EDSA–Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina.

El contexto de emergencia sanitaria por la pandemia mundial del COVID-19 se tradujo en nuestro país en una serie de medidas de prevención especificadas por el Decreto 297/2020, que estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Estas restricciones impidieron la aplicación presencial de las encuestas de hogares y llevaron, en algunos casos, a suspender los relevamientos y, en otros, a continuar la realización de encuestas por vía telefónica (CEPAL, 2020).

En este marco, el ODSA se propuso dar continuidad a la medición anual adaptando las estrategias metodológicas de relevamiento a las normas sanitarias vigentes, aún a riesgo de que niveles de cobertura muy bajos por tasas de no respuesta elevadas invaliden la medición y sabiendo que los sesgos que se producirían con la adaptación metodológica no coincidirían estrictamente con los que se producen en el operativo habitual (CEPAL, 2020).

En cada recorrido, el encuestador completa 6 entrevistas efectivas para finalizar el punto muestra. Finalmente, cabe agregar que desde la EDSA-Bicentenario 2010, el relevamiento ha sido presencial, salvo los estratos medios-bajos, medios-medios y medios-profesionales de la muestra de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en cuyo caso los relevamientos se han realizado habitualmente de manera telefónica.

El contexto del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio que prevaleció entre marzo y noviembre de 2020 reorientó no sólo las estrategias y dinámicas de los hogares, las familias y las personas entrevistadas; sino también los procedimientos de medición de esas estrategias y dinámicas. En este marco, el ODSA produjo una rápida adaptación de todos los procedimientos y estrategias de campo. En primer lugar, se pasó de una modalidad de relevamiento de datos presencial a una telefónica. En segundo lugar, la estrategia combinó también la búsqueda de casos panel y casos nuevos.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA



UCA

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel.: (+54-11)-7078-0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

